La Matriz Divina

Cruzando las barreras del tiempo,
el espacio, los milagros y las creencias

Gregg Braden

HAY HOUSE, INC. Carlsbad, California • New York City

London • Sydney - Johannesburg Vancouver • Hong Kong • New Delhi

Derechos de Autor © 2007 por Gregg Braden

Publicado y distribuido en los Estados Unidos por: Hay House, Inc., P.O. Box 5100, Carlsbad, CA 92018-5100 USA • (760) 431-7695 ó (800) 654-5126 (760) 431-6948 (fax) ó (800) 650-5115 (fax) • www.hayhouse.com®

Supervisión de la editorial: Jill Kramer • ***Diseño:*** Suzie Bergstrom

Asesora de la editorial: Stephanie Gunning

Traducción al español: Adriana Minino: adriana@mincor.net

Agradecemos encarecidamente al Institute of HeartMath por el permiso de reimprimir la ilustración en la Figura 2, a Christopher Logue por el permiso de reimprimir su poema "Come to the Edge" en la Introducción, y a Alvin Lee y Chrysalis Music Group por el permiso de reimprimir un extracto de "I'd Love to Change the World" en el Capítulo 8.

Título del original en inglés: ***THE DIVINE MATRIX: Bridging Time, Space, Miracles, and Belief.***

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida bajo ningún medio mecánico, fotográfico o electrónico, o en la forma de registro fonográfico. Tampoco puede ser almacenado en sistema de recuperación, transmisión o cualquier otro método de copia para el uso privado o público, con la excepción del "uso justificado", como citas breves contenidas en artículos y revistas sin el consentimiento, previo de la editorial.

El autor de este libro no otorga consejos médicos ni prescribe el uso de ninguna técnica como forma de tratamiento de problemas médicos o físicos sin consultar con la opinión médica, directa o indirectamente. La intención del autor únicamente es ofrecer información de naturaleza genérica para ayudarlo en su sendero hacia el bienestar emocional y espiritual. En el evento de que usted use cualquier información en este libro para su uso personal, lo cual es su derecho constitucional, el autor y la editorial no asumen ninguna responsabilidad por sus acciones.

ISBN: 978-1-4019-2177-4 Impresión #1: Diciembre 2008

Impreso en los Estados Unidos

CONTENIDO

Introducción

PRIMERA PARTE: DESCUBRIENDO LA MATRIZ DIVINA, EL MISTERIO QUE CONECTA TODAS LAS COSAS

Capítulo 1: P: ¿Qué hay en el espacio intermedio? *R: La Matriz Divina*

Capítulo 2: Haciendo añicos el paradigma: los experimentos que cambian todo

SEGUNDA PARTE: EL PUENTE ENTRE LA IMAGINACIÓN Y LA REALIDAD: CÓMO FUNCIONA LA MATRIZ DIVINA

Capítulo 3: ¿Somos observadores pasivos o creadores poderosos?

Capítulo 4: Una vez conectados, estamos conectados para siempre: la vida en el universo holográfico

Capítulo 5: Cuando el aquí es allá y el entonces es ahora: saltando las barreras del tiempo y del espacio en la Matriz

TERCERA PARTE: MENSAJES DE LA MATRIZ DIVINA: VIVIR, AMAR Y SANAR EN LA CONCIENCIA CUÁNTICA

Capítulo 6: El universo nos habla: mensajes de la Matriz....

Capítulo 7: Cómo comprender los reflejos de las relaciones: mensajes desde nuestro interior

Capítulo 8: Reprogramar el código de la realidad: 20 claves para la creación consciente

Notas finales

Acerca del autor

Poseo una gotita de sabiduría en mi alma. Déjala que se disuelva en tu océano.

Rumi

"Toda la materia se origina y existe solamente en virtud de una fuerza... Debemos asumir, tras esa fuerza, la existencia de una Mente consciente e inteligente. Esta Mente es la Matriz de toda la materia"

Max Planck, 1944

Con estas palabras, Max Planck, el padre de la teoría cuántica, describió un campo universal de energía que conecta todo en la creación: ***la Matriz Divina.***

La Matriz Divina es nuestro mundo. También es todo ***en*** nuestro mundo. Es: nosotros, todo lo que amamos, odiamos, creamos y experimentamos. Al vivir en la Matriz Divina, somos artistas expresando nuestras pasiones, temores, sueños y deseos más profundos a través de la esencia de un misterioso lienzo cuántico. Pero ***nosotros somos*** el lienzo, al igual que las imágenes en el lienzo. ***Somos*** las pinturas y también los pinceles.

En la Matriz Divina, somos el contenedor en donde existen todas las cosas, el puente entre las creaciones de nuestros mundos interior y exterior, y el espejo que nos muestra lo que hemos creado.

Este libro ha sido escrito para todos aquellos de ustedes que anhelan despertar el poder de sus mayores pasiones y más profundas aspiraciones. En la Matriz Divina, ustedes son la semilla del milagro, y son el milagro mismo.

INTRODUCCIÓN

Vengan a la orilla. Podríamos caernos. Vengan a la orilla. ¡Está demasiado alto! VENGAN A LA ORILLA Y vinieron. Y él los empujó. Y ellos volaron.

Con estas palabras, vemos un hermoso ejemplo del poder que nos espera cuando nos permitimos aventurarnos más allá de los límites, de lo que siempre hemos dado por cierto en nuestras vidas. En este breve diálogo del poeta contemporáneo Christopher Logue, un grupo de iniciados se encontraba en una experiencia muy distinta a lo que originalmente esperaban.[1] En vez de quedarse simplemente ***en*** la orilla, su maestro los motivó lo suficiente para que fueran ***más allá*** de ella, de una manera tanto sorprendente como empoderadora. Es en este territorio desconocido que lograron experimentarse de una manera totalmente nueva, y en su descubrimiento, encontraron una nueva libertad.

En muchos sentidos, las páginas que siguen son como la llegada de los iniciados a la orilla. Describen la existencia de un campo de energía (la Matriz Divina) que suministra el contenedor, así como el puente y el espejo, de todo lo que ocurre en el mundo, en nuestro interior y en el exterior de nuestro cuerpo. El hecho de que este campo existe en todo, desde las partículas pequeñísimas del átomo cuántico hasta las galaxias más distantes, cuya luz apenas llega ahora a nuestros ojos, y en todo lo que está en el medio, cambia lo que hemos creído respecto a nuestro papel en la creación.

Para algunos de ustedes, lo que están a punto de leer es una manera nueva y muy distinta de pensar respecto a la forma cómo funcionan las cosas en la vida. Para otros, es una síntesis reconfortante de lo que ya sabían, o por lo menos sospechaban que fuera cierto. Para todos, sin embargo, la existencia de una red primaria de energía que conecta sus cuerpos, el mundo y todo en el universo, abre las puertas a una posibilidad poderosa y misteriosa.

Esa posibilidad sugiere que puede ser que seamos mucho más que simples observadores, atravesando por un breve momento del tiempo en una creación ya existente. Cuando vemos la "vida": nuestra abundancia espiritual y material, nuestras relaciones y carreras, nuestros más intensos amores y mayores logros, así como nuestros miedos y la carencia de todas estas cosas, también estamos contemplándonos cara a cara en el espejo de nuestras más fieles (y a veces más inconscientes) creencias. Las vemos a nuestro alrededor porque se han manifestado a través de la misteriosa esencia de la Matriz Divina, y para que esto ocurra, ***la conciencia misma*** debe representar un papel clave en la existencia del universo.

SOMOS LOS ARTISTAS Y SOMOS LA OBRA DE ARTE

Por muy absurda que esta idea pueda parecerle a muchas personas, es precisamente el punto crucial de las mayores controversias entre algunas de las mentes más brillantes de la historia reciente.

La Matriz Divina

En una cita de sus notas autobiográficas, por ejemplo, Albert Einstein compartió su creencia de que somos esencialmente observadores pasivos viviendo en un universo que ya está en su lugar, en el que parecemos tener muy poca influencia: "Allá a lo lejos hay un mundo enorme," dijo, "que existe independientemente de nosotros los humanos y que se yergue ante nosotros como un enorme y eterno acertijo, por lo menos parcialmente accesible para nuestra inspección y raciocinio."[2]

En contraste con la perspectiva de Einstein, todavía predominante en muchos científicos actuales, John Wheeler, físico de la Universidad de Princeton y colega de Einstein, ofrece una visión radicalmente distinta de nuestro papel en la creación. En términos que son osados, claros y gráficos, Wheeler dice: "Antes teníamos un concepto antiguo de que había un universo ***ahí fuera,*** [énfasis del autor] y que aquí estaba el hombre, el observador, protegido con toda seguridad del universo por una losa de vidrio templado de 15 centímetros de grosor." Refiriéndose a los experimentos de finales del siglo XX, que nos demuestran cómo simplemente al mirar algo, ***ese algo cambia,*** Wheeler continúa: "Ahora hemos aprendido del mundo cuántico que incluso para observar un objeto tan minúsculo como un electrón, debemos destrozar ese vidrio templado: tenemos que ponernos en contacto con el otro lado... Entonces, el antiguo término de ***observador*** debe ser sencillamente tachado de los libros, y debemos añadir la nueva palabra: ***participante."***[3]

¡Qué cambio tan radical! En una interpretación totalmente distinta de nuestra relación con el mundo en el que vivimos, Wheeler afirma que es imposible que solamente observemos que el universo que nos rodea suceda. Los experimentos en física cuántica, de hecho, demuestran que simplemente al observar algo tan pequeño como un electrón, enfocando nuestra conciencia en lo que el electrón está haciendo por hasta un sólo instante, sus propiedades cambian. El experimento sugiere que el puro acto de observar es un acto de creación, y que esa conciencia está realizando la creación. Estos descubrimientos parecen apoyar la propuesta de Wheeler de que ya no podemos considerarnos puramente como espectadores que no tenemos efecto en el mundo que observamos.

Pensar en nosotros mismos como participantes en la creación, en vez de simplemente pasar a través del universo durante el breve periodo de tiempo de toda una vida, requiere una nueva percepción de lo que es el cosmos y cómo trabaja. La infraestructura para una visión tan radical del mundo fue la base para una serie de libros y ensayos de otro físico de Princeton y colega de Einstein, David Bohm. Antes de su muerte en 1992, Bohm nos dejó dos teorías de vanguardia que ofrecen una visión muy distinta (y de alguna manera, casi holística) del universo y de nuestro papel en él.

La primera fue una interpretación de la física cuántica, que prepara el escenario para el encuentro y la amistad subsiguiente entre Bohm y Einstein. Fue esta teoría la que abrió la puerta a lo que Bohm llamaba la "operación creadora de los niveles subyacentes de la realidad."[4] En otras palabras, él creía que hay planos más profundos o elevados de creación, que contienen el molde para lo que ocurre en nuestro mundo. Es desde estos niveles más sutiles de la realidad que se origina nuestro mundo físico.

Su segunda teoría era una explicación del universo como un sistema único y unificado de la naturaleza, conectado en formas que no son siempre obvias.

La Matriz Divina

Durante sus primeros trabajos en el Laboratorio de Radiación Lawrence de la Universidad de California (ahora llamado Laboratorio Nacional Lawrence Livermore), Bohm tuvo la oportunidad de observar pequeñas partículas de átomos en un estado gaseoso especial llamado ***plasma.*** Bohm descubrió que cuando las partículas estaban en el estado de plasma, actuaban un poco distinto a las unidades individuales, tal como las concebimos, y más como si estuvieran conectadas con otra como parte de una existencia más grandiosa. Estos experimentos sentaron la base para el trabajo vanguardista por el cual Bohm es probablemente más recordado: su libro escrito en 1980: ***La totalidad y el orden implicado.***

En este volumen transformador de paradigmas, Bohm propone que si pudiéramos ver el universo en su totalidad, desde un punto de vista más elevado, los objetos de nuestro mundo, de hecho aparecerían como una proyección de cosas que han ocurrido en otro dominio que no podemos ver. Él percibía lo visible y lo invisible como expresiones de un orden mayor y más universal Para distinguirlos, denominaba estos dos dominios como: "implicado" y "explicado."

Las cosas que podemos ver y tocar y que aparecen separadas en nuestro mundo (como las rocas, los océanos, los animales y las personas) son ejemplos del ***orden explicado*** de la creación. Sin embargo, por distintas que puedan parecer una de la otra, Bohm sugirió que están conectadas en una realidad más profunda en formas, que sencillamente no podemos ver desde nuestro lugar en la creación. Él veía todas las cosas que parecen separadas de nosotros como parte de una totalidad mayor, la cual llamaba ***orden implicado.***

Para describir la diferencia entre lo implicado y lo explicado, nos dio la analogía de un raudal que fluye. Bohm describía la ilusión de la separación, usando como metáfora las diferentes formas en que podemos ver el agua correr en el raudal: "En este raudal, uno podría ver un patrón siempre cambiante de vórtices, ondas, olas, salpicaduras, etcétera, sin existencia, evidentemente separada como tal."[5] Aunque las alteraciones del agua pueden lucir separadas ante nosotros, Bohm las veía íntimamente enlazadas y profundamente conectadas entre sí. "Dicha subsistencia transitoria, tal como puede ser poseída por estas formas abstractas, ***implica solamente una independencia relativa*** [énfasis del autor] en vez de una existencia absolutamente independiente," afirmaba.[6] En otras palabras, todas son parte de la misma agua.

Bohm usaba dichos ejemplos para describir su percepción de que el universo y todo lo que él contiene (incluidos nosotros) puede, de hecho, ser parte de un patrón cósmico más grande en donde todas las partes son compartidas de forma equivalente entre sí. Encapsulando esta visión unificada de la naturaleza, Bohm asevera sencillamente: "La nueva forma de percepción puede quizá ser mejor llamada ***Totalidad indivisible en movimiento fluyente."***[7]

En la década de los setenta, Bohm ofreció una metáfora incluso más clara para describir la forma en que uno podría concebir el universo como un todo distribuido pero indivisible. Reflexionando en la conexión de la naturaleza en la creación, se convenció aun más de que el universo trabaja como un gran holograma cósmico. En un holograma, cada porción de un objeto dado contiene ese objeto en su totalidad, solamente que en una escala menor.

La Matriz Divina

(Para aquellos que no están familiarizados con el concepto de holograma, se ofrece una explicación detallada en el Capítulo 4.) Desde la perspectiva de Bohm, lo que vemos como nuestro mundo es, en realidad, la proyección de algo aun más real que está ocurriendo en un nivel más profundo de la creación. El nivel más profundo es el original: el implicado. En esta visión de "como es arriba, es abajo" y "como es adentro, es por fuera," los patrones están contenidos en el interior de los patrones, completos de por sí y distintos solamente en escala.

La elegante simplicidad del cuerpo humano nos ofrece un hermoso ejemplo de un holograma, uno que ya nos es familiar. El ADN de cualquier parte de nuestros cuerpos contiene nuestro código genético (el patrón completo de ADN) para el resto del cuerpo, sin importar de dónde viene. Ya sea que tomemos una muestra de nuestro cabello, una uña o nuestra sangre, el patrón genético que nos hace ser lo que somos, está siempre ahí en el código... siempre es el mismo.

Al igual que el universo está constantemente cambiando de lo implicado a lo explicado, el flujo de lo invisible a lo visible es lo que constituye la corriente dinámica de la creación. Es esta naturaleza constantemente cambiante de la creación, lo que John Wheeler tenía en mente cuando describió el universo como "participante", es decir, inconcluso y continuamente respondiendo a la conciencia.

Curiosamente, esta es precisamente la forma en que las antiguas tradiciones sabias sugieren que funciona el mundo. Desde los antiguos vedas de la India, que algunos eruditos datan de 5,000 a. C, hasta los Rollos del Mar Muerto hace 2000 años, un tema general parece sugerir que el mundo es actualmente el espejo de las cosas que están ocurriendo en un dominio más elevado o en una realidad más profunda. Por ejemplo, comentando las nuevas traducciones de los fragmentos de los Rollos del Mar Muerto, conocidos como ***Los cánticos del sacrificio del Sabat,*** sus traductores resumieron el contenido: "Lo que ocurre en la tierra es apenas un pálido reflejo de una realidad suprema mayor."[8]

La implicación de la teoría cuántica y de los textos antiguos es que en los dominios invisibles creamos el patrón para las relaciones, las carreras, los éxitos y los fracasos del mundo visible. Desde esta perspectiva, la Matriz Divina trabaja como una gran pantalla cósmica que nos permite ver cómo la energía no física de nuestras emociones y creencias (nuestra ira, odio y enojo; así como nuestro amor, compasión y comprensión) se proyecta en el medio físico de la vida.

Al igual que una pantalla de cine refleja sin juicio la imagen de lo que sea o quien sea que haya sido filmado, la Matriz parece proveer una superficie imparcial para que nuestras experiencias y creencias internas se manifiesten en el mundo. A veces, conscientemente, a veces no, "demostramos" nuestras verdaderas creencias respecto a todo, desde la compasión hasta la traición, a través de la calidad de las relaciones que nos rodean.

En otras palabras, somos como artistas expresando nuestras pasiones, miedos, sueños y deseos más profundos a través de la esencia viva de un misterioso lienzo cuántico. Sin embargo, al contrario del lienzo convencional de un pintor, el cual existe en un lugar en un momento dado, nuestro lienzo es de la misma materia que todo lo demás, está en todas partes y siempre presente.

La Matriz Divina

Llevemos un paso más adelante la analogía del artista y del lienzo. Tradicionalmente, los artistas se separan de su obra y usan sus herramientas para transmitir su creación interna a través de una expresión externa. En el interior de la Matriz Divina, sin embargo, desaparece la separación entre el arte y el artista. ***Somos*** el lienzo, así como las imágenes en él, ***somos*** las herramientas, así como el artista que las usa.

La pura idea de que creamos desde el interior de nuestra propia creación, nos recuerda aquellos comunes personajes de Walt Disney en la televisión en blanco y negro en los años cincuenta y sesenta. Primero, veíamos la mano de un artista no identificado esbozando sobre un papel de dibujo un personaje de historietas famoso como el ratón Miguelito. Mientras se formaba la imagen, de repente el dibujo se animaba y lucía real. Luego, Miguelito comenzaba a crear sus propios dibujos de otros personajes de historietas ***desde el interior*** del dibujo mismo. De repente, el artista original ya no era necesario y quedaba fuera del cuadro... literalmente.

Sin que se viera la mano por ninguna parte, Miguelito y sus amigos se encargaban por sí mismos de las vidas y las personalidades. Mientras todos dormían en el departamento de la imaginación, la cocina entera se animaba con gran deleite. Mientras el azucarero bailaba con el salero y la taza de té estremecía el mundo del mantequillero, los personajes dejaban de tener conexión alguna con el artista. Aunque esto pueda parecer una simplificación de cómo funcionamos dentro de la Matriz Divina, también ayuda a anclar la idea sutil y abstracta de que somos creadores, creando desde el interior de nuestras propias creaciones.

Así como los artistas refinan una imagen hasta que es exactamente correcta en sus mentes, en muchos sentidos parece que a través de la Matriz Divina, hacemos lo mismo con nuestras experiencias de vida. A través de nuestra paleta de creencias, juicios, emociones y oraciones, nos encontramos en relaciones, empleos y situaciones de apoyo y traición que se desempeñan con diferentes individuos en varios lugares. Al mismo tiempo, estas personas y situaciones a menudo se sienten insistentemente familiares.

Tanto como individuos, como en conjunto, compartimos creaciones de nuestra vida interior como un ciclo eterno de momento tras momento, día tras día, y así sucesivamente. ¡Qué concepto tan hermoso, extraño y poderoso! Igual que un pintor usa el mismo lienzo una y otra vez buscando la expresión perfecta de una idea, podemos pensar en nosotros como artistas perpetuos diseñando una creación siempre cambiante y sin final.

Las implicaciones de estar rodeados por un mundo maleable de nuestra propia fabricación son vastas, poderosas, y para algunos, quizá un poco temibles. Nuestra habilidad de usar creativa e intencionalmente la Matriz Divina, de repente nos empodera para alterar todo según como vemos nuestro papel en el universo. Por lo menos, sugiere que hay mucho más en la vida que sucesos casuales y sincronismos ocasionales con los cuales lidiamos lo mejor que podemos.

A fin de cuentas, nuestra relación con la esencia cuántica que nos conecta con todo lo demás nos recuerda que nosotros mismos somos creadores. Como tal, podemos expresar nuestros más profundos deseos de sanación, abundancia, alegría y paz en todo, desde nuestros cuerpos hasta nuestras relaciones.

Y podemos hacer esto conscientemente, en el momento y en la manera que deseemos.

Sin embargo, al igual que los iniciados en el poema de Christopher Logue al comienzo de esta Introducción necesitaban un pequeño "empujoncito" para que comenzaran a volar, todas estas posibilidades requieren de un cambio sutil no obstante poderoso en la forma que pensamos sobre nuestro mundo y sobre nosotros mismos. En este cambio, nuestros deseos secretos, nuestras metas más elevadas y nuestros sueños más atrevidos, aparecen de repente a nuestro alcance. Tan milagrosa como dicha realidad pueda sonar, todas estas cosas, y muchas más, son posibles en el dominio de la Matriz Divina. La clave es no solamente comprender cómo funciona, también necesitamos un lenguaje para comunicar nuestros deseos que sea reconocible para esta antigua red de energía.

Nuestras más antiguas, sabias y apreciadas tradiciones nos recuerdan que, de hecho, existe un lenguaje que habla con la Matriz Divina, un lenguaje sin palabras que no involucra las señales externas comunes de comunicación que hacemos con nuestras manos o cuerpos. Proviene de una forma tan simple que todos ya sabemos cómo "hablarlo" con fluidez, de hecho lo usamos todos los días en nuestras vidas: es el lenguaje de las emociones humanas.

La ciencia moderna ha descubierto que a través de cada emoción que experimentamos en nuestros cuerpos, también pasamos por cambios químicos tales como pH y hormonas que reflejan nuestros sentimientos.[9] A través de las experiencias "positivas" de amor, compasión y perdón, y de las emociones "negativas" del odio, el juicio y la envidia, cada uno de nosotros posee el poder de afirmar o negar nuestra existencia a cada momento del día. Adicionalmente, la misma emoción que nos proporciona tal poder ***dentro*** de nuestros cuerpos, extiende esta fuerza en el mundo cuántico ***más allá*** de nuestros cuerpos.

Puede ser útil pensar en la Matriz Divina como una manta cósmica que comienza y termina en el dominio de lo desconocido, y comprende todo en el intermedio. Esta cubierta tiene muchas capas de profundidad y está en todas partes todo el tiempo; ya está colocada en su lugar. Nuestros cuerpos, vidas y todo lo que conocemos, existe y toma lugar en el interior de sus fibras. Desde nuestra creación acuática en el vientre de nuestras madres, hasta nuestros matrimonios, divorcios, amistades y carreras, todo lo que experimentamos puede concebirse como "arrugas" en la manta.

Desde una perspectiva cuántica, todo, desde los átomos de materia y desde una brizna de pasto hasta nuestros cuerpos, el planeta, y más allá, puede ser concebido como una "alteración" de la suavidad de la tela de esta manta del tiempo y espacio. Quizá no es coincidencia que las tradiciones antiguas espirituales y poéticas describan la existencia de forma muy parecida. Los vedas, por ejemplo, hablan de un campo unificado de "conciencia pura" que impregna y penetra toda la creación.[10] En estas tradiciones, nuestras experiencias de pensamientos, sentimientos, emociones y creencias (y todo el juicio que ellos crean) son vistas como ***alteraciones,*** interrupciones en un campo que de lo contrario sería liso y e inmóvil.

De manera semejante, la obra del siglo VI, el ***Hsin-Hsin Ming*** (que traduce Versos de la fe y la mente) describe las propiedades de una esencia que es el anteproyecto para todo en la creación.

La Matriz Divina

Llamado el Tao, va más allá de las descripciones, al igual que lo vemos en los textos védicos. Es todo lo que es; el contenedor de todas las experiencias, así como la experiencia misma. El Tao es descrito como perfecto: "como el vasto espacio en donde no hace falta nada y no hay nada en exceso."[11]

De acuerdo con el ***Hsin-Hsin Ming,*** es solamente cuando perturbamos la tranquilidad del Tao a través de nuestros juicios que la armonía nos evade. Cuando esto inevitablemente ocurre, y nos encontramos atrapados en sentimientos de ira y separación, el texto ofrece guías para remediar esta condición: "Para volver directamente a la armonía en esta realidad, cuando surja la duda, diga simplemente: 'No dos.' En este 'no dos' nada está separado, nada está excluido."[12]

Aunque admito que vernos a nosotros mismos como una alteración de la Matriz puede quitarle un poco de romanticismo a nuestra vida, nos proporciona una manera poderosa para conceptualizar nuestro mundo y a nosotros mismos. Si por ejemplo, deseamos formar relaciones nuevas, sanas y que reafirmen nuestras vidas, dejar que entre a nuestras vidas el romance que sana o atraer una solución pacífica en el Medio Oriente, debemos crear una nueva alteración en el campo, una que refleje nuestro deseo. Debemos hacer una nueva "arruga" en la materia de la cual están hechos el espacio, el tiempo, nuestros cuerpos y el mundo.

Esta es nuestra relación con la Matriz Divina. Nos han dado el poder de imaginar, soñar y sentir las posibilidades de la vida desde la Matriz misma, para que podamos reflejar de regreso hacia nosotros lo que hemos creado. Tanto las tradiciones antiguas como la ciencia moderna han descrito el funcionamiento de este espejo cósmico; es el caso de los experimentos que compartiremos en los siguientes capítulos, y hasta demostraremos cómo funcionan estos reflejos en el lenguaje de la ciencia. Sin duda alguna, aunque estos estudios pueden resolver algunos misterios de la creación, también abren la puerta a preguntas incluso más profundas respecto a nuestra existencia.

Obviamente, no conocemos todo sobre la Matriz Divina. La ciencia no tiene todas las respuestas, con toda honestidad, los científicos ni siquiera están seguros de dónde proviene la Matriz Divina, y también estamos conscientes de que podemos estudiarla por otros cien años y, aún así, no encontrar todas las respuestas. Lo que sí sabemos, no obstante, es que la Matriz Divina existe. Está aquí, y podemos tener acceso a su poder creativo a través del lenguaje de nuestras emociones.

Podemos aplicar este conocimiento en una forma útil y significativa en nuestras vidas. Al hacerlo, no puede negarse nuestra conexión con los demás y con todas las cosas. Es a la luz de esta conexión que podemos comprender lo poderosos que en verdad somos. Desde el lugar de la fortaleza, que dicha comprensión ofrece, tenemos la oportunidad de convertirnos en seres más pacíficos y más compasi- vos, trabajando activamente para crear un mundo que refleje estas cualidades, y más. A través de la Matriz Divina, tenemos la oportunidad de enfocarnos en estos atributos en nuestras vidas, aplicándolos como nuestra tecnología interna de sentimientos, imaginación y sueños. Cuando lo hacemos, tenemos acceso a la verdadera esencia del poder de cambiar nuestras vidas y el mundo.

ACERCA DE ESTE LIBRO

En muchos sentidos, nuestra experiencia de la Matriz Divina puede compararse con el programa que hace funcionar una computadora. En ambos casos, las instrucciones deben usar un lenguaje que el sistema comprenda. Para la computadora, hay un código numérico de ceros y unos. Para la conciencia, se requiere un tipo distinto de lenguaje, uno que no usa números, alfabetos, ni siquiera palabras. Puesto que ya somos parte de la Matriz Divina, tiene todo el sentido del mundo que deberíamos tener todo lo necesario para comunicarnos con ella, sin necesidad de un manual de instrucciones o de un entrenamiento especial. Y así lo hacemos.

El lenguaje de la conciencia parece ser la experiencia universal de las emociones. Ya sabemos cómo amar, odiar, temer y perdonar. Al reconocer que estos sentimientos son en verdad las instrucciones que programan la Matriz Divina, podemos agudizar nuestras habilidades para comprender mejor cómo atraer alegría, sanación y paz en nuestras vidas.

Este libro no tiene la intención de ser una obra categórica de la historia de la ciencia y de la nueva física. Hay una diversidad de otras obras que ya han realizado un maravilloso trabajo para brindar este tipo de información a nuestra conciencia hoy en día. Cito algunas de ellas en este libro: ***Hiperespacio*** de Michio Kaku por ejemplo, y ***La totalidad y el orden implicado*** de David Bohm. Cada uno representa una nueva forma poderosa de ver nuestro mundo, y los recomiendo ampliamente.

La intención de este libro es convertirse en una herramienta útil (una guía) para que podamos aplicarla en los misterios de nuestra vida diaria. Por esta razón, hay lugares en donde he decidido enfocarme más en los resultados radicales e inesperados de los experimentos cuánticos, que en quedarme estancado en demasiados detalles técnicos de los experimentos mismos. Para que logremos comprender el poder de manifestar sanaciones, paz, alegría, romance y compañía, así como en sobrevivir nuestro tiempo en la historia, es importante enfatizar lo que los resultados nos están diciendo acerca de nosotros, en vez de en las particularidades de cómo fueron realizados los estudios. Para aquellos interesados en los detalles técnicos, he incluido las fuentes como notas finales en este libro.

Para muchas personas, los grandes avances en el mundo de la física cuántica apenas son un poco más que hechos interesantes, temas para discutir en conferencias, talleres o tomando un café con un amigo. Sin embargo, por muy profundas que sean las implicaciones, y por muy elevada que sea la filosofía que esto conlleva, estos descubrimientos parecen tener muy poca incidencia en nuestras vidas diarias. Por ejemplo, ¿qué de bueno tiene saber que una partícula de materia puede estar en dos lugares al tiempo o que los electrones pueden viajar más rápidamente de lo que Einstein dijo, si este conocimiento no mejora de alguna manera nuestras vidas? Es solamente cuando podemos conectar estos descubrimientos asombrosos con la sanación de nuestros cuerpos o con lo que vivimos a diario en los centros comer-cíales, las salas, los aeropuertos y los salones de clases, que se convierte en algo importante para nosotros.

En este aparente abismo, entre los misterios del mundo cuántico y nuestras experiencias diarias, es donde ***La Matriz Divina*** nos ofrece un puente.

La Matriz Divina

Además de describir los descubrimientos, este libro nos lleva un paso más adelante: le da significado a cómo nos pueden ayudar estos descubrimientos a convertirnos en mejores personas y a construir un mundo mejor juntos.

He escrito este libro por una razón: para ofrecer un sentido de esperanza, posibilidad y empoderamiento en un mundo que a menudo nos hace sentir pequeños, poco efectivos e impotentes. Mi meta también es hacerlo usando un método coloquial que describa las increíbles perspectivas de la nueva ciencia, de una forma fácil de entender e interesante.

Mi experiencia con las presentaciones en vivo me ha demostrado que con el fin de tocar el corazón de una audiencia de una forma significativa, es importante honrar la manera en que las personas aprenden. Sin importar lo mucho que creamos que nos dejamos guiar por el hemisferio derecho o izquierdo del cerebro, el hecho es que todos usamos ambos para encontrarle sentido al mundo. Y aunque algunas personas ciertamente usan más un hemisferio que otro, es importante honrar tanto nuestra intuición como nuestra lógica cuando invitamos a la gente a cambiar radicalmente su visión del mundo.

Por esta razón, ***La Matriz Divina*** fue escrita de forma muy similar a cómo se crea el tejido de un tapiz. A lo largo de estas páginas, he entretejido las descripciones de mis relatos y experiencias direc- tas y personales relacionados del "hemisferio derecho", con las investigaciones e informes de los descubrimientos relacionados del hemisferio izquierdo, que nos dicen por qué estas historias son importantes. Esta forma de compartir información hace que los datos parezcan menos como textos escolares, mientras que se mantiene suficiente información de las innovaciones de la ciencia como para que sean significativos.

Así como la vida se construye desde las cuatro bases químicas que crean nuestro ADN, el universo parece estar fundado en las cuatro características de la Matriz Divina, que hacen que las cosas funcionen de la forma en que lo hacen. La clave para conectarse con el poder de la Matriz yace en nuestra habilidad de adoptar los cuatro descubrimientos cruciales, que se conectan con nuestras vidas de una forma sin precedentes:

Primer descubrimiento: Hay un campo de energía que conecta toda la creación.

Segundo descubrimiento: Este campo asume el papel de un contenedor, un puente y un espejo de las creencias que tenemos en nuestro interior.

Tercer descubrimiento: El campo no es local y es holográfico. Cada parte de sí está conectada con las demás, y cada parte refleja la totalidad en una escala menor.

Cuarto descubrimiento: Nos comunicamos con el campo a través del lenguaje de las emociones.

Es nuestro poder reconocer y aplicar estas realidades que determinan todo, desde nuestra sanación hasta el éxito de nuestras relaciones y carreras. A fin de cuentas, nuestra supervivencia como especie puede estar conectada directamente con nuestra habilidad y nuestra voluntad de compartir prácticas que afirmen la vida proveniente de una visión del mundo cuántica y unificada.

La Matriz Divina

Para hacerle justicia a los enormes conceptos implicados en ***La Matriz Divina,*** la he escrito en tres partes, cada una de las cuales cubre una de las implicaciones claves del campo. En vez de crear una conclusión formal al final de cada parte, he resaltado los conceptos importantes como un resumen lineal, anotando la idea "Clave" designada por un número (Clave 1, Clave 2, y así sucesivamente). Para una referencia rápida, al final del capítulo 8 se encuentra una lista de las 20 Claves.

Una breve descripción de cada sección le ayudará a navegar a lo largo del material y a encontrar información útil para todo propósito, desde referencias importantes hasta inspiraciones profundas.

En la Primera parte: "El descubrimiento de la Matriz Divina: El misterio que conecta todas las cosas", se explora el sentido perdurable de la condición humana que hemos unificado por un campo de energía que conecta todas las cosas. En el Capítulo 1, describo el único experimento realizado por científicos hace más de cien años en la búsqueda de dicho campo unificado. En esta sección también comparto las investigaciones del siglo XX que llevaron a los avances en física cuántica, que forzaron a los científicos a repasar el experimento original, que nos decía que todo estaba separado. Esto incluye tres experimentos representativos, que nos demuestran los últimos documentos científicos, de un campo de energía previamente sin reconocer. En resumen, estos descubrimientos demuestran lo siguiente:

1. El ADN de los humanos tiene un efecto directo sobre la materia de la cual está hecho nuestro mundo.
2. Las emociones humanas tienen efecto directo sobre el ADN que afecta la materia de la cual está hecho nuestro mundo.
3. La relación entre las emociones y el ADN trasciende los límites del tiempo y el espacio. Los efectos son los mismos independientemente de la distancia.

Al final de la Primera parte, puede quedar un poco de duda en cuanto a la existencia de la Matriz Divina. Ya sea que la describamos desde una perspectiva espiritual o científica, es claro que hay algo más ahí fuera, un campo de energía que conecta todas las cosas que hacemos, así como todo lo que somos y experimentamos. Las preguntas lógicas serían entonces: " ¿Qué hacemos con esta información" y "¿Cómo usamos la Matriz Divina en nuestras vidas?"

En la Segunda parte: "El puente entre la imaginación y la realidad: Cómo funciona la Matriz Divina," exploramos lo que significa vivir en un universo en donde además de sólo estar conectados (sin límites de espacio), todo está conectado de forma ***holográfica.*** El sutil poder de estos principios es quizá uno de los descubrimientos más grandes de la física del siglo XX, y al mismo tiempo, es bastante posible que sea el menos comprendido y más descuidado. Esta sección no es técnica (intencionalmente) y está diseñada para ser una guía útil ante el misterio de experiencias que todos compartimos, pero que raramente reconocemos en su plena capacidad como para que lleguemos a aprender de ellas.

La Matriz Divina

Cuando observamos nuestras vidas desde el punto de vista de que todo está en todas partes todo el tiempo, las implicaciones son tan vastas que son difíciles de comprender para muchas personas. Esto ocurre precisamente debido a nuestra conexión universal que hemos empoderado para apoyar, compartir y participar en las alegrías y en las tragedias de todas partes, a toda hora. ¿Cómo podemos hacer uso de dicho poder?

La respuesta comienza con nuestra comprensión de que en verdad no existen "aquí" y "allá," ni "entonces" y "ahora." Desde la perspectiva de la vida como un holograma conectado universalmente, ***aquí ya es allá,*** y ***entonces siempre ha sido ahora.*** Las tradiciones espirituales antiguas nos recuerdan que en cada momento del día, podemos optar por afirmar o negar nuestras vidas. Cada segundo optamos por nutrirnos de forma que apoyemos o neguemos nuestras vidas; respiramos profundamente y afirmamos nuestras vidas con el aliento, o respiramos de forma superficial, negándola; y pensamos y hablamos respecto a los demás de manera que los honramos o los deshonramos.

A través del poder de nuestra conciencia no local y holográfica, todas estas opciones, en apariencia insignificantes, tienen consecuencias que se extienden más allá de los lugares y los momentos de nuestras vidas. Nuestras opciones individuales se combinan para convertirse en nuestra realidad colectiva, esto es lo que hace que estos descubrimientos sean tanto emocionantes como temibles. A través de esta comprensión, vemos:

- Por qué nuestros buenos deseos, pensamientos y oraciones ya han llegado a su destino
- Que no estamos limitados por nuestros cuerpos o por las "leyes" de la física
- Cómo podemos apoyar a nuestros seres queridos en cualquier lugar, desde el campo de batalla hasta la sala de juntas, sin siquiera salir de nuestra casa
- Que ***tenemos*** el potencial de sanar de forma instantánea
- Que ***es*** posible ver a través del tiempo y del espacio sin abrir nuestros ojos

En la Tercera parte: "Mensajes de la Matriz Divina: Vivir, amar y sanar en la conciencia cuántica," ahondamos directamente en los aspectos prácticos de lo que significa vivir en un campo unificado de energía, y cómo afecta esto los eventos de nuestras vidas. Con ejemplos de sincronismos y coincidencias, poderosos actos de sanación intencionada y lo que nuestras relaciones más íntimas nos están enseñando, esta sección sirve como modelo para reconocer lo que otras experiencias similares pueden significar en nuestras propias vidas.

A través de una serie de historias de casos reales, comparto el poder, la ironía y la claridad de cómo eventos aparentemente insignificantes de nuestras vidas, en realidad somos "nosotros" manifestando nuestras verdaderas y más profundas creencias. Entre los ejemplos usados para describir esta relación, incluyo un caso de cómo nuestras mascotas pueden mostrarnos con ***sus*** cuerpos las condiciones físicas que hemos pasado por alto o estamos todavía desarrollando en nuestro propio cuerpo.

La Matriz Divina es el resultado de más de veinte años de investigaciones, así como de mi propia jornada para lograr encontrarle sentido al mayor secreto de nuestras tradiciones más antiguas, místicas y amadas. Si siempre ha anhelado encontrar respuestas a las preguntas: "¿En ***verdad*** estamos conectados?, y silo estamos, ¿qué tan profunda es esa conexión?" y " ¿Qué tanto poder tenemos en realidad para cambiar nuestro mundo?" este libro será entonces de su agrado.

La Matriz Divina ha sido escrito para aquellos de ustedes cuyas vidas han conectado la realidad del pasado con la esperanza de nuestro futuro. Es a ustedes a quienes se les pide que perdonen y encuentren la compasión en un mundo que se está recuperando de las cicatrices del dolor, el juicio y el miedo. La clave para sobrevivir nuestro tiempo en la historia, es crear una nueva forma de pensar mientras que estamos viviendo en las condiciones que amenazan nuestra existencia.

A fin de cuentas, podemos descubrir que nuestra habilidad de entender y aplicar las "reglas" de la Matriz Divina contiene la clave para nuestra sanación más profunda, nuestra alegría más grande y nuestra supervivencia como especie.

Gregg Braden

Santa Fe, Nuevo México

PRIMERA PARTE

DESCUBRIENDO LA MATRIZ DIVINA: EL MISTERIO QUE CONECTA TODAS LAS COSAS

CAPITULO UNO

P: ¿QUÉ HAY EN EL ESPACIO INTERMEDIO?

R : LA MATRIZ DIVINA

"La ciencia no puede resolver el grandioso misterio de la naturaleza. La razón es, que en el último análisis, nosotros somos... parte del misterio que estamos tratando de resolver"

Max Planck (1858-1947), físico

"Cuando nos comprendemos, comprendemos nuestra conciencia, también comprendemos el universo y la separación desaparece."

Amit Goswami, físico

Hay un lugar en donde comienzan todas las cosas, un sitio de pura energía que simplemente "es". En esta incubadora cuántica de la realidad, todas las cosas son posibles. Desde nuestros éxitos, abundancia y sanación, hasta nuestros fracasos, carencias y enfermedades..., todo, desde nuestro mayor temor hasta nuestro deseo más profundo, comienza en esta "sopa"de potencial.

Como forjadores de la realidad en los aspectos de imaginación, expectativa, juicio, pasión y oración, impulsamos cada posibilidad para que sea real. En nuestras creencias respecto a lo que somos, lo que tenemos y lo que no tenemos, y lo que debemos y no debemos ser, le damos vida a nuestras mayores alegrías así como a nuestros momentos más oscuros.

La clave para dominar este lugar de energía pura es reconocer que existe, comprender cómo funciona y, finalmente, hablar el lenguaje que este lugar reconoce. Todas las cosas están disponibles para nosotros, como arquitectos de la realidad de este lugar en donde el mundo comienza: el espacio puro de la Matriz Divina.

La Matriz Divina

Clave 1: La Matriz Divina es el ***contenedor*** que sostiene el universo, el ***puente*** entre todas las cosas, y el ***espejo*** que nos muestra lo que hemos creado.

Lo último que esperaba encontrar una tarde de octubre, mientras iba de excursión por un remoto cañón del área de las Cuatro Esquinas al noroeste de Nuevo Mexico, era un indio americano guardián de sabiduría que iba caminando hacia mí en el mismo sendero. Ahí estaba, parado en la cima de la pequeña cuesta que nos separaba mientras nuestros caminos convergían.

No estoy seguro de cuánto tiempo llevaba él ahí. Para cuando lo vi, sólo me esperaba; me observaba mientras yo daba pasos atentos entre las piedras sueltas del sendero. El sol creó un resplandor que proyectó una intensa sombra sobre su cuerpo. Cuando levanté mi mano para bloquear la luz del sol de mis ojos, pude ver algunos mechones de su cabello, que llegaba a la altura de los hombros, volando sobre su rostro.

Parecía tan sorprendido de verme como yo a él. El viento transportó el sonido de su voz hacia mí mientras puso las manos de cada lado de su boca y gritó:

"Hola" respondí. "No esperaba ver a nadie más aquí a esta hora del día." Acercándome un poco más, le pregunté: " ¿Cuánto tiempo lleva observándome?"

"No mucho," respondió. "Vengo aquí a escuchar en esas cuevas las voces de mis ancestros," dijo, mientras señalaba con un brazo hacia el otro lado del cañón.

El sendero que seguíamos serpenteaba a través de una serie de sitios arqueológicos, construidos unos 11 siglos antes, por un clan misterioso. Nadie sabe de dónde vinieron ni quiénes eran. Sin la evidencia de la evolución de sus habilidades, las personas a quienes los nativos modernos llaman simplemente "los antiguos," llegaron un día en la historia y trajeron la tecnología más avanzada que sería vista en América del Norte por los siguientes mil años.

Desde los edificios de cuatro pisos y las kivas (estructuras redondas para ceremonias) perfectas, construidas en piedra que yacen enterradas, hasta los vastos sistemas de irrigación y las sofistica- das cosechas que alimentaban al pueblo, pareciera que este lugar hubiera aparecido un día de la nada. Y luego, aquellos que lo construyeron se fueron de repente, simplemente se esfumaron.

Los antiguos dejaron unas pocas claves muy valiosas que nos dicen quienes eran. Con la excepción del arte en las rocas de las paredes del cañón, jamás se encontraron registros escritos. No hay cementerios, lugares de cremación, ni armas de guerra. Sin embargo, ahí está la evidencia de su existencia: cientos de moradas en un cañón de 17 kilómetros de largo por 1.6 kilómetros de ancho, en el remoto rincón de un cañón desolado en el noroeste de Nuevo México.

A menudo voy a caminar a ese lugar, me sumerjo en la extraña belleza de su desolación y su pasado. Esa tarde de octubre, tanto el guardián de sabiduría como yo, llegamos a esas alturas del desierto el mismo día y por la misma razón.

La Matriz Divina

Mientras intercambiábamos nuestras creencias respecto a los secretos que se encerraban en ese lugar, mi nuevo amigo compartió conmigo una historia.

HACE MUCHO TIEMPO...

"Hace mucho tiempo, nuestro mundo era muy distinto a como es hoy en día," comenzó a relatar el guardián de sabiduría. "Había menos gente y vivíamos más cerca de la tierra. La gente conocía el lenguaje de la lluvia, de las cosechas y del Gran Creador. Sabían cómo hablar con las estrellas y con los seres del cielo. Comprendían que la vida era sagrada y que era producto del matrimonio entre la Madre Tierra y el Padre Cielo. En esa época había equilibrio y la gente era feliz."

Al oír la calmada voz del hombre hacer eco contra el risco de arenisca que nos rodeaba, sentí que algo muy antiguo brotaba de mi interior. De repente, su voz se entristeció.

"Luego, algo ocurrió," dijo. "Nadie en verdad sabe por qué, pero comenzaron a olvidar quiénes eran. Con el olvido, comenzaron a sentirse separados, separados de la tierra, de los demás, y hasta de su creador. Se perdieron y deambularon por la vida sin dirección ni conexión. En su separación, creían que tenían que pelear para sobrevivir en este mundo, y defenderse contra las mismas fuerzas que les habían dado la vida, en la que habían aprendido a vivir en armonía y confianza. Muy pronto, usaron toda su energía para protegerse del mundo que los rodeaba, en vez de hacer las paces con su mundo interior."

De inmediato, la historia de aquel hombre resonó conmigo. Mientras escuchaba lo que decía, ¡me parecía que estaba describiendo a los humanos de hoy en día! Con las pocas excepciones de algunas culturas aisladas y concentraciones remotas de tradiciones que aún quedan, nuestra civilización ciertamente coloca su enfoque más en el mundo ***a nuestro alrededor*** y menos en el mundo ***en nuestro interior.***

Gastamos cientos de millones de dólares cada año para defendernos de enfermedades e intentar controlar a la naturaleza. Al hacerlo, quizá nos desviamos aún más de nuestro equilibrio con el mundo natural de lo que ya estábamos. El guardián de sabiduría había logrado llamar mi atención, la pregunta ahora era: ¿adonde quería llegar con su historia?

"Aunque habían olvidado quiénes eran, en algún punto de su interior permanecía el don de sus ancestros," continuó. "Todavía les quedaba un recuerdo que vivía con ellos. En sus sueños sabían que poseían el poder de sanar sus cuerpos, de atraer la lluvia cuando fuera necesario y de hablar con sus ancestros. Sabían que de alguna manera podían encontrar de nuevo su lugar en el mundo de la naturaleza.

"Mientras intentaban recordar quiénes eran, comenzaron a construir cosas ***fuera*** de sus cuerpos para recordarles quiénes eran en su ***interior.*** Con el paso del tiempo, incluso construyeron máquinas para curar a las personas, crearon químicos para hacer crecer sus cosechas, y extendieron cables para comunicarse a través de largas distancias. Cuanto más se desviaban de su poder interior, más se enredaban sus vidas externas con las cosas que creían que los harían felices."

Mientras lo escuchaba, vi los inconfundibles paralelos entre las personas de las que él hablaba y nuestra civilización actual. Estamos inmersos en sentimientos de impotencia en cuanto a ayudarnos a nosotros mismos y hacer de nuestro mundo algo mejor. Con frecuencia nos sentimos ***inútiles*** ante los deslices de nuestros seres queridos, cuando quedan sujetos al dolor y a las adicciones. Pensamos que somos ***impotentes*** para aliviar el dolor de las terribles enfermedades, que ningún ser viviente debería tener que soportar. Sólo nos queda ***esperar*** que llegue la paz para que nuestros seres queridos se liberen del terror de las guerras en otros países. Y en conjunto, nos sentimos insignificantes ante la presencia de una creciente amenaza nuclear, mientras el mundo se alinea según las divisiones de religiones, razas y fronteras.

Parece que cuanto más nos alejamos de nuestra relación natural con la tierra, con nuestros cuerpos, con nuestros semejantes y con Dios, más vacíos nos volvemos. En esa vacuidad, nos esforzamos por llenar nuestro vacío interior con "cosas." Cuando miramos el mundo desde esta perspectiva, no podemos hacer otra cosa más que pensar en un dilema similar representado en la película de ciencia-ficción llamada ***Contacto.*** El consejero científico del presidente (interpretado por Matthew McConaughey) explora la pregunta fundamental que enfrenta toda sociedad tecnológica. Durante una entrevista de televisión, él pregunta si somos una mejor sociedad como consecuencia de nuestra tecnología; si eso nos ha unido o nos ha separado aún más. La pregunta no llega a ser respondida en la película, y este tema podría ser el móvil de todo un libro. Sin embargo, es un buen punto que el consejero se haga la pregunta de qué tanto de nuestro poder estamos entregando en aras de nuestras diversiones.

Cuando sentimos que los juegos de video, las películas, las relaciones virtuales y las comunicaciones sin voz, son parte de nuestras necesidades y se han convertido en sustitutos de la vida real y del contacto cara a cara, puede ser una señal de una sociedad en apuros. Aunque los equipos electrónicos y las actividades recre- ativas parecen hacer la vida más interesante, también pueden ser advertencias de lo mucho que nos estamos desviando de nuestro poder de llevar una vida enriquecedora, sana y significativa.

Además, cuando nos enfocamos más en ***evitar enfermedades*** que en llevar una vida sana, en ***mantenemos alejados de las guerras*** en vez de cómo cooperar de forma pacífica, y en cómo ***crear nuevas armas*** en vez de cómo vivir en un mundo en donde los conflictos armados serían obsoletos, es claro que el sendero en el que nos encontramos es el de la supervivencia. En dicha modalidad, nadie es verdaderamente feliz, en realidad nadie "gana." Cuando nos descubrimos viviendo de esta manera, lo obvio que debemos hacer es buscar otro camino. Y esto es precisamente de lo que trata este libro y la razón por la cual comparto con ustedes esta historia.

"¿Cómo termina la historia?" le pregunté al guardián de sabiduría. "¿Lograron esas personas encontrar su poder y recordar quiénes eran?"

Para ese momento, el sol había desaparecido tras los muros del cañón, y por primera vez pude ver en verdad con quién había estado hablando. El hombre de tez bronceada por el sol, estaba de pie al frente mío con una amplia sonrisa al escuchar mi pregunta. Se quedó callado por un momento y luego susurró: "Nadie lo sabe porque la historia no ha terminado.

Aquellos que se perdieron son nuestros ancestros, y nosotros somos los que estamos escribiendo el final. ¿Usted qué cree...?"

Después de eso, solamente volví a verlo un par de ocasiones en varios lugares de esta tierra y de las comunidades que ambos amamos. No obstante, pienso en él con frecuencia. Cuando veo cómo se están desarrollando los eventos del mundo, recuerdo su historia y me pregunto si completaremos el final en esta vida. ¿Seremos usted y yo quienes recordaremos?

Las implicaciones de la historia que el hombre del cañón compartió conmigo son muy vastas. La sabiduría convencional de la historia es que las herramientas de las civilizaciones pasadas, sin importar su antigüedad, fueron de alguna manera menos avanzadas que nuestra tecnología moderna. Aunque es cierto que estas personas pueden no haber usado la ciencia "moderna" para resolver sus problemas, es posible que hayan tenido algo incluso mejor.

En conversaciones con historiadores y arqueólogos, cuyo sustento está basado en interpretar el pasado, este tema es, por lo general, fuente de emociones apasionadas y acaloradas. "Si ellos eran tan avanzados, ¿en dónde está la evidencia de su tecnología?" preguntan los expertos. "¿En dónde están sus tostadoras, microondas y equipos de reproducción de video?" Me parece muy interesante que para interpretar el desarrollo de una civilización, todo gire en torno a las ***cosas*** que construyeron esos individuos. ¿Qué hay de las ideas tras sus obras? Aunque hasta donde sé, es cierto que jamás se han encontrado una televisión ni una cámara digital en las zonas arqueológicas del suroeste de los Estados Unidos (de hecho, en ningún otro lugar), la pregunta es ¿por qué?

¿Es posible que cuando vemos los residuos de civilizaciones avanzadas, como las de Egipto, Perú o el desierto en el suroeste de los Estados Unidos, estamos en verdad siendo testigos de los restos de una tecnología ***tan avanzada*** que no necesitaron de tostadoras ni equipos de reproducción de video? Quizá superaron la necesidad de un mundo externo enredado y complejo. Quizá poseían el conocimiento sobre ellos mismos que les brindó la ***tecnología interna*** para vivir de manera distinta, conocimiento que hemos olvidado. Esa sabiduría puede haberles proporcionado todo lo que necesitaban para sustentar sus vidas y sanarse de una manera que nosotros apenas estamos comenzando a comprender.

Si esto es cierto, entonces quizá no tenemos que ver más allá de la naturaleza para comprender quiénes somos y cuál es nuestro verdadero papel en la vida. Y quizá algunas de nuestras visiones más profundas y poderosas ya están disponibles en los misteriosos descubrimientos del mundo cuántico. Durante el siglo pasado, los físicos descubrieron que la materia de la cual estaban compuestos nuestros cuerpos y el universo, no sigue siempre las leyes claras y ordenadas que han sido consideradas como sagradas desde hace casi tres siglos por la física. De hecho, en las escalas más minúsculas de nuestro mundo, las mismas partículas de las que estamos hechos, rompen las reglas que dicen que estamos separados mutuamente y limitados en nuestra existencia. Al nivel de las partículas, todo parece estar conectado y ser infinito.

Estos descubrimientos sugieren que hay algo en el interior de cada uno de nosotros que no está limitado por el tiempo, el espacio ni la muerte.

Lo esencial de estos descubrimientos es que parecemos vivir en un universo "no local" en donde todo está conectado siempre.

Dean Radin, científico de renombre del Instituto de Ciencias Noéticas, ha sido un pionero al explorar exclusivamente lo que significa que vivamos en dicho mundo. La "no localidad," nos explica, "significa que hay formas en que las cosas que aparecen separadas, de hecho, no lo están."[1] Hay aspectos de nosotros, sugiere Radin, que se extienden más allá del aquí y del ahora y nos permiten extendernos a través del tiempo y del espacio. En otras palabras, el "nosotros" que vive en nuestros seres físicos no está limitado por la piel y el cabello que definen nuestros cuerpos.

Sea lo que sea que decidamos llamar a ese "algo" misterioso, todos lo tenemos; y el nuestro se entremezcla con el de todos los demás como parte del campo de energía que impregna todas las cosas. Se cree que este campo es la red cuántica que conecta todo el universo, así como el patrón infinitamente microscópico y energético para todo, desde sanar nuestro cuerpo hasta forjar la paz del mundo; reconocer nuestro verdadero poder significa que debemos comprender qué es este campo y cómo funciona.

Si los antiguos en el cañón al norte de Nuevo México, o para el caso, en cualquier parte del mundo, comprendieron cómo funcionaba esta parte olvidada de nosotros, entonces tiene muchísimo sentido que honremos los conocimientos de nuestros ancestros y encontremos un lugar para su sabiduría en nuestros tiempos.

¿ESTAMOS CONECTADOS? ¿REALMENTE CONECTADOS?

La ciencia moderna está a punto de encontrar evidencias de uno de los misterios más grandes de todos los tiempos. Es posible que no lo escuche en las noticias vespertinas ni lo lea en la portada de ***USA Today*** o del periódico ***Tlxe Wall Street Journal.*** No obstante, casi 70 años de investigaciones en el área de la ciencia conocida como la "nueva física" está señalando una conclusión de la cual no podemos escapar.

Clave 2: Todo en nuestro mundo está conectado con todo lo demás.

¡Así es en realidad! Estas son las noticias que cambian todo y que estremecen por completo las bases de la ciencia tal como la conocemos hoy en día.

"Bueno, está bien" dice usted, "esto ya lo hemos escuchado antes. ¿Qué hace que ***esta*** conclusión sea distinta? ¿Qué significa en verdad que estemos tan conectados?" Estas son muy buenas preguntas y las respuestas podrían sorprenderlo. La diferencia entre los nuevos descubrimientos y lo que hemos creído previamente es que en el pasado, sencillamente, nos habían ***dicho*** que esta conexión existe.

Por medio de frases técnicas como "dependencia sensible de las condiciones iniciales" (o el

"efecto mariposa"), y de teorías que sugieren que lo que hacemos "aquí" tiene un efecto "allá," podíamos observar vagamente el papel de la conexión en nuestras vidas. Los nuevos experimentos, sin embargo, nos llevan un paso más adelante.

Además de decirnos que estamos conectados con todo, las investigaciones ahora demuestran que esta conexión existe ***debido*** a nosotros. Nuestra conexión nos brinda el poder de barajar las cartas a nuestro favor cuando se trata de los resultados de nuestras vidas. En todos los aspectos, desde encontrar el romance y sanar a nuestros seres queridos, hasta el logro de nuestras aspiraciones más profundas, somos una parte integral de todo lo que experimentamos cada día.

El hecho de que los descubrimientos demuestran que podemos usar nuestra conexión de forma consciente, abre las puertas a nada menos que nuestra oportunidad de tener acceso al mismo poder que dirige todo el universo. Por medio de la unicidad que reside en su interior, en el mío y en el de todos los seres humanos del planeta, tenemos una línea directa con la misma fuerza que crea todas las cosas, ¡desde los átomos y las estrellas, hasta el ADN de la vida!

Sin embargo, hay un pequeño truco. Nuestro poder para hacer esto está dormido hasta que lo despertemos. La clave para despertar tan fascinante poder, es realizar un pequeño giro en la forma como nos vemos en el mundo. Así como los iniciados del poeta Logue descubrieron que podían volar después de recibir un pequeño empujón en el acantilado (como nos dice el poema en la página 5), con un pequeño giro en la percepción, podemos tener acceso a la fuerza más poderosa del universo con el fin de enfrentar las situaciones en apariencia más imposibles. Esto ocurre cuando nos permitimos ver nuestro papel en el mundo de una manera nueva.

En razón de que el universo parece como un lugar muy grande, casi demasiado vasto como para siquiera pensar en él, podemos comenzar a vernos de forma distinta en nuestras vidas diarias. El "pequeño giro" que necesitamos es vernos como ***parte del*** mundo en vez de ***separados de*** él. La forma de convencernos de que en verdad somos uno con todo lo que vemos y experimentamos es comprender ***cómo*** estamos unidos y ***qué*** significa esa conexión.

Clave 3: Para tener acceso a la fuerza del universo mismo, debemos vernos como ***parte del*** mundo en vez de ***separados de*** él.

A través de la conexión que une todas las cosas, la "materia" de la cual está hecho el universo (ondas y partículas de energía) parece romper las leyes del tiempo y el espacio tal como una vez las conocimos. Aunque los detalles pueden sonar como ciencia-ficción, son muy reales. Se ha observado, por ejemplo, que las partículas de luz (fotones), se han bilocado, es decir, que han estado en dos lugares distintos separados por muchos kilómetros al preciso instante.

La Matriz Divina

Desde el ADN de nuestros cuerpos hasta los átomos de todo lo demás, la naturaleza parece compartir información más rápidamente de lo que Albert Einstein llegó a predecir que cualquier cosa pudiera, más rápido que la velocidad de la luz. En algunos experimentos, los datos han llegado a su destino, ***¡antes*** de salir de su lugar de origen! Históricamente, se supone que era imposible que dicho fenómeno ocurriera, pero en apariencia, no solamente es posible, sino que además podrían estar mostrándonos algo más que unas simples anomalías interesantes de pequeñas unidades de materia. La libertad de movimiento que demuestran las partículas cuánticas, puede revelar cómo funciona el resto del universo cuando vemos más allá de lo que conocemos de física.

Aunque estos resultados pueden sonar como un libreto futurista de un episodio de ***Viaje a las estrellas,*** han sido ahora observados bajo el escrutinio de científicos actuales. De forma individual, los experimentos que producen dichos efectos son ciertamente fascinantes y son dignos de más investigaciones. Sin embargo, considerados en conjunto, también sugieren que puede ser que no estemos tan limitados por las leyes de la física como creíamos. Quizá las cosas ***son*** capaces de viajar más rápido que a la velocidad de la luz, y quizá ***pueden*** estar ¡en dos lugares a la vez! Y si las ***cosas*** poseen esta habilidad, ¿qué será en cuanto a nosotros?

Estas son precisamente las posibilidades que estimulan a los innovadores de la actualidad y que activan nuestra propia imaginación. Es cuando se acopla la imaginación (la idea de algo que puede ser) con la emoción, que se le da vida a una posibilidad que se convierte en realidad. La manifestación comienza con la voluntad de hacer espacio en nuestras creencias para algo que presuntamente no existe. Creamos ese "algo" a través de la fuerza de la conciencia y de la percepción.

El poeta William Blake reconoció el poder de la imaginación como la esencia de nuestra existencia, en vez de algo que simplemente experimentamos ocasionalmente en nuestro tiempo libre. "El hombre es pura imaginación," dijo, aclarando: "El Cuerpo Eterno del Hombre es la Imaginación, es decir, Dios mismo."[2] El filósofo y poeta John Mackenzie explicó más a fondo nuestra relación con la imaginación sugiriendo: "La distinción entre lo que es real y lo que es imaginario no puede ser sustentada con precisión..., pues todas las cosas son... imaginarias." [3] En ambas descripciones, los eventos concretos de la vida deben ser primero visualizados como posibilidades antes de que puedan convertirse en realidad.

Sin embargo, para que las ideas imaginarias de un momento en el tiempo se conviertan en realidad en otro momento del tiempo, debe haber algo que las una. De alguna manera, en la fábrica del universo, debe haber una conexión entre las imágenes del pasado y las realidades del futuro. Einstein creía firmemente que el pasado y el futuro estaban entrelazados íntimamente como la materia de la cuarta dimensión, una realidad que llamaba ***espacio-tiempo.*** "La distinción entre el pasado, el presente y el futuro," dijo, "es solamente una ilusión obstinadamente persistente."[4]

Por consiguiente, de formas que apenas comenzamos a comprender, descubrimos que estamos conectados, no solamente con todo lo que vemos en nuestras vidas hoy, sino también con todo lo que siempre ha sido, así como con todas las cosas que todavía no han ocurrido.

Y lo que estamos experimentando ***ahora*** es el resultado de los eventos que han ocurrido (por lo menos en parte) en un dominio del universo que ni siquiera podemos ver.

Las implicaciones de estas relaciones son enormes. En un mundo en donde un campo de energía inteligente lo conecta todo, desde la paz global hasta la sanación personal, lo que solía sonar como fantasías y milagros en el pasado, de repente se convierte en posible en nuestras vidas.

Con estas conexiones en mente, debemos comenzar a pensar desde una nueva y poderosa perspectiva en la forma en que nos relacionamos con la vida, con nuestras familias e incluso con las personas que apenas conocemos. Lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, todo, desde la más leve y la más hermosa experiencia de la vida, hasta las ocasiones más horribles de sufrimiento, nada puede ahora ser descartado como un evento fortuito. Claramente, la clave para la sanación; la paz, la abundancia y la creación de experiencias, carreras y relaciones que nos brinden alegría, es comprender lo profundamente conectados que estamos con todo en nuestra realidad.

EN BUSCA DE LA MATRIZ

Recuerdo la primera vez que le conté a mi amigo indio americano del cañón las noticias sobre nuestra conexión. En una ocasión inesperada en donde nos encontramos en un supermercado del lugar, compartí con él apasionadamente una noticia de prensa que acababa de leer sobre un "nuevo" campo de energía que había sido descubierto, un campo unificado distinto a cualquier otra energía de la cual se conociera su existencia.

"Este es el campo de energía que todo lo conecta," dije abruptamente. Nos conecta con el mundo, con los demás, y hasta con el universo más allá del planeta, es lo mismo que hemos hablado antes."

Mi amigo, como hacía típicamente, se quedó callado por un momento honrando mis emociones. Después de unos segundos, respiró profundamente y luego respondió con la misma franqueza que yo había visto en él muchas veces.

Fue honesto y directo: "¡Grandioso!" dijo. "Descubrieron que todo está conectado. Eso es lo que nuestro pueblo lleva diciendo desde un principio. ¡Qué bien que su ciencia también lo haya entendido!"

Si un campo de energía inteligente realmente representa un papel tan poderoso en el funcionamiento del universo, entonces ¿por qué hasta ahora lo sabemos? Acabamos de emerger del siglo XX, una época que los historiadores probablemente considerarán como el periodo más notable de la historia. En una sola generación, aprendimos a liberar el poder del átomo, a almacenar una biblioteca del tamaño de una cuadra en un circuito integrado de una computadora, y a leer y a diseñar el ADN de la vida. ¿Cómo pudimos lograr todas estas maravillas científicas y, sin embargo, haber fallado al realizar el descubrimiento más importante de todos, el único que nos daría acceso al poder de la creación misma? La respuesta puede sorprenderlo.

La Matriz Divina

Hubo una época en un pasado no muy distante en que los científicos, de hecho, intentaron resolver el misterio de si estábamos o no conectados por medio de un campo de energía inteligente, comprobando de una vez por todas si este campo existía o no. Aunque la idea de la investigación era buena, más de cien años después, todavía nos estamos recuperando de la forma en la cual fue interpretado este experimento. Como resultado, durante la mayor parte del siglo XX, si los científicos se atrevían a mencionar cualquier cosa relacionada con un campo de energía unificado, que conectara todo por medio de lo que antes se denominaba espacio vacío, eran ridiculizados en sus salones de clases o en el estrado de sus universidades. Con pocas excepciones, la idea no era aceptada, ni siquiera permitida, en discusiones científicas serias. No obstante, esto no fue siempre así.

Aunque nuestra percepción de exactamente qué era lo que conectaba al universo ha seguido siendo un misterio, han habido innumerables intentos por ponerle un nombre con el fin de reconocer su existencia. En los Sutras budistas, por ejemplo, el dominio del gran dios Indra es descrito como el lugar en donde se origina la red que conecta todo el universo: "Muy lejos, en la morada celestial del gran dios Indra, existe una maravillosa red sostenida por un sagaz artífice, de tal manera que se extiende infinitamente en todas las direcciones."[5]

En la historia de la creación de los indios hopi, se dice que el ciclo actual de nuestro mundo comenzó hace mucho tiempo cuando la Abuela Araña emergió hacia la vacuidad de este mundo. Lo primero que ella hizo fue hacer girar la gran red que conecta todas las cosas, y así creó el lugar en donde sus hijos vivirían.

Desde la época de los antiguos griegos, aquellos que han creído en un campo de energía universal que todo lo conecta, se han referido a eso como el ***éter.*** En la mitología griega, el éter era considerado como la esencia del espacio mismo y era descrito como "el aire que respiraban los dioses." Tanto Pitágoras como Aristóteles lo identificaban como el misterioso quinto elemento de la creación, después de los cuatro elementos conocidos como fuego, aire, agua y tierra. Más tarde, los alquimistas siguieron usando las palabras de los griegos para describir nuestro mundo, terminología que sobrevivió hasta el nacimiento de la ciencia moderna.

Contradiciendo la visión tradicional de la mayoría de los científicos actuales, algunas grandes mentes de la historia no solamente creían que el éter existía. Muchos de ellos incluso llevaron su existencia un paso más adelante. Dijeron que el éter era ***necesario*** para el funcionamiento de las leyes de la física. Durante los años 1600, Sir Isaac Newton, el "padre" de la ciencia moderna, usó la palabra ***éter*** para describir una sustancia invisible que impregna todo el universo, el cual se creía era responsable también de la gravedad, así como de las sensaciones del cuerpo. Newton pensaba que era un espíritu viviente, aunque reconocía que el equipo para probar su existencia no estaba disponible en su época.

No fue sino hasta el siglo XIX que el hombre que propuso la teoría electromagnética, James Clerk Maxwell, ofreció formalmente una descripción científica del éter que conecta todas las cosas. Lo describió como una "sustancia material de un tipo más sutil que los cuerpos visibles, que supuestamente existía en esas partes del espacio que parecen vacías."[6]

En los inicios del siglo XX, algunas de las mentes científicas más respetadas seguían usando la terminología antigua para describir la esencia que llena el espacio vacío.

Pensaban que el éter era una sustancia real, con una consistencia que estaba a medio camino entre la materia física y la energía pura. Es a través del éter, razonaban los científicos, que las ondas de luz pueden viajar de un punto a otro en lo que se ve como espacio vacío.

"No puedo evitar considerar al éter, el cual puede ser la base de un campo electromagnético con su energía y sus vibraciones, como dotado de un cierto grado de materialidad, por muy distinta que pueda ser de la materia ordinaria" declaró en 1906 el físico y Premio Nobel Hendrik Lorentz.[7] Las ecuaciones de Lorentz fueron las que eventualmente le proporcionaron a Einstein las herramientas para desarrollar su revolucionaria teoría de la relatividad.

Incluso, después que sus teorías parecieron dejar por descontado la necesidad del éter en el universo, Einstein mismo creía que algo sería descubierto para explicar lo que ocupa el espacio vacío. Dijo: "El espacio sin éter es impensable." De forma similar a como Lorentz y los antiguos griegos consideraban esta sustancia como el conducto a través del cual se movían las ondas, Einstein afirmó que el éter era necesario para el funcionamiento de las leyes de la física: "En dicho espacio [sin éter] no solamente no podría propagarse la luz, sino que no habría posibilidades de existencia de los estándares del tiempo y el espacio."[8]

Aunque por un lado, Einstein parece reconocer la posibilidad del éter, por otro, nos advierte que no debería considerarse como una energía en el sentido ordinario. "No se debe considerar al éter como dotado con las características de los medios ponderables, como consistente de partes ['partículas'] que pueden ser rastreadas con el tiempo."[9] De esta forma, debido a la naturaleza singular del éter, describe cómo su existencia seguía siendo compatible con sus propias teorías.

La pura mención del campo del éter hoy en día, todavía activa el debate sobre su existencia. Casi al mismo tiempo, surge de nuevo el recuerdo de un experimento famoso diseñado para comprobar de una vez por todas la existencia del campo. Como ocurre con frecuencia con este tipo de investigaciones, el resultado inspira más preguntas y controversias de lo que llega a resolver.

EL EXPERIMENTO MÁS FALLIDO DE LA HISTORIA

Llevado a cabo hace más de cien años, el experimento del éter fue llamado según los dos científicos que lo diseñaron: Albert Michelson y Edward Morley. El único propósito del experimento Michelson-Morley era determinar si en verdad existía o no el misterioso éter del universo. El tan esperado experimento (concebido para verificar los resultados de otro similar llevado a cabo en 1881) era la comidilla de la comunidad científica que se había reunido en 1887, en el laboratorio de lo que es ahora la Universidad Case Western Reserve.[10] A final de cuentas, tuvo consecuencias que ni siquiera las mentes más brillantes de finales del siglo XIX hubiesen podido concebir.

La idea tras el experimento era por lo menos innovadora. Si el éter en verdad existía, razonaban Michelson y Morley, debería ser una energía que estuviera en todas partes, inmóvil y estacionaria.

Y si esto fuera cierto, entonces el pasaje de la tierra a través de este campo en el espacio debería crear un movimiento que pudiera ser medido. Al igual que podemos detectar el aire cuando pasa por los vastos campos de trigo dorado en las planicies de Kansas, también deberíamos poder ser capaces de detectar la "brisa" del éter. Michelson y Morley llamaron a este fenómeno hipotético el ***viento del éter.***

El piloto de cualquier avión estaría de acuerdo con que cuando una aeronave vuela ***a favor*** de la corriente atmosférica, el tiempo para llegar de un lugar a otro puede ser mucho más corto.

Sin embargo, cuando el avión está volando ***contra*** el flujo, se convierte en un vuelo difícil, y la resistencia del viento puede añadir horas de vuelo. Con estas metáforas en la mente, Michelson y Morley razonaron que si pudieran fotografiar un rayo de luz en dos direcciones simultáneamente, la diferencia en la cantidad de tiempo que le tomaría a cada rayo llegar a su destino, debería permitirle a los investigadores detectar la presencia y el flujo del viento del éter. A pesar de que la idea del experimento era buena, los resultados sorprendieron a todo el mundo.

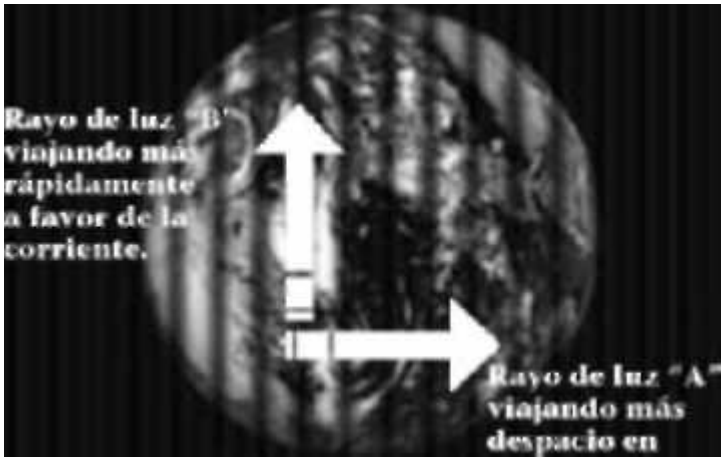


Figura 1. Si el éter estuviera presente, Michelson y Morley creían que un rayo de luz debería viajar más lentamente si iba en contra de las corrientes del éter (A), y más rápidamente si viajaba a favor de las corrientes (B). El experimento, conducido en 1887 no encontró corrientes de éter, llegando entonces a la conclusión de que el éter no existía. Las consecuencias de esta interpretación han acosado a los científicos durante más de cien años. En 1986, el periódico ***Nature*** informó sobre los resultados de los experimentos conducidos con equipos más sensibles. Conclusión: se detectó un campo con las características del éter, y se comportó tal cual como las predicciones antiguas habían sugerido que lo haría un siglo antes.

El punto básico es que el equipo de Michelson y Morley no detectaron el viento del éter. Al haber descubierto lo que parecía como la ausencia del viento, los experimentos de 1881 y 1887 parecían llegar a la misma conclusión: el éter no existe.

Michelson interpretó los resultados de lo que fue llamado por la prestigiosa publicación ***American Journal of Science:*** "el experimento más afortunadamente fallido" de la historia: "Se ha comprobado que el resultado de la hipótesis del campo de un éter estacionario es incorrecto, y la conclusión necesaria que se desprende es que la hipótesis es errónea."[11]

Aunque el experimento puede haber sido descrito como "fallido" respecto a comprobar o no la existencia del éter, en realidad demostró que el campo del éter podría no comportarse según los científicos suponían al principio. No porque no se hubiera detectado un movimiento significaría que no existía el éter. Una analogía sería colocar el dedo índice arriba de su cabeza para ver si hay viento: un equivalente aproximado a la idea tras las conclusiones del experimento de 1887 sería concluir que el aire no existe porque usted no sintió la brisa durante la prueba.

Al aceptar este experimento como prueba de que el éter no existe, los científicos modernos están operando bajo la suposición de que las cosas en nuestro universo ocurren de forma independiente. Aceptar que lo que un individuo hace en una parte del mundo está completamente desconectado de otras áreas, y no tiene efecto en nadie que se encuentre a medio planeta de distancia. Sin duda, este experimento se ha convertido en la base de una visión mundial que ha tenido profundo impacto en nuestras vidas y en la tierra. Como consecuencia de esta manera de pensar, gobernamos nuestras naciones, energizamos nuestras ciudades, probamos nuestras bombas atómicas, agotamos nuestros recursos, creyendo que lo que hacemos en un lugar no tiene impacto en ningún otro. Desde 1887, hemos basado el desarrollo de toda una civilización bajo la creencia de que todo está separado de todo, ¡una premisa que experimentos más recientes han sencillamente comprobado como falsa!

Hoy, más de cien años después del experimento original, nuevos estudios sugieren que el éter, o algo parecido, sí existe, sólo que no aparece como Michelson y Morley lo habían supuesto. Creyendo que el campo debía ser estático y que debería componerse de electricidad y magnetismo, al igual que las otras formas de energía descubiertas a mediados de los años 1800, buscaron el éter como si se tratara de una forma convencional de energía. Pero el éter está lejos de ser convencional.

En 1986, ***Nature*** publicó un informe sin pretensiones sencillamente titulado: "Relatividad especial."[12] Con implicaciones que estremecen por completo la base del experimento Michelson-Morley, así como todo lo que creíamos sobre nuestra conexión con el mundo, describe un experimento realizado por un científico llamado E. W. Silvertooth que había sido patrocinado por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Duplicando el experimento de 1887 (pero con equipos mucho más sensibles) Silvertooth informó ***haber detectado*** un movimiento en el campo del éter. Además, estaba relacionado con precisión con el movimiento de la tierra a través del espacio, ¡como había sido vaticinado! Este experimento, y otros desde entonces, sugieren que el éter existe de verdad, como lo sugirió Planck en 1944.

Aunque experimentos modernos siguen indicando que el campo está ahí, podemos estar seguros de que jamás volverá a ser llamado "éter". En los círculos científicos, la pura mención de la palabra conjura adjetivos ¡que van desde "pseudociencia" hasta "disparates"!

Como veremos en el Capítulo 2, la existencia de un campo de energía universal que impregna nuestro mundo ha sido concebida en términos muy distintos: los experimentos que comprueban su existencia son tan recientes que todavía no se ha escogido un nombre en particular. Independientemente del nombre que decidamos asignarle, definitivamente existe algo. Conecta todas las cosas en nuestro mundo y más allá de él, y nos afecta de formas que apenas estamos comenzando a comprender.

¿Cómo puede entonces haber ocurrido algo así? ¿Cómo es posible que no hayamos descubierto antes una clave tan poderosa para comprender cómo funciona el universo? La respuesta a esta pregunta se reduce a la cuestión básica de la cruzada que ha creado la controversia más intensa y el debate más acalorado entre las grandes mentes de los dos últimos siglos, una disputa que continúa hoy en día. Todo es cuestión de cómo nos vemos en el mundo y nuestra interpretación de esa perspectiva.

¡La clave es que la energía que conecta todas las cosas en el universo también es parte de aquello que conecta! En vez de concebir al campo como separado de la realidad diaria, los experimentos nos dicen que el mundo visible de la materia se origina como el campo: es como si la manta de la Matriz Divina se extendiera sutilmente a través del universo, y muy de vez en cuando se "arrugara" aquí y allá en una roca, árbol, planeta, o persona que reconocemos. A fin de cuentas, todas estas cosas son simplemente ondas en el campo, y este giro, sutil pero poderoso, en la manera de pensar, es la clave para tener acceso al poder de la Matriz Divina en nuestras vidas. Para hacer esto, no obstante, debemos comprender por qué los científicos de hoy en día ven el mundo como lo ven.

BREVE HISTORIA DE LA FÍSICA: REGLAS DIFERENTES PARA MUNDOS DIFERENTES

La ciencia es simplemente un lenguaje para describir el mundo de la naturaleza, así como nuestras relaciones con él y con todo el universo. Y es un solo lenguaje; ha habido otros (conocidos como ***alquimia*** y ***espiritualidad,*** por ejemplo) que se usaron mucho antes de que apareciera la ciencia. A pesar de que estos no fueron tan sofisticados, en verdad funcionaron. Siempre me sorprende cuando las personas preguntan: "¿Qué hicimos antes de la existencia de la ciencia? ¿Acaso sabíamos algo sobre nuestro mundo?" La respuesta es un rotundo "¡Sí!" Sabíamos muchísimo acerca del universo.

Lo que sabíamos funcionaba tan bien que proveyó todo un marco de referencia para la comprensión de todas las cosas, desde los orígenes de la vida, por qué nos enfermamos y qué hacer al respecto, hasta calcular los ciclos del sol, la luna y las estrellas. Aunque este tipo de conocimiento obviamente no había sido descrito en el lenguaje técnico al que estamos acostumbrados hoy en día, fue de gran utilidad para explicar cómo funcionaban las cosas y por qué eran como eran. De hecho, era tan bueno, que la civilización existió por más de 5,000 años sin tener que depender de la ciencia tal como la conocemos hoy.

La era de la ciencia y de los científicos comenzó a ser reconocida a comienzos de los años 1600.

La Matriz Divina

Fue en julio de 1687 que Isaac Newton formalizó las matemáticas que parecen describir nuestro mundo cotidiano, cuando publicó su obra clásica ***Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*** (Principios matemáticos de la filosofía natural).

Por más de 200 años, las observaciones de Newton sobre la naturaleza fueron la base del campo científico llamado ahora "física clásica." En conjunto con las teorías de Maxwell sobre la electricidad y el magnetismo a finales de los años 1800 y las teorías de la relatividad de Einstein a comienzos de 1900, la física clásica ha logrado un éxito tremendo en explicar las cosas que vemos a gran escala, como el movimiento de los planetas y las manzanas que caen de los árboles. También nos ha sido útil para calcular las órbitas de nuestros satélites e incluso para llevar un hombre a la luna.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX, los avances en la ciencia revelaron un lugar en la naturaleza en donde las leyes de Newton sencillamente no parecían funcionar: el minúsculo mundo del átomo. Antes de eso, simplemente no teníamos la tecnología para atisbar el mundo subatómico ni para observar la forma en que se conducen las partículas durante el nacimiento de una estrella en una galaxia distante. En ambos dominios (el más pequeño y el más grande) los científicos comenzaron a ver cosas que no podían explicarse por medio de la física tradicional. Tuvo que desarrollarse una nueva clase de física, con las reglas que explicarían las excepciones a nuestro mundo cotidiano. Las cosas que ocurrían en el dominio de la física cuántica.

La definición de la física cuántica yace en su nombre. ***Quantum*** quiere decir "una cantidad discreta de energía electromagnética" por consiguiente, es la materia de la cual nuestro mundo está compuesto cuando se reduce a su esencia. Los científicos cuánticos descubrieron rápidamente que lo que luce como un mundo sólido en realidad no lo es tanto. La siguiente analogía puede ayudarlo a entender el porqué.

Cuando observamos en la pantalla de cine una imagen en movimiento, sabemos que la historia que vemos es una ilusión. El romance y la tragedia que nos arrancan emociones profundas, son en realidad el resultado de muchas imágenes que se transmiten rápidamente, una tras otra, para crear la ***sensación*** de una historia continua. Aunque nuestros ojos en verdad ven las imágenes cuadro por cuadro, nuestro cerebro las fusiona en lo que percibimos como un movimiento continuo.

Los físicos cuánticos creen que nuestro mundo funciona de una manera muy semejante. Por ejemplo, lo que percibimos como un gol en un partido de fútbol o un triple salto de un patinador en el programa de deportes del sábado en la tarde, es en realidad, en términos cuánticos, una serie de eventos individuales que ocurren muy rápidamente y muy cercanos uno del otro. Semejante a como muchas imágenes se unen para hacer una película y lucir tan real, la vida en verdad ocurre como minúsculos y breves destellos de luz llamados "quanta." Los ***quanta*** de la vida ocurren de forma tan rápida que a menos que nuestro cerebro esté entrenado para funcionar de manera distinta (como en algunas formas de meditación), sencillamente promedia los impulsos para crear la acción ininterrumpida que vemos en los deportes dominicales.

La física cuántica entonces, es el estudio de las cosas que ocurren a una escala muy pequeña, de las fuerzas que yacen bajo nuestro mundo físico.

La diferencia en la forma en que el quantum y el mundo diario parecen funcionar, ha creado dos escuelas de pensamiento entre científicos en la física contemporánea: la clásica y la cuántica. Y cada cual tiene sus propias teorías que la apoyan.

El gran desafío ha sido enlazar estas dos clases de pensamiento tan distintas en una sola visión del universo: una teoría unificada. Hacer esto requiere de la existencia de algo que llene lo que consideramos espacio vacío. Pero, ¿qué lo ocuparía?

UN RESUMEN DE LA EXTENSA JORNADA HACIA LA TEORÍA UNIFICADA

1687 — **Física newtoniana:** Isaac Newton publica las leyes del movimiento, y la ciencia moderna comienza. Esta perspectiva observa el universo como un sistema mecánico masivo en donde el espacio y el tiempo son absolutos.

1867 — **Física de la teoría del campo:** James Clerk Maxwell propone la existencia de fuerzas que no pueden explicarse según la física de Newton. Sus investigaciones, en conjunto con las de Michael Faraday, condujeron al descubrimiento del universo como campos de energía que se relacionan entre sí.

1900 — **Física cuántica:** Max Planck publica su teoría del mundo como destellos de energía llamados "quanta." Los experimentos en el nivel cuántico demuestran que la materia existe como probabilidades y tendencias en vez de como cosas absolutas, sugiriendo que la "realidad" podría no ser tan real ni tan sólida después de todo.

1905 — **Física de la relatividad:** La visión del universo de Albert Einstein desconcierta a los físicos newtonianos. Él propone que el tiempo es relativo en vez de absoluto. Un aspecto clave de la relatividad es que el tiempo y el espacio no pueden separarse y existen juntos como una cuarta dimensión.

1970 — **Física de la teoría de cuerdas:** Los físicos descubren que las teorías que describen el universo como minúsculas cuerdas vibratorias pueden usarse para explicar las observaciones, tanto del mundo cuántico como del mundo cotidiano. La teoría es aceptada formalmente por la comunidad de la física tradicional en 1984 como un posible puente para unir todas las demás teorías.

20?? **— La nueva y reformada teoría unificada de la física:** Algún día en el futuro, los físicos descubrirán una forma de explicar la naturaleza holográñca de lo que observamos en el universo cuántico, así como en nuestro mundo cotidiano. Formularán las ecuaciones para unificar su explicación en una historia consistente.

¿QUÉ HAY EN EL ESPACIO INTERMEDIO?

Al inicio de la película ***Contacto,*** el personaje principal, la doctora Arroway (protagonizada por Jodie Foster), le formula a su padre la pregunta que se convierte en la consigna para el resto de la película: ***¿Estamos solos en el universo?*** La respuesta de su padre se convierte en el punto de partida o de referencia para las cosas que son verdaderas en la vida de ella.

Cuando se encuentra en una situación particularmente vulnerable, como cuando se abre a una relación amorosa o cuando confía en su experiencia en el universo distante a donde es transportada, las palabras de su padre se convierten en el principio que la guía en sus creencias: la respuesta de su padre fue simplemente que si estuviéramos solos en el universo, sería un enorme desperdicio de espacio.

De forma muy similar, si creemos que el espacio entre dos cosas está vacío, entonces también parece un enorme desperdicio. Los científicos creen que más del 90 por ciento del cosmos está "desaparecido" y se presenta ante nosotros como un espacio vacío. Esto significa que del inmenso universo que conocemos, solamente el 10 por ciento tiene algo en él. ¿Cree usted realmente que lo único que existe es ese 10 por ciento de creación que ocupamos? ¿Qué hay en el espacio que concebimos como "vacío"?

Si de verdad estuviera desocupado, entonces habría una gran pregunta que debe ser contestada: ¿cómo pueden viajar de un lugar a otro las ondas de energía que transmiten desde nuestras llamadas por celular, hasta la luz que se refleja para llevarle las palabras de esta página a sus ojos? Al igual que el agua lleva de un lado a otro las ondas que se forman cuando se arroja una piedra a un estanque, algo debe existir que transmita las vibraciones de la vida de un punto al otro. Para que esto sea cierto, no obstante, debemos alterar uno de los dogmas claves de la ciencia moderna: la creencia en que el espacio está vacío.

Cuando podamos finalmente resolver el misterio de qué está compuesto el espacio, habremos dado un gran paso hacia la comprensión de nosotros mismos y de nuestra relación con el mundo que nos rodea. Esta pregunta, como veremos, es tan antigua como el ser humano. Y la respuesta, descubriremos, ha estado siempre con nosotros.

La sensación de que estamos conectados de alguna manera con el universo, con nuestro mundo y mutuamente, ha sido una constante, desde la historia de los aborígenes grabada en aguafuerte en los muros de los acantilados de Australia (en la actualidad, se cree que tienen más de 20,000 años de antigüedad) hasta los templos del antiguo Egipto y el arte sobre las rocas del sudoeste de los Estados Unidos. Aunque esa creencia parece ser hoy más fuerte que nunca, precisamente lo que nos une sigue siendo tema de controversia y de debate. Para que estemos conectados, debe haber algo que haga la conexión. Desde los poetas, los filósofos y los científicos y aquellos que buscan respuestas más allá de las ideas aceptadas en su época, la humanidad ha mantenido la sensación de que en verdad hay algo en el interior de ese vacío que llamamos "espacio".

El físico Konrad Finagle (1858 - 1936) formuló la pregunta obvia con relación al significado del espacio mismo: "Considere lo que ocurriría si quitáramos el espacio entre la materia. Todo en el universo se arrumaría en un volumen no más grande que una mota de polvo... El espacio es lo que impide que todas las cosas ocurran en el mismo lugar."[13] El antropólogo de vanguardia Louis Leakey declaró en una ocasión: "Si no comprendemos quiénes somos, verdaderamente que no podemos avanzar." Creo que hay mucha verdad en esta afirmación. La forma en que nos hemos visto en el pasado funcionó lo suficientemente bien como para traernos hasta donde estamos. Ahora es el momento de abrir la puerta a una nueva visión de nosotros mismos, una que permita una posibilidad aún más grande.

Puede ser que nuestra resistencia a aceptar lo que significa que el espacio esté ocupado por una fuerza inteligente, y para nosotros ser parte de ese espacio, haya sido el obstáculo más grande en nuestra comprensión de quiénes somos y cómo funciona realmente el universo.

En el siglo XX, la ciencia moderna puede haber descubierto lo que hay en el espacio vacío: un campo de energía distinto a todas las formas de energía. Tal como sugieren la red de Indra y el éter de Newton, esta energía parece estar siempre y en todas partes, y haber existido desde el comienzo de los tiempos. En una conferen- cia en 1928, Albert Einstein dijo: "De acuerdo con la teoría general de la relatividad, el espacio sin éter es impensable, pues en tal espacio no solamente no habría propagación de la luz, sino que tampoco existiría la posibilidad de la existencia de los estándares del espacio."[14]

Max Planck afirmó que la existencia del campo sugiere que la inteligencia es responsable de nuestro mundo físico. "Debemos asumir tras esta fuerza [que vemos como material] la existencia de una ***Mente consciente e inteligente."*** Concluyó: "Esta mente es la ***Matriz de toda la materia*** [corchetes y cursiva por el autor]."[15]

LA COLA DEL LEÓN DE EINSTEIN

Ya sea que hablemos del intervalo cósmico entre estrellas y galaxias distantes o del espacio microscópico entre las bandas de energía que forman un átomo, desde los libros de texto hasta los telescopios, por lo general percibimos como vacío el espacio entre las cosas. Cuando decimos que está "vacío," queremos decir típicamente que nada (absolutamente nada) existe ahí.

Sin duda alguna, para el ojo del neófito, lo que llamamos "espacio" ciertamente luce desocupado. Pero, ¿qué tan vacío puede estar? Cuando realmente pensamos en eso, ¿qué significaría vivir en un mundo en donde el espacio entre la materia estuviera realmente desprovisto de todo? Primero, sabemos que encontrar un lugar así en el cosmos es probablemente imposible por una razón, tal como dice el refrán: la naturaleza aborrece el vacío. No obstante, si pudiéramos como por arte de magia transportarnos a un lugar así, ¿cómo sería la vida?

Para comenzar, sería un lugar muy oscuro. Aunque podríamos encender una linterna, su brillo no podría viajar porque sus ondas no tendrían por donde atravesar. Sería como si tiráramos una piedra en un estanque reseco y luego buscáramos las ondas en la superficie. La roca golpeará el piso, haya o no agua, pero no habría olas, pues las ondas que normalmente surgirían a causa del impacto, no tendrían un medio para moverse.

Precisamente por la misma razón, nuestro mundo hipotético también estaría muy callado. El sonido debe viajar a través de algún medio para perpetuarse. De hecho, casi todos los tipos de energía tal como las conocemos, desde el movimiento del viento hasta el calor del sol, no podrían existir pues sus campos eléctricos, magnéticos y radiantes (incluso los campos de gravedad) no tendrían el mismo significado en un mundo en donde el espacio estuviera verdaderamente desprovisto de todo.

Afortunadamente, no tenemos que especular sobre cómo sería dicho mundo, puesto que el

espacio que nos rodea es todo menos vacío. Independientemente de cómo lo llamemos o cómo lo definan la ciencia y la religión, es claro que hay un campo o presencia que es la "gran red" que conecta todo en la creación y nos enlaza con el poder más elevado de un mundo más grandioso.

A inicios del siglo XX, Einstein se refirió a la fuerza misteriosa que él estaba seguro existía en lo que vemos como el universo que nos rodea. "La naturaleza nos muestra solamente la cola del león," declaró, sugiriendo que hay algo más que lo que vemos como realidad, aunque no podemos verlo desde nuestro punto de vista cósmico. Con la belleza y la elocuencia propias de la visión del universo que tenía Einstein, amplió su analogía del cosmos: "No dudo que el león pertenezca a ella [la cola] aunque no pueda revelarse del todo debido a su enorme tamaño."[16] En escritos posteriores, Einstein continuó diciendo que independientemente de quiénes somos o de cuál es nuestro papel en el universo, estamos sujetos a un poder mayor: "Seres humanos, vegetales o polvo de estrellas, todos danzamos al ritmo de una melodía misteriosa, entonada en la distancia por un flautista invisible."[17]

Con su declaración respecto a una inteligencia a la base de la creación, Planck había descrito la energía del león de Einstein. Al hacerlo, encendió una llama de controversia que sigue ardiendo intensamente hasta el día de hoy. En el centro de todo esto, las viejas ideas respecto a la composición de nuestro mundo (y de paso, la realidad del universo) ¡han salido volando por la ventana! Hace más de 90 años, el padre de la teoría cuántica nos dijo que todo estaba conectado a través de una energía muy real, pero poco convencional.

CONECTADOS EN LA FUENTE: ENTRELAZAMIENTO CUÁNTICO

Desde que Planck ofreció sus ecuaciones de física cuántica a comienzos del siglo XX, se han desarrollado muchas teorías y se han realizado numerosos experimentos que precisamente parecen comprobar esa noción.

En los niveles más pequeños del universo, los átomos y las partículas subatómicas de hecho actúan como si estuvieran conectados. El problema es que los científicos no saben cómo, y ni siquiera si la conducta observada en escalas tan minúsculas, tiene algún significado para las realidades más grandes de nuestras vidas. Si así es, entonces los descubrimientos sugieren que las sorprendentes tecnologías de la ciencia ficción, ¡serán muy pronto la realidad de nuestro mundo!

Apenas en el año 2004, físicos de Alemania, China y Austria publicaron informes que parecían más fantasía que experimentos científicos. En la revista ***Nature,*** los científicos anunciaron los primeros experimentos documentados de teleportación a destinos abiertos; es decir, enviar información cuántica sobre una partícula (su diseño energético) a lugares distintos al mismo tiempo.[18] En otras palabras, el proceso es como "enviar por fax un documento y en el proceso destruir el original."[19]

Otros experimentos han demostrado otras hazañas que suenan igualmente imposibles, como "transmitir" partículas de un lugar a otro por bilocación.

Por muy distintas que parezcan estas investigaciones entre sí, todas comparten un común

denominador que implica una historia todavía más importante. Para que estos experimentos funcionen como lo hacen, debe existir un vehículo, es decir, tiene que haber algo por donde las partículas puedan avanzar. Y aquí yace lo que puede ser el misterio más grande de los tiempos modernos, pues la física convencional afirma que este vehículo no existe.

En 1997, periódicos científicos de todo el mundo publicaron los resultados de algo que los físicos tradicionales dicen que no puede ocurrir. En más de cuarenta países, más de 3,400 periodistas, científicos e ingenieros, informaron sobre un experimento que habían realizado en la Universidad de Ginebra en Suiza con la materia de la cual está compuesto nuestro mundo: partículas de luz llamadas ***fotones*** lo que dio resultados que siguen estremeciendo la base de la sabiduría convencional.[20]

Específicamente, los científicos dividieron un fotón en dos partículas separadas, creando "mellizos" con propiedades idénticas. Luego, usando equipos desarrollados para el experimento, separaron las partículas en direcciones opuestas. Los mellizos fueron colocados en una cámara especialmente designada con dos rutas de fibra óptica, semejantes a las que se usan para transmitir llamadas telefónicas. Las rutas se extendían desde la cámara en direcciones opuestas a una distancia de once kilómetros. Para cuando cada mellizo alcanzaba su objetivo, los separaban 22 kilómetros. Al final de la ruta, los mellizos se sintieron forzados a "escoger" entre dos rutas aleatorias idénticas en todos los aspectos.

Lo que hace que este experimento sea tan interesante es que cuando las partículas mellizas llegaban al punto en que tenían que escoger una ruta o la otra, ambas tomaban la misma decisión y la misma ruta cada vez. Sin falta, los resultados fueron idénticos cada vez que se condujo el experimento.

Aunque la sabiduría convencional dice que los mellizos están separados y no tienen comunicación entre sí, ***actúan*** ¡como si estuvieran conectados! Los físicos llamaron a esta conexión misteriosa "entrelazamiento cuántico." El líder del proyecto, Nicholas Gisin, explica: "Lo fascinante es que los fotones entrelazados forman uno y el mismo objeto. Incluso cuando los fotones mellizos son separados geográficamente, si uno de ellos es modificado, el otro fotón experimenta automáticamente el mismo cambio."[21]

Históricamente, no existe absolutamente nada en la física tradicional que explique lo que este experimento demuestra. No obstante, lo vemos una y otra vez en experimentos como el de Gisin. El doctor Raymond Chiao de la Universidad de California en Berkeley describe los resultados de los experimentos de Ginebra como "uno de los profundos misterios de la mecánica cuántica. Estas conexiones son un hecho de la naturaleza comprobado por los experimentos, pero tratar de explicarlas filosóficamente es muy difícil."[22]

La razón por la cual estas investigaciones son importantes para nosotros es que la sabiduría convencional hizo que creyéramos que era imposible que los fotones se comunicaran entre sí, decían que sus decisiones eran independientes y no estaban relacionadas. Nuestra creencia ha sido que cuando un objeto físico en este mundo está separado, en verdad está ***separado*** en todo el sentido de la palabra. Pero los fotones nos están demostrando algo muy distinto.

En un comentario respecto a este tipo de fenómeno, mucho antes de que el experimento de 1997 fuera llevado a cabo, Albert Einstein denominó la posibilidad de que ocurriera un resultado tal como "una acción espeluznante en la distancia." Los científicos actuales creen que estos resultados poco convencionales son propiedades que ocurren solamente en el dominio cuántico y los reconocen como "extrañezas cuánticas."

La conexión entre los fotones fue tan completa que parece ser instantánea. Una vez que se reconoció en la minúscula escala de los fotones, el mismo fenómeno fue subsecuentemente descubierto en otros lugares de la naturaleza, incluso en galaxias separadas por años luz de distancia. "En principio, no habría diferencia si la correlación existe entre partículas mellizas cuando están separadas por unos cuantos metros o por todo el universo/' dice Gisin. ¿Por qué? ¿Qué conecta las dos partículas de luz o las dos galaxias a tal grado que un cambio en la primera ocurre simultáneamente en la segunda? ¿Qué nos demuestra respecto a la forma en que funciona el mundo que no hayamos visto en experimentos anteriores llevados a cabo en el pasado?

Para responder a este tipo de pregunta, primero tenemos que comprender de dónde proviene la Matriz Divina. Y para hacer esto, tenemos que retroceder muchísimo, hasta la época en que los científicos occidentales creen que todo comenzó... o por lo menos el universo tal como lo conocemos.

EL ORIGEN DE LA MATRIZ

Los científicos convencionales actuales creen que nuestro universo empezó hace 13 a 20 mil millones de años, con una explosión masiva como jamás había existido antes ni desde entonces. Aunque hay algunas teorías conflictivas respecto al momento preciso, o si se trató de una o varias explosiones, parece que hay un acuerdo general en que el universo comenzó con una liberación masiva de energía hace mucho tiempo. En 1951, el astrónomo Fred Hoyle acuñó un término para esa explosión inescrutable que todavía se usa hoy en día: la llamó el "big bang."

Los investigadores han calculado que fracciones de segundo antes de que ocurriera el ***big bang,*** todo nuestro universo era mucho, mucho más pequeño que en la actualidad. Los modelos por computadora sugieren que de hecho era tan pequeño, que estaba fuertemente comprimido en una minúscula esfera. Al remover todo ese espacio "vacío" de lo que vemos hoy como el universo, se cree que esa esfera tendría el tamaño de ¡un guisante!

Sin embargo, por muy pequeño que haya sido, ciertamente no estaba frío. Los modelos sugieren que la temperatura en el interior de ese espacio compacto era de la cifra inimaginable de 18 mil millones de millones de millones de millones de grados Fahrenheit, mucho más caliente que la temperatura actual del sol. Una fracción de segundo después del ***big bang,*** la simulación demuestra que la temperatura puede haberse enfriado a unos templados 18 mil millones de grados, y el nacimiento del nuevo universo ya estaba en camino.

Cuando la fuerza de la explosión del ***big bang*** desgarró la insustancialidad del vacío existente, se llevó consigo más que el calor y la luz que se suponía se llevaría.

También estalló desplegándose como un patrón de energía que se convirtió en el anteproyecto de todo lo que existe ahora y existirá jamás. Este patrón es el tema de mitos antiguos, doctrinas eternas y sabiduría mística. Con nombres que varían de la "red" de Indra en el Sutra budista, hasta la "telaraña" de la tradición hopi de la Abuela Araña, el eco de ese patrón permanece hasta hoy en día.

Es esta red o telaraña de energía que sigue expandiéndose a lo largo del cosmos como la esencia cuántica de todas las cosas, incluyéndonos y a nuestro entorno. Esta es la energía que conecta nuestras vidas como la Matriz Divina. Es esta esencia también que actúa como un espejo multidimensional reflejando lo que creamos en nuestras emociones y creencias de regreso a nosotros en nuestro mundo. (Ver la Tercera parte.)

¿Cómo podemos estar tan seguros de que ***todo*** en el universo está realmente conectado? Para responder a esta pregunta, regresemos al ***big bang*** y al experimento de la Universidad de Ginebra de la sección precedente. Por muy distintos que parezcan entre sí, hay una sutil similitud: en ambos, la conexión que ha sido explorada existe entre dos cosas que una vez estuvieron unidas. En el caso del experimento, la división de un único fotón en dos partículas idénticas creó los mellizos, y esto se hizo con el fin de asegurar que fueran similares en todos los aspectos. El hecho de que los fotones y las partículas del ***big bang*** fueron una vez físicamente parte los unos de los otros, es la clave de su conexión. Parece que una vez que algo se ha unido, ***queda conectado para siempre,*** ya sea que permanezca o no unido físicamente.

Clave 4: Una vez que algo se ha unido, ***queda conectado para siempre,*** ya sea que permanezca o no unido físicamente.

Esto es clave en nuestra discusión por una razón muy importante y a menudo pasada por alto. Por muy grande que nos parezca nuestro universo en la actualidad, y a pesar de los miles de millones de años luz que le toma al resplandor de las estrellas más distantes llegar a nuestros ojos, en una época, toda la materia del universo estuvo confinada en un espacio muy pequeño. En ese estado inimaginable de compresión, todo estaba unido físicamente. Cuando la energía del ***big bang*** hizo que el universo se expandiera, las partículas de la materia se separaron por cantidades de espacio cada vez más grandes.

Los experimentos sugieren que independientemente de la cantidad de espacio que separe dos cosas, una vez que se han unido, siempre permanecen conectadas. Existen todas las razones para creer que el estado de entrelazamiento que une las partículas que están separadas, también aplica a la materia de nuestro universo que estaba conectada antes del ***big bang.*** Técnicamente, todo lo que estuvo comprimido en nuestro cosmos del tamaño de un guisante hace unos 13 a 20 mil millones de años, ¡sigue conectado! Y la energía que conecta todo, es lo que Planck describió como la "Matriz" de todas las cosas.

En la actualidad, la ciencia moderna ha refinado nuestra noción de la Matriz de Planck, describiéndola como una forma de energía que ha estado en todas partes, presente siempre desde que comenzó el tiempo con el ***big bang.***

La Matriz Divina

La existencia de este campo implica tres principios que tienen efecto directo en la forma en que vivimos, lo que hacemos, en lo que creemos, e incluso cómo nos sentimos cada día de nuestras vidas. Hay que admitir que estas ideas contradicen directamente muchas creencias firmemente establecidas tanto en la ciencia como la espiritualidad. No obstante, al mismo tiempo, son precisamente estos principios los que abren la puerta a un estilo de vida empoderado y positivo de ver nuestro mundo y de llevar nuestras vidas:

1. El primer principio sugiere que puesto que todo existe***dentro*** de la Matriz Divina, todas las cosas están conectadas. Si así es, entonces lo que hacemos en una parte de nuestras vidas debe tener efecto e influencia en otras partes.
2. El segundo principio propone que la Matriz Divina es ***holográfica,*** lo que quiere decir que cualquier porción del campo contiene todo lo del campo. Se cree que la conciencia por sí misma es holográfica, esto significa que la oración que hacemos en la sala de nuestras casas, por ejemplo, ***ya existe*** con nuestros seres amados y en el lugar a donde fue dirigida. En otras palabras, no hace falta enviar nuestras oraciones a ningún lugar, porque ya existen en todas partes.
3. El tercer principio implica que el pasado, el presente y el futuro están íntimamente unidos. La Matriz parece ser el recipiente que contiene el tiempo, ofreciendo continuidad entre las opciones de nuestro presente y las experiencias de nuestro futuro.

Independientemente de cómo lo llamemos o cómo lo definan la ciencia y la religión, es claro que hay algo más: una fuerza, un campo, una presencia, que es la gran "red" que nos conecta con nuestro mundo, mutuamente y con un poder mayor.

Si podemos llegar a comprender verdaderamente los tres principios que nos hablan de nuestra relación con los demás, con el universo, con nosotros mismos, entonces los eventos de nuestras vidas adquieren un significado totalmente nuevo. Nos volvemos partícipes en lugar de víctimas de fuerzas que no podemos ver o entender. Nuestro empoderamiento realmente comienza cuando estamos en dicho lugar.

CAPITULO DOS

HACIENDO AÑICOS EL PARADIGMA:

LOS EXPERIMENTOS QUE CAMBIAN TODO

"Todo debe estar basado en una simple idea. Finalmente, una vez que la hayamos descubierto, será tan persuasiva, tan hermosa, que nos diremos los unos a los otros: sí, cómo podría ser de otra manera."

John Wheeler (1911-2008), físico

"Hay dos formas de engañarse. Una es creer lo que no es cierto; la otra es rehusarse a creer lo que es cierto."

Soren Kierkegaard (1813-1855), filósofo

Los primeros rayos del sol matutino proyectaban grandes sombras desde las Montañas Sangre de Cristo que se imponían tras nosotros y hacia el este. Estuve de acuerdo en encontrarme con mi amigo Joseph (no es su nombre real) aquí en el valle, simplemente para hablar, caminar y disfrutar de la mañana. Mientras estábamos ahí de pie al borde de la vasta extensión de tierra que conecta el norte de Nuevo México con el sur de Colorado, podíamos ver a lo lejos, kilómetros de campos que nos separaban del gran tajo en la tierra, el Desfiladero Río Grande, el cual delimita la ribera del Río Grande. La salvia del alto desierto estaba especialmente fragante esa mañana, y cuando comenzamos nuestro paseo, Joseph comentó sobre la familia de plantas que cubría la tierra.

"Todo este campo," comenzó, "tan lejos como nuestros ojos pueden ver, funciona en conjunto como una sola planta." Su cálido aliento se mezcló con el aire helado de la mañana y, por unos segundos, breves nubes de vapor quedaron suspendidas en el aire mientras él formulaba cada palabra.

"Hay muchos arbustos en este valle," continuó, "y cada planta está enlazada con las otras a través de un sistema de raíces que está oculto a nuestra vista. Aunque no podemos verlas, pues están bajo el suelo, las raíces existen: todo el campo es una familia de salvia. Y, como en cualquier familia," explicó, "la experiencia de un miembro es compartida por los otros en algún grado."

Reflexioné en lo que decía Joseph. Qué metáfora tan hermosa para describir la forma en que estamos conectados mutuamente y con el mundo que nos rodea. Nos han guiado a creer que estamos separados unos de los otros, de nuestro mundo y de todo lo que ocurre en él. En esa creencia, nos sentíamos aislados, solos, y a veces impotentes, para cambiar las cosas que causan nuestro propio dolor y el sufrimiento de los demás. La ironía es que también nos hemos inundado de libros y talleres de autoayuda que nos hablan de qué tan conectados estamos, de lo poderosa que es nuestra conciencia y de cómo la humanidad es en realidad una sola y preciosa familia.

La Matriz Divina

Mientras escuchaba a Joseph, no podía dejar de pensar en la forma en que el gran poeta Rumi describió nuestra condición. "¡Qué extraños somos los humanos!" dijo. "Que estando sentados en el infierno, en lo más profundo de la oscuridad, tememos nuestra propia inmortalidad."[1]

Precisamente, pensé. ***No sólo las plantas en este campo están conectadas sino que, además, poseen un poder en conjunto que es mayor que el que puede tener una de ellas por sí sola.*** Por ejemplo, cualquier arbusto del valle, influye solamente en esa pequeña área de la tierra que lo rodea. Pero, coloquemos miles de ellos juntos y ¡obtendremos un poder considerable! Juntos, cambian características como el pH del suelo de forma tal que aseguran su supervivencia. Y, al hacerlo, el derivado de su existencia (su abundante oxígeno) es la misma esencia del nuestro. Como una familia unida, estas plantas pueden cambiar su mundo.

Es probable que tengamos más en común con la salvia de ese valle de Nuevo México de lo que usted pueda pensar. Así como estas plantas poseen el poder individual y colectivo de cambiar su mundo, también lo tenemos nosotros.

Cada vez más, las investigaciones sugieren que somos más que recién llegados cósmicos, pasando simplemente a través de un universo que hace mucho tiempo terminó de formarse. La evidencia de los experimentos nos lleva a la conclusión de que en realidad estamos creando el universo a nuestro paso y ¡añadiendo a lo que ya existe! En otras palabras, parece que somos la misma energía que está formando el cosmos, así como somos seres que experimentamos lo que estamos creando. Esto se debe a que ***somos conciencia,*** y la conciencia parece ser la misma "sustancia" de la cual el universo está constituido.

Esta es la misma esencia de la teoría cuántica que tanto perturbó a Einstein. Hasta el final de su vida, mantuvo la creencia de que el universo existía independientemente de nosotros. Al responder a las analogías respecto a nuestro efecto sobre el mundo, y a los experimentos que comprueban que la materia cambia cuando es observada, afirmó simplemente: "Me gusta pensar que la luna está ahí aunque yo no la esté mirando."[2]

Aunque todavía no ha llegado a comprenderse por completo nuestro preciso papel en la creación, los experimentos en el dominio cuántico demuestran con claridad que la conciencia tiene un efecto directo en las partículas más elementales de la creación. Y nosotros somos la fuente de la conciencia. Quizá John Wheeler, profesor emérito de Princeton y colega de Einstein, es quien mejor ha resumido nuestro recién comprendido papel.

Los estudios de Wheeler lo llevaron a creer que es probable que vivamos en un mundo que en realidad ha sido creado por la conciencia misma, un proceso que llama: ***universo participante,*** "De acuerdo con esto [el principio participante]," Wheeler dice: "ni siquiera podemos imaginarnos un universo que en algún momento, y durante alguna extensión de tiempo, no haya contenido observadores, puesto que los propios materiales de construcción del universo son estos actos compuestos del observador y el participante.[3] Él ofrece el punto central de la teoría cuántica con su afirmación: "Ningún fenómeno elemental es un fenómeno hasta que no es un fenómeno observado (o registrado)."[4]

EL ESPACIO ES LA MATRIZ

Si "los materiales de construcción del universo" están compuestos de la observación y la participación ***{nuestra*** observación y ***nuestra*** participación), ¿qué es lo que estamos creando? Para hacer cualquier cosa, debe haber algo para nosotros con qué crear, alguna esencia maleable que sea el equivalente a la plastilina del universo. ¿De qué están hechos el universo, el planeta y nuestros cuerpos? ¿Cómo se conecta todo? ¿Tenemos en verdad control sobre todas las cosas?

Para responder a este tipo de preguntas, debemos traspasar los límites de nuestras fuentes tradicionales de conocimiento: la ciencia, la religión y la espiritualidad, y congregarlas en una sabiduría más elevada. Aquí es donde aparece la Matriz Divina. No es que represente un pequeño papel de un derivado en el universo o que sea sencillamente una parte de la creación; la ***Matriz es la creación.*** Es el material que todo lo comprende así como el contenedor de todo lo que es creado.

Cuando pienso en la Matriz de este modo, recuerdo cómo Joel Primack, cosmólogo de la Universidad de California en Santa Cruz, describió el instante en que comenzó la creación. En vez de decir que el big bang fue una explosión que ocurrió en un lugar, de la forma en que típicamente esperamos que nos expliquen cómo ocurre una explosión, dijo: "El big bang no ocurrió en algún lugar del espacio, ocurrió en el espacio entero."[5] El big bang era el ***espacio mismo*** estallando en una nueva forma de energía, ***¡como*** ESA energía! Así como el origen del universo es el mismo espacio manifestándose energéticamente, la Matriz es ***en verdad ella misma:*** todas las posibilidades en movimiento perpetuo como la esencia permanente que conecta todas las cosas.

LA FUERZA ANTES DEL COMIENZO

La antigua colección de textos de la India, los Vedas, está entre las escrituras más antiguas del mundo y algunos eruditos las datan de hace más de 7,000 años. En el que quizá sea el más conocido de ellos, el Rig Veda, hay una descripción de una fuerza subyacente a la creación de la cual emanan todas las cosas, la fuerza que existía desde antes del "comienzo." Este poder, llamado ***Brahmán,*** es identificado como el "no nacido... en quien residen todas las cosas."[6] Más adelante en el texto, se hace claro que todas las cosas existen porque "el Único se manifiesta como muchos, aquel que carece de forma se demuestra en formas."[7]

En un lenguaje diferente, podemos pensar en la Matriz Divina exactamente de la misma forma: como la fuerza ante las otras fuerzas. Es el contenedor que incluye al universo así como el patrón de todo lo que ocurre en el mundo físico. Puesto que es la sustancia del universo, es obvio que existía antes del comienzo de la creación. Si éste es el caso, la pregunta lógica es: "¿Por qué los científicos no han encontrado hasta ahora evidencia de la Matriz?"

Esta excelente pregunta es la que le formulo en cada oportunidad que tengo a los científicos e investigadores de este campo. Cada vez que lo hago, la respuesta es tan similar que casi puedo predecir lo que está a punto de ocurrir.

Primero, hay una mirada de incredulidad ante la idea de que yo pueda estar implicando de alguna manera, que la ciencia haya podido pasar por alto un descubrimiento tan importante como el campo de energía que conecta todas las cosas en la creación. Enseguida, la discusión gira hacia el equipo y la tecnología: "Sencillamente, no poseíamos la tecnología para detectar un campo tan sutil" es la respuesta típica.

Aunque puede haber sido cierto en algún momento, por lo menos durante los últimos cien años, ***tuvimos*** la habilidad de construir detectores que nos habrían dicho que la Matriz Divina (o el éter, o la red de la creación, o como sea que decidamos llamarlo) existe. Sería más preciso decir que el mayor obstáculo, para el descubrimiento de la Matriz Divina, ha sido la renuencia de la ciencia tradicional para reconocer que está ahí.

Esta fuerza primaria de energía provee la esencia de todo lo que experimentamos y creemos. Posee la clave para develar los misterios más profundos sobre lo que somos, así como la respuesta a las preguntas más antiguas respecto a cómo funcionan las cosas en nuestro mundo.

TRES EXPERIMENTOS QUE CAMBIAN TODO

La historia verá el último siglo como un siglo de descubrimientos y revoluciones científicas. Sin duda alguna, los adelantos claves que se han convertido en la base de disciplinas enteras, han ocurrido en el transcurso de los últimos cien años. Desde el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en 1947, pasando por el modelo de ADN de doble hélice de Watson y Crick, hasta nuestra habilidad de miniaturizar la electrónica para microcomputadoras, el siglo XX no tuvo precedentes en función de avances científicos. Sin embargo, muchos de los descubrimientos ocurrieron de forma tan rápida, que nos dejaron tambaleantes. Aunque abrieron las puertas a nuevas posibilidades, no logramos responder a la pregunta: " ¿Qué significa esta nueva información en nuestras vidas??"

Así como el siglo XX fue un periodo de descubrimientos, podemos encontrar que el XXI es un periodo para encontrarle sentido a todo lo encontrado. Muchos de los científicos, maestros e investigadores tradicionales de hoy en día se han involucrado en este proceso. A pesar de que la existencia de un campo de energía universal se ha teorizado, visualizado, escrito e imaginado durante mucho tiempo, es sólo recientemente que los experimentos realizados han comprobado de una vez por todas que la Matriz existe.

Entre 1993 y 2000, una serie de experimentos sin precedentes demostró la existencia de un campo subyacente de energía que impregna el universo. Para el propósito de este libro, he escogido tres que ilustran claramente el tipo de estudios que están redefiniendo nuestra idea de la realidad. Enfatizo que estos son solamente experimentos representativos, ya que se han reportado otros, al parecer a diario, que ofrecen resultados similares.

Aunque los estudios por sí mismos son fascinantes, lo que realmente me interesa es el concepto tras cada una de las investigaciones. Cuando los científicos diseñan experimentos para determinar la relación entre el ADN humano y la materia física, podemos tener la seguridad de que está a punto de ocurrir un cambio radical en nuestros paradigmas.

Lo digo porque antes de que estos experimentos comprobaran que existía dicha relación, la creencia común era que todo en nuestro universo estaba separado.

Así como hemos escuchado a los científicos de la "vieja escuela" afirmar claramente que si uno no puede medir algo, ese algo no existe, en la misma línea, antes de la publicación de los siguientes experimentos, la creencia era que si dos "cosas" estaban físicamente separadas en el mundo, no tenían efecto mutuo ni conexión. Pero todo esto cambió en los últimos años del último siglo.

Fue durante este tiempo que el biólogo cuántico Vladimir Poponin informó sobre las investigaciones que estaban realizando él y sus colegas, incluyendo a Peter Gariaev, en la Academia Rusa de Ciencias. En un ensayo que apareció en los Estados Unidos en 1995, describieron una serie de experimentos que sugerían que el ADN humano afecta directamente al mundo físico, a través de lo que ellos creían era un nuevo campo de energía que los conectaba.[8] Mi percepción es que el campo con el cual ellos trabajaron no era verdaderamente "nuevo" en todo el sentido de la palabra. Lo más probable es que siempre haya existido, pero jamás había sido reconocido porque está compuesto de una energía que nunca habíamos podido medir por carecer del equipo apropiado.

El doctor Poponin estaba visitando una institución estadounidense cuando esta serie de experimentos fue repetida y publicada. La magnitud de lo que nos dice el estudio llamado: "El efecto del ADN fantasma," respecto a nuestro mundo, es quizá mejor resumido en las palabras del mismo Poponin. En la introducción de su informe, nos dice: "Creemos que este descubrimiento tiene un tremendo significado para la explicación y para un entendimiento más profundo de los mecanismos subyacentes en el fenómeno de la energía sutil, incluyendo muchos de los fenómenos observados de sanación alternativa."[9]

¿Qué es entonces lo que Poponin realmente nos está diciendo? El primer experimento describe el efecto fantasma y lo que dice respecto a nuestra relación con el mundo, a nuestra relación mutua y a la relación con el universo distante... Todo es cuestión de nuestro ADN y nosotros.

PRIMER EXPERIMENTO

Poponin y Gariaev diseñaron su innovador experimento para probar la conducta del ADN en partículas de luz (fotones), la "materia" cuántica de la cual está compuesto nuestro mundo. Primero, retiraron todo el aire de un tubo específicamente diseñado para esto, creando lo que se supone que fuera un vacío. Tradicionalmente, el término ***vacío*** implica que no hay nada en el interior del contenedor, pero incluso, después de sacar el aire, los científicos creían que había quedado algo adentro: fotones. Usando equipos diseñados con extrema precisión para detectar las partículas, los científicos midieron la localización de los fotones dentro del tubo.

Querían ver si las partículas de luz estaban esparcidas por todas partes, aferradas a las paredes del cristal, o quizá agrupadas en una pila el fondo del contenedor. Lo que encontraron al principio no los sorprendió: los fotones estaban distribuidos de una forma totalmente desordenada.

Es decir, las partículas estaban en todas partes dentro del contenedor, lo cual es, precisamente, lo que esperaban Poponin y su equipo.

En la siguiente parte del experimento, se colocaron muestras de ADN humano con los fotones dentro del tubo cerrado. En la presencia del ADN, las partículas de luz hicieron algo que nadie anticipaba: en vez del patrón esparcido que el equipo había visto antes, ***las partículas se ordenaron*** de forma distinta ante la presencia del material vivo. El ADN estaba claramente afectando a los fotones, como si los estuviera configurando en patrones uniformes a través de una fuerza invisible. Esto es importante, puesto que no existe nada en los principios de la física convencional que permita este efecto. Sin embargo, en este ambiente controlado, fue documen- tado y observado, que el ADN (la sustancia de la cual nos compone- mos) tiene un efecto directo sobre la ***¡la materia cuántica de la cual se compone nuestro mundo!***

La siguiente sorpresa ocurrió cuando el ADN fue extraído del contenedor. Los científicos suponían que las partículas de luz regresarían a su estado esparcido original en el interior del tubo. Según el experimento Michelson-Morley (descrito con anterioridad en este capítulo), nada en la literatura tradicional sugiere que podría ocurrir algo distinto a esto. Pero, en su lugar, los científicos fueron testigos de un suceso muy distinto. Los fotones permanecieron ordenados, como si el ADN todavía estuviera en el tubo. En sus propias palabras, Poponin describió la conducta de la luz "sorpresiva y opuesta a la intuición."[10]

Después de verificar los instrumentos y los resultados, Poponin y sus colegas se enfrentaron con la tarea de encontrar una explicación para lo que acababan de descubrir. Después de retirar el ADN del tubo, ¿qué estaba afectando a las partículas de luz? ¿Había dejado el ADN algo tras de sí, una fuerza residual que persistía después de haber sido retirada la materia física? ¿O se trataba de un fenómeno aún más misterioso? ¿Seguían conectados el ADN y las partículas de luz en algún nivel o de alguna manera que no reconocemos, a pesar de que estaban separados físicamente y que ya no estaban en el mismo tubo?

En su resumen, Poponin escribió que él y su equipo estaban "forzados a aceptar la hipótesis funcional de que una nueva estructura de campo había sido estimulada."[11] Puesto que el efecto parecía estar relacionado directamente ante la presencia del material vivo, el fenómeno fue denominado "el efecto del ADN fantasma." La estructura del nuevo campo de Poponin suena sorprendentemente similar a la "Matriz" que Max Planck identificó hace más de cincuenta años, así como a los efectos sugeridos en las antiguas tradiciones.

Resumen del primer experimento: Este experimento es importante por un número de razones. Quizá la más obvia es que nos demuestra claramente una relación entre el ADN y la energía de la cual está compuesto nuestro mundo. De las muchas conclusiones que podemos sacar de esta poderosa demostración, dos son indudables:

1. Existe un tipo de energía que no había sido reconocida con anterioridad.
2. La influencia de las células o ADN tiene trascendencia a través de esta forma de energía.

La evidencia generada bajo el rígido control de las condiciones del laboratorio (tal vez por primera vez), surge de la poderosa relación que las tradiciones antiguas han considerado sagrada por siglos. El ADN cambió la conducta de las partículas de luz, la esencia de nuestro mundo. Al igual que nuestras más apreciadas tradiciones y textos espirituales llevan diciéndonos por mucho tiempo, el experimento validó que tenemos un efecto directo sobre el mundo que nos rodea.

Más allá del optimismo ingenuo y de las teorías de la Nueva Era, este impacto es real. El efecto del ADN fantasma nos demuestra que con las condiciones correctas y con el equipo apropiado, esta relación puede ser documentada. (Veremos de nuevo este experimento más adelante en este libro.) Aunque de por sí es una demostración revolucionaria y gráfica de la conexión entre la vida y la materia, es en el contexto de los dos siguientes experimentos, que el efecto del ADN fantasma adquiere un significado aún mayor.

SEGUNDO EXPERIMENTO

Las investigaciones han demostrado, más allá de cualquier duda razonable, que la emoción humana tiene influencia directa en la forma en que nuestras células funcionan en nuestro cuerpo.[12] Durante la década de los noventa, los científicos que trabajaban con el ejército de los Estados Unidos, investigaron si el poder de nuestros sentimientos seguía o no teniendo un efecto en las células vivas, específicamente el ADN, una vez que esas células dejaban de formar parte de nuestro cuerpo. En otras palabras, cuando se tomaban muestras de tejido, ¿seguía la emoción teniendo impacto positivo o negativo sobre ellas?

La sabiduría convencional asume que no. ¿Por qué deberíamos anticipar dicho descubrimiento? Refiérase de nuevo al experimento Michelson-Morley en 1887, los resultados en donde se creyó haber demostrado que no había nada "fuera" que conectara el mundo con todo lo demás. Siguiendo una línea tradicional de pensamiento, una vez que los tejidos, piel, órganos o huesos son retirados de una persona, cualquier conexión con esas partes del cuerpo no debería existir. Este experimento, sin embargo, nos demuestra que algo muy distinto está ocurriendo en realidad.

En un estudio descrito en 1993 en el periódico ***Advances,*** el ejército realizó experimentos para determinar precisamente si la conexión entre las emociones y el ADN perduraba después de una separación, y si así era, a qué distancia.[13] Los investigadores comenzaron por recolectar una muestra de tejido y de ADN de la boca de un voluntario. Esta muestra fue aislada y llevada a otra habitación del mismo edificio, en donde comenzaron a investigar un fenómeno que la ciencia moderna dice que no debería existir. En una cámara especialmente diseñada, el ADN fue medido eléctricamente para ver si respondía a las emociones de la persona de la cual provenía: el donante que estaba en otra habitación como a cien metros de distancia.

En su habitación, el sujeto fue expuesto a una serie de imágenes de video. Diseñado para crear estados genuinos de emoción en su cuerpo, este material variaba entre documentales gráficos de guerras, imágenes eróticas y comedia. La idea era que el donante experimentara un espectro real de emociones en un breve periodo de tiempo.

Al hacerlo, en otra habitación, las repuestas de su ADN estaba siendo medidas.

Cuando el donante experimentó "picos" y "caídas" emocionales, sus células y el ADN demostraron una poderosa respuesta eléctrica exacto, en el mismo instante. A pesar de la distancia de más de cien metros que separaba al donante de las muestras, el ADN actuaba como si siguiera físicamente conectado a su cuerpo. La pregunta es: "¿por qué?"

Hay una nota al margen de este experimento que compartiré aquí. Durante los ataques del 11 de septiembre en el Pentágono y las Torres Gemelas, me encontraba en una gira literaria en Australia. Cuando regresé a Los Ángeles, me quedó claro de inmediato que estaba en un país distinto al que había dejado sólo diez días antes. Nadie viajaba, los aeropuertos y sus estacionamientos estaban vacíos. El mundo había cambiado tremendamente.

Tenía una conferencia programada en Los Ángeles poco después de mi regreso, y aunque parecía que muy pocas personas asistirían, los organizadores tomaron la decisión de seguir con el programa. Cuando comenzó la presentación, se hicieron realidad los temores de los productores: solamente un puñado de asistentes había llegado. Cuando los científicos y los autores comenzaron sus charlas, parecía que nos lo estuviéramos presentando los unos a los otros.

Acababa de terminar mi programa sobre la naturaleza interrelacionada de todas las cosas, así como el experimento del ejército que acabo de describir. Esa noche, durante la cena, otro presentador se acercó a mí, me agradeció por mi programa y me informó que había sido parte del estudio del cual yo había hablado. Para ser exacto, este hombre, el doctor Cleve Backster, ***había diseñado*** el experimento para el ejército como parte de un proyecto en curso. Su innovadora labor sobre la forma en que la intención humana afecta las plantas lo había llevado a los experimentos militares. Lo que el doctor Backster me dijo a continuación es la razón por la cual comparto ahora esta historia.

El ejército suspendió sus experimentos con el donante y su ADN mientras estuvieron en el mismo edifico, separados solamente por cientos de metros. Después de estos estudios iniciales, el doctor Backster describió cómo él y su equipo continuaron con sus investigaciones a distancias todavía mayores. En un punto, una distancia de 560 kilómetros separaba al donante de sus células.

Además, el tiempo entre la experiencia del donante y la respuesta de la célula fue calibrado con un reloj atómico localizado en Colorado. En cada experimento, el intervalo medido entre la emoción y la respuesta de la célula era cero: ***el efecto fue simultáneo.*** Los resultados eran iguales estuvieran las células en la misma habitación o separadas por cientos de kilómetros. Cuando el donante tuvo una experiencia emocional, el ADN reaccionó como si siguiera conectado con el cuerpo del donante de alguna manera.

Aunque esto al principio suena un poco espeluznante, considere lo siguiente: si existe un campo cuántico que enlaza todas las cosas, entonces todas las cosas deben estar y permanecer conectadas. Como lo dice de forma tan elocuente el doctor Jeffrey Thompson, colega de Cleve Backster, desde este punto de vista: "En realidad, no hay un lugar en donde el cuerpo termina y no hay lugar en donde comienza."[14]

Resumen del segundo experimento: Las implicaciones de este experimento son vastas, y para algunos, sorprendentes. Si no podemos separar a las personas de las partes de sus cuerpos, ¿significa que cuando un órgano vivo es transplantado con éxito en otro ser humano, los dos individuos siguen conectados mutuamente de alguna manera?

En un día típico, la mayor parte de nosotros entra en contacto con docenas, y a veces cientos, de personas, y con frecuencia este contacto es físico. Cada vez que tocamos a otra persona, aun si es solamente estrechando su mano, un rastro del ADN del individuo permanece con nosotros en la forma de células de piel que él o ella han dejado tras de sí. Al mismo tiempo, un poco del nuestro se queda con la otra persona. ¿Significa esto que seguimos conectados con todas las personas que tocamos siempre y cuando siga vivo el ADN de las células que compartimos? Y si así es, ¿qué tan profunda es esa conexión con ellos? La respuesta a estas preguntas es afirmativa, parece que la conexión sí existe. No obstante, la calidad de la conexión parece estar determinada en cuanto a qué tan conscientes estemos de su existencia.

Todas estas posibilidades ilustran la magnitud de lo que este experimento nos está demostrando. Al mismo tiempo, sientan las bases para algo todavía más profundo. Si el donante está experimentando emociones en su propio cuerpo y el ADN está respondiendo a estas emociones, entonces algo debe estar viajando entre ellos que permite que la emoción del uno le llegue al otro, ¿no es cierto?

Quizá... o quizá no. Este experimento puede estar simplemente demostrándonos algo más: una poderosa, pero sencilla idea, que puede ser pasada por alto con facilidad: ***Quizá las emociones del donante no tienen que viajar en lo absoluto.*** Podría ser que no sea necesario que la energía viaje ***desde*** el donante ***hasta*** un lugar distante con el fin de que tenga efecto. Puede ser que las emociones de la persona ya estén en el ADN, y para el caso, en todas partes, desde el instante mismo en que fueron creadas. Menciono esto aquí para plantar la semilla de una fascinante posibilidad que exploraremos con toda la consideración que merece en el Capítulo **3.**

A final de cuentas, la razón por la cual he decidido compartir este experimento es sencillamente la siguiente: para que el ADN y el donante tengan cualquier conexión en lo absoluto, debe haber algo que los enlace. El experimento sugiere cuatro cosas:

1. Existe una forma de energía previamente desconocida entre los tejidos vivos.
2. Las células y el ADN se comunican a lo largo de este campo de energía.
3. La emoción humana tiene una influencia directa sobre el ADN vivo.
4. La distancia parece no tener consecuencias respecto a este efecto.

TERCER EXPERIMENTO

Aunque el efecto de la emoción humana en la salud de nuestro cuerpo y en nuestro sistema inmunológico ha sido aceptado en las tradiciones espirituales del mundo, raramente ha sido documen- tado de una forma que sea útil para la persona promedio.

La Matriz Divina

En 1991, se formó una organización llamada el Institute of HeartMath con el propósito específico de explorar el poder que tienen los sentimientos humanos sobre el cuerpo, y el papel que esas emociones representan en nuestro mundo. Específicamente, HeartMath decidió enfocar sus investigaciones en el lugar de nuestros cuerpos, en donde parecen originarse nuestras emociones y sentimientos: el corazón humano. El innovador trabajo de estos investigadores ha sido extensivamente publicado en periódicos de prestigio y citado en ensayos científicos.[15]

Uno de los descubrimientos más significativos reportados por HeartMath es la documentación del campo de energía en forma de círculo, que rodea el corazón y se extiende más allá del cuerpo. Este campo de energía electromagnética existe en una configuración llamada ***toms*** y tiene un diámetro de entre 1.52 y 2.50 metros (ver la Figura 2). Aunque el campo del corazón no es el aura del cuerpo, o el ***prana*** descrito en las antiguas tradiciones sánscritas, puede muy bien ser una expresión de la energía que comienza en esta área.

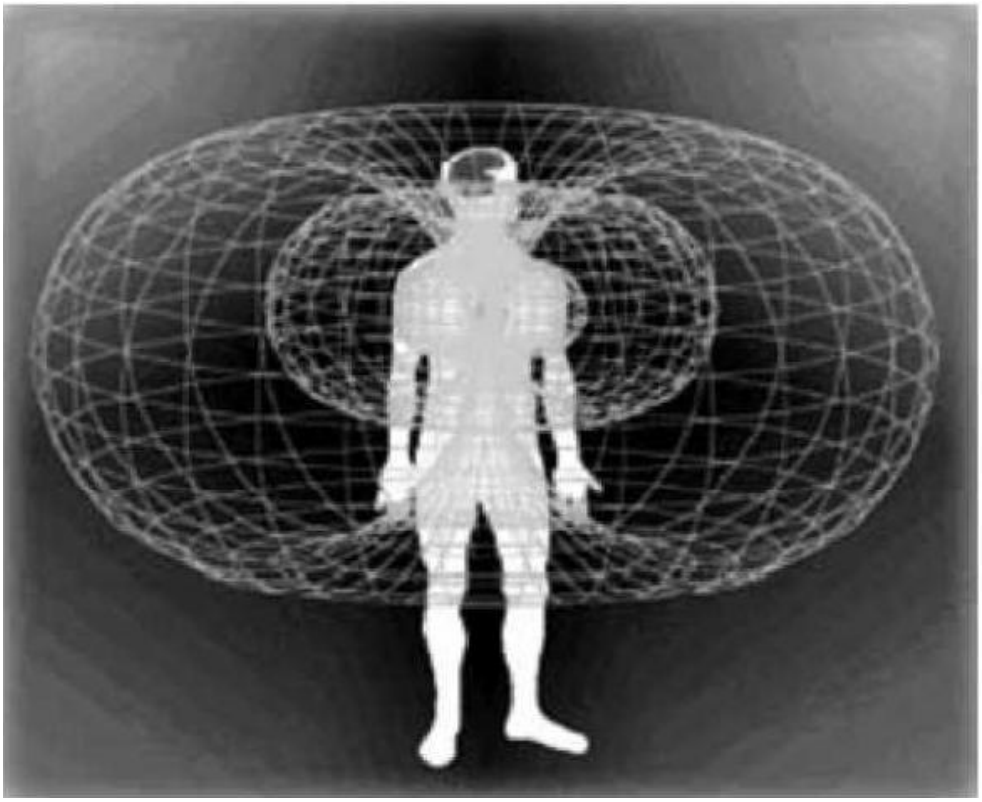


Figura 2. Ilustración que demuestra la forma y el tamaño relativo del campo energético que rodea al corazón humano. (Cortesía del Institute of HeartMath.)

Sabiendo que este campo existe, los investigadores de HeartMath se preguntaron si podía haber otro tipo de energía, que todavía no hubiese sido descubierta, que conllevara en su interior este campo conocido. Para poner a prueba su teoría, los investigadores decidieron probar los efectos de las emociones humanas en el ADN, la esencia de la vida misma.

Los experimentos fueron conducidos entre 1992 y 1995, y comenzaron por aislar el ADN humano en un vaso de precipitados en cristal[16] y, luego, exponerlo a una poderosa forma de sentimientos conocida como ***emoción coherente.*** De acuerdo con Glen Rein y Rollin McCraty, los principales científicos, este estado fisiológico puede ser creado intencionalmente "usando técnicas de autogestión mental y emocional especialmente diseñadas, las cuales involucran: aquietar la mente voluntariamente, tornar la atención hacia el área del corazón y enfocarse en emociones positivas."[17] Realizaron una serie de pruebas que involucraban hasta cinco personas entrenadas en la aplicación de la emoción coherente.

Usando técnicas especiales que analizan el ADN de forma química y visual, los investigadores podían detectar cualquier cambio que ocurriera.

Los resultados eran innegables y las implicaciones eran inequívocas. El punto fundamental: ¡la emoción humana cambiaba la forma del ADN! Sin tocarlo físicamente o hacer nada distinto a crear sentimientos precisos en sus cuerpos, los participantes fueron capaces de influir sobre las moléculas de ADN contenidas en el vaso de precipitados.

En el primer experimento, que involucraba solamente una persona, los efectos fueron producidos por una combinación de "intención directa, amor incondicional y representaciones visuales específicas de la molécula del ADN." En palabras de uno de los investigadores: "Estos experimentos revelan que intenciones distintas producen efectos distintos en la molécula del ADN, haciendo que se enrolle o se desenrolle." [18] Claramente, las implicaciones van más allá de lo que teoría científica tradicional hubiera permitido hasta ahora.

Hemos sido condicionados a creer que el estado del ADN en nuestro cuerpo es un hecho determinado. Los conceptos contemporáneos sugieren que es una cantidad fija, cuando nacemos "recibimos lo que nos toca recibir", y con la excepción de drogas, químicos y campos eléctricos, nuestro ADN no cambia como respuesta a nada que podamos hacer en nuestras vidas. Pero este experimento nos demuestra que nada puede estar más lejos de la verdad.

LA TECNOLOGíA INTERIOR PARA CAMBIAR NUESTRO MUNDO

¿Qué nos dicen, entonces, estos experimentos respecto a nuestra relación con el mundo? El denominador común es que todos involucran el ADN humano. No existe absolutamente nada en la sabiduría convencional que permita, que el material de vida de nuestros cuerpos tenga efecto alguno en nuestro mundo externo.

Tampoco hay nada que sugiera que la emoción humana pueda afectar de ninguna manera el ADN cuando está ***dentro*** del cuerpo de su dueño, mucho menos cuando está a cientos de

kilómetros de distancia. Sin embargo, esto es precisamente lo que los resultados nos están demostrando.

Es interesante cuando pensamos en cada uno de los experimentos por sí mismos, sin ninguna consideración hacia los demás: cada uno nos demuestra algo que parece ser una anomalía que existe más allá de los límites de los conceptos convencionales, y algunos de los descubrimientos pueden incluso ser un poco sorprendentes. Sin un contexto mayor, podemos sentirnos tentados a clasificar los experimentos bajo la categoría de: "cosas que hay que revisar otro día..., un día muy, muy lejano." Pero, cuando consideramos los tres experimentos en conjunto, ocurre nada menos que la destrucción de un paradigma: estos comienzan a contarnos una historia. Cuando observamos cada uno como una pieza de un rompecabezas mayor, la historia nos salta a la vista como ¡las imágenes escondidas de un dibujo de Escher!

Observemos entonces con un poco más de detenimiento...

En el primer experimento, Poponin nos demostraba que el ADN humano tiene un efecto directo en la vibración de la luz. En el segundo, el experimento militar, aprendimos que estemos o no en la misma habitación de nuestro ADN, o separados por una distancia de cientos de kilómetros, seguimos conectados con sus moléculas, y los efectos son los mismos. En el tercer experimento, los investigadores de HeartMath nos demostraron que la emoción humana tiene un efecto directo en el ADN, que a su vez, impacta directamente el material del cual está constituido nuestro mundo. Esto es el comienzo de una tecnología, una tecnología ***interior,*** que hace más que ***decirnos*** sencillamente que tenemos un efecto en nuestros cuerpos y en nuestro mundo...; ***nos demuestra*** ¡que este efecto existe y cómo funciona!

Todos estos experimentos sugieren dos conclusiones similares, que son los puntos cruciales de este libro:

1. Hay algo "ahí fuera": la Matriz de una energía que conecta una cosa con lo demás en el universo. Este campo conectivo es responsable por los resultados inesperados de los experimentos.
2. El ADN de nuestros cuerpos nos da acceso a la energía que conecta nuestro universo, y la emoción es la clave para tener acceso al campo.

Además, los experimentos nos demuestran que nuestra conexión con el campo es la esencia de nuestra existencia. Si comprendemos cómo funciona esto y la forma en que estamos conectados con él, entonces tenemos todo lo necesario para aplicar en nuestras vidas lo que conocemos sobre el campo.

Lo invito a pensar en lo que estos resultados y conclusiones significan en su vida. ¿Qué problema no puede resolverse, qué enfermedad no puede curarse, y qué condición no puede mejorar si logramos tener acceso a la fuerza y cambiar el patrón cuántico de todas las cosas de donde provienen? Este patrón es el campo de energía previamente desapercibido, que Max Planck describió como la "Mente consciente e inteligente."

LA MATRIZ DIVINA

Los experimentos demuestran que la Matriz está compuesta de una forma de energía distinta a todo lo que hemos conocido en el pasado, razón por la cual les tomó tanto tiempo encontrarla a los científicos. Llamada "energía sutil," sencillamente no funciona de la forma típica que lo hace el campo eléctrico convencional. Más bien, parece ser como una ***red*** urdida estrechamente que constituye el tejido de la creación que yo llamo la Matriz Divina.

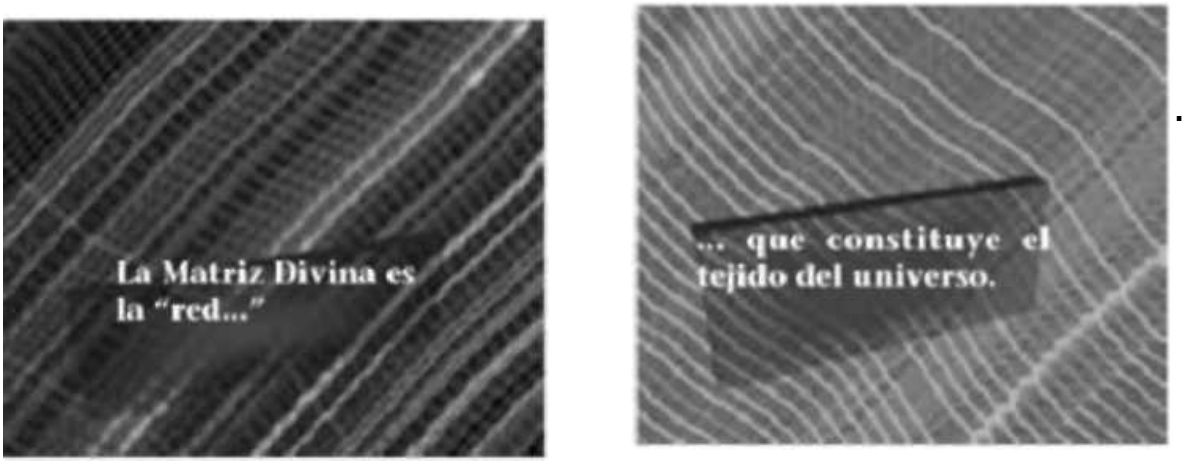


Figura 3. Los experimentos sugieren que la energía que conecta al universo existe como una red urdida estrechamente que constituye el tejido subyacente de nuestra realidad

De las muchas formas que podemos definir la Matriz Divina, quizá la más sencilla es pensar en ella como tres cosas básicas: (1) el contenedor en donde existe el universo; (2) el puente entre nuestro mundo interior y exterior y (3) el espejo que refleja nuestros pensamientos, sentimientos, emociones y creencias diarios.

Existen otros tres atributos que diferencian la Matriz Divina de cualquier otra energía de su tipo. Primero, puede ser descrita como omnipresente todo el tiempo...: ya existe. Al contrario de una emisión de televisión o de radio que debe crearse en un lugar antes de ser enviada y recibida en otro lugar, este campo parece ya estar en todas partes.

Segundo, parece que este campo se originó al mismo tiempo que la creación, con el big bang o como sea que optemos por llamar el "comienzo." Obviamente, nadie estaba ahí para decirnos lo que había desde antes, pero los físicos creen que la liberación masiva de energía que sacudió nuestro universo para propulsarlo a su existencia, fue el puro acto de crear el espacio mismo.

Como sugiere el Himno de la Creación del antiguo Rig Veda, antes del comienzo "ni siquiera la nada existía entonces, ni el aire, ni el cielo." Cuando la "nada" estalló en el "algo" del espacio, nació la materia entre la nada.

La Matriz Divina

Podemos concebir la Matriz Divina como un eco de ese momento en que el tiempo comenzó, así como un enlace constituido de tiempo y espacio que nos conecta con la creación de todo. Es la naturaleza de esta conexión omnipresente que permite la no localidad de las cosas que existen en el interior de la Matriz.

La tercera característica de este campo, y quizá la que hace que sea tan significativa en nuestras vidas, es que parece poseer "inteligencia." En otras palabras, el campo ***responde*** al poder de la emoción humana. En lenguajes de otras épocas, las tradiciones antiguas hicieron lo máximo para compartir con nosotros este gran secreto. Inscritas en las paredes de los templos, escritas en pergaminos deteriorados con el tiempo, e imbuidos en las vidas de las personas mismas, nos fueron dejadas las instrucciones que nos dicen cómo comunicarnos con la energía que todo lo conecta. Nuestros ancestros intentaron demostrarnos cómo sanar nuestros cuerpos e infundir vida en nuestros anhelos más profundos y sueños más grandiosos. Es solamente ahora, casi 5,000 años después de que estas instrucciones fueron registradas, que el lenguaje de la ciencia ha redescubierto exactamente la misma relación entre nuestro mundo y nosotros.

La energía descubierta en estos experimentos (y postulada en otros) es tan nueva que los científicos todavía no se han puesto de acuerdo en un solo término para describirla. Por consiguiente, hay muchos nombres diferentes que se han usado para identificar el campo que todo lo conecta. Por ejemplo, Edgar Mitchell, antiguo astronauta del ***Apollo,*** la llama la "Mente de la Naturaleza." El físico y coautor de la teoría de supercuerdas, Michio Kaku, la describió como el "Holograma Cuántico." Aunque estas son etiquetas modernas para la fuerza cósmica presuntamente responsable por el universo, encontramos temas e incluso palabras similares en textos creados miles de años antes de la existencia de la física cuántica.

Por ejemplo, en el siglo IV, los Evangelios Gnósticos también usaron la palabra ***mente*** para describir esta fuerza y cómo "desde el poder del Silencio aparece 'un gran poder, la Mente del Universo, la cual conduce todas las cosas.."[19] Por muy distintos que suenen los nombres unos de otros, todos ellos parecen describir la misma cosa: la esencia viva que es el tejido de nuestra realidad.

Es bajo este concepto que Planck se refiere a ella en Florencia, Italia, a mediados del siglo XX. Durante una conferencia dictada en 1944 afirmó que probablemente, no había sido comprendida por completo por los científicos de esa época. En palabras proféticas tan revolucionarias en el siglo XXI, como fueron entonces, Planck dijo:

Como un hombre que ha dedicado su vida entera a la ciencia más lúcida, al estudio de la materia, puedo decirles lo siguiente, como resultado de mis investigaciones referentes a los átomos: ¡No existe la materia como tal! Toda la materia se origina y existe solamente en virtud de una fuerza que hace vibrar las partículas de un átomo y mantiene unido este minúsculo sistema solar del átomo... Debemos asumir tras esta fuerza, la existencia de una Mente consciente e inteligente. Esta Mente es la Matriz de toda la materia.[20]

Más allá de toda duda razonable, los experimentos y discusiones de este capítulo nos demuestran la existencia de la Matriz de Planck. Independientemente de cómo decidamos llamarla o a cuáles leyes de la física se atenga, el campo que todo lo conecta es real.

Está aquí en este preciso instante, existe como usted y yo existimos. Es el universo en nuestro interior así como el que nos rodea, el puente cuántico entre todo lo que es posible en nuestras mentes y lo que se convierte en realidad en el mundo. La Matriz de la energía que explica por qué estos tres experimentos funcionan como lo hacen, mientras también demuestra cómo los sentimientos positivos y las oraciones ***en nuestro interior*** pueden ser tan efectivos en el mundo ***a nuestro alrededor.***

Pero, nuestra conexión con la Matriz de toda la materia no se detiene ahí..., continúa en todas las cosas que no podemos ver. La Matriz Divina está en todas partes y en todas las cosas. Desde el ave que surca los cielos, hasta las partículas cósmicas que pasan a través de nuestros cuerpos y hogares como si fuéramos espacio vacío, toda la materia existe en el mismo contenedor de la realidad: la Matriz Divina. Es lo que llena el vacío entre usted y las palabras en esta página. Es lo que constituye el ***espacio mismo.*** Cuando usted piensa en la Matriz y se pregunta dónde está, puede estar seguro que dondequiera que hay espacio, también se encuentra esta energía sutil.

¿QUÉ SIGNIFICA TODO ESTO?

Al igual que un gran secreto que todo el mundo presume y del cual nadie habla, a través de la Matriz Divina estamos todos conectados en la forma más íntima imaginable. Pero, ¿qué significa en realidad esta conexión? ¿Qué implica que estemos tan enmaraña- dos con nuestro mundo y con las vidas de los demás que compartimos el puro espacio cuántico, en donde reside la imaginación y nace la realidad? Si en verdad no somos más que simplemente espectadores casuales, observando mientras nuestras vidas y el mundo "transcurre" a nuestro alrededor, entonces ¿qué tanto "más" somos?

Los experimentos previos nos demuestran que hay un poder en el interior de cada uno de nosotros, que es distinto a cualquier otro que haya sido creado por una máquina en un laboratorio. Es una fuerza que no está sujeta a las leyes de la física, por lo menos no a las conocidas en la actualidad. Y no necesitamos un experimento de laboratorio para saber que esta conexión existe.

¿Cuántas veces ha estado a punto de llamar a alguien por teléfono para descubrir que esa persona ya estaba en la línea cuando usted tomó el auricular... ¡o cuando marcó el número lo encontró ocupado porque esa persona lo estaba llamando al mismo tiempo!?

¿En cuántas ocasiones ha estado disfrutando con amigos en una traficada calle, centro comercial o aeropuerto, y ha sentido la extraña sensación de que ya había estado antes en ese sitio o con esas personas, haciendo exactamente lo mismo que estaba haciendo en ese momento?

Aunque estos sencillos ejemplos son temas divertidos de compartir, son más que coincidencias aleatorias. Aunque no podemos probar científicamente ***por qué*** ocurren estas cosas, todos sabemos que ocurren. En dichos momentos de conexión y ***deja vu,*** nos descubrimos ***transcendiendo*** espontáneamente los límites impuestos por las leyes físicas. En esos breves instantes, recordamos que quizá hay más en el universo y en nosotros de lo que podemos reconocer conscientemente.

Este es el mismo poder que nos dice que somos más que observadores en este mundo. La clave para experimentarnos de esta manera, es crear estas experiencias intencionalmente, sentir esas visiones transcendentales cuando deseemos tenerlas en vez de que simplemente parezcan "ocurrir." Con la excepción de unas cuantas personas privilegiadas entre nosotros, parece haber una muy buena razón para que no estemos en dos lugares simultáneamente, viajando a través del tiempo y comunicándonos más rápidamente de lo que las leyes de la física lo permiten: todo se reduce a las creencias que tenemos respecto a nosotros mismos y a nuestro papel en el universo. Y de eso es que trata la siguiente sección.

Somos creadores, más aun, somos creadores conectados. A través de la Matriz Divina, participamos en el cambio constante que le da significado a la vida. La cuestión ahora no es tanto si somos o no observadores pasivos, sino cómo podemos crear intencionalmente.

SEGUNDA PARTE

EL PUENTE ENTRE LA IMAGINACIÓN Y LA REALIDAD: CÓMO FUNCIONA LA MATRIZ DIVINA

CAPITULO 3

¿SOMOS OBSERVADORES PASIVOS O CREADORES PODEROSOS?

"Somos parches diminutos del universo observándose a sí mismos..., construyéndose a sí mismos."

John Wheeler (1911-2008), físico

"La imaginación crea la realidad... El hombre es pura imaginación."

Neville (1905-1972), visionario y místico

En 1854 el Jefe Seattle le advirtió a los legisladores de Washington, D.C., que la destrucción de las zonas selváticas de Norteamérica tenía implicaciones que perdurarían mucho más allá de nuestra época actual, y pondrían en riesgo la supervivencia de generaciones futuras. Con una profunda sabiduría, tan cierta hoy como lo era a mediados del siglo XIX, se dice que el Jefe afirmó: "El hombre no tejió la red de la vida, él es simplemente una de sus hebras. Cualquier cosa que él le haga a la red, se la está haciendo a sí mismo."[1]

El paralelo entre las descripciones del Jefe Seattle de nuestro lugar en la "red de la vida" y nuestra conexión con (y el interior de) la Matriz Divina es inconfundible. Como parte de todo lo que vemos, participamos en una conversación en progreso ***(un diálogo cuántico)*** con nosotros, con nuestro mundo y con el más allá. En este intercambio cósmico, nuestros sentimientos, emociones, oraciones y creencias, representan en cada momento nuestras palabras hacia el universo. Y todo, desde la vitalidad de nuestros cuerpos hasta la paz del mundo, es lo que el universo nos responde.

QUÉ SIGNIFICA PARTICIPAR EN EL UNIVERSO?

Como mencioné en el último capítulo, el físico John Wheeler sugiere que, definitivamente,

no sólo representamos un papel en lo que él llama "universo participante" sino que, además, representamos el papel ***protagónico.***

La clave de la propuesta de Wheeler es la palabra ***participante.*** En este tipo de universo, usted y yo somos parte de la ecuación. Ambos somos catalizadores de los eventos de nuestras vidas, así como los "experimentadores" de lo que creamos... ¡estas cosas están ocurriendo al mismo tiempo! Somos "parte de un universo que es un trabajo en progreso." En esta creación inconclusa, "somos parches diminutos del universo observándose a sí mismos..., construyéndose a sí mismos."[2]

La sugerencia de Wheeler abre la puerta a una posibilidad radical: si la conciencia crea, entonces el universo mismo podría ser el resultado de esta conciencia. Aunque la visión de Wheeler fue propuesta a finales de siglo XX, no podemos evitar remontarnos a la declaración de Max Planck en 1944 respecto a que todo existe en razón de una "Mente inteligente," la cual él llamó "la Matriz de toda la materia." La pregunta que implora una respuesta es sencillamente: ***¿Cuál Mente?***

En un universo participante, el acto de enfocar nuestra conciencia, ***de mirar a algún lugar y examinar el mundo,*** es un acto de creación en sí y por sí. Somos quienes observamos y estudiamos nuestro mundo. Somos la mente (o por lo menos parte de una mente mayor), como lo describió Planck. Dondequiera que miremos, nuestra conciencia hace que haya ***algo*** que podamos ver.

Clave 5: El acto de enfocar nuestra conciencia es un acto de creación. ¡La conciencia crea!.

En nuestra búsqueda por encontrar la partícula más pequeña de materia y en nuestro anhelo por definir el borde del universo, esta relación sugiere que puede ser que jamás encontremos a ninguno de ellos. Sin importar lo profundo que lleguemos a asomarnos en el mundo cuántico del átomo, o qué tan lejos lleguemos en la inmensidad del espacio exterior, el acto de observar con la expectativa de que algo exista, puede ser precisamente la fuerza que crea algo para que lo veamos.

Un universo participante... ¿qué implica exactamente? Si la conciencia realmente crea, entonces, ¿qué tanto poder tenemos en verdad para cambiar nuestro mundo? La respuesta puede sorprenderlo.

Quizá el visionario del siglo XX de Barbados, conocido sencillamente bajo el nombre de Neville, es quien mejor ha descrito nuestra habilidad de convertir nuestros sueños en realidad y darle vida a la imaginación. A través de numerosos libros y conferencias, en términos que son simples pero directos, compartió el gran secreto de cómo navegar en las muchas posibilidades de la Matriz Divina. Desde la perspectiva de Neville, todo lo que experimentamos, literalmente todo lo que nos ***pasa*** o todo lo que ***hacemos,*** es producto de nuestra conciencia y de absolutamente nada más. Él creía que nuestra habilidad de aplicar este conocimiento, a través del poder de la imaginación, es lo único que se interpone entre nosotros y los milagros de nuestra vida. Así como la Matriz Divina provee el contenedor del

universo, Neville sugiere que es imposible que algo ocurra fuera del contenedor de la conciencia.

¡Qué fácil es pensar lo contrario! Inmediatamente después de los ataques terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y

Washington, D.C., las preguntas que todos nos hacíamos eran: "¿Por qué ***ellos nos*** hicieron esto?" y "¿Qué les ***hemos*** hecho a ***ellos?"*** Vivimos en una época de la historia en que es muy fácil pensar respecto al mundo en función de "ellos" y "nosotros," y preguntarnos cómo le pueden suceder cosas malas a personas buenas. Si existe, de hecho, un solo campo de energía que conecta todas las cosas en nuestro mundo, y si la Matriz Divina funciona de la manera en que la evidencia lo sugiere, entonces no puede haber ***ellos*** y ***nosotros,*** sino solamente ***nosotros.***

Desde los líderes de naciones que hemos aprendido a temer y a odiar, hasta las personas en otros países que han tocado nuestros corazones e incitado nuestro amor, todos estamos conectados en lo que puede ser la forma más íntima imaginable: a través del campo de la conciencia, incubadora de nuestra realidad. Juntos creamos la salud o la enfermedad; la paz o la guerra. Esto puede muy bien ser la repercusión más difícil de lo que la nueva ciencia nos está demostrando. Y puede ser también la fuente de nuestro máximo bienestar y supervivencia.

La obra de Neville nos recuerda, que quizá el mayor error en la percepción de nuestro mundo es buscar razones externas para los altibajos de la vida. Aunque ciertamente hay causas y efectos que pueden llevarnos a los eventos de la vida diaria, estos parecen originarse desde un tiempo y espacio que parecen completamente desconectados con el momento. Neville comparte la esencia del misterio más grandioso en cuanto a nuestra relación con el mundo que nos rodea: "El engaño supremo del hombre es su convicción de que existen causas distintas a su propio estado de conciencia."[3] ¿Qué significa esto exactamente? Es la pregunta práctica que surge cuando hablamos acerca de vivir en un universo participante. Cuando preguntamos: qué tanto poder realmente tenemos para causar cambios en nuestras vidas y en nuestro mundo, la respuesta es simple.

Clave 6: ¡Tenemos todo el poder necesario para crear todos los cambios que deseemos!.

Esta capacidad está disponible para nosotros a través de la forma en que usemos el poder de nuestra conciencia y dónde decidamos colocar nuestro enfoque. En su libro ***The Power of Awareness,*** Neville ofrece ejemplo tras ejemplo de casos que ilustran clara y precisamente cómo funciona esto.

Una de las historias más conmovedoras, que ha permanecido conmigo durante años, trata de un hombre de unos veintitantos años que había sido diagnosticado con una rara enfermedad del corazón que los doctores suponían fatal. Casado con dos niños pequeños, era amado por todos los que lo conocían y tenía todas las razones del mundo para disfrutar de una vida larga y saludable. Para cuando le pidieron a Neville que hablara con él, el

hombre había perdido mucho peso y se había "encogido hasta parecer casi un esqueleto."

Estaba tan débil que simplemente hablar era difícil; pero estuvo de acuerdo en escuchar solamente y asentir con la cabeza mientras Neville compartía con él sobre el poder de sus creencias.

Desde la perspectiva de nuestra participación en un universo dinámico y cambiante, solamente puede haber una solución a todos los problemas: un cambio en la actitud y en la conciencia. Con esto en mente, Neville le pidió al hombre que se sintiera ***como si su sanación ya hubiera tenido lugar.*** Como sugiere el poeta William Blake, hay una línea muy fina entre la imaginación y la realidad: "El hombre es pura imaginación." Como propone el físico David Bohm: este mundo es una proyección de eventos en un dominio más profundo de la realidad. Blake prosigue: "Todo lo que contemplas, si bien parece Fuera, está Dentro, "En tu imaginación, de la cual este Mundo de Mortalidad no es más que una Sombra."[4] A través del poder de enfocarnos conscientemente en las cosas que creamos en nuestra imaginación, les damos el "empujón" que hace que atraviesen la barrera de lo irreal a lo real.

En una sola frase, Neville explica cómo le ofreció las palabras que ayudarían a su nuevo amigo a lograr esta nueva manera de pensar: "Le sugerí que en su imaginación, viera el rostro del médico expresando una incredulidad asombrosa ante su recuperación, contraria a toda la razón (desde las últimas etapas de una enfermedad incurable), que lo viera examinándolo una y otra vez, y lo escuchara diciendo repetidas veces: 'Es un milagro, es un milagro"[5] Bien, ya se imagina la razón por la cual comparto esta historia: el hombre se ***curó.*** Meses después, el visionario recibió una carta donde se enteró que, de hecho, el joven había pasado por una recuperación milagrosa. Neville lo vio poco después y lo encontró llevando una vida agradable con su familia y en perfecto estado de salud.

El secreto, reveló el hombre, fue que en vez de sentir deseos ***de*** mejorar su salud desde el día de su encuentro, vivió con la "suposición de que ya estaba bien y en perfecto estado de salud." Y aquí yace el secreto de impulsar los deseos de nuestro corazón, desde un estado de imaginación hasta la realidad de nuestro diario vivir: es nuestra habilidad de sentir que nuestros sueños ya se han convertido en realidad, nuestros deseos se han cumplido y nuestras oraciones han sido respondidas. De esta manera, compartimos activamente lo que Wheeler llamó nuestro "universo participante."

VIVIR DESDE LA RESPUESTA

Hay una diferencia sutil, no obstante poderosa, entre trabajar ***hacia*** un resultado y pensar y sentir ***desde*** el resultado. Cuando trabajamos hacia algo, nos embarcamos en una jornada eterna e indefinida. Aunque podemos identificar grandes logros y establecer metas que nos acerquen a nuestros sueños, en nuestras mentes siempre estamos "en camino" hacia el objetivo, en vez de "en" la experiencia de lograrlo. Esta es precisamente la razón por la cual la exhortación de Neville a "entrar en la imagen" del deseo de nuestro corazón y "pensar desde éste" es tan poderosa en nuestras vidas.

La Matriz Divina

En el antiguo estudio de las artes marciales, vemos una hermosa metáfora en el mundo físico, precisamente para la forma en que este principio funciona en la conciencia.

Sin duda ha visto demostra ciones de personas entrenadas en estas disciplinas, combinando sus poderes de concentración y fortaleza en un único momento de intenso enfoque, en donde son capaces de realizar verdaderas proezas (tales como romper un bloque de concreto o una pila de trozos de madera) que de lo contrario sería imposible lograr. El principio que permite estas demostraciones es el mismo que Neville describió en su historia de la sanación del joven.

Aunque a veces existen "trucos" que se usan para lograr estas sorprendentes proezas, sin el énfasis espiritual, cuando son realizadas de forma auténtica, la clave del éxito yace en el lugar en donde los artistas marciales colocan su atención. Por ejemplo, cuando deciden romper un bloque de concreto, la última cosa que pasa por sus mentes es el punto de contacto entre sus manos y la superficie. Tal como sugiere Neville en sus instrucciones al joven moribundo, la clave es colocar el enfoque en el acto consumado: la sanación ***ya*** lograda o el ladrillo ***ya*** roto.

Los artistas marciales lo logran centrando su percepción en un punto que está ***más allá*** del fondo del bloque. La única manera en que sus manos pueden llegar a este lugar, es si ya han traspasado el espacio entre ellos y ese punto. El hecho de que el espacio esté ocupado por algo sólido, como un bloque de concreto, se convierte en algo secundario. De esta manera, piensan ***desde*** el punto de la consumación, en vez de en la dificultad de llegar ***ahí.*** Están experimentando la alegría de lo que se siente lograr el acto, en vez de en todas las cosas que pueden ocurrir antes de tener éxito. Este sencillo ejemplo precisamente ofrece una poderosa analogía de la forma en que la conciencia parece funcionar.

Poco después de cumplir mis veinte años, experimenté en persona este principio. Fue durante esa época que el centro de mi vida dio un giro: pasé de trabajar en una industria de cobre y de ser músico en una banda de rock, a enfocarme en la espiritualidad del poder interior. En la mañana del día en que cumplí mis 21 años, me encontré repentina e inesperadamente atraído hacia una combinación de actividades que incluían atletismo de larga distancia, yoga, meditación y artes marciales. Comencé apasionadamente a dedicarme a estas cuatro vocaciones, y se convirtieron en la "roca" a la cual me aferraba cada vez que mi mundo parecía derrumbarse ante mí. Un día mientras estaba en el ***dojo*** (salón de práctica para artes marciales) antes de nuestra clase de karate, fui testigo del poder del enfoque concentrado de una manera que jamás había visto antes, habiendo crecido en la zona central del norte de Missouri.

Ese día, nuestro instructor entró a la habitación y nos pidió que hiciéramos algo muy diferente a las prácticas de forma y movimiento que nos eran familiares. Nos explicó que se sentaría en el centro de la gruesa estera en donde pulíamos nuestras técnicas, cerraría sus ojos y entraría en meditación. Durante este ejercicio, estiraría sus brazos hacia cualquiera de los lados de su cuerpo, con sus palmas abiertas y hacia abajo. Nos pidió que le diéramos un par de minutos para "anclarse" en esa posición de T y luego nos invitaría a que hiciéramos cualquier cosa que pudiéramos para hacerlo cambiar de posición.

Los hombres de nuestra clase superábamos a las mujeres casi por el doble, y siempre había una competencia amistosa entre ambos sexos. Ese día, no obstante, no hubo dicha división. Juntos, nos sentamos cerca de nuestro instructor, en silencio y sin movernos.

Lo observamos mientras caminaba hacia el centro de la estera, en donde se sentó con las piernas cruzadas, cerró sus ojos, levantó sus brazos y cambió su patrón de respiración. Recuerdo que yo estaba fascinado y observaba de cerca mientras su pecho se hinchaba y se encogía, cada vez más despacio hasta que era difícil darse cuenta si respiraba o no.

Asintiendo todos en acuerdo, nos acercamos e intentamos cambiarlo de lugar. Al principio, pensamos que iba a ser un ejercicio fácil, y solamente lo intentamos unos cuantos de nosotros. Tomábamos sus brazos y piernas, jalábamos en diferentes direcciones sin el menor éxito. Sorprendidos, cambiamos nuestra estrategia y nos reunimos a uno de sus lados para intentar usar nuestros pesos combinados para forzarlo hacia la dirección opuesta. Aun así, no logramos desplazar ni sus brazos, ¡ni siquiera los dedos de sus manos!

Después de unos momentos, respiró profundamente, abrió sus ojos y con el tierno humor que habíamos llegado a respetar, nos preguntó: "¿Qué pasó? ¿Cómo es que sigo aquí?" Después de una carcajada que aligeró la tensión y con un brillo familiar en sus ojos, nos explicó lo que acababa de ocurrir.

"Cuando cerré mis ojos," dijo, "tuve una visión que fue como un sueño, y ese sueño se convirtió en mi realidad. Me imaginé dos montañas, una a cada lado de mi cuerpo, y yo en la tierra entre los dos picos." Mientras hablaba, vi de inmediato la imagen con el ojo de mi mente y sentí que de alguna manera, él nos estaba instilando la experiencia directa de su visión.

"Atada a cada uno de mis brazos," continuó, "vi una cadena que me ligaba a la cima de cada montaña. Siempre y cuando las cadenas estuvieran ahí, yo estaba conectado a las montañas de una forma que nada podía cambiar." Nuestro instructor observó nuestros rostros fascinados con cada una de sus palabras. Con una gran sonrisa, concluyó: "Ni siquiera una clase llena de mis mejores estudiantes pudo cambiar mi sueño."

Por medio de una breve demostración en una clase de artes marciales, este hermoso hombre nos había brindado a cada uno de nosotros una percepción directa del poder de redefinir nuestra relación con el mundo. La lección no era tanto sobre cómo reaccionar ante lo que el mundo nos estaba mostrando, sino sobre cómo crear nuestras propias reglas para lo que optemos vivir.

El secreto era que nuestro instructor se estaba experimentando desde la perspectiva de que él ya estaba fijo en un lugar en esa estera. En esos momentos, él estaba viviendo ***desde*** el resultado de su meditación. Hasta que decidió romper las cadenas en su imaginación, nada podía moverlo. Y eso es precisamente lo que descubrimos.

En palabras de Neville, la forma de lograr tal proeza es hacer de "su sueño futuro un hecho presente."[6] En un lenguaje prosaico, que suena casi demasiado candido como para ser real, él nos dice precisamente cómo lograrlo. Por favor, no se deje engañar por la simplicidad de las palabras del visionario, cuando nos sugiere que lo único que tenemos que hacer para transformar nuestra imaginación en realidad es "asumir el sentimiento de nuestro deseo

realizado."[7] En un universo participante producto de nuestra creación, ¿por qué anticipamos que sea difícil tener el poder de crear?

MUCHAS POSIBILIDADES: UNA REALIDAD

¿Por qué la manera en que pensamos y nos sentimos respecto a nuestro mundo tendrá algún efecto sobre los eventos que ocurren en nuestras vidas? ¿Cómo hacer que un "sueño futuro sea un hecho presente" pueda cambiar el curso de los eventos que ya vienen en nuestro camino? Si parece que nuestro mundo se está encarrilando velozmente por el sendero hacia una guerra global, por ejemplo, ¿tiene en verdad que ocurrir ese conflicto? Cuando parece que nuestro matrimonio está a punto de derrumbarse o que estamos destinados a vivir con una condición de salud debilitante, ¿tiene que ocurrir el resultado de estas experiencias como fue pronosticado?

¿O acaso hay otro factor, un factor que a menudo es ignorado, que de hecho, puede representar un poderoso papel en la forma como experimentamos las cosas que ya hemos puesto en movimiento? ¿Sigue la vida nuestras predicciones o cumple con nuestras expectativas? La clave para vivir desde el lugar en donde nuestra imaginación ya ha sido realizada y nuestros sueños y oraciones ya han sido respondidos es, en primer lugar, comprender cómo existen las posibilidades. Y para hacer esto debemos regresar brevemente al descubrimiento central de la física cuántica respecto a nuestro mundo.

La física cuántica ha tenido un gran éxito al describir la conducta de cosas que son más pequeñas que el átomo, tanto éxito, de hecho, que se ha creado una serie de "reglas" para describir lo que podemos anticipar que ocurra en este mundo minúsculo e invisible. Aunque estas reglas son pocas y simples, también pueden sonar extrañas cuando describen las cosas que hacen las partículas a un nivel subatómico. Por ejemplo, nos dicen que:

- Las "leyes" de la física no son universales, porque en pequeñas escalas, las cosas se conducen de forma distinta a como lo hacen en el mundo cotidiano.
- La energía puede expresarse ya sea como una onda o una partícula, y a veces como ambas.
- La conciencia del observador determina la conducta de la energía.

Sin embargo, por muy buenas que sean estas reglas, es importante recordar que las ecuaciones de la física cuántica no describen la ***existencia real*** de las partículas. En otras palabras, las leyes no nos dicen en dónde están las partículas ni cómo actúan una vez que llegan a ese lugar. Solamente describen el ***potencial*** de la existencia de las partículas, o sea, en dónde ***pueden*** estar, cómo ***podrían*** conducirse, y cuáles ***podrían*** ser sus propiedades. Todas estas características evolucionan y cambian con el tiempo. Estas cosas son significativas porque nosotros estamos constituidos de las mismas partículas que están describiendo estas reglas. Si podemos llegar a conocer cómo funcionan, entonces quizá podamos aprender sobre las grandiosas posibilidades de cómo funcionamos ***nosotros.***

Aquí yace la clave para comprender lo que la física cuántica en realidad nos está diciendo respecto a nuestro poder en el universo. Nuestro mundo, nuestras vidas y nuestros cuerpos

existen como lo hacen porque fueron escogidos (imaginados) desde el mundo de las posibilidades cuánticas. Si deseamos cambiar cualquiera de estas cosas, primero debemos verlas desde una nueva visión, hacer esto es seleccionarlas de entre una "sopa" de muchas posibilidades.

Entonces, en nuestro mundo, parece que solamente uno de esos potenciales cuánticos puede convertirse en lo que experimentamos como ***nuestra*** realidad. Por ejemplo, bajo la visión de mi instructor de karate, él se observó a sí mismo atado a la estera en un lugar en el tiempo, y lo estaba... nadie pudo moverlo.

Cuál de las muchas posibilidades se convierte en real, parece estar determinado por la conciencia y el acto de observación. Es decir, el objeto de nuestra atención se convierte en la realidad de nuestro mundo. Esta es el área en donde el propio Einstein tuvo problemas con la teoría cuántica, señalando: "Creo que una partícula debe tener una realidad separada independiente de las mediciones."[8] En este contexto, las "mediciones" equivalen al observador: nosotros.

Clave 7: El enfoque de nuestra conciencia se convierte en la realidad de nuestro mundo.

Claramente, nuestro papel en el universo es primordial para la pregunta de por qué el mundo cuántico funciona de la forma en que parece hacerlo. Esta es precisamente la razón por la cual es importante entender primero el "qué" de las observaciones científicas, para luego poder entender cómo podemos aplicarlas en nuestras vidas.

El misterio de la razón por la cual necesitamos estas dos series de reglas para describir el mundo, puede remontarse a un experimento que fue primero llevado a cabo en 1909 por Geoffrey Ingram Taylor, un físico británico. Aunque el experimento tiene casi un siglo de antigüedad, sus resultados siguen siendo tema de controversia y ambigüedad. Desde la época del experimento original, se ha recreado un sinnúmero de veces. Los resultados son idénticos cada vez, y son igual de sorprendentes.

El experimento, llamado de la "doble rendija", trata de proyectar partículas cuánticas a través de una barrera que posee dos pequeños agujeros y medir la manera en que son detectadas cuando pasan a través de los orificios. El sentido común sugiere que cuando las cosas comienzan en un lado como partículas, pasarían por el experimento como tales y terminarían también como partículas. Sin embargo, la evidencia demuestra que algo bastante extraordinario ocurre en algún punto entre el lugar en donde las partículas comienzan y el lugar en donde terminan.

Los científicos han descubierto que cuando un electrón, por ejemplo, pasa a través de una barrera con un solo orificio disponible, se conduce de la forma en que anticipamos: comienza y termina su jornada como una partícula. Al hacer esto, no hay sorpresas.

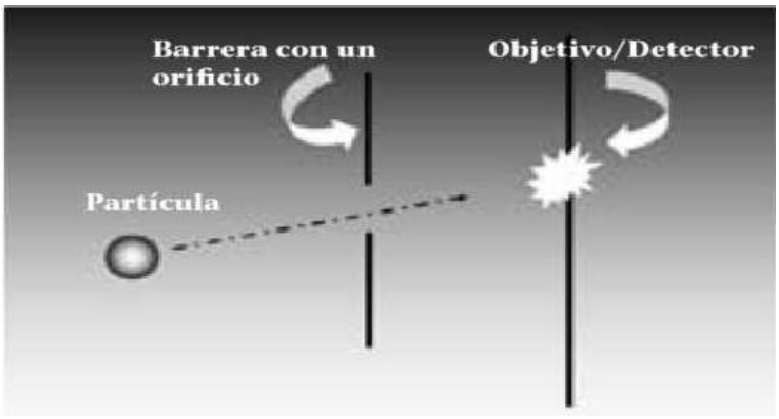


Figura 4. Cuando solamente existe un orificio en la barrera, la partícula se conduce tal como se anticipó.

En contraste, cuando se usan dos rendijas, el mismo electrón hace algo que suena imposible. Aunque definitivamente comienza su jornada como una partícula, un evento misterioso ocurre en el camino: el electrón pasa por ambas rendijas ***al mismo tiempo,*** como sólo una onda de energía puede hacerlo, formando el tipo de patrón en el objetivo que solamente puede hacer una onda de energía.

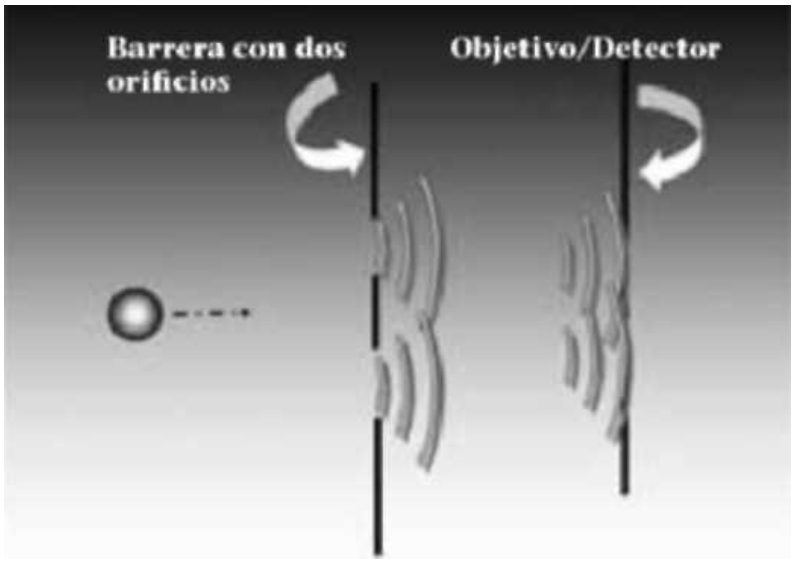


Figura 5. Cuando hay dos orificios disponibles, la partícula actúa como una onda, pasando a través de los dos orificios al mismo tiempo.

Este es un ejemplo del tipo de conducta que los científicos sencillamente denominan "rareza cuántica." La única explicación posible es que el segundo orificio forzó de alguna manera al electrón a viajar ***como si*** fuera una onda, pero aún así llega a su destino como empezó: como una partícula. Para hacer esto, el electrón tiene en cierto modo que percibir que el segundo orificio existe y está disponible. Y aquí es donde entra en juego el papel de la conciencia. Porque se asume que el electrón en verdad no puede "saber" nada en el verdadero sentido de la palabra, la única fuente de esa conciencia es la persona observando el experimento. La conclusión es que de alguna forma, el hecho de que el electrón sepa que tiene dos posibilidades para pasar, está en la mente del observador, y que la conciencia del espectador es lo que determina la manera en que viaja el electrón.

El punto crucial del experimento es este: a veces los electrones se conducen como anticipamos. Cuando lo hacen, se aplican las reglas de nuestro mundo cotidiano que dicen que las cosas son distintas y están separadas. Sin embargo, en otras ocasiones, los electrones nos sorprenden y actúan de forma ondulatoria. Cuando esto sucede, se requiere que las reglas cuánticas expliquen su conducta. Y aquí es cuando tenemos la oportunidad de observar nuestro mundo y a nosotros mismos bajo una nueva luz, porque significa que somos parte de todo, y que la conciencia juega un papel clave en el universo.

Históricamente, los científicos buscan en una de las dos teorías principales la forma de explicar los resultados del experimento de la doble rendija. Cada una tiene sus fortalezas y posee ciertos aspectos que tienen más sentido que la otra explicación. Hasta el momento en que este libro fue escrito, las dos seguían siendo teorías, y más recientemente, se propuso una tercera posibilidad. Miremos brevemente las tres interpretaciones.

LA INTERPRETACIÓN COPENHAGUE

En 1927, los físicos Niels Bohr y Werner Heisenberg del Instituto de Física Teórica en Copenhague, Dinamarca, intentaron encontrarle sentido a la rareza cuántica que las nuevas teorías estaban revelando. El resultado de su trabajo es conocido como la interpretación Copenhague. Hasta ahora, esta es la explicación más ampliamente aceptada de por qué las partículas cuánticas actúan como lo hacen.

De acuerdo con Bohr y Heisenberg, el universo existe como un número infinito de imbricadas posibilidades. Todas están en una especie de sopa cuántica, sin una localización precisa o estado del ser, hasta que algo ocurre que fija en un lugar una de esas posibilidades.

Ese "algo" es la conciencia de una persona en el simple acto de observación. Como lo comprueba el experimento, cuado observamos algo, como un electrón pasando por una rendija en la barrera, el puro acto de observar es lo que parece convertir en realidad una de las posibilidades cuánticas. En ese momento, lo único que vemos es la versión en la que

nos enfocamos.



Figura 6. En la interpretación Copenhague de la realidad cuántica, es el enfoque de nuestra conciencia lo que determina cuál de las muchas posibilidades (A, B, C, D, etcétera) se convierte en realidad.

Ventaja: Esta teoría logra un éxito grandioso en cuanto a la explicación de la conducta de las partículas cuánticas al ser observadas en experimentos.

Desventaja: La principal crítica a esta teoría (si es que puede ser considerada como tal) es que sugiere que el universo puede manifestarse solamente mediante la observación en presencia de alguien o algo. Además, la interpretación Copenhague no toma en cuenta el factor de la gravedad.

LA INTERPRETACIÓN DE LOS MUNDOS MÚLTIPLES

Después de la interpretación Copenhague, la siguiente explicación más popular para la extraña conducta de las partículas cuánticas es llamada la interpretación de los mundos múltiples de universos paralelos. Propuesta primero en 1957 por el físico de la Universidad de Princeton, Hugh Everett III, esta teoría ha obtenido tremenda popularidad y acogida porque parece cubrir muchos de los aparentes misterios del mundo cuántico. De forma

similar a la interpretación de Copenhague, sugiere que en un momento dado del tiempo, hay un número infinito de posibilidades ocurriendo, y que todas ellas ya existen y están ocurriendo simultáneamente.

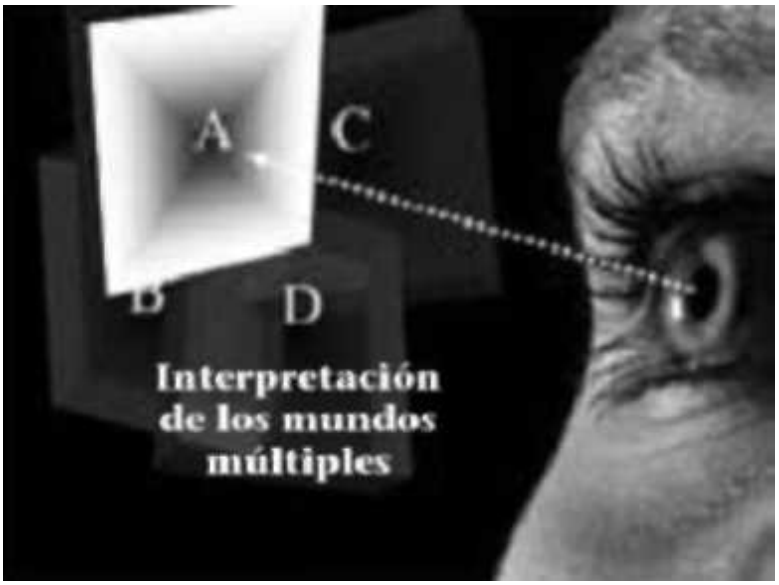


Figura 7. En la interpretación de los mundos múltiples de la realidad cuántica, hay un número infinito de posibilidades (A, B, C, D, etcétera) que ya existen. Cada posibilidad existe en un universo propio que las otras posibilidades no pueden ver. De forma similar a la interpretación Copenhague, es el enfoque de nuestra conciencia lo que determina cuál posibilidad se convierte en realidad.

La diferencia entre ésta y la interpretación de Copenhague es que de acuerdo con la interpretación de los mundos múltiples, cada posibilidad ocurre en su propio espacio y no puede ser vista por las otras. Estos espacios únicos son llamados universos alternos. Presuntamente, viajamos a lo largo de una línea cronológica de una sola posibilidad en un universo y de vez en cuando damos un salto cuántico hacia otra posibilidad en un universo distinto. Desde esta perspectiva, alguien podría estar llevando una vida de dolencias y enfermedades, y por medio de un cambio en su enfoque, encontrarse de repente "milagrosamente" curado, aunque el mundo a su alrededor parezca igual que antes.

La interpretación de Everett sugiere que ya existimos en cada uno de estos universos alternos. Cuando los consideramos todos, experimentamos cada uno de los sueños y fantasías que hemos podido llegar a imaginar. Algunos adeptos de esta teoría incluso sugieren que cuando dormimos en la noche, nuestros sueños son el resultado de dejar el enfoque que nos mantiene aquí en nuestra realidad, permitiéndonos deambular a través de

otros mundos de posibilidades paralelas. De forma similar a la interpretación Copenhague, solamente vemos la posibilidad en la cual nos enfocamos. Y esta es la clave para asegurar esa posibilidad en particular, en nuestra "realidad."

Ventaja: Esta teoría parece explicar la razón por la cual no vemos las muchas posibilidades propuestas en la interpretación Copenhague.

Desventaja: Al igual que con todas las ideas basadas en la teoría cuántica, esta teoría no toma en cuenta la fuerza de gravedad. A pesar de que puede explicar algunas de las cosas que vemos en el mundo cuántico, seguirá siendo vista como incompleta hasta que no pueda tomar en cuenta ***todas*** las fuerzas de la naturaleza.

En años recientes, se ha propuesto una tercera teoría, la cualparece cubrir las deficiencias de las interpretaciones Copenhague y de los mundos múltiples. Denominada según su autor el profesor de matemáticas de la Universidad de Oxford, Sir Roger Penrose, la interpretación Penrose sugiere que la fuerza de gravedad que los físicos cuánticos a menudo descartan, es precisamente lo que mantiene unido al universo.

LA INTERPRETACIÓN PENROSE

Semejante a las otras interpretaciones, Penrose también cree que en el nivel cuántico existen muchas posibilidades o probabilidades. Su teoría difiere, no obstante, en cuanto a qué es ese algo que "asegura" una posibilidad en particular en nuestra realidad.

Penrose propone que las posibilidades cuánticas de los otros dominios son una forma de materia. Puesto que toda la materia crea gravedad, cada una de las posibilidades tiene su propio campo gravitatorio. Sin embargo, mantener esto consume energía, y cuanta más energía requiere una probabilidad, más inestable es. Puesto que es imposible mantener suficiente energía para que todas ellas se mantengan funcionando eternamente, eventualmente colapsan en un estado único, el más estable, el cual vemos como nuestra "realidad."



Figura 8. En la interpretación Penrose, existen muchas posibilidades (A, B, C, D, etcétera) que colapsan eventualmente en una sola realidad, sencillamente porque mantenerlas todas indefinidamente requiere demasiada energía.

Aunque en algún punto del tiempo todas las posibilidades existen, el estado que requiere la menor cantidad de energía es el más estable y el que experimentaremos como nuestra realidad.

Ventaja: El punto más fuerte de esta teoría es que, por primera vez, considera la fuerza de gravedad, el factor que separaba las ideas de Einstein de las teorías cuánticas, y hace que esta fuerza sea crucial en la existencia de la realidad.

Desventaja: Quizá el mayor inconveniente de la teoría de Penrose (si puede considerarse uno) es que sus críticos creen que puede no ser necesaria. A pesar de que la teoría cuántica sigue siendo una teoría, hasta ahora ha tenido un éxito del 100% al predecir el resultado de experimentos cuánticos. Por lo tanto, ya tenemos una teoría viable para la realidad. La interpretación de Penrose también nos ofrece esto, incluyendo a la vez el factor de la gravedad, de lo cual carecen las otras teorías.

¿CUÁL ES ENTONCES?

El físico teórico Michio Kaku, coautor de la teoría unificante de las supercuerdas, puede ser quien mejor haya descrito la física cuántica cuando dijo: "Se ha afirmado a menudo que de todas las teorías propuestas en este siglo, la más absurda de ellas es la teoría cuántica. Algunos dicen que lo único que ha logrado probar la teoría cuántica, de hecho, es que es indiscutiblemente correcta."[9]

¿Logra una de estas teorías prevalecientes explicar tanto los eventos "anómalos" del diminuto dominio subatómico, como la razón por la cual el mundo que vemos funciona como lo hace? Por muy maravillosa que sea cada una de las interpretaciones y por mucho que expliquen lo ocurrido en el laboratorio, el factor que puede ser el "eslabón perdido" es el papel que juega la Matriz Divina en conectarnos con el contenedor para todo lo observado.

Aunque el espectador parece ser el comodín o personaje cambiante en los experimentos para producir los resultados inesperados, ¿qué tal que las "anomalías" no sean anomalías en lo absoluto? ¿Qué tal que la "rareza" de las partículas cuánticas sea en verdad la forma normal en que se comporta la materia? ¿Es posible que todo, desde la información que viaja más rápido que la velocidad de la luz, hasta dos cosas existiendo en el mismo lugar al mismo tiempo, en verdad nos está demostrando nuestro potencial, en lugar de nuestras

limitaciones? Si así es, debemos preguntarnos: "¿Cuál es el factor que enlaza todas estas cosas y evita que experimentemos la misma libertad que parecen tener las partículas cuánticas?"

¡Nosotros somos el factor mismo que falta en las teorías cuánticas de la actualidad! Específicamente, es nuestra habilidad de crear intencionalmente las condiciones de la conciencia (conceptos, sentimientos, emociones y creencias) que aseguran una posibilidad que hayamos escogido en la realidad de nuestras vidas.

Y ahí es donde se ponen de acuerdo la ciencia y las tradiciones espirituales antiguas del mundo. Tanto la ciencia como el misticismo describen una fuerza que conecta todo y nos brinda el poder de influir la conducta de la materia y la realidad misma, simplemente a través de la forma en que percibimos el mundo que nos rodea.

La clave es que hay una gran diferencia en la importancia que varias tradiciones espirituales y la ciencia tradicional le dan a los descubrimientos del mundo cuántico. Por razones que he descrito con anterioridad, la mayor parte de los físicos cree que la forma en que los electrones y los fotones se conducen, tiene muy poco que ver con la forma en que vivimos nuestras vidas diarias. Las antiguas tradiciones, por otro lado, sugieren que es ***según*** cómo funcionan las cosas en el ámbito subatómico que podemos cambiar nuestros cuerpos y el mundo. Si esto es cierto, entonces, lo que ocurre en el dominio cuántico tiene ***todo*** que ver con nuestras vidas cotidianas.

Como sugirió Joseph, mi amigo indio americano del cañón, no necesitamos máquinas para crear los efectos milagrosos que vemos en las partículas cuánticas. A través del poder de nuestra olvidada tecnología interna, podemos curar, realizar el acto de bilocación, estar en todas partes al tiempo, ver a grandes distancias, conectarnos telepáticamente, optar por la paz, y todas las demás posibilidades. Todo es cuestión de nuestro poder de enfocarnos en la conciencia, la cual es el mayor secreto de algunas de nuestras tradiciones más antiguas y apreciadas.

CURSO BÁSICO DE CREACIÓN DE LA REALIDAD

En las enseñanzas del budismo Mahayana, se cree que la realidad solamente puede existir en donde nuestra mente pueda crear un enfoque. De hecho, la sabiduría sugiere que tanto el mundo de la forma pura y el mundo amorfo, fueron el resultado de un modo de conciencia llamada "imaginación subjetiva."[10] Aunque cualquier experiencia ciertamente nos parece muy real, solamente cuando dirigimos nuestra atención, mientras sentimos algo respecto al objeto de nuestro enfoque, es que una posible realidad se convierte en una experiencia "real". Excepto por una ligera variación en el lenguaje, esta antigua tradición suena bastante parecida a la teoría cuántica del siglo XX.

Si todo lo que se debe y lo que no se debe hacer en las posibilidades cuánticas es cierto y la emoción es la clave para escoger la realidad, entonces, la pregunta es: ¿Cómo hacemos para sentir que algo ha ocurrido cuando la persona que está a nuestro lado nos mira de frente y nos dice que no ha ocurrido?" Por ejemplo, ¿nos estamos engañando cuando decimos que un ser amado ya está curado, mientras estamos haciendo guardia en cuidados

intensivos en un hospital cualquiera?

La ironía de esta última pregunta es que su naturaleza intrínseca elude una respuesta única. En un universo de muchas realidades posibles, hay numerosas respuestas potenciales. En algún lugar, entre todas esas realidades alternas, existe un escenario en donde la curación de nuestro ser querido ya ha ocurrido. En algún lugar existe una realidad en donde la enfermedad jamás ha ocurrido.

Por razones que jamás podríamos conocer o comprender, sin embargo, éste no es el resultado que ha sido concientizado, no es la realidad que yace sobre una camilla al frente nuestro.

La respuesta a nuestra pregunta se reduce a lo que creemos respecto al mundo y a nuestro poder de escoger. La respuesta sería entonces: "¿Cuál posibilidad escojo? ¿Cuál realidad escoge nuestro ser querido o el doctor que lo atiende?" Para responder a esto, debemos primero reconocer que tenemos el poder de tomar dicha decisión.

Al igual que la historia de Neville del joven que estaba gravemente enfermo, el presente no está grabado en piedra. Más bien, parece ser suave y maleable, puede incluso cambiar cuando parece que no hay razón para hacerlo. En el relato de Neville, los doctores del joven habían realizado un diagnóstico (escogieron una realidad) con un resultado esperado. Sin saber que él tenía la opción de escoger, el hombre les creyó al principio y acogió su versión de la realidad. Fue solamente cuando le fue ofrecida otra posibilidad ***y él la aceptó,*** que su cuerpo respondió a su nueva creencia, y lo hizo rápidamente. (Comparto otro ejemplo poderoso de dicha posibilidad en el capítulo 4.)

Einstein proclamó su frase célebre que decía que no podemos resolver un problema mientras estemos en el mismo nivel de pensamiento que cuando lo creamos. De forma semejante, no podemos cambiar una realidad si permanecemos en la misma conciencia que la creó. Para asegurar una de las muchas posibilidades descritas en las teorías de las realidades de Copenhague, de los mundos múltiples y de Penrose, debemos localizarla con precisión. Y logramos esto a través de la forma como la "observamos," es decir, como nos sentimos al respecto en nuestras vidas.

Una vez que reconocemos que podemos escoger en función de lo ***que*** vemos como nuestra realidad, son comunes las siguientes preguntas: "¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo podemos ver a alguien sano cuando el cuerpo de esa persona luce enfermo?" La respuesta comienza con nuestra voluntad de ver más allá de la ilusión de lo que el mundo nos está mostrando. En el ejemplo de la enfermedad de nuestros seres queridos, somos invitados a ver más allá de la enfermedad que está experimentando, pensando en ellos ya sanos y sintiéndonos como nos sentiríamos con ellos ante esta nueva realidad.

Sin embargo, para escoger esta posibilidad, debemos hacer más que simplemente ***pensar*** en esta nueva forma de ser o ***desear*** que la recuperación de nuestro ser ya haya ocurrido. Ésta es quizá la mayor advertencia de esta forma de ver el mundo, y de aquella que puede presentar el mayor peligro. En nuestro temor de perder a las personas, lugares y cosas que más apreciamos, yace la tentación de lidiar con la magnitud de la situación negando la

realidad que se nos presenta ante nosotros, diciendo que no lo creemos. Pero, a menos que también tomemos las ***acciones*** que reemplacen esta atemorizante realidad por la curación, nuestra negación nos conduce a producir algo más que frustración y desengaño.

Personalmente, he experimentado la pérdida de amigos que cayeron en esa trampa y ya no están en este mundo. Aunque ellos son los únicos que saben lo que en verdad ocurrió en sus corazones y mentes antes de morir, tuve la oportunidad de ser testigo de algunos de los sufrimientos por los que pasaron en razón de sus creencias. "Si soy un ser tan poderoso," razonaban, "¿por qué sigo padeciendo esta enfermedad?

He cambiado mis creencias... ¿por qué no me he curado?"

Este tema es profundo, personal y delicado. Y la respuesta puede a menudo atraer sentimientos intensos en discusiones sobre qué "es," cómo parece funcionar el universo y en dónde tiene cabida Dios en todo esto. El punto crucial es: hay un equilibrio fino y delicado entre simplemente escoger una nueva posibilidad y seguirla de verdad con pensamientos, sentimientos y creencias que despierten ese resultado como una nueva realidad.

Clave 8: ¡No es suficiente simplemente **decir** que escogemos una nueva realidad!.

Para escoger una posibilidad cuántica, debemos ***convertimos*** en esa forma de ser. Como sugiere Neville: debemos "abandonarnos" a esa nueva posibilidad y en nuestro "amor por ese estado... vivimos en el nuevo estado y dejamos el viejo estado del ser."[11] Y eso es precisamente lo que nos invitan a hacer las instrucciones antiguas encontradas en algunas de nuestras tradiciones más apreciadas. La técnica usada para esta relación entre lo humano y lo divino es a menudo llamada oración.

HABLANDO EN TÉRMINOS CUÁNTICOS: SENTIDO ES LA CLAVE

A inicios de este capítulo identificamos varias de las interpretaciones de por qué parecen ocurrir las rarezas cuánticas de la forma en que lo hacen. Las teorías se relacionan en particular con el acto de que con el solo hecho de que observemos la materia, ésta parece cambiar. Aunque cada explicación varía en el ***porqué*** de un efecto en particular, todas parecen sugerir el mismo denominador en común: nosotros y nuestro papel como observadores en el mundo.

Cuando observamos algo, es decir, cuando enfocamos conscientemente nuestra atención en un lugar en el tiempo, parece que aseguramos una de muchas posibilidades cuánticas en un lugar en ese instante. Ya sea que esto provenga de una "realidad paralela" o de una sopa de probabilidades cuánticas oscilante, las teorías sugieren que lo que vemos como Realidad (con R mayúscula) es lo que es, debido a nuestra presencia.

A pesar de que esto parece ser una noticia revolucionaria para la ciencia moderna, ha sido aceptada como la manera en que son las cosas en las tradiciones antiguas y en las culturas

indígenas durante siglos. En palabras de épocas pasadas, escribas, místicos, curanderos y eruditos, hicieron lo mejor que pudieron para preservar este gran secreto de nuestra relación con el universo y transmitírnoslo. A veces, lo encontramos donde menos esperamos encontrar una sabiduría tan poderosa.

Desde las paredes de los templos y tumbas en los desiertos de Egipto, hasta la sabiduría gnóstica de la biblioteca de Nag Hammadi y la medicina tradicional practicada hoy en día a lo largo del Suroeste de los Estados Unidos, permanece con nosotros el lenguaje que instila vida a las posibilidades de nuestra imaginación, sueños y oraciones.

Quizá el ejemplo más claro de este lenguaje ha sido descrito en las palabras de un hombre que vivió en un monasterio a casi 4,500 metros sobre el nivel del mar, en las alturas de la meseta del Tibet. En la primavera de 1998, durante 22 días tuve la oportunidad de facilitar un viaje de investigación y peregrinaje en las montañas del centro de Tibet. Durante ese tiempo, mi grupo y yo nos encontramos inmersos en una de las tierras más grandiosas, escabrosas, primitivas y remotas que quedan hoy en el planeta. En el camino, visitamos 12 monasterios, 2 conventos y algunos de los seres humanos más hermosos que uno podría imaginar, incluyendo monjes, monjas, nómadas y peregrinos. Fue durante este tiempo, que me encontré cara a cara con el abad de uno de los monasterios y tuve la oportunidad de hacerle la pregunta, en búsqueda de cuya respuesta viajamos tan lejos y durante tanto tiempo.

En una helada mañana, nos encontramos atiborrados en una minúscula capilla rodeados de altares budistas y antiguos ***thangkas*** (tapices intrincadamente tejidos con brocados que representan las grandes enseñanzas del pasado). Enfoqué mi atención directamente en los ojos del hombre cuya edad era imposible de determinar, sentado en la posición de loto al frente mío. A través de nuestro traductor, le hice la misma pregunta que le había hecho a cada monje y monja que habíamos encontrado a lo largo de nuestro peregrinaje. "Cuando observamos sus oraciones," comencé, "¿qué están haciendo? Cuando los vemos entonando y cantando durante 14 y 16 horas al día; cuando vemos los cencerros, cuencos, gongs, campanillas, mudras y mantras en el exterior, ***¿qué está ocurriendo en el interior de ustedes?"***

Una sensación poderosa recorrió todo mi cuerpo cuando el traductor compartió conmigo la respuesta del abad. "Ustedes jamás han visto nuestras oraciones," dijo, "porque una oración no puede verse." Ajustándose la pesada túnica de lana bajo sus pies, el abad continuó: "Lo que ustedes han visto es lo que hacemos para crear el sentimiento en nuestros cuerpos. ***¡El sentimiento es la oración!"***

Qué hermoso, pensé. ***¡Y qué simple!*** Tal como los experimentos a finales del siglo XX demostraron, es el sentimiento y la emoción humanos lo que afecta la materia de la cual está hecha nuestra realidad, es nuestro lenguaje interior lo que cambia los átomos, los electrones y los fotones del mundo exterior. Sin embargo, se trata menos de las palabras reales que murmuramos y más del sentimiento que ellas crean en nuestro interior. Es el lenguaje de la emoción el que le habla a las fuerzas cuánticas del universo..., el sentimiento es lo que la Matriz Divina reconoce.

Clave 9: El sentimiento es el lenguaje que le "habla" a la Matriz Divina. Sentir que su meta ya ha sido lograda y que su oración ya ha sido respondida.

El abad nos estaba diciendo lo mismo que los grandes científicos del siglo XX. No solamente estaba transmitiendo las mismas ideas que los experimentadores han documentado, él había llegado un paso más lejos: estaba compartiendo las instrucciones que describían cómo hablar el lenguaje de las posibilidades cuánticas, y lo estaba haciendo a través de una técnica que conocemos hoy como una forma de oración.

¡No es de extrañar que la oración obre milagros! Ella nos pone en contacto con el espacio puro en donde los milagros de nuestras mentes se convierten en la realidad de nuestro mundo.

LA COMPASIÓN: UNA FUERZA DE LA NATURALEZA Y UNA EXPERIENCIA HUMANA

La claridad de la respuesta del abad me hizo tambalear. Sus palabras hacían eco a las ideas que han sido registradas en las antiguas tradiciones gnósticas y cristianas desde hace 2,000 años. Para que nuestras oraciones sean respondidas, debemos trascender la duda que a menudo acompaña la naturaleza positiva de nuestros deseos. Siguiendo una breve enseñanza para superar dichas polaridades, las palabras de Jesús registradas en la biblioteca Nag Hammadi nos recuerdan el poder de nuestras órdenes. En palabras que a estas alturas deberían sonarnos familiares, nos recuerdan que cuando le decimos a una montaña: "'Muévete,' se moverá."[12]

Por medio de la claridad de sus palabras, el abad respondió al misterio de ***qué*** era lo que estaban haciendo los monjes y las monjas en sus oraciones: estaban hablando el lenguaje cuántico de las emociones y los sentimientos, un lenguaje sin palabras ni expresiones exteriores.

En 2005, tuve la oportunidad de visitar de nuevo los monasterios del Tibet por un total de 37 días. Durante la jornada, nuestro grupo se enteró de que el abad que había compartido el secreto del sentimiento conmigo en 1998, había muerto. Aunque las circunstancias nunca quedaron completamente claras, nos enteramos sencillamente de que ya no estaba en este mundo. Aunque no habíamos conocido antes al hombre que tomó su lugar, cuando escuchó que habíamos regresado, nos dio la bienvenida y nos permitió continuar la conversación que había comenzado en 1998.

En otra mañana helada del Tibet, en una capilla distinta, nos encontramos cara a cara con el nuevo abad del monasterio. Sólo minutos antes, nos habían llevado a través del pasaje sinuoso empedrado que nos condujo a su diminuta, fría y poco iluminada habitación, en total oscuridad. Sentíamos cada paso sobre el piso peligrosamente resbaladizo por años de verter mantequilla de yac sobre la superficie. Fue en esta antigua habitación fría, llena del aire de las montañas, anidada en el corazón de ese monasterio, que le formulé a este nuevo abad mis preguntas para proseguir con el tema: "¿Qué nos conecta mutuamente, con nuestro mundo y con el universo? ¿Cuál es la 'materia' que transporta nuestras oraciones fuera de nuestros cuerpos y mantiene el mundo unido?" El abad me miró directamente a los

ojos mientras nuestro traductor repetía mi pregunta en tibetano.

De forma instintiva, le eché una mirada al guía, quien había sido nuestro intermediario durante toda la conversación. Yo no estaba preparado para la traducción que escuché de regreso. "La compasión," dijo. "El geshe [gran maestro] dice que la compasión es lo que nos conecta."

"¿Cómo puede ser eso?" pregunté, buscando claridad en lo que estaba escuchando. "¿Está describiendo la compasión como una fuerza de la naturaleza o como una experiencia emocional?"

De repente, se desató una acalorada conversación cuando el traductor le formuló mi pregunta al abad.

"La compasión es lo que conecta todas las cosas" fue su respuesta final. ¡Y eso es todo! Después de casi diez minutos de un diálogo intenso que involucraba los elementos más profundos del budismo tibetano, ¡lo único que escuché fueron esas nueve palabras!

Unos días después, me encontré entablado en la misma conversación de nuevo, haciendo exactamente la misma pregunta a un monje de alto rango en otro monasterio. En vez de la formalidad que experimentamos en la presencia del abad, estábamos más bien en la minúscula celda del monje, en donde él comía, dormía, oraba y estudiaba cuando no estaba en el gran salón de cánticos.

A estas alturas, nuestro traductor ya se había familiarizado con la forma en que yo hacía las preguntas y lo que estaba tratando de entender. Cuando nos acuclillamos alrededor de las lámparas de mantequilla de yac en la habitación en penumbra, observé el techo muy bajo. Estaba cubierto del tizne negro de años y años de quemar las mismas lámparas con el fin de recibir luz y calor en el exacto lugar en donde nos encontrábamos aquella tarde.

De la misma manera que le había formulado la pregunta al abad sólo unos días antes, le dije (por medio del traductor) al monje: " ¿Es la compasión una fuerza de creación o es una experiencia?" Sus ojos se dirigieron hacia el mismo lugar en el techo a donde yo había mirado unos segundos antes. Dando un profundo suspiro, pensó por un momento, recolectando la sabiduría que había acumulado desde que había entrado al monasterio a la edad de ocho años. (Parecía estar entre los veinte y los treinta años ahora.) De repente, bajó la mirada, me miró y me respondió. La respuesta era corta, poderosa y tenía muchísimo sentido. "Es ambas cosas," fueron las palabras que el monje me respondió. "La compasión es ***a la vez*** una fuerza del universo y una experiencia humana."

En ese día, en la celda de un monje a medio mundo de distancia, a cerca de 4,500 metros sobre el nivel del mar y a horas de distancia del pueblo más cercano, escuché las palabras de una sabiduría que siendo tan simple, muchas tradiciones occidentales han pasado por alto hasta el día de hoy. El monje acababa de compartir el secreto de lo que nos conecta a todos en el universo, así como la cualidad que hace que nuestros sentimientos y emociones sean tan poderosos: son uno y lo mismo.

NO SE TRATA DE CUALQUIER SENTIMIENTO

La Matriz Divina

Traducciones recientes de antiguas oraciones inscritas en arameo, el lenguaje de los esenios (los escribas de los Rollos del Mar Muerto), parecen apoyar la idea precisamente de lo que el monje estaba compartiendo, como los secretos de hacer que algo se haga realidad. Estas nuevas interpretaciones también ofrecen pistas respecto a por qué dichas instrucciones parecen ser tan vagas. Al traducir de nuevo los documentos originales del Antiguo Testamento, es claro que se tomaron inmensas libertades con el paso de los siglos respecto a las palabras y a las intenciones de los antiguos autores. Como dice el refrán, "mucho se perdió en la traducción."

(Describo esto, y otros ejemplos que comparto en estas páginas, en mi último libro ***Secrets of the Lost Mode of Prayer,*** pero son tan importantes todos que he decido incluirlos también aquí.)

Por ejemplo, relatando nuestra habilidad de participar en los eventos de la vida, la salud y la familia, una comparación de la versión moderna bíblica de "Pedid y se os dará," con su texto original, nos da una idea de lo mucho que puede haberse perdido. La versión moderna y condensada de la Biblia dice:

"En verdad os digo: todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre, Él os los dará. Hasta ahora no habéis pedido nada invocando mi Nombre: pedid y se os dará, y vuestro gozo será completo. "[n]

(Juan 16: 2-24)

Cuando comparamos esto con el texto original, vemos que la clave quedó fuera del texto. En el siguiente párrafo, he subrayado la parte faltante.

"Todas las cosas que vosotros pedís recta y directamente al Padre...

desde el interior en Mi nombre,

se os darán. Hasta ahora no lo habéis hecho...

Pedid entonces sin motivaciones escondidas y

estaréis rodeados por vuestras respuestas.

Envolveros en vuestros deseos, pues vuestro gozo será pleno. "[14]

Con estas palabras, recordamos los principios cuánticos que nos dicen que el sentimiento es un lenguaje para dirigir y enfocar nuestra conciencia. Es un estado del ser en el que ***estamos,*** en vez de algo que ***hacemos*** a cierta hora del día.

Aunque es obvio que la emoción es el lenguaje que reconoce la Matriz Divina, también es aparente que no se trata de cualquier sentimiento. Si así fuera, el mundo sería un lugar muy confuso, en donde la idea de una persona quedaría imbricada con el concepto muy distinto

de la otra. El monje afirmó que la compasión es tanto una fuerza de la creación como la experiencia que hace que podamos tener acceso a ella. Los elementos más profundos de la enseñanza sugieren que con el fin de lograr la compasión, debemos considerar una circunstancia sin una fuerte expectativa sobre lo correcto o lo incorrecto del resultado de esa situación. En otras palabras, debemos percibirla sin juicios ni ego. Y parece ser que precisamente esta cualidad de la emoción es la clave para hablar con la Matriz Divina de forma que sea significativa y efectiva.

Como sugiere el físico Amit Goswami, se necesita más que un estado normal de la conciencia para hacer que una posibilidad cuántica se convierta en una realidad presente. De hecho, para hacer esto, indica que debemos estar en lo que describe como un "estado no ordinario de la conciencia."[15]

Para llegar a este punto, la traducción del arameo afirma que debemos "pedir sin motivaciones escondidas." Otra forma de aclarar esta parte tan importante de la instrucción, es decir en palabras modernas, que debemos tomar nuestras decisiones desde un deseo que ***no esté basado en nuestro ego.*** El gran secreto para atraer a nuestra realidad presente el enfoque de nuestra imaginación, creencias, curaciones y paz, es que debemos hacerlo sin un fuerte apego al resultado de nuestro agrado. En otras palabras, nos invitan a orar sin juicio alguno sobre lo que debería o no debería estar ocurriendo.

Clave 10: No se trata de cualquier sentimiento. Para que podamos crear, los sentimientos deben ser carentes de ego y juicio.

Quizá una de las mejores descripciones de cómo experimentar este lugar de neutralidad, lo encontramos en la obra del gran poeta sufí Rumi. Con palabras sencillas, pero poderosas, nos dice: "Más allá de las ideas sobre lo que es correcto o incorrecto, existe un campo. Ahí me reuniré contigo."[16] ¿Con qué frecuencia podemos decir que estamos de verdad en el campo del no juicio de Rumi en cualquier momento de nuestras vidas, especialmente cuando el destino de uno de nuestros seres queridos está en juego? No obstante, ésta parece ser precisamente la lección más grandiosa de nuestro poder, el mayor reto de nuestras vidas, y la inmensa ironía de nuestra habilidad de crear en un universo participante.

Parece ser que ***cuan mayor sea nuestro deseo*** de cambiar nuestro mundo, ***más esquivo es nuestro poder*** para lograrlo. Esto ocurre porque lo que deseamos está a menudo basado en el ego. Si no fuera así, el cambio no tendría tal significado para nosotros. No obstante, cuando maduramos hacia el estado de conciencia en donde ***sabemos*** que podemos alterar nuestra realidad, parece ser que se convierte en cada vez menos importante para nosotros hacerlo.

Semejante a como cuando deseamos tener un auto, por ejemplo, y luego al tenerlo el deseo languidece, al tener la habilidad de obrar milagros de sanación y paz, desaparece la urgencia por hacer que estos ocurran. Esto puede ser porque cuando sabemos que

podemos cambiar las cosas, llega la aceptación del mundo tal como es.

Es esta libertad de poseer el poder sin adjudicarle tanta importancia, lo que nos permite ser todavía más efectivos en nuestras oraciones. Y aquí puede yacer la respuesta a la pregunta que formulan todos aquellos que han meditado, entonado cánticos, recitado el OM, danzado y orado por la recuperación de sus seres amados.

A pesar de que sin duda alguna, todos estos actos estaban basados en buenas intenciones, a menudo involucraban un profundo apego a la curación de nuestros seres queridos. Conllevaban la creencia de que era necesaria una recuperación milagrosa.

Y si la sanación ***tenía*** que ocurrir, implicaba que todavía no había sido llevada a cabo, si así fuera, no lo estaríamos pidiendo en nuestras oraciones. Es como si al desear el resultado de la curación, los esfuerzos por crearla estuvieran reforzando la realidad de que la enfermedad estaba presente. Esto nos lleva a la segunda parte de la antigua instrucción, algo que es menudo pasado por alto en nuestro intento de atraer milagros en nuestras vidas.

La siguiente parte de la traducción nos invita a "rodearnos" de nuestra respuesta y a "envolvernos" con nuestro deseo para que nuestro gozo ocurra. Este pasaje nos recuerda, en palabras precisamente, lo que los experimentos y las antiguas tradiciones sugieren en su sabiduría compartida. Debemos, primero, tener en nuestros corazones el ***sentimiento*** de sanación, abundancia, paz y las respuestas a nuestras oraciones de bienestar ***como si ya hubieran ocurrido,*** antes de que puedan convertirse en realidad en nuestras vidas.

En el pasaje, Jesús sugiere que aquellos a quienes él les habla, todavía no lo han hecho. Al igual que mis amigos con la poderosa medicina de oración y buenas intenciones, aunque hayan ***creído*** que estaban pidiendo que sus oraciones fueran respondidas, si su solicitud eran simplemente las palabras: ***Por favor, permite que se realice esta curación,*** dice Jesús que éste no es el lenguaje que reconoce el campo universal de la Matriz Divina. Él les recuerda a sus discípulos que deben "hablar" con el universo de manera significativa. Cuando ***sentimos*** que estamos rodeados por la sanación de nuestros seres amados y envueltos en la paz de nuestro mundo, estamos usando el lenguaje y el código que abre las puertas a todas las posibilidades.

Con este sentimiento, pasamos de la perspectiva que ***sospecha*** que estamos simplemente experimentando lo que sea que llega a nuestras vidas, a la perspectiva de que ***sabemos*** que somos parte de todo lo que es. Por consiguiente, creamos un giro en la energía que puede describirse como el clásico "salto cuántico." De forma muy parecida a como el electrón de un átomo salta de un nivel de energía a otro, sin moverse a través de los espacios intermedios, cuando sabemos realmente que estamos hablando el lenguaje cuántico de nuestra elección y no simplemente pensando en lo podría ser, estamos en otro estado de conciencia. Es este estado el que se convierte en el ***espacio puro*** en donde comienzan los sueños, las oraciones y los milagros.

ESTAMOS DISEÑADOS PARA CREAR

Durante una conversación con el poeta y místico indio Rabin-dranath Tagore en 1930, Albert

La Matriz Divina

Einstein resumió los dos puntos de vista de inicios del siglo XX respecto a nuestro papel en el universo. "Existen dos conceptos diferentes respecto a la naturaleza del universo," comenzó diciendo. El primero observa "al mundo como una unidad ***dependiente*** de la humanidad..." y el segundo percibe "al mundo como una realidad ***independiente*** del factor humano" [itálicas por el autor].[17] Aunque los experimentos descritos en el capítulo 2, ciertamente demuestran que nuestra observación consciente de la materia de la cual está hecho el mundo, incluyendo átomos y electrones, afecta directamente la conducta de la materia, probablemente descubriremos que existe una tercera posibilidad, una que esté en algún punto entre los dos extremos de Einstein.

Esta posibilidad puede demostrar que nuestro universo llegó a existir a través de un proceso que inicialmente no nos involucraba. Aunque la creación pudo haber comenzado sin nuestra presencia, ahora estamos aquí mientras sigue creciendo y evolucionando. Desde estrellas tan distantes que terminan sus vidas antes de que su luz llegue a nuestros ojos, hasta la energía que desaparece en los misteriosos vórtices llamados simplemente "agujeros negros," el cambio es la constante universal con que la podemos contar. Está ocurriendo como parte de todo lo que vemos e incluso en los dominios que no vemos.

A estas alturas debe estar claro que es imposible que seamos simples transeúntes en nuestro mundo. Como observadores conscientes, somos parte de lo que vemos. Además, a pesar de que los científicos todavía tienen que llegar a ponerse de acuerdo en cuál es la teoría que explica la ***manera*** en que cambiamos nuestra realidad, todos sugieren que el universo es alterado ante nuestra presencia. Es como si ser consciente fuera un acto de creación por sí mismo. Como señala el físico John Wheeler: vivimos en una universo "participante", no en uno en donde manipulamos o forzamos nuestra voluntad o somos capaces de controlar el mundo que nos rodea.

En nuestra capacidad, como parte del universo actual, tenemos la habilidad de modificar y cambiar pequeñas piezas de él a través de la forma en que vivimos nuestras vidas. En el dominio de las posibilidades cuánticas, parece que fuimos hechos para participar en nuestra creación. ¡Estamos diseñados para crear! Puesto que parecemos estar conectados universalmente a escala cuántica, nuestra conexión a fin de cuentas, nos promete que hasta el menor giro en nuestras vidas puede tener enorme influencia en nuestro mundo e incluso en el universo lejano. Nuestro enlace cuántico con el cosmos llega a tal profundidad, que los científicos han creado un nuevo vocabulario para describir lo que dichas conexiones realmente significan. El "efecto mariposa" mencionado en el capítulo 1, por ejemplo, describe cómo pequeños cambios pueden causar efectos realmente grandes.

Anteriormente conocido como ***dependencia sensible a las condidones iniciales,*** el punto crucial de este fenómeno sugiere que un pequeño y único cambio en una parte del mundo, puede activar una enorme alteración en otro lugar y tiempo. Con frecuencia es descrito usando la analogía de que "si una mariposa bate sus alas en Tokyo, puede causar un mes más tarde un huracán en Brasil."[18] Un ejemplo de este efecto usado a menudo es el resultado originado cuando en 1914 el chofer del Archiduque Ferdinand dio un giro equivocado en una calle mientras conducía. Este error llevó al líder de Austria cara a cara con su asesino, y la historia demuestra que la muerte de Ferdinand fue el catalizador que condujo a la Primera Guerra Mundial. Todo comenzó con la ocurrencia fortuita de un sencillo

error que todos hemos cometido en una u otra ocasión. Ese giro equivocado, no obstante, tuvo consecuencias globales.

En el capítulo 2, exploramos tres experimentos que nos hablan de nuestra relación con el mundo que nos rodea. Nos demuestra que el ADN cambia la materia de la cual está hecho nuestro mundo y que la emoción altera el propio ADN. Los experimentos militares y aquellos conducidos por Cleve Backster demostraron que este efecto no está limitado por el tiempo o la distancia. El resultado neto sugiere que usted y yo dirigimos una fuerza en nuestro interior, que funciona en un dominio libre de los limites de la física tal como los conocemos.

Los estudios implican que no estamos sujetos a las leyes científicas tal como las entendemos hoy en día. Éste puede ser precisamente el poder al que el místico San Francisco aludió hace más de 600 años cuando dijo: "Hay fuerzas hermosas y salvajes en nuestro interior." Si existe un poder en nuestro interior capaz de alterar la esencia del universo en formas que pueden sanar y crear paz, entonces tiene muchísimo sentido que haya un lenguaje que nos permita hacerlo conscientemente y a voluntad. Y lo hay; curiosamente, es precisamente el lenguaje de la emoción, de la imaginación y de la oración que quedó perdido para el mundo occidental a raíz de las ediciones realizadas a la Biblia por la iglesia cristiana del siglo IV.

CUANDO EL MILAGRO DEJA DE FUNCIONAR

Los efectos de la conexión mente-cuerpo y ciertos tipos de oración han sido bien documentados en literatura pública. Estudios de grandes universidades y pruebas de campo en países acosados por las guerras, muestran que la manera en que nos sentimos en el interior de nuestros cuerpos nos afecta, no solamente a nosotros, sino a todo el mundo.[19] Esta relación entre nuestras experiencias internas y externas parece ser la razón por la cual algunas oraciones nos empoderan de la forma en que lo hacen. Aunque el meca- nismo preciso que explica ***por qué*** las oraciones funcionan puede no haber sido comprendido a plenitud, la verdad es que funcionan y la evidencia está allí (en el mecanismo). Sin embargo, también persiste un misterio. En los estudios, el impacto positivo de las oraciones parece perdurar solamente durante el periodo de tiempo en que están ocurriendo. Cuando se detienen, parece que sus efectos también se acaban.

Por ejemplo, durante los experimentos con oraciones por la paz, los estudios demuestran claramente que hubo una disminución estadística significativa en los indicadores claves que los investigadores estaban observando. Se redujeron las incidencias de accidentes de tráfico, los casos de emergencia en los hospitales e incluso los crímenes violentos contra las personas. En presencia de la paz, lo único que podía ocurrir era paz. Sin embargo, por muy interesantes que sean estos resultados, lo que demuestran después ha sido un misterio constante para las personas que estudian este efecto.[20]

Cuando se detuvieron los experimentos, la violencia regresó, en algunos casos alcanzó niveles todavía mayores que antes de que comenzaran los experimentos. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué los efectos de las meditaciones y las oraciones parecen terminar? La respuesta a estas preguntas parece ser la clave para comprender la calidad de conciencia que se crea.

Lo que sucedió fue que los practicantes ***dejaron*** de hacer lo que estaban haciendo: cesaron sus meditaciones y oraciones. Y ésta es la respuesta a nuestro misterio.

Si creemos que escoger nuestra realidad es algo que hacemos solamente en el momento, entonces tiene mucho sentido que cuando dejamos de sentir que existe nuestra nueva realidad, el efecto de nuestra decisión también cesa. Crear nuestra realidad puede ser una elección de corta vida si asumimos que los sentimientos de sanación, paz y abundancia son experiencias que solamente duran minutos a la vez. Entre los experimentos modernos y las instrucciones de los textos antiguos, sabemos que crear la realidad es más que lo que ***hacemos...*** es ¡lo que ***somos!***

Clave 11: Debemos ***convertimos*** en nuestras vidas, en las cosas que optamos por ***experimentar*** como nuestro mundo.

Si sentir es lo que escogemos y estamos sintiendo todo el tiempo, también estamos constantemente escogiendo. Podemos sentir nuestra gratitud por la paz en nuestro mundo con convicción porque siempre existe en alguna parte. Podemos sentir aprecio por el bienestar de nuestros seres queridos, así como el nuestro, porque estamos sanos y, en cierto modo, cada día nos renovamos.

Esto puede ser precisamente lo que las versiones arameas de los evangelios estaban tratando de transmitir a las personas del futuro, a través del lenguaje que nos dejaron hace casi 2,000 años. Puede ser, además, este efecto el que describió el texto gnóstico del evangelio perdido de Tomás: "Aquello que poseen los salvará si lo hacen surgir de su interior. Aquello que no poseen en su interior, los matará."[21]

Aunque la advertencia es breve, las implicaciones son poderosas. A través de las palabras atribuidas al maestro, Jesús, recordamos que el poder de moldear nuestras vidas y nuestro mundo es algo que reside en nuestro interior como una habilidad que todos compartimos.

LA VIDA NO SIEMPRE SIGUE LAS REGLAS DE LA FÍSICA

¿Qué sucede si vivimos de forma que rompemos las reglas aceptadas de la física? O, ¿qué tal que ni siquiera sepamos que las reglas existen? ¿Es posible seguir el ejemplo de las partículas cuánticas que parecen hacer esto precisamente?

El sentido común nos dice que si algo existe en un lugar, no puede estar en otro al mismo tiempo, independientemente de lo que "eso" sea. Sin embargo, eso es precisamente lo que los experimentos han demostrado.

La pregunta obvia que sigue a tales descubrimientos es: si la materia de la cual el mundo está hecho puede estar en dos lugares a la vez, y nosotros somos parte del mundo, entonces, ¿por qué no podemos hacer lo mismo? ¿Por qué no podemos cumplir con nuestro deber en nuestro lugar de trabajo o en el salón de clases y al mismo tiempo estar disfrutando en una playa soleada o escalando una montaña en algún cañón? Aunque todos nos hemos pregun- tado en algunas ocasiones si tal cosa pudiera ocurrir, la posibilidad es

realmente pura fantasía... ¿o no lo es?

Cuando escuchamos que algo poco usual ocurre en muchas ocasiones, en donde están involucrados muchas personas distintas, normalmente hay un poco de verdad en los informes. Aunque los detalles pueden variar, a menudo es posible rastrear el tema subyacente a un evento real en el tiempo. El Diluvio Universal es un ejemplo perfecto. A través de la historia, y en una multitud de culturas, hay un tema casi universal que ha sido relatado una y otra vez. Llevado a cabo en varios continentes, en diversos idiomas y con personas distintas, la historia y el resultado son casi idénticos.

Aunque los detalles varían, la historia está marcada de forma similar con informes de personas que se han bilocado, es decir, que han aparecido físicamente en diferentes lugares en el mismo instante en el tiempo. A menudo estas proezas se le atribuyen a yoguis, místicos o individuos que de alguna manera han dominado una habilidad latente (aunque no siempre es el caso). El punto en común que parece conectar estos informes es que las personas que lo han logrado, son por lo general maestros de las emociones humanas como el amor y la compasión. Con frecuencia, los informes están asociados con las obras sagradas de los santos y están bien documentados por misioneros, indígenas y otros que se cree que han sido testigos confiables de los milagros.

Por ejemplo, de los mejores casos documentados de bilocación de entre muchos atribuidos a San Francisco de Paula, hay uno acontecido en 1507. Mientras el santo estaba cumpliendo con sus deberes en el altar de la iglesia, algunas personas que vinieron a verlo se dieron cuenta que parecía encontrarse en un profundo estado de oración, y decidieron no molestarlo. Sin embargo, cuando salieron, quedaron más que sorprendidos al encontrarlo fuera de la iglesia de la cual ellos acababan de salir. Y no estaba solo, estaba hablando con los pueblerinos y otras personas que pasaban por la calle. Rápidamente, corrieron de regreso a la capilla para descubrir que seguía ahí, "perdido en la oración." De alguna manera, a través de un misterioso estado de conciencia, asociado con un estado de profunda meditación, San Francisco de Paula había aparecido ante las mismas personas en dos lugares durante el mismo periodo de tiempo.

Entre 1620 y 1631, María de Agreda, una monja que vivió 46 años en un convento en Agreda, España, relató más de 500 travesías a través del océano, a una tierra lejana. Según las personas que la conocieron y vivieron con ella, dijeron que jamás salió del convento. Sin embargo, María afirmaba que podía "volar" a cualquier lugar distante durante lo que llamaba sus "experiencias de éxtasis."

Dicho fenómeno podría estar hoy relacionado con un informe de hace 300 años que habla de la visión remota (la capacidad de ser testigos y percibir eventos desde lejos, dirigiendo la conciencia hacia un lugar preciso), excepto por una curiosa distinción: María de Agreda no solamente visitó las tierras que describió, sino que, además, le enseñó la vida de Jesús a los indígenas que conoció. Aunque solamente hablaba su español nativo, los indios podían entenderla mientras ella compartía con ellos las enseñanzas del gran maestro.

Los documentos de sus visiones aparecieron cuando el arzobispo de México, Don Francisco

Manzo y Zúñiga, escuchó hablar de sus experiencias. Cuando envió misioneros a investigar, estos quedaron sorprendidos al encontrar que los indígenas del área ya conocían muy bien la vida de Jesús; tan bien que, de hecho, comenzaron a bautizar de inmediato a la tribu entera ahí mismo.

Casi una década más tarde, las jornadas místicas de María de Agreda fueron finalmente validadas. Mientras se encontraba bajo el voto de obediencia en una orden de la iglesia, describió los detalles íntimos de una tierra que jamás había visitado físicamente. Su descripción era tan completa que incluía las sutilezas del clima y los cambios de estaciones, así como los matices de las culturas y las creencias de las personas a quienes ella enseñaba.

Después de un "examen eclesiástico riguroso," las jornadas místicas de María de Agreda fueron declaradas auténticas por la iglesia y se le otorgó la consideración del "máximo rango entre los místicos de las eras antiguas. "[22]

No todos los informes de bilocación datan de los lúgubres siglos XVI y XVII. Tan reciente como en la Segunda Guerra Mundial, hubo varios casos de santos apareciendo en muchos lugares al tiempo. Uno de los casos mejores documentados, es el del místico italiano Padre Pío. Siguiendo su promesa de que la ciudad de San Giovanni Rotondo, ocupada por los nazis, sería salvada de la destrucción por los aliados, se apareció en plena luz del día de una manera que era extraña incluso en los casos de bilocación.

Cuando los bombarderos llegaron sobre la ciudad para apuntar hacia los baluartes alemanes, la imagen del Padre Pío en una túnica color café apareció al frente de sus aviones, ¡suspendida en pleno aire! Al contrario de algunas apariciones breves que fueron reportadas bajo el estrés de condiciones bélicas, la imagen permaneció hasta que todos pudieron verla. Mientras estuvo ahí, fracasaron todos los intentos por liberar sus bombas sobre la ciudad.

Frustrados y desconcertados, los pilotos cambiaron de curso y aterrizaron sus aviones en un aeropuerto cercano con todas las bombas con las que habían comenzado su misión. Poco después, uno de los pilotos acudió a una capilla cercana. Para su asombro, en su interior estaba el mismo fraile que había visto suspendido en el aire al frente de su avión... ¡el Padre Pío!

El padre no era un fantasma ni la aparición de algún santo difunto desde hacía mucho tiempo, como lo sospechaba el piloto. Era real. Estaba vivo. Y ese día, había estado de alguna manera dos veces a la vez: en tierra, en la capilla, y en el aire, directamente al frente de los aviones. Aunque los aliados liberaron Italia, la ciudad de San Giovanni Rotondo se salvó de la destrucción, tal como lo había prometido el Padre Pío.[23]

Cuando experimentamos algo que parece ocurrir más allá del dominio de lo que conocemos como cierto, a menudo lo catalogamos como un milagro. Entonces, ¿qué hacemos con los informes y los casos documentados de casos de bilocación y otras proezas en apariencia milagrosas que han ocurrido en más de 600 años? ¿Podemos descartarlos como puras fantasía o ilusiones vanas?... Posiblemente. Siempre existe la posibilidad de que hayan sido conjurados por personas con mucho tiempo de sobra o que deseaban honestamente que

fueran ciertos.

No obstante, ¿qué tal que se trate de algo más? Si nos prueban más allá de toda duda que no estamos limitados por las leyes actuales de la física. Esa confirmación nos permite vernos bajo una nueva y poderosa luz, al ofrecernos algo más allá de la fe en que basar nuestras nuevas creencias.

Así como los iniciados, mencionados en el poema de la Introducción de este libro, encontraron una nueva libertad en sus experiencias inesperadas, si encontramos que podemos seguir las "huellas" de partículas cuánticas que funcionan más allá de las fronteras del tiempo y el espacio, entonces podemos ciertamente usar nuestra habilidad de sanar nuestros cuerpos y de traer alegría a nuestras vidas.

La clave es: para hacer lo que ***parece*** imposible, una persona tiene que primero ir más allá de los límites de lo que se pensaba como cierto. Así como los iniciados descubrieron que tan pronto se sobrepusieron a su miedo de la 'orilla', eran más de lo que solían creer, con el fin de vivir milagros en nuestras vidas, debemos primero superar nuestra creencia de que dichos fenómenos son imposibles.

Clave 12: No estamos sujetos a las leyes de la física como la conocemos hoy en día.

Para hacer esto, alguien debe primero realizar ese milagro para que todos podamos verlo cuando ocurra. Quizá esa persona tiene un don particular en un área de la vida, como la sanación, o quizá ese individuo simplemente está abierto a ver el mundo de forma distinta. Independientemente de cómo ocurra, una vez que esa persona hace algo tan especial, ya sea Jesús o su vecino, ese milagro se vuelve disponible para todos los demás.

Un hermoso ejemplo de este principio es ilustrado por la incapacidad de los nativos de Norteamérica, de ver las naves de los primeros europeos que anclaron en sus playas. El concepto de un bote en madera maciza con enormes mástiles y velas era tan extraño para ellos, que no tenían punto de referencia para lo que estaban viendo. En la misma forma que nuestra visión es capaz de detectar los cuadros individuales de una película, los ojos de los nativos ciertamente podían distinguir la silueta de las naves sobre el horizonte. Y al igual que nuestros cerebros intentan darle sentido a lo que vemos, uniendo los cuadros en la experiencia continua de la película, los nativos intentaron hacer lo mismo. El problema es que nadie lo había hecho antes: nada en su experiencia colectiva les había dicho cómo observar una carabela europea.

Fue solamente cuando el curandero de la tribu dio una mirada inquisitiva y usó su visión de forma un poco distinta, que pudo comenzar a distinguir las naves. Una vez que lo hizo, no pasó mucho tiempo antes de que el grupo lograra ver lo que sólo unas horas antes era invisible para ellos. Todo es cuestión de lo que las personas se permiten percibir. En su voluntad de intentar algo distinto, un nuevo mundo se abrió ante ellos. Quizá no somos muy distintos a esos nativos de la playa de hace más de 500 años. Podemos sólo imaginar lo que nos espera cuando pensamos en nuestro mundo, nuestro universo y nosotros mismos de

manera un poco diferente.

Al comienzo de esta sección, nos hicimos la pregunta: "Si un electrón es capaz de estar en dos lugares a la vez, ¿por qué no podemos nosotros?" Quizá podemos encontrar la respuesta si nos formulamos la pregunta de forma ligeramente distinta. En vez de convencernos de que las partículas pueden hacer algo que nosotros no podemos, preguntémonos lo que hace un electrón para bilocarse. Si comprendemos cómo se comporta la materia de la que estamos hechos en las circunstancias de un milagro, quizá podamos encontrar esas condiciones en nuestras propias vidas. Y para entender cómo funciona esto, debemos explorar la única faceta de nuestra existencia que nos ofrece la habilidad de alterar nuestro mundo cambiándonos a nosotros mismos: el poder del holograma.

CAPITULO CUATRO

UNA VEZ CONECTADOS, ESTAMOS CONECTADOS PARA SIEMPRE: LA VIDA EN UN UNIVERSO HOLOGRÁFICO

"Henos aquí, todos formando parte de este grandioso holograma llamado Creación, que es el YO INTERIOR de todos los demás... Es todo un juego cósmico, ¡y no hay nada más que tú!"

Itzhak Bentov (1923-1979), científico, autor y místico

Para ver al mundo en un grano de arena, y al Cielo en una flor silvestre, sostén al infinito en la palma de tu mano y a la eternidad en una hora.

William Blake (1757-1827), poeta y místico visionario

Aludimos a un misterio en los experimentos de la última sección, uno que jamás fue resuelto. Una parte de la prueba de que la Matriz Divina existe en realidad, fue cuando dos "algos" que una vez estuvieron unidos (dos fotones, el ADN y los fotones, o el donante y su ADN) ***actuaron*** como si siguieran unidos, aun separados por distancias que variaban de metros a cientos de kilómetros. La pregunta es: ***¿Por qué?***

ES REAL O ES UN HOLOGRAMA?

Todos hemos escuchado que una imagen vale más que mil palabras. Para mí, como ser visual que soy, esto es muy cierto. Por ejemplo, ver una demostración de ***cómo*** encender el motor de mi camioneta es mucho más significativo para mí, que leer todas las páginas de un manual que describe ***por qué*** los pistones se mueven y las bujías se encienden cuando giro la llave. Una vez que he visto el panorama completo, puedo regresar a contemplar los

detalles, si es que todavía son importantes; a veces lo único que quiero es que mi camioneta arranque.

Presiento que muchos de nosotros funcionamos de igual manera. Aunque nos encontramos en el mundo de los manuales prácticos de alta tecnología, y de los tutoriales de computadora sobre el ***porqué*** de todas las cosas, una experiencia directa sigue siendo la mejor forma de explicar claramente una idea. Un ejemplo poderoso de una experiencia de este tipo es nuestra introducción a la idea de un holograma. Los hologramas se han usado en el campo de las investigaciones desde su descubrimiento a finales de la década de los 40.[1] Sin embargo, desde esa época, precisamente lo que hacen o cómo funcionan tiene poco significado para la persona promedio no interesada en datos técnicos, hasta que fue lanzada en 1977 la película original de ***La guerra de las galaxias.***

Al comienzo de la película, en una escena crucial, vemos a la representante de todo un planeta, la princesa Leia, pidiendo ayuda para salvar a su pueblo. Ella codifica su mensaje en forma de un holograma digital almacenado en la memoria de Arturito, el androide que capturó los corazones y la imaginación de audiencias en todo el mundo.

Mientras la princesa Leia permanece en una parte del universo, Arturito lleva su imagen holográfica a otro mundo en una galaxia muy, muy lejana. El mensaje permanece en secreto hasta que un joven guerrero, Luke Skywalker, lo persuade para que se lo entregue. En un sorprendente despliegue de gráficas ultramodernas de la industria cinematográfica, Arturito transmite la solicitud de la princesa, proyectando una imagen miniatura de ella en la habitación, como si estuviera allí en persona.

De repente, su vivida imagen aparece en el aire para solicitar la súplica. Dado que luce tridimensional ante la audiencia, sentimos que si estuviéramos allí, seríamos capaces de estirar los brazos y tocarla igual como podemos tocar a la persona sentada a nuestro lado en el cine. Sin embargo, si tratáramos, nuestras manos sólo lograrían tocar el aire: es sólo un holograma.

Para muchas personas de la década de los setenta, esta escena fue su primera experiencia con una proyección holográfica y con lo real que puede parecer. También nos ofreció un sorprendente atisbo de lo que nuestras llamadas telefónicas podrían ser en un futuro no muy distante. Incluso hoy, décadas más tarde, la mención de la palabra ***holograma*** sigue trayendo a la mente la imagen de la princesa Leia.

Para todos los efectos prácticos, un holograma es por lo general considerado como una fotografía (una imagen tridimensional), que parece real cuando es proyectada de una forma en particular o es vista bajo cierto tipo de luz. Aunque la interpretación de la película es un ejemplo de lo que puede producir un holograma, éste es mucho más que una sencilla fotografía.

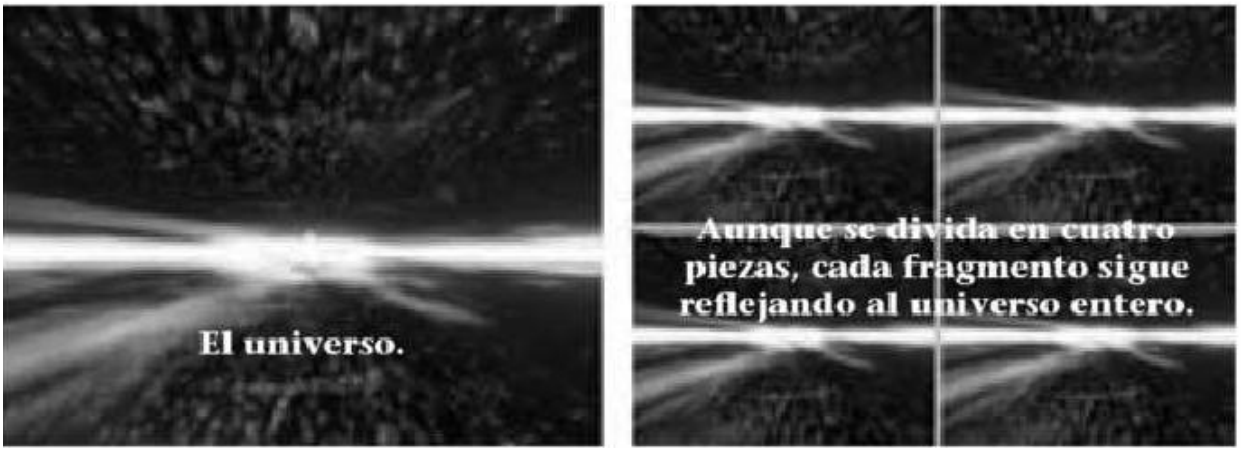
El principio holográfico puede ser uno de los fenómenos más sencillos, pero menos comprendidos de la naturaleza. Al mismo tiempo, puede poseer el mayor potencial de cambio aun en la escala más grande posible, en un marco de tiempo que deja perpleja a la mente. Para aplicar este poder en nuestras vidas personales, no obstante, debemos comprender precisamente qué es y cómo funciona un holograma. Por lo tanto, comencemos

por el principio: ¿qué **es** entonces un holograma?

ENTENDIMIENTO DEL HOLOGRAMA

Si uno le pidiera a los científicos que explicaran un holograma, probablemente comenzarían por describirlo como un tipo especial de fotografía, en donde la imagen en la superficie de repente aparece tridimensional cuando es expuesta a una luz directa. El proceso que crea estas imágenes involucra una forma de luz láser, para que la fotografía quede distribuida sobre toda la superficie de la película. Es esta propiedad de "distribución" que hace que la película holográfica sea tan original.

De esta manera, cada parte de la superficie contiene toda la imagen original, solamente que en una escala menor. En otras palabras, cada fragmento es un holograma. Si dividiéramos la fotografía original en cualquier número de piezas, cada una de ellas, sin importar lo



pequeñas que fueran, seguirían mostrando una visión total de la imagen original completa.

Figura 9. Cuando algo es holográfico, existe en su totalidad en cada fragmento de sí mismo, sin importar en cuantas piezas se divida. La ilustración ayuda a transmitir la idea de que no importa la cantidad de trozos en que se divida el universo, desde las cuatro partes mostradas arriba hasta una galaxia, un ser humano o un átomo, cada segmento refleja al universo entero, sólo que en una escala menor.

Al igual que la experiencia directa de encender el motor de un automóvil es la forma más efectiva de demostrar su operación, probablemente el mejor método de ilustrar cómo funciona un holograma es a través de un ejemplo. Allá por los años ochenta, apareció en el mercado una serie de marcadores de páginas de libros (ahora artículos de colección) que usaban tecnología holográfica. Cada uno de ellos estaba hecho de una tira satinada de papel plateado que parecía a primera vista papel aluminio brillante. Cuando el papel se exponía directamente a una luz brillante y era girado de un lado a otro, sin embargo, algo ocurría que hacía que estos marcadores fueran distintos a los tradicionales: de repente, las imágenes de la hoja parecían volverse reales y quedaban suspendidas en el aire por encima

del papel mismo. Cuando se giraba hacia un lado, luego hacia el otro, la imagen del marcador de libros permanecía presente, tridimensional y real. Recuerdo un número de distintas versiones: el rostro de Jesús, el cuerpo de la Virgen María, un delfín saltando sobre una pirámide y un capullo de rosa en pleno florecimiento.

Si usted posee uno de estos marcadores, puede hacer un experimento para demostrar por sí mismo cómo funciona un holograma. Pero debe tener en cuenta lo siguiente: ¡la desventaja es que su marcador quedará destruido en el proceso! Teniendo esto en cuenta, use unas tijeras afiladas para cortar su hermoso y brillante marcador en cientos de piezas de cualquier forma. Luego tome el más pequeño de los fragmentos y vuélvalo a cortar en una pieza todavía más pequeña. Si el marcador es en verdad un holograma, usted podrá ver bajo una lupa en su pequeño fragmento la imagen completa, solamente que a una menor escala. La razón por la cual esto ocurre es porque la imagen existe a lo largo y ancho de todo el marcador.

Clave 13: En un "objeto" holográfico, cualquier pieza del objeto refleja el todo.

LA RESOLUCIÓN DEL MISTERIO DE LOS FOTONES GEMELOS

Con una comprensión más clara de lo que es un holograma y de cómo es creado, repasemos entonces el experimento de la Universidad de Ginebra del Capítulo 1. Recapitulemos: una distancia de 22 kilómetros y medio separaba unos fotones gemelos. Cuando uno de ellos fue forzado a escoger entre dos senderos al final de su jornada, el segundo fotón siempre escogió la misma opción, como si "supiera" lo que su gemelo estaba haciendo. El mismo experimento fue repetido en diferentes ocasiones, y los resultados fueron siempre idénticos. Las dos partículas actuaban ***como si*** siguieran conectadas, a pesar de que se encontraban a kilómetros de distancia.

La sabiduría convencional sugiere que para que ocurra este tipo de conexión, los fotones deben estar de alguna manera enviando señales entre sí. Aquí es donde aparece el problema para los físicos. Porque para que un mensaje viaje entre ellos, debería hacerlo ***más rápidamente*** que la velocidad de la luz. Pero, de acuerdo con la teoría de la relatividad de Einstein, nada puede viajar así de rápido.

¿Es posible entonces que estas partículas estén violando las leyes de la física... o nos están demostrando algo más? ¿Nos están acaso demostrando algo tan distinto a la forma o al concepto que tenemos de nuestro mundo, que seguimos tratando de forzar el misterio de lo que vemos en un marco de cómoda familiaridad de cómo creemos que la energía viaja de un lugar a otro?

¿Y si acaso la señal de un fotón jamás tuvo que viajar para llegar hasta el otro? ¿Es posible que vivamos en un universo en donde la información entre fotones, la oración por nuestros seres queridos, o el deseo de paz en un lugar al otro lado del mundo, jamás tengan que ser transportados a ningún sitio para ser recibidos?

¡La respuesta es sí! Éste parece ser precisamente el tipo de universo en el que vivimos.

La Matriz Divina

Russell Targ, cofundador del programa para las ciencias cognitivas del Instituto de Investigaciones Stanford en Menlo Park, California, describe con elocuencia y belleza esta conexión: "Vivimos en un mundo no local en donde las cosas separadas físicamente de las otras, pueden, no obstante, estar en comunicación instantánea."[2] Targ aclara lo que significa dicha conexión, afirmando: "No se trata de cerrar mis ojos y enviarle un mensaje a una persona a kilómetros de distancia, sino más bien, en cierto sentido, no hay separación entre mi conciencia y su conciencia."[3] La razón por la cual las señales no tuvieron que viajar entre los fotones es porque ya estaban ahí, jamás salieron ***de*** un lugar y jamás fueron llevadas ***a*** otro lugar en un sentido convencional.

Por definición, cada lugar de un holograma es un reflejo de otro. Y una propiedad que existe en cualquier lugar de su interior, también existe en el resto. Entonces, en el holograma no local de nuestro universo, la energía subyacente que enlaza todas las cosas, las conecta a la vez instantáneamente.

Los maestros espirituales, por lo general, están de acuerdo con los científicos en esta visión de la realidad. Como lo describe Ervin Laszlo, fundador de la filosofía de sistemas: "La vida evoluciona, el universo mismo evoluciona, en una 'danza sagrada' con un campo subyacente."[4]

Esto parece ser precisamente lo que el antiguo Avata Saka Sutra del budismo Mahayana está describiendo como la "maravillosa red" de energía que conecta a todas las cosas en el cosmos. Si el universo es no local y holográfico, esta red no solamente enlaza todo sino que cada punto en su interior también refleja todos los demás. El Sutra comienza por declarar que en un momento dado en el pasado distante, esta red estaba "suspendida" y que "se extendía infinitamente en todas las direcciones" como el universo mismo.

Además de ***ser*** el universo, la red lo contiene y le ofrece cualidades holográficas. El antiguo Sutra describe un número infinito de joyas a lo largo de la red que tienen la función de ojos cósmicos. Por consiguiente, todas las cosas son visibles para todas las demás. En lo que puede ser la más antigua descripción de un holograma descubierta hasta la fecha, el Sutra revela entonces el poder de cada joya de crear el cambio a través de la red entera: "Cada una de las joyas reflejadas en esta joya está también reflejando a las demás, por lo cual está ocurriendo un proceso infinito de reflexión."[5] Según la traducción del Sutra al que me refiero, esta red "simboliza un cosmos en el que hay una relación mutua repetida infinitamente entre todos los miembros del cosmos."[6]

Qué hermosa descripción del principio sutil, no obstante poderoso, que la naturaleza utiliza para sobrevivir, crecer y evolucionar. En un universo holográfico, en donde cada pieza ya tiene reflejado el mundo entero en una escala menor, todas las cosas ya están en todas partes. El principio holográfico nos promete que todo lo que necesitamos para sobrevivir y crecer está siempre con nosotros, en todas partes, todo el tiempo..., desde la sencillez de una brizna de yerba hasta la complejidad de nuestros cuerpos.

Cuando comprendemos el poder de nuestro holograma infinitamente conectado, es claro que nada está escondido y no hay secretos, estas cosas se derivan de nuestro sentimiento de separación. Aunque puede parecer que estamos desconectados unos de los otros y del resto del mundo, ese desprendimiento no existe en el plano en donde el holograma se

origina: en el interior de la Matriz Divina. En este nivel de unidad, no existe tal cosa como "aquí" y "allá."

Ahora, podemos responder el "porqué" de los misterios en nuestros experimentos de la primera parte de este libro. Cuando el ejército de los Estados Unidos realizó estos experimentos con el donante y sus células, el ADN actuó como si siguiera conectado con la persona y sus emociones. Incluso, cuando el donante y su ADN fueron separados por distancias de hasta 560 kilómetros, los resultados fueron los mismos y el misterio siguió, porque nuestras explicaciones convencionales para responder por qué el ADN reacciona a las emociones de su dueño, son inválidas.

La mayoría de las personas asumirían que hubo algún tipo de energía compartida en este experimento. Cuando pensamos en energía, nos imaginamos típicamente que se genera en un lugar y luego es transmitida o enviada de alguna manera a otro.

Al igual que la imagen de nuestro televisor, o nuestra música favorita en la radio, son el resultado de energía siendo emitida desde un punto A hasta un punto B, también suponemos que algún tipo de fuerza viaja del donante a su ADN. Sin embargo, para que ocurra una transferencia, se toma tiempo llegar de un lugar a otro. Aunque este intervalo puede no ser muy largo, quizá un nanosegundo, debe transcurrir una cantidad de tiempo para que una energía convencional se mueva de un punto a otro.

Sin embargo, el punto clave de este experimento fue que un reloj atómico (con una precisión de un segundo en un millón de años), demostró que no hubo dicho lapso de tiempo. El efecto fue simultáneo porque no hizo falta dicho intercambio. En el ámbito cuántico, el donante y el ADN eran parte del mismo patrón, y la información de uno ya estaba presente en el otro. Ya estaban conectados. La energía de las emociones del donante nunca viajó ***a ningún lugar*** porque ya estaba ***en todas partes.***

Cualquier cambio que deseamos ver en el mundo, desde la sanación y la seguridad de nuestros seres queridos hasta la paz en el Medio Oriente o cualquiera de las más de sesenta naciones ahora mismo involucradas en conflictos armados, no tiene que ser enviado desde nuestros corazones y mentes a los lugares en donde se necesita. No es necesario "enviar" nada a ningún lugar. Una vez que nuestras oraciones están en nuestro interior, ya están en todas partes.

Clave 14: El holograma de la conciencia conectado umversalmente nos promete que en el instante en que creamos nuestros buenos deseos y oraciones, ya han sido recibidos en su destino.

Las implicaciones de este principio son vastas y profundas. No obstante, para saber realmente lo que significa esto en nuestras vidas, debemos examinar la última parte de cómo funciona el holograma: el poder de crear cambios desde ahí. Si de verdad todo está conectado y todo está en todas partes todo el tiempo, entonces, ¿qué ocurre cuando cambiamos algo en una parte del holograma? Una vez más, la respuesta puede sorprenderlo.

UN CAMBIO EN CUALQUIER LUGAR SIGNIFICA UN CAMBIO EN TODAS PARTES

En la película ***Contacto,*** hay escenas que se remontan a la infancia de la protagonista y muestran la influencia de su padre antes de su muerte repentina. Apoyando la ambición con la cual ella se enfocaba en sus metas, su padre le comentaba a menudo que las cosas más grandiosas del futuro se lograban por medio de pasos pequeños.

No solamente éste es un gran consejo de parte de todo padre a sus hijos, parece ser precisamente la forma en que funciona el holograma de la conciencia y de la vida. Cuando realizamos pequeños cambios aquí y allá, de repente ***todo*** parece cambiar. De hecho, una pequeña alteración en un lugar puede cambiar definitivamente todo un paradigma.

El visionario y filósofo Ervin Laszlo describe la razón por la cual esto ocurre: "Todo aquello que ocurre en un lugar ocurre también en otros lugares; todo lo que ocurre en un instante, también ocurre en todos los instantes a continuación. Nada es "local y limitado a dónde y cuándo está ocurriendo."[7] Grandes maestros espirituales como Mahatma Gandhi y la Madre Teresa demostraron con mucha elocuencia, que el principio holográfico de la no localidad es una fuerza inmensa, como el "David" ante el "Goliat" del cambio en el mundo cuántico.

Así como un holograma contiene la imagen original en todas sus partes, cualquier cambio realizado en uno de esos segmentos se refleja en todas partes a lo largo del patrón. ¡Qué relación más poderosa! ¡Un sencillo cambio en un lugar puede marcar la diferencia en todas partes! Quizá el mejor ejemplo de cómo las pequeñas modificaciones pueden afectar todo un sistema, puede ser visto en algo con lo cual estamos familiarizados todos: el ADN de nuestros cuerpos.

Si observamos cualquier película basada en investigaciones de escenas de crímenes, aprendemos rápidamente que la identidad del autor del delito puede detectarse según los rastros que haya dejado en el lugar del crimen. Si los investigadores pueden identificar cualquier parte del cuerpo de una persona o cualquier cosa que provenga de su cuerpo, desde una salpicadura de sangre o una hebra de cabello, hasta manchas de semen o incluso una uña rota, pueden identificar a cualquier individuo. Y no altera nada el lugar de donde el ADN provenga debido al principio holográfico, todas las partes reflejan el todo. Cada pieza del ADN se asemeja con exactitud a las demás (excepto en el caso de las mutaciones).

Se estima que el humano promedio tiene entre 50 y 100 billones de células en su cuerpo. Cada una de esas células posee 23 pares de cromosomas que contienen el ADN (código de vida) del individuo. Cuando hacemos cuentas, esto significa que las personas pueden llevar algo así como entre 2,300 y 4,600 billones de copias de ADN en sus cuerpos. Imagínese tan sólo lo que se tomaría realizar un cambio en el ADN de alguna persona si tratáramos de actualizar cada copia, una célula a la vez. Pero cuando el ADN llega a modificar el patrón de una especie, no tiene que hacerlo de modo lineal, una hebra a la vez. En razón del principio holográfico, cuando el ADN es alterado, ese cambio se refleja a lo largo del todo.

Clave 15: A través del holograma de la conciencia, un pequeño cambio en nuestras vidas se refleja en todas partes en nuestro mundo.

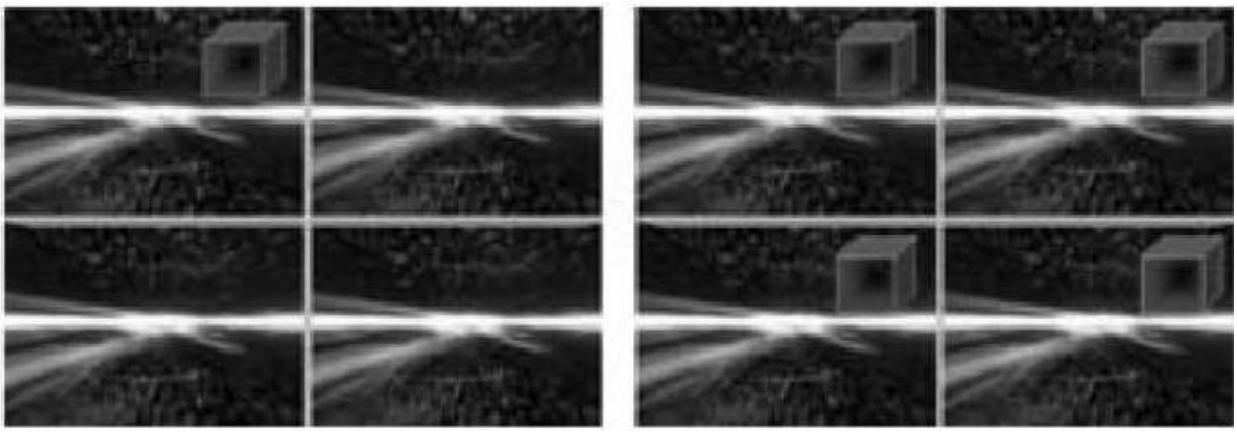


Figura 10. En un holograma, cada parte de "algo" refleja el resto, y los cambios se reflejan a través del todo. Incluso si dividimos al universo en cuatro fragmentos más pequeños, por ejemplo, cada pieza es un reflejo del universo entero. Un cambio en un lugar (indicado por la sección iluminada) es reflejado en cada espejo.

Usted probablemente se está preguntando, ***¿por qué es esto importante en mi vida?*** Aunque es una pregunta obvia, la respuesta puede serlo menos. El sutil poder del holograma es que nos ofrece los medios para realizar un cambio tremendo a gran escala alterando un patrón en solamente un lugar. Es importante comprender el principio holográfico, porque parece describir precisamente la forma en que funcionamos. Desde el ADN de nuestros cuerpos hasta la estructura atómica del mundo que nos rodea y la forma en que la memoria y la conciencia funcionan, parece ser que somos hologramas de una existencia mayor que apenas estamos comenzando a entender.

EL CEREBRO HOLOGRÁFICO EN UN UNIVERSO HOLOGRÁFICO

Recuerdo un documental que vi en la década de los setenta, sobre unos cirujanos operando un cerebro humano, para aliviar la presión en las profundidades del tejido causada por un accidente. Aunque el paciente estaba totalmente despierto y consciente, porciones de su cerebro expuesto estaban siendo estimuladas con sensores eléctricos, para ver cuáles partes del cuerpo estaban relacio- nadas con esos segmentos. Por ejemplo, cuando un electrodo tocó un lugar, el paciente "vio" una ráfaga de colores, y entonces se anotaba ese lugar como el centro visual.

Aparte de la extraña experiencia de observar un cerebro vivo expuesto a las intensas luces de la sala de operación, lo que hacía tan interesante esta película en particular era la forma en que funcionaba el cerebro del paciente. Cuando ciertos sitios fueron estimulados eléctricamente y produjeron su experiencia del color, por ejemplo, esos sitios no eran los que correspondían con los tradicionalmente asociados con la visión. Era como si porciones de su cerebro estuvieran de alguna forma aprendiendo a "ver," de la manera como esperaríamos encontrar en otra parte del cerebro.

El revolucionario trabajo del neurólogo Karl Pribram también ha descubierto que las funciones cerebrales son más globales de lo que fue alguna vez postulado. Antes del trabajo de Pribram, se creía que nuestro cerebro trabajaba como maravillosas computadoras biológicas, que almacenaban tipos de información en particular en lugares precisos. En este modelo mecánico de memoria, había una correspondencia directa entre ciertos tipos de recuerdos y los lugares en donde eran almacenados. El problema fue que en los experimentos de laboratorios lo que se encontró no fue el recuerdo localizado.

De forma muy parecida a como el documental mostraba lugares en el cerebro del hombre que "conocían" la función de otras áreas, los experimentos demostraron que los animales retenían sus recuerdos y seguían con sus vidas, aunque se removieran de sus cuerpos las partes de su cerebro en donde se creía que se alojaban estas funciones. En otras palabras, parecía que no había una correspondencia entre los recuerdos y un lugar físico en el cerebro. Era obvio que la visión mecánica del cerebro y la memoria no era la respuesta, algo más debía estar ocurriendo, algo extraño y maravilloso.

A comienzos de los setenta, Pribram promovió un nuevo y poderoso modelo para explicar la evidencia de los experimentos. Comenzó a pensar en el cerebro y en los recuerdos contenidos en él, como si estuviera trabajando con hologramas. Una de las claves que confirmó que Pribram iba por buen camino fue la confirmación del laboratorio, de la manera en que procesamos mentalmente la información. Recurrió a investigaciones anteriores para comprobar su hipótesis. En los años cuarenta, el científico Dennis Gabor usó un conjunto complejo de ecuaciones conocido como la Transformada de Fourier (llamadas así según su descubridor, Joseph Fourier), para crear los primeros hologramas, obra por la cual ganó un Premio Nobel en 1971. Pribram supuso que si el cerebro en verdad funcionaba como un holograma, distribuyendo información a lo largo de sus circuitos flexibles, entonces debería procesar la información de la misma forma que lo hacen las ecuaciones de Fourier.

Sabiendo que las células del cerebro crean ondas eléctricas, Pribram fue capaz de probar los patrones de los circuitos usando la Transformada de Fourier. Según lo esperado, su

teoría fue correcta, los experimentos probaron que nuestro cerebro procesa la información de una forma que equivale a las ecuaciones de un holograma.

Pribram aclaró el modelo del cerebro por medio de una simple metáfora de hologramas dentro de hologramas. En una entrevista afirmó: "Los hologramas en el marco del sistema visual son... hologramas parches."[8] Son porciones muy pequeñas de una imagen mayor. "La imagen total está compuesta en gran parte al igual que el ojo de un insecto, que tiene cientos de pequeños lentes en vez de un solo lente grande... Cuando uno lo experimenta se obtiene el patrón total entretejido como una pieza unificada."[9] Curiosamente, aunque Pribram y David Bohm (cuyas ideas fueron tratadas en la Introducción) comenzaron su trabajo por separado, ambos usaron la misma explicación para describir los resultados de sus experimentos. Cada uno de ellos aplicó el modelo holográfico para darle sentido a la vida. Bohm, como físico cuántico, observaba el universo como un holograma. Pribram, como neurólogo, estaba estudiando el cerebro como un procesador holográfico mientras nuestras mentes realizaban los procesos holográficos. Cuando se combinan ambas teorías, el resultado es nada menos que una posibilidad capaz de destruir paradigmas.

Esa posibilidad sugiere que somos parte de un sistema mucho mayor de muchas realidades, en el interior de realidades, en el interior de otras realidades. En ese sistema, nuestro mundo podría ser considerado como una sombra o una proyección de eventos, que están ocurriendo en una realidad subyacente más profunda. Lo que vemos como nuestro universo es en realidad nosotros, nuestras mentes individuales y colectivas, transformando las posibilidades de los dominios más profundos en realidad física. Esta forma radicalmente nueva de vernos y de ver el universo nos proporciona nada menos que acceso directo a todas las posibilidades, sueños o anhelos que jamás hayamos deseado o imaginado (u orado por lograr).

En sus estudios, Pribram ofrece una razón para precisamente esas posibilidades. Por medio del modelo holográfico del cerebro relacionándose con el universo, él dice que el funcionamiento de nuestro cerebro permite que las experiencias trasciendan el tiempo y el espacio. En el marco del contexto de este modelo holográfico, todas las cosas se vuelven posibles. La clave para experimentar el poder de estos resultados potenciales es que debemos pensar en nosotros bajo este nuevo concepto. Y cuando lo hacemos, algo maravilloso comienza a ocurrir: hemos cambiado.

Es imposible para nosotros vernos a nosotros mismos como "algo así como" o "una especie de" seres empoderados en un universo de posibilidades: o nos vemos o no nos vemos así. Y éste es precisamente el enfoque de este libro. Podemos tener un concepto distinto de nosotros sólo cuando tengamos una razón para hacerlo. El concepto de la Matriz Divina, como un holograma conectado umversalmente, nos promete que estamos limitados solamente por nuestras creencias.

Como sugieren las antiguas tradiciones espirituales, los muros invisibles de nuestras creencias más profundas pueden convertirse en nuestra mayor prisión. No obstante, también nos recuerdan que son nuestras creencias las que pueden convertirse en nuestra mayor fuente de libertad. Por muy distintas que sean entre sí las sabias tradiciones del mundo, todas nos llevan a la misma conclusión: ***la oportunidad de estar libres o en***

prisión es nuestra, y somos los únicos que podemos tomar esa decisión.

EL PODER DE LA SEMILLA DE MOSTAZA

El innovador trabajo de Karl Pribram y los estudios de otros investigadores posteriores, demuestran que nuestro cerebro funciona como un procesador holográfico de información. Si esto es cierto para los individuos, entonces es obvio que nuestra mente y conciencia colectiva puede también funcionar así. Hoy habitan en el mundo más de seis mil millones de seres (y mentes) humanos. Dentro del contenedor de la Matriz Divina, la mente de cada individuo es parte de una conciencia más grande y única.

Independientemente de lo distintas que puedan parecer unas de otras, cada mente contiene el patrón de toda la conciencia. Y por medio de ese enlace, todos tenemos acceso directo a todo el patrón. En otras palabras, todos tenemos el poder de cambiar el holograma de nuestro mundo.

Aunque para algunas personas esto sea una forma poco convencional de pensar en lo que somos, para otros está perfectamente alineado con sus creencias y experiencias.

Los estudios científicos apoyan estos principios, y han descubierto que cuando las personas ***en*** un grupo comparten una experiencia común de conciencia, los efectos pueden ser detectados ***más allá*** del grupo mismo e incluso fuera del lugar físico en donde los individuos se reúnen. Obviamente, las experiencias interiores están siendo transmitidas a través de cierto conducto sutil, en una manera que no está restringida por las así llamadas leyes de la física ni limitadas por su entorno inmediato. Un ejemplo de este fenómeno es evidente en el efecto que la Meditación Trascendental (MT) puede tener sobre grandes poblaciones.

En 1972, 24 ciudades de los Estados Unidos con poblaciones de más de 10,000 personas, experimentaron cambios significativos en sus comunidades cuando sólo un uno por ciento (100 personas) participaron en los estudios. Los individuos involucrados usaron técnicas de meditaciones específicas, para crear experiencias internas de paz que se reflejaron en el mundo a su alrededor. Esto es llamado el "Efecto Maharishi" en honor de Maharishi Mahesh Yogui, quien afirmó que cuando el uno por ciento de la población practicara los métodos de Meditación que él ofrecía, habría una reducción en la violencia y el crimen en esa población.

Estos y estudios similares condujeron al proyecto histórico "Proyecto Internacional para la Paz en el Medio Oriente," publicado en el ***Journal of Conflict Resolution*** en 1988.[10] Durante la guerra entre Israel y Líbano a comienzos de los años ochenta, unos practicantes fueron entrenados en técnicas precisas de MT para crear paz en sus cuerpos, en vez de sencillamente pensar en eso u orar para que ocurriera.

En unos días específicos del mes, a unas horas específicas cada día, estas personas acudían al interior de áreas azotadas por la guerra en el Medio Oriente. Durante la ventana de tiempo en que ellos se sintieron en paz, se redujeron en número los incidentes terroristas, los crímenes contra la gente, los casos de emergencia en los hospitales y los accidentes de tráfico. Cuando los participantes suspendieron su práctica, las estadísticas se invirtieron.

Estos estudios confirmaron los descubrimientos anteriores: cuando un pequeño porcentaje de la población logra la paz en su interior, esa paz se refleja en el mundo a su alrededor.

Los resultados tuvieron en cuenta los días de la semana, fiestas e incluso ciclos lunares, y fueron tan consistentes que los investigadores fueron capaces de identificar el número mínimo de personas necesarias para experimentar la paz interior, antes de que se reflejara en el mundo de su entorno. La raíz cuadrada del uno por ciento de la población. Esto representa solamente el número base requerido para que el efecto comience, cuantas más personas participen, más intensos los resultados. Aunque es posible que no comprendamos por completo las razones por las cuales se presenta el efecto, las relaciones y los resultados demuestran que sí ocurren. Podemos aplicar este principio en nuestras vidas para cualquier grupo de personas, sin importar si se trata de una pequeña comunidad, una congregación de una iglesia, una gran ciudad o el planeta entero. Para determinar cuántas personas son necesarias para trabajar en conjunto por la paz y la sanación de ese grupo, la fórmula sugiere lo siguiente:

1. Determine el número total de personas presentes.
2. Calcule un uno por ciento del número total (multiplique el total del paso 1 por .01).
3. Calcule la raíz cuadrada del uno por ciento (introduzca el número del paso 2 y pulse la función ***V Raíz Cuadrada*** en su calculadora).

Esta fórmula da como resultados números menores a lo que podríamos esperar. Por ejemplo, en una ciudad de un millón de personas, el total es de unas cien personas. En un mundo de 6 mil millones de personas, es solamente unas 8,000. Y este cálculo representa solamente el mínimo necesario para comenzar el proceso. Cuantas más personas se involucren, más rápido se crea el efecto.

Aunque estos y otros estudios similares obviamente merecen una exploración más a fondo, todos demuestran que existe un efecto que va más allá de la casualidad.

Clave 16: El mínimo número de personas requerido para "poner en marcha" un cambio en la conciencia es la Raíz Cuadrada del **1%** de una población.

Quizá ésta es la razón por la que tantas sabias tradiciones, enfatizan la importancia de cada individuo ante la totalidad. En una de las parábolas más famosas sobre el poder de la fe, Jesús usó el principio holográfico para ilustrar cómo un poquito de fe era todo lo que hacía falta para abrir las puertas a posibilidades mayores. "En verdad os digo," dijo, "que si vuestra fe fuera del tamaño de una semilla de mostaza, le diríais a esa montaña 'muévete' y ésta se movería; nada sería imposible para vosotros."[11] Exploraremos las implicaciones de lo que esto significa en la siguiente sección. Antes de hacerlo, sin embargo, conviene aclarar brevemente lo que significa la "fe".

La palabra ***fe*** puede conllevar por sí misma un poco de carga emocional, pues a menudo es asociada con una creencia que no tiene fundamento aparente o bases para apoyarla. Escuchamos a menudo referirse a ella como "fe ciega." Mi percepción es que no existe nada

como tal. En alguna parte en lo más profundo de nuestro ser, todas nuestras creencias provienen del sentimiento de una conexión más profunda entre las cosas que "son" y las cosas que pueden ser. Aunque no siempre somos conscientes de esto, no somos capaces de explicar ***por qué*** pensamos como pensamos, nuestras creencias son ciertas para nosotros. Y esa verdad es la base de la fe.

Sin embargo, hay un tipo de fe que está basada realmente en una base muy sólida de ciencia innovadora, apoyada por los descubrimientos de la física cuántica. En el capítulo 3, tratamos brevemente las razones posibles por las cuales el mundo físico cambia al observarlo. Todas las explicaciones subsiguientes reconocieron la coexistencia de muchas realidades en el marco de una sopa cósmica de posibilidades. Como demostraron los experimentos es el acto de que observemos algo, es decir, la ***observación consciente,*** lo que asegura en su lugar una de esas posibilidades como ***nuestra*** realidad. En otras palabras, ***la expectativa o la creencia que tenemos mientras observamos*** es el ingrediente en la sopa que "escoge" cuál posibilidad se convierte en nuestra experiencia "real".

Con esto en mente, la fe de la declaración de Jesús es más que simplemente decir las palabras para representar que la montaña se ha movido de lugar. Una parábola que data de casi dos mil años, nos enseña un poderoso lenguaje para escoger las realidades desde las infinitas posibilidades que ya existen. Como dice con tanta claridad Neville en su descripción de la fe a través del acto de "persistir en la suposición de que su deseo ya se ha realizado..., su mundo se adapta inevitablemente a su suposición."[12] En el ejemplo de la montaña, cuando sabemos verdaderamente que ya se ha movido, nuestra fe, creencia o suposición que ha ocurrido, es la energía que activa esa posibilidad en nuestra realidad. En el dominio cuántico de todas las posibilidades la montaña no tiene opción: debe moverse.

El siguiente ejemplo ilustra lo sencilla y natural que este tipo de fe y de creencia puede ser. También abre las puertas a posibilidades infinitas para que un pequeño giro en nuestra percepción pueda crear una gran diferencia en el mundo.

Hace unos cuantos años, tuve la oportunidad de ser testigo del equivalente biológico de "mover la montaña." En este caso, la "montaña" era un tumor letal en la vejiga de una mujer de mediana edad. Los doctores occidentales habían diagnosticado que la masa era maligna y creían que no era operable. En el salón de clase improvisado del salón de fiestas de nuestro hotel, el grupo del cual yo formaba parte, estaba exhibiendo una película creada por nuestro instructor, mientras estuvo presente ante la curación milagrosa de esa protuberancia, en un hospital sin el uso de medicinas en Beijing, China.[13]

La clínica era una de las muchas de la región que usan rutinariamente métodos no tradicionales de tratamiento con un éxito rotundo. Después de intercambiar saludos y de las formalidades de la presentación, nos prepararon para lo que estábamos a punto de ver. El instructor enfatizó que el propósito de la película era demostrarnos que el poder de sanar es algo que reside en el interior de cada uno de nosotros. ***No*** se trataba de publicidad para la clínica ni de una invitación para cualquiera que sufriera de una condición mortal saliera corriendo a Beijing. Lo que estábamos a punto de presenciar podía ser logrado ahí mismo en nuestro salón de clases o en las salas de estar de nuestros hogares. La clave para la

sanación, dijo, es la habilidad de enfocar la emoción y la energía en nuestros cuerpos o en la de un ser querido (con el permiso de la persona) de una manera no invasora y compasiva.

La mujer de la película había llegado a la clínica sin medicinas como último recurso porque todo lo demás había fallado. El lugar enfatizaba la responsabilidad personal en nuestra salud y ofrecía formas nuevas y afirmativas de vivir, en vez de sencillamente "arreglar" a las personas y enviarlas a sus hogares. Estos protocolos incluían nuevos hábitos alimenticios, formas suaves de movimiento para estimular la fuerza vital (chi) dentro del cuerpo y métodos nuevos de respiración. Siguiendo estos simples cambios en el estilo de vida, el cuerpo del cliente se fortalecía para la posible sanación. Siguiendo estos procedimientos, en algún punto, a los pacientes de la clínica les parecía obvio que debían seguir el tratamiento registrado en el video.

Cuando la película portátil comenzó, pudimos ver a la mujer con el tumor recostada sobre lo que parecía ser una camilla de hospital. Estaba despierta, totalmente consciente y no se le había proporcionado ningún sedante ni anestesia.

Tres médicos en batas blancas de laboratorio estaban de pie tras ella mientras que el técnico del ultrasonido estaba sentado al frente de ella, sosteniendo el transductor que sería usado para transmitir los datos a la ecografía que mostraría la masa en el interior de su cuerpo. Nos dijeron que la imagen no era un montaje cinematográfico como los que se ven en los programas de la naturaleza en donde muestran el proceso de varios días de duración de un capullo de rosa abriéndose, condensado en unos segundos, sino que nuestra película ocurriría en tiempo real para que pudiéramos ver el verdadero efecto de la sanación de los médicos.

La película era corta, duraba menos de cuatro minutos. En ese lapso de tiempo, todos vimos lo que sería considerado un milagro según los estándares de la medicina occidental. No obstante, en el marco del contexto holográfico de la Matriz Divina, es algo que tiene perfecto sentido. Los médicos se pusieron de acuerdo en una palabra, para que les reforzara una cualidad especial de sentimientos en el interior de sus cuerpos. Recordándonos la instrucción de Neville de "haz de tu sueño futuro un hecho presente... asumiendo el sentimiento de tu deseo realizado," la emoción de los médicos era simplemente que la mujer ya se había curado.[14] Aunque sabían que el tumor había existido en los momentos que conllevaban al proceso, también reconocían que su presencia era solamente una posibilidad de las muchas que existían. Ese día, ellos activaron el código que invoca otra posibilidad. Y lo hicieron en el lenguaje que la Matriz reconoce y al cual responde: el de la emoción humana dirigiendo la energía (ver el Capítulo 3).

Al observar a estos médicos, escuchamos que repetían una especie de mantras, los cuales se traducirían al español como: "ya se ha logrado, ya se ha logrado." Al principio parecía que nada ocurría. De repente el tumor comenzó a titilar dentro y fuera de nuestra vista, como si estuviera vacilando entre realidades. La habitación estaba en silencio absoluto mientras observábamos totalmente atónitos. En el plazo de unos segundos se desvaneció y luego desapareció por completo de la pantalla... se había ido. Todo lo demás estaba ahí, tal como había estado unos segundos antes, todo, excepto el tumor que amenazaba la vida de la

mujer. La habitación se veía igual. Los médicos y los técnicos estaban presentes, nada "fantasmagórico" parecía haber ocurrido en ningún lugar; solamente la condición que había amenazado previamente la vida de la mujer había desaparecido.

Recuerdo haber pensado en la antigua exhortación de que con un poquito de fe, podíamos mover montañas. También recordé haber reflexionado en eso antes de ese momento, siempre había creído que lo de la montaña era una metáfora, ahora sabía que se trataba de un hecho real. Usando la fórmula de la raíz cuadrada del uno por ciento, la población de la clínica había comprobado que la conciencia puede afectar directamente nuestra realidad.

Había un total de seis personas en la habitación mientras ocurría la sanación (tres médicos, el técnico, el camarógrafo y la paciente). Aplicando la fórmula, la raíz cuadrada del uno por ciento de la población de esa habitación era solamente ¡ .244 de una persona! Con el requisito de menos de la creencia de una persona en la certeza absoluta de que la sanación ya había ocurrido, la realidad física del cuerpo de la mujer había cambiado.

Aunque el número en este caso era pequeño, la fórmula resultó verdadera.

Como lo notamos anteriormente, ese total es el ***mínimo*** necesario para poner en marcha una nueva realidad. En toda probabilidad, el cien por ciento de las personas en la habitación experimentaron el sentimiento de su sanación, y les tomó dos minutos y cuarenta segundos reflejar en su cuerpo esa realidad.

Con el permiso de ellos, desde entonces le he mostrado esta película a muchas audiencias, incluyendo personal médico, por todo el mundo. Las reacciones varían y son predecibles. Una vez que ocurre la sanación, hay un breve silencio mientras los espectadores registran en sus corazones y en sus mentes lo que acaban de ver con sus propios ojos. El silencio se rompe con exclamación de alegría, risas y hasta aplausos. Para algunas personas, la película es una confirmación de lo que ya creían que era cierto. La fe es estimulada por la comprobación de ver en realidad que algo así es posible.

Para otros más escépticos, la pregunta típica es: "Si esto fuera real, ¿por qué no nos enteramos de esto?" Mi respuesta es: "¡Ahora ya se enteró!". La siguiente pregunta es "¿Cuánto dura el efecto de la sanación?". Los estudios han demostrado un 95 por ciento de éxito después de cinco años para los clientes que siguen practicando los cambios positivos en sus vidas respecto a nutrición, respiración y movimientos aprendidos en la clínica.

Después de que alguien del público se queda sin aliento ante el deseo de creer y la frustración de que tantas personas no pueden recibir verdadera ayuda de las técnicas modernas, por lo general escucho algo semejante a: "¡Es demasiado sencillo... no puede ser tan sencillo!"

Mi respuesta es: "¿Por qué deberíamos esperar menos que eso?" En el mundo holográfico de la Matriz Divina, todas las cosas son posibles y escogemos nuestras posibilidades.

Creer que estamos "aquí" y que las posibilidades están "allá fuera," sin embargo, algunas veces nos produce la sensación de que son inaccesibles. Las mismas reglas que describen

cómo funciona la Matriz Divina también nos dicen que en la realidad más profunda, lo que típicamente vemos como "en algún otro lugar" está realmente "aquí" ya, y viceversa. Todo es cuestión de la forma en que nos vemos en el campo de las posibilidades.

Sabiendo que ya existe todo, desde el dolor más profundo hasta el éxtasis más glorioso, y todas las posibilidades en el medio, descubrimos que tiene todo el sentido del mundo que tengamos el poder de colapsar el espacio intermedio y atraer esas posibilidades a nuestras vidas. Y lo hacemos... a través del lenguaje silencioso de la imaginación, los sueños y la fe.

CAPITULO CINCO

CUANDO EL AQUÍ ES ALLÁ Y EL ENTONCES ES AHORA: SALTANDO LAS BARRERAS DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO EN LA MATRIZ

"El tiempo no es en absoluto lo que parece. No fluye solamente en una dirección, y el futuro existe simultáneamente con el pasado."

Albert Einstein (1879-1955), físico

"El tiempo es lo que evita que todo ocurra a la vez."

John Wheeler (1911-2008), físico

"El tiempo es / demasiado lento para aquellos que esperan, / demasiado veloz para aquellos que temen, / demasiado largo para aquellos que sufren, / demasiado corto para aquellos que gozan, / pero para aquellos que aman, / el tiempo no existe." Con estas palabras, el poeta Henry Van Dyke nos recuerda lo irónica que es nuestra relación con el tiempo.

El tiempo es quizá la más elusiva de todas las experiencias humanas. No podemos capturarlo ni fotografiarlo. Al contrario de lo que podría significar adelantar los relojes en el horario de verano, es imposible guardar un poco de tiempo en un lugar para usarlo más

tarde en otro. Cuando intentamos describir el significado del tiempo en nuestras vidas, nos quedamos con palabras que apenas lo calibran de forma relativa. Decimos que algo ocurrió ***entonces*** en el pasado, está ocurriendo ***ahora*** en el presente u ocurrirá ***en algún punto*** en el futuro. La única forma de describir el tiempo es a través de las cosas que ocurren ***dentro del mismo.***

Por muy misterioso que sea el tiempo, ha sido el enfoque de la atención humana por miles de años. Por siglos y siglos hemos trabajado para diseñar y perfeccionar sistemas para contabilizar el tiempo como ciclos, y como ciclos dentro de otros ciclos, por una muy buena razón. Por ejemplo, para saber cuando plantar las cosechas que alimentan toda una civilización, es importante conocer cuantos días, ciclos lunares y eclipses han ocurrido desde la última siembra. Los sistemas antiguos de cronometrar el tiempo mantienen un registro muy preciso de esto. Por ejemplo, el calendario maya calcula los ciclos del tiempo desde el año 3113 A.C. (hace más de 5,000 años), mientras que el sistema hindú de yugas cronometra el progreso de los ciclos de creación que comenzaron ¡hace más de 4 millones de años!

Hasta el siglo XX en el mundo occidental se tenía típicamente un concepto poético del tiempo, como un artefacto de la experiencia humana.

El filósofo Jean-Paul Sartre describió nuestra relación con el tiempo como "una clase especial de separación: una división que reúne." Pero esa visión poética cambió en 1905 cuando Einstein postuló su teoría de la relatividad. Antes de la relatividad, se creía que el tiempo era de su propia experiencia, distinto de las tres dimensiones de altura, longitud y ancho que define el espacio. Sin embargo, en su teoría, propuso que el espacio y el tiempo están íntimamente entretejidos y no pueden ser separados. Es esta unión del tiempo y el espacio, dice él, la que forma un dominio más allá de nuestra familiar experiencia tridimensional: la cuarta dimensión. De repente, el tiempo se convirtió en algo más que en un concepto filosófico casual..., era una fuerza de importancia considerable.

En palabras que brindaron un nuevo significado a nuestra percepción del tiempo, Einstein describió su misteriosa naturaleza, diciendo simplemente lo obvio: "La distinción entre el pasado, el presente y el futuro es solamente una ilusión obstinadamente persistente."[i] Con esta poderosa afirmación, Einstein cambió para siempre el concepto que teníamos de nuestra relación con el tiempo. Considere las implicaciones...: si el pasado y el futuro están presentes en este momento, ¿podemos comunicarnos con ellos? ¿Podemos viajar en el tiempo?

Incluso antes de esta osada afirmación de Einstein, las posibilidades que estas preguntas originaban intrigaron a científicos, místicos y escritores. Desde los templos escondidos en Egipto dedicados a la experiencia del tiempo, hasta el estremecimiento causado por la novela clásica escrita en 1895 por H. G. Wells, ***La máquina del tiempo,*** ha sido parte de nuestros sueños el prospecto de tener la habilidad de asegurarnos un viaje en el flujo del tiempo y ha capturado nuestra imaginación. Nuestra fascinación con el tiempo es tan antigua como nuestra existencia, y nuestras preguntas al respecto, parecen infinitas.

¿Es el tiempo real? ¿Existe sin nosotros? ¿Hay algo en nuestra conciencia que hace que el tiempo tenga significado? Si así es,

¿tenemos el poder o el derecho de interrumpir su avance lo suficiente como para atisbar el futuro... o quizá visitar o comunicarnos con las personas del pasado? ¿Podemos contactar otros reinos e incluso otros mundos con quienes compartimos el presente?

A la luz de relatos tales como el que veremos en la siguiente sección, la frontera entre "aquí" y "allá" se vuelve menos clara, invitándonos a reconsiderar lo que realmente el tiempo significa en nuestras vidas.

UN VIAJE DESDE MÁS ALLÁ DEL TIEMPO

En el poderoso libro de Yitta Halberstam y Judith Leventhal titulado ***Small Miracles: Extraordinary Coincidences from Everyday Life,*** encontramos una fascinante historia sobre el poder del perdón.[2] Aunque he hecho lo posible por capturar la esencia de este inspirador relato, lo animo a que lo experimente en su totalidad en el texto original. Lo que hace tan interesante esta historia, y la razón por la cual la transcribo aquí, es que este caso de perdón es tan poderoso que transciende el tiempo.

> ***La noticia de la muerte de su padre conmocionó a Joey. No se hablaban desde que éste había cumplido los 19 años, cuando se había cuestionado las creencias judías tradicionales de su familia. Para el padre de Joey, no podía haber mayor deshonra que sentir dudas de una filosofía honrada por tanto tiempo. Había amenazado a su hijo con terminar la relación entre ellos a menos que él aceptara sus raíces y dejara de cuestionarse. Joey había sentido que no podía aceptar las exigencias de su padre, y abandonó el hogar para explorar el mundo. Él y su padre jamás habían vuelto a hablarse desde entonces.***
>
> ***Fue en un pequeño café en la India en donde un amigo encontró a Joey y le transmitió las noticias sobre la muerte de su padre. Regresó de inmediato a su hogar y comenzó a explorar su legado judío. Profundamente emocionado por las nuevas revelaciones respecto a su procedencia y a la de su padre, Joey se encontró haciendo planes para realizar una peregrinación personal a la tierra en donde comenzaron las tradiciones de su familia, entonces, inició su camino hacia Israel.***

En este momento la historia da un giro profundo y místico que nos ofrece revelaciones sobre el poder de la Matriz Divina.

> ***Joey se encontraba en el Muro de los Lamentos en Jerusalén, parte de una antigua muralla que permaneció en pie después de la destrucción del templo hace casi 2,000 años. Ahí es donde los judíos ortodoxos acuden todos los días a venerar a Dios, repitiendo las palabras de las mismas oraciones que han sido declamadas por siglos.***
>
> ***Joey le había escrito a su padre una nota, declarándole su amor y pidiéndole perdón por el dolor que le había causado a su familia. Siguiendo la***

costumbre, había planificado dejar una su nota en una de las muchas hendiduras y grietas que se han ido formando con la caída del cemento entre las piedras. Fue entonces cuando Joey encontró el lugar justo para dejar su nota que algo increíble ocurrió, algo que no tiene explicación racional ante los ojos de la ciencia occidental tradicional.

Tan pronto Joey colocó su nota en el muro, otro papel cayó de repente de entre las piedras aterrizando justo a sus pies. Era una oración que otra persona había escrito y colocado en el muro, semanas o quizás meses antes. Cuando Joey se agachó a recoger el papel enrollado, lo embargó una extraña sensación.

Cuando abrió la nota y comenzó a leer su contenido, reconoció la escritura, ¡era la de su padre! La nota que Joey sostenía en sus manos había sido escrita por su padre y había sido depositada en el muro antes de su muerte. En ella, él declaraba clamor por su hijo y le pedia perdón a Dios. En algún momento de un pasado no muy lejano, el padre de Joey había viajado exactamente al mismo lugar en donde su hijo se encontraba en ese preciso momento.

En un giro irónico de sincronismo, su padre había colocado su oración exactamente en el mismo lugar del muro, en donde había permanecido hasta el momento en que Joey llegó ahí.

¡Que historia tan poderosa! ¿Cómo pudo haber ocurrido algo tan extraordinario? Obviamente, debe haber algún tipo de comunicación entre las realidades y los mundos. Joey vive en el dominio del presente que llamamos "nuestro mundo." Aunque su padre ya no estaba vivo, el judaismo cree que sigue existiendo en otro dominio, en el ***hashamayim*** o cielo, el cual reside más allá de nuestro mundo. Se cree que ambos dominios coexisten en el presente y están en comunicación mutua.

Aunque los mecanismos exactos de ***cómo*** llegó el mensaje del padre de Joey a sus manos siguen siendo un misterio, una cosa es cierta: para que Joey haya recibido una indicación de que su padre seguía en contacto con él, debe haber algo que los conecta, un medio que provee el contenedor de ambos dominios de experiencia. La Matriz Divina es ese medio, se ajusta a la descripción del lugar que los antiguos llamaron cielo: el hogar del alma que contiene el pasado, el presente y el futuro.

A través del puente de la Matriz Divina, algo hermoso y precioso transpiró entre Joey y su padre. Trascendiendo el tiempo, el espacio y (en esta historia) incluso la vida y la muerte, ocurrió una comunicación que permitió que se sanaran un padre y un hijo, y que dieran por terminado un asunto doloroso. Debemos ver incluso con mayor profundidad nuestra relación con el espacio que crea el ***aquí y*** el ***allá, y*** con el tiempo que permite el ***entonces y*** el ***ahora,*** para comprender cómo ocurre esto y por qué.

CUANDO AQUÍ ES ALLÁ

La Matriz Divina

Si nuestro universo y todo en él están verdaderamente contenidos en la Matriz Divina, como lo sugiere el experimento, entonces pronto podríamos descubrirnos redefiniendo nuestras ideas sobre el espacio así como sobre el tiempo. Incluso, podríamos descubrir que las distancias que parecen separarnos de los demás y de nuestros seres queridos, solamente separan nuestros cuerpos. Como vimos en la historia de Joey y su padre, algo en nuestro interior no está limitado por las distancias ni está sujeto a las leyes tradicionales de la física.

Aunque estas posibilidades pueden sonar como materia de ciencia-ficción, también son el tema de estudios serios de investigaciones científicas, tan serios, de hecho, que durante los últimos años de la Guerra Fría, tanto los Estados Unidos como la Unión

Soviética dedicaron tremendas cantidades de dinero y de investigaciones para comprender precisamente qué tan real es la Matriz que todo lo conecta. Específicamente, las potencias deseaban saber si era posible navegar grandes distancias a través de la Matriz usando la visión interna de la mente, las habilidades psíquicas de cierto tipo de telepatía llamada ***visión remota.*** Los resultados pueden sonar sorprendentemente similares a algunas películas populares de años recientes, y pueden ser muy fácilmente la base idéntica de sus tramas. Los experimentos también hacen que la línea ya borrosa entre la realidad y la ficción, sea todavía más confusa.

En 1970 los Estados Unidos comenzaron oficialmente a investigar la posibilidad de usar métodos psíquicos para "navegar" en la Matriz y ver tierras distantes y objetivos enemigos. Entonces la CÍA subvencionó los primeros experimentos usando personas psíquicamente sensibles, como los *empáticos* (individuos capaces de percibir las experiencias de otros sin recibir señales verbales ni visuales), para enfocar sus mentes en lugares confidenciales.[3] Una vez que lograron hacerlo, fueron entrenados para describir lo que encontraban con detalles cada vez mayores. Bajo la sigla de SCANATE, según la frase del inglés correspondiente a "escáner por coordenadas," este programa fue uno de los precursores, que condujo a los estudios ahora famosos sobre visión remota en el Instituto de Investigaciones en Stanford (SRI por sus siglas en inglés).

Aunque en algunos aspectos, la visión remota puede parecer un poco "estrambótica," en realidad está basada en los principios cuánticos del sonido, algunos de los cuales ya han sido explorados en este libro. Incluso los expertos reconocen que nadie sabe exactamente cómo funciona la visión remota. En general, su éxito se atribuye a la idea de la física cuántica, de que aunque las cosas pueden lucir sólidas y separadas ante nosotros, existen y están conectadas a todo lo demás como un campo universal de energía. Por ejemplo, cuando sostenemos una hermosa concha de mar en nuestra mano, desde una perspectiva cuántica, hay una parte energética de la concha que está en todas partes. Puesto que nuestra concha existe más allá del lugar ***local*** en donde la tenemos en nuestra mano, se dice de ésta que es "no local."

Un número cada vez mayor de científicos acepta la evidencia experimental de que el universo, el planeta e incluso nuestros cuerpos, son no locales. Estamos en todas partes y siempre. Como afirmaba Russell Targ en el Capítulo 4, aunque podamos estar físicamente separados unos de los otros, aún así podemos estar en comunicación instantánea, y de eso es de lo que se trata la visión remota.

En efecto, se les enseñó a los espectadores del programa SCANATE a estar concientes en sus sueños, o sea a tener sueños "lúcidos". En este estado alterado, le dieron a su conciencia la libertad de enfocarse en lugares precisos. Estos lugares podían estar en otra habitación del mismo edificio o del otro lado del mundo. Aclarando la conexión de nuestro universo en el dominio cuántico, Targ enuncia: "No es más difícil describir lo que ocurre en las lejanías de la Unión Soviética, que lo que ocurre al otro lado de la calle."[4] Los aprendices pasaban por hasta tres años de enseñanzas antes de ponerlos al frente de misiones secretas.

Los detalles de los proyectos de visión remota del ejército de los Estados Unidos, los cuales han sido puestos a disposición del público solamente hace poco, describen por lo menos dos tipos de sesiones. La primera, llamada visión remota coordinada, involucra las descripciones de los espectadores sobre lo que encontraban en coordinadas geográficas específicas, identificadas por latitud y longitud. La segunda, llamada visión remota extendida, está basada en una serie de técnicas de relajación y meditación.

Aunque los detalles varían según el método, en general, los procedimientos de visión remota comienzan con las personas entrando en un estado apacible de relajación, puesto que en este estado, están más abiertos a recibir impresiones sensoriales de lugares distantes. Durante las sesiones, por lo común hay otra persona como guía, cuyo papel es ayudar al que visualiza pidiéndole que observe detalles específicos. A través de una serie de protocolos que permiten que la persona que visualiza distinga las impresiones que son importantes para la "misión" en particular, es capaz de describir lo que ve con niveles cada vez más intensos de profundidad en los detalles. Las indicaciones del guía parecen separar esta forma de visión remota controlada de los sueños lúcidos, que a menudo ocurren espontáneamente durante el sueño.

Las implicaciones respecto a la confidencialidad fueron enormes y abrieron las puertas a una nueva era de reuniones de servicios secretos con menos riesgos para las personas involucradas; con menos riesgos, es decir, hasta que los programas de visión remota fueron cancelados a mediados de la década de los noventa. Con nombres intrigantes, como Proyecto Stargate, el último fue "oficialmente" terminado en 1995. Aunque el proceso fue considerado por algunos como ciencia "marginal" e incluso fue descartado por completo por escépticos militares, se comprobó un número de sesiones de visión remota exitosas que no podían ser atribuidas a coincidencias. Algunas de ellas incluso salvaron vidas.

Durante la primera Guerra del Golfo en 1991, se les pidió a practicantes de visión remota que buscaran misiles enemigos escondidos en los desiertos del occidente de Irak.[5] El proyecto señaló con éxito lugares de misiles específicos y eliminó otras áreas para que no fueran consideradas. La ventaja de dichas búsquedas psíquicas es obvia. Al limitarse a unos cuantos lugares posibles en donde podrían estar las armas, puede ahorrarse desde tiempo hasta gasolina y dinero. Sin embargo, el mayor beneficio eran las vidas de los soldados. La búsqueda remota de misiles letales reducía el riesgo de los soldados, quienes tradicionalmente habrían tenido que realizar dicha misión desde tierra.

La razón por la cual menciono estos proyectos y técnicas aquí es porque demostraron con éxito dos cosas que son claves en nuestra comprensión de la Matriz Divina. Primero que

todo, indican de nuevo que la Matriz existe. Para que una parte de nosotros viaje a lugares distantes y vea los detalles de cosas que son muy reales sin levantarnos de la silla en donde estamos, debe haber algo por donde pueda viajar nuestra percepción. Mi punto clave aquí es que la persona que visualiza tiene acceso a su destino, sin importar en donde esté. Segundo, la propia naturaleza de la energía que hace posible la visión remota, muestra la conexión holográfica que parece ser parte de nuestra identidad. En la presencia de la evidencia de la Matriz Divina, comienzan a desquebrajarse las viejas ideas de quiénes somos y cómo funcionamos en el espacio y el tiempo.

EL LENGUAJE QUE REFLEJA LA REALIDAD

Aunque la ciencia occidental está apenas comenzando a comprender lo que significa nuestra relación con el tiempo y el espacio en el marco del contexto de la conexión, nuestros ancestros indígenas ya estaban muy conscientes de estas relaciones. Cuando el lingüista Benjamin Lee Whorf exploró el lenguaje de los hopis, por ejemplo, descubrió que sus palabras reflejaban directamente su visión del universo. Y su idea de quiénes somos como humanos es muy distinta de lo que pensamos típicamente de nosotros: veían el mundo como una sola entidad con todo en él conectado en la fuente.

En su revolucionario libro ***Language, Thought, and Reality,*** Whorf resume la visión de los hopis: "En la visión de los hopis, el tiempo desaparece y el espacio es alterado, ya no existe el espacio sin tiempo homogéneo e instantáneo de nuestra supuesta intuición o de la clásica mecánica newtoniana."[6] En otras palabras, los hopis no piensan respecto al tiempo, al espacio, a la distancia y a la realidad de la forma en que nosotros lo hacemos. En sus ojos, vivimos en un universo en donde todo está vivo, conectado y ocurriendo "ahora." Y su lenguaje refleja esta perspectiva.

Por ejemplo, cuando observamos el océano y vemos una ola, podemos decir: "Mira esa ola." Pero sabemos que en realidad no existe sola: está ahí porque hay otras olas. "Sin la proyección del lenguaje," dice Whorf, "nadie jamás ha visto una sola ola."[7] Lo que vemos es una "superficie con movimientos ondulatorios siempre cambiantes." Sin embargo, en el lenguaje de los hopis el océano está "ondeando" para describir la acción presente del agua. Siendo aún más precisos, de acuerdo con Whorf, "los hopis dicen ***walalata,*** que significa "ondulación plural ocurriendo" pudiendo así llamar la atención sobre un lugar en la ondulación justo como lo hacemos nosotros. "[8] De esta manera, aunque nos parezca extraño, en realidad son más precisos al describir el mundo.

En la misma línea, el concepto del tiempo como tendemos a pensar en él asume un significado enteramente nuevo en las creencias tradicionales de los hopis. Los estudios de Whorf lo llevaron a descubrir que lo "manifestado comprende todo lo que es o ha sido accesible a los sentidos, el universo físico histórico... sin intentos de distinguir entre el presente y el pasado, pero excluyendo todo lo que llamamos futuro."[9] En otras palabras, los hopis usan las mismas palabras para identificar solamente lo que "está" pasando o lo que ya ha pasado. Según las explicaciones previas de las posibilidades cuánticas, esta visión del tiempo y del lenguaje tiene perfecto sentido. Los hopis están describiendo las posibilidades que han sido escogidas, dejando el futuro abierto.

Desde las implicaciones del lenguaje hopi hasta los ejemplos comprobados de la visión remota, nuestra relación con el espacio y con el tiempo es obviamente más profunda de lo que hemos reconocido tradicionalmente. La esencia de la nueva física sugiere que el espacio y el tiempo no pueden separarse. Si reconsideramos entonces lo que la distancia significa para nosotros en el contexto de la Matriz Divina, es obvio que también debemos reconsiderar nuestra relación con el tiempo. Aquí es donde las posibilidades se vuelven realmente interesantes.

CUANDO ENTONCES ES AHORA

Además de llevar a nuestros hijos a la práctica de fútbol, mientras el resto del equipo sigue en la cancha, y asegurarnos de estar en el aeropuerto antes de la salida de nuestro vuelo, pensamos: en realidad, ¿qué ***es*** el tiempo? ¿Son los segundos entre los minutos que componen nuestro día lo que evita que todo ocurra al mismo tiempo, como decía la cita de John Wheeler al comienzo de este capítulo? ¿Existe el tiempo aunque nadie sepa nada de él?

Quizá una pregunta todavía más profunda sería: si las cosas que ocurren en el tiempo están o no están "fijas." ¿Están los eventos del universo ya inscritos en un cronograma que sencillamente se materializa en nuestras vidas? ¿O es el tiempo maleable en cierto modo? Y si lo es, ¿son sus eventos alterables?

Las ideas convencionales sugieren que el tiempo solamente se mueve en una dirección: hacia delante, y lo que ya ha ocurrido, está de hecho grabado en la tela del tiempo y del espacio. Sin embargo, la evidencia experimental indica que nuestras ideas del pasado y del presente pueden no ser claras y ordenadas. No solamente parece que el tiempo se mueve en dos direcciones, como postuló Einstein, además parece que las elecciones de hoy pueden en verdad cambiar lo que ocurrió ayer. En 1983 se diseñó un experimento para comprobar dicha posibilidad. El resultado fue totalmente contrario a lo que nos han llevado a creer respecto al tiempo, y sus implicaciones son asombrosas.

Para esta investigación, el físico John Wheeler propuso usar una variación del famoso experimento de la doble ranura para comprobar los efectos del presente sobre el pasado. A continuación vemos un breve resumen del experimento original descrito en el Capítulo 2.

Una partícula cuántica (un fotón) fue lanzada hacia un objetivo que podía detectar cómo llegaba: si como partícula o como onda de energía. Antes de alcanzar su objetivo, sin embargo, tenía que pasar por una apertura en una barrera. El misterio fue que el fotón de alguna manera "sabía" cuándo la barrera tenía una apertura y cuándo tenía dos.

En la presencia de una sola apertura, la partícula viajaba y llegaba a su destino de la misma manera en que comenzaba su jornada: como una partícula. Sin embargo, en presencia de dos ranuras, aunque comenzaba el experimento como una partícula, se movía como una onda de energía a través de las dos ranuras al tiempo y actuaba como una onda en su destino.

El resultado: se determinó que puesto que los científicos realizando el experimento eran los únicos que conocían las aperturas en la barrera, su conocimiento influía de alguna manera la conducta del fotón.

La variación de Wheeler de este experimento incluía una diferencia clave designada para comprobar sus ideas sobre el pasado y el presente. Él cambió el experimento para que el fotón fuera observado solamente ***después*** de haber pasado por la barrera, pero ***antes*** de llegar a su destino. En otras palabras, ***ya estaría en camino*** hacia el objetivo cuando se tomara la decisión de cómo sería observado.

Designó dos formas muy distintas de saber si el fotón había logrado su objetivo: una usaba un lente para "verlo" como una partícula, mientras que el otro usaba una pantalla que lo percibía como una onda. Esto es importante puesto que los experimentos previos demostraban que los fotones actuaban de la forma en que se esperaba que lo hicieran, dependiendo de cómo eran observados, es decir, eran partículas cuando fueron medidos como partículas y ondas cuando fueron medidos como ondas.

En este experimento, si el observador decidía ver el fotón como una partícula, el lente estaría en su lugar y el fotón viajaría solamente a través de una ranura. Si el observador decidía verlo como una onda, la pantalla permanecería en su lugar y el fotón pasaría a través de las ranuras como una onda. El factor determinante era que la decisión era tomada ***después*** de que el experimento estuviera encaminado (el presente), pero determinaría la conducta de la partícula cuando el experimento comenzara (el pasado). Wheeler llamó a esta prueba: el experimento de la opción retrasada.

Basados en este tipo de investigaciones, parece que el tiempo como lo conocemos en ***nuestro*** mundo (el nivel de lo físico), no tiene efecto en el dominio ***cuántico*** (el nivel de la energía). Si una opción tardía determina lo que ocurre en el pasado, Wheeler propone entonces que él "puede escoger conocer una propiedad después de que el evento haya tomado lugar."[10] Las implicaciones de lo que dice, abren las puertas a una posibilidad poderosa de nuestra relación con el tiempo. Wheeler está sugiriendo que las decisiones que tomemos hoy, de hecho, pueden afectar directamente lo que ha ocurrido en el pasado. Y si ese es el caso, ¡lo cambiaría todo!

Por consiguiente, ¿es cierto que las decisiones que tomamos ahora mismo influyen, o incluso determinan, lo que ya ha ocurrido? Aunque hemos escuchado de parte de los grandes sabios que tenemos el poder de trascender a nuestros sufrimientos más intensos, ¿se extiende esta habilidad hasta la capacidad de volver a escribir los eventos pasados que nos condujeron a dichos sufrimientos? Cuando formulamos una pregunta de este tipo, es difícil no recordar lo complicadas que las cosas se volvieron cuando Marty McFly (interpretado por Michael J. Fox) el protagonista de la película ***Regreso al futuro,*** tuvo la oportunidad de hacerlo. Sin embargo, imagine las posibilidades si podemos aprender de las calamidades de las guerras mundiales del siglo pasado, por ejemplo, o del amargo divorcio por el que acabamos de pasar y tomar decisiones hoy que podrían prevenir que estas cosas ocurrieran. Si podemos, sería el equivalente a un gran ***borrador cuántico*** que nos permitiría cambiar el curso de los eventos que nos condujeron a nuestro sufrimiento.

Es precisamente esta pregunta la que llevó a una variación adicional del experimento de la

doble ranura. Curiosamente, este se llama el experimento del "borrador cuántico". Aunque su nombre suena complicado, es sencillo de explicar y nada menos que capaz de destruir paradigmas con sus implicaciones, por lo tanto iré directamente al grano.

El punto crucial que demuestra este experimento es que la conducta de las partículas cuando el experimento ***comienza,*** parece determinarse por completo según las cosas que ni siquiera ocurren hasta que el experimento termina.[11] Es decir, el presente tiene el poder de cambiar lo que ya ha ocurrido en el pasado. Y este es el efecto del denominado borrador cuántico: las cosas que ocurren después del hecho pueden cambiar ("borrar") la forma en que las partículas se conducen en un punto previo en el tiempo.

La cuestión es obvia: ¿aplica este efecto solamente a las partículas cuánticas o también se aplica a nosotros?

A pesar de que estamos compuestos de partículas, quizá nuestra conciencia es el pegamento que nos mantiene aferrados a los eventos (guerras, dolor, divorcios, pobreza y enfermedades) que percibimos como realidad. O quizá algo más está ocurriendo: podría ser que ***ya*** cambiamos nuestro pasado mientras aprendemos de nuestros errores, y lo estamos haciendo todo el tiempo. Quizá es tan común que nuestras decisiones repercuten en nuestro pasado, que esto ocurre sin que nos demos cuenta o sin que lo dudemos.

Quizá el mundo que vemos hoy, por muy duro que a veces parezca, es el resultado de lo que ya hemos aprendido siendo reflejado en retrospectiva. Ciertamente, es algo que vale la pena considerar, y en el momento, parece que la ciencia apoya esta posibilidad. Si esto es cierto y nuestro mundo, de hecho, actúa como un circuito cósmico de retroalimentación, mientras las lecciones del presente cambian el pasado, ¡sólo piense en lo que significa! Mínimo, implica que el mundo que vemos hoy es el resultado de lo que ya hemos aprendido. Y sin esas lecciones, las cosas podrían ser mucho peor, ¿es eso posible?

Independientemente de si influimos o no el pasado, es claro que las decisiones que tomamos ahora determinan el presente y el futuro. Y los tres (pasado, presente y futuro) existen en el contexto del contenedor de la Matriz Divina. Tiene todo el sentido del mundo que siendo parte de la Matriz, seamos capaces de comunicarnos con ella de una forma que sea significativa y útil para nuestras vidas. Y de acuerdo con los experimentos científicos, así como con nuestras tradiciones más apreciadas, lo hacemos. El denominador común de las investigaciones en los capítulos previos, toca dos aspectos:

1. Muestran que somos parte de la Matriz Divina.
2. Demuestran que la emoción humana (creencias, expectativas y sentimientos) es el lenguaje que reconoce la Matriz Divina.

Curiosamente, aunque quizá sea una coincidencia, estas son precisamente las experiencias que fueron editadas de los textos bíblicos cristianos y han sido desalentadas por la cultura occidental. No obstante, hoy en día, todo esto está cambiando. Los hombres están siendo motivados a honrar sus emociones y las mujeres están explorando nuevas formas de expresar el poder que es una parte tan natural de su existencia. Es claro que las emociones, los sentimientos y las creencias son el lenguaje de la Matriz Divina, y existe una calidad de emoción que nos permite experimentar el campo de energía que conecta el universo de

forma poderosa, sanadora y natural.

La pregunta que surge es: "Si estamos hablando con la Matriz Divina, ¿cómo sabemos cuándo nos responde?" Si nuestros sentimientos, emociones, creencias y oraciones están proveyendo el patrón para la materia cuántica del universo, entonces ¿qué están diciéndonos nuestros cuerpos, vidas y relaciones respecto a nuestra parte en la conversación? Para responder esto, debemos reconocer la segunda parte de nuestro diálogo con el universo. Entonces, ¿cómo leemos los mensajes de la Matriz Divina?

TERCERA PARTE

MENSAJES DE LA MATRIZ DIVINA: VIVIR, AMAR Y SANAR EN LA CONCIENCIA CUÁNTICA

CAPÍTULO SEIS

EL UNIVERSO NOS HABLA: MENSAJES DE LA MATRIZ

"Cuando tanto el amor como el odio están ausentes, todo se vuelve claro y abierto. Pero haga la más mínima distinción, y el cielo y la tierra se apartan infinitamente."

Seng-ts'an, filósofo del siglo VI

"Somos tanto el espejo como el rostro que vemos en él."

Rumi, poeta del siglo XIII

Aunque hablamos ***con*** la Matriz Divina a través del lenguaje del sentimiento y las creencias, los capítulos previos describen también cómo la Matriz nos ***responde*** a través de los eventos en nuestras vidas. En este diálogo, nuestras creencias más profundas se convierten en el patrón para todo lo que experimentamos. Desde la paz en nuestro mundo hasta la sanación de nuestros cuerpos, desde todas nuestras relaciones y romances hasta la carrera que seguimos, nuestra conversación con el mundo es constante e infinita. Puesto que no se detiene, es imposible que seamos observadores pasivos al margen de la vida...; si somos conscientes, por definición, estamos creando.

Algunas veces, el diálogo es sutil y a veces no. No obstante, independientemente del grado de sutileza, la vida en un universo reflejado nos promete que desde nuestros desafíos hasta nuestras alegrías, el mundo no es nada más (ni nada menos) que la Matriz reflejando nuestras creencias más profundas y verdaderas. Y esto incluye nuestras relaciones íntimas. A pesar de que presentan reflejos honestos, algunas veces los espejos en los que nos vemos en otras personas, pueden ser los más difíciles de aceptar. También pueden convertirse en la vía más rápida hacia nuestra sanación.

NUESTRA REALIDAD REFLEJADA

En 1998, tuve una experiencia en el Tibet que ofrece una poderosa metáfora de cómo funciona la "conversación" cuántica. Camino a Lasa, la capital, nuestro grupo iba conduciendo por una curva en el camino que llevaba a un pequeño lago al pie de un acantilado. El aire estaba absolutamente quieto, lo cual permitía que el agua reflejara de forma perfecta toda el área.

Desde el lugar estratégico en el que nos encontrábamos, podía ver una imagen masiva de un Buda hermosamente esculpido reflejado en el agua. Aparentemente, estaba en algún punto en el acantilado que dominaba al lago desde las alturas, aunque en ese momento no podía ver la escultura misma, lo único que podía ver era su reflejo. Fue solamente cuando dimos la vuelta y el camino se niveló, que vi con mis propios ojos lo que me imaginaba que había sido la fuente del reflejo. Y ahí estaba el Buda, esculpido en alto relieve, elevándose por encima del lago, liberado desde las rocas vivientes como un testigo silencioso ante todo aquel que pasara por ahí.

En ese momento, la imagen en el lago se convirtió en una metáfora para el mundo visible. Mientras terminábamos de dar la curva y veíamos al Buda en el agua, el reflejo era la única manera de saber que la estatua existía. Aunque sospechaba que debía estar reflejando algo físico, desde mi perspectiva no podía ver el objeto. De una manera similar, presuntamente el mundo cotidiano es el reflejo de una realidad más profunda esculpida en el material del universo, una realidad que sencillamente no podemos ver desde el lugar en donde estamos.



Figura 11. Un Buda reflejado esculpido en el acantilado cerca de Lasa, Tibet

Tanto la ciencia tradicional antigua como la moderna sugieren que lo que vemos, como las relaciones visibles de la "vida," no son ni más ni menos que el reflejo de las cosas que ocurren en otro dominio, un lugar que no podemos percibir desde nuestro lugar estratégico en el universo. Y con la misma seguridad con la que yo ***sabía*** que la imagen en el agua reflejaba algo que era real y sólido, así también podemos estar seguros que nuestras vidas nos están informando sobre eventos que ocurren en otro dominio de la existencia. No porque no podamos observar esos eventos quiere decir que no son reales. Como lo sugieren las tradiciones antiguas, de hecho, ¡el mundo invisible es ***más*** real que el visible! Como dice Bohm en la Introducción, sencillamente, no podemos atisbar esa "realidad más profunda" desde donde estamos en el espacio y el tiempo.

Aunque no podemos ver directamente ese dominio invisible, podemos tener una indicación de lo que está ocurriendo porque vemos su reflejo en nuestras vidas cotidianas. Desde esta perspectiva, nuestras experiencias diarias nos sirven como mensajes desde esas realidades más profundas, una comunicación desde el interior de la propia Matriz Divina. Así como también debemos comprender las palabras de cualquier lenguaje para entender su contenido, debemos reconocer el lenguaje de la Matriz Divina para beneficiarnos de lo que nos está diciendo.

Algunas veces los mensajes que llegan son directos y no hay forma de equivocarnos, pero otras veces, son tan sutiles que los omitimos totalmente. A menudo, sin embargo, podemos pensar que significan una cosa cuando, de hecho, nos están diciendo algo muy distinto.

LAS COSAS NO SON SIEMPRE LO QUE PARECEN

> *"Una repentina ráfaga de viento me golpeó en ese instante haciendo que mis ojos ardieran. Miré fijamente el área en cuestión. No había absolutamente nada fuera de lo ordinario.*
>
> *'No puedo ver nada', dije.*
>
> *'Sólo siéntelo' me dijo. [...]*
>
> *'¿Qué? El viento?'*
>
> *'No sólo el viento' replicó con firmeza. 'Puede parecerte que es el viento, porque el viento es lo único que conoces. '"*[n]

En este diálogo, Don Juan, el brujo indio yaqui, le enseña a su alumno Carlos Castañeda sobre las realidades sutiles del mundo invisible. En su libro, ***Journey to Ixtian,*** Castañeda, antropólogo que documentaba el chamanismo, aprendió rápidamente que no podía confiar en los filtros de sus percepciones ya que había sido condicionado a hacerlo en el pasado. Descubrió que el mundo está vivo en niveles que son tanto visibles como invisibles.

Por ejemplo, Castañeda había aprendido que siempre que un arbusto se movía a su lado y sentía el aire fresco contra sus mejillas, era el viento que se estaba moviendo.

En el ejemplo anterior, su maestro le recuerda que solamente parece como el viento porque eso es lo que él conoce. En realidad, podía ser el viento o la sensación de la brisa contra su rostro y fluyendo por su cabello, podía ser la energía de un espíritu tratando de darse a conocer. Castañeda descubrió rápidamente que dicha experiencia jamás volvería a tratarse de "sólo el viento".

A través de nuestros filtros de percepción, hacemos lo mejor posible para adaptarnos a nuestros romances, amistades, finanzas y salud en el marco que han establecido las pasadas experiencias. Aunque estas fronteras pueden funcionar, ¿qué tanto realmente nos sirven? ¿Cuántas veces hemos respondido a la vida de la forma que hemos aprendido de otras personas, en vez de basarnos en lo que nos ha enseñado nuestra propia experiencia? ¿Cuántas veces hemos impedido el flujo de mayor abundancia, de relaciones más profundas, o de trabajos más gratificantes porque se nos ha cruzado en nuestro camino una oportunidad similar a una de nuestro pasado y hemos salido corriendo en la dirección opuesta?

ESTAMOS SINTONIZADOS CON NUESTRO MUNDO

En el marco del contexto de la Matriz Divina, somos parte de cada brizna de yerba, de cada roca en cada arroyo y río. Somos parte de cada gota de lluvia e incluso del aire fresco que roza nuestros rostros cuando nos alejamos de casa a primera hora de la mañana.

La Matriz Divina

Si tan profunda es nuestra conexión con todo en nuestro mundo, entonces tiene mucho sentido que debemos ver evidencia de esa conexión en nuestras vidas cada día. Quizá ***vemos*** de hecho precisamente dicha evidencia, y tal vez la vemos cada día, solamente que no siempre la reconocemos ni la notamos.

Todos sabemos que cuanto más tiempo estamos en la presencia de personas, lugares y cosas que nos rodean, más cómodos nos sentimos con ellos. Para la mayoría de nosotros, caminar por la sala de estar de nuestra casa, por ejemplo, nos hace sentir obviamente mucho mejor que entrar en la "sala" de un hotel en otra ciudad. Por más que el hotel pueda ser mucho más nuevo y que tenga las últimas telas, alfombras y tapicería, no se siente como estar en "casa." Cuando experimentamos algo de esa manera, nuestra comodidad proviene de la sintonización de la energía sutil que nos equilibra con nuestro mundo; llamamos a ese equilibrio: ***resonancia.***

En algún grado, estamos en resonancia con todo, desde nuestros automóviles hasta nuestras casas (e incluso los electrodomésticos de los cuales dependemos cada día), razón por la cual afectamos a los demás, a nuestro entorno y a nuestro mundo con tan sólo nuestra presencia. No es entonces sorprendente que cuando algo cambia en nuestro interior o en las cosas que nos rodean, esos cambios se manifiesten en nuestras vidas... y lo hacen.

Algunas veces estos cambios vienen en formas sutiles. Por ejemplo, tuve un automóvil fabricado en los Estados Unidos con más de 480,000 kilómetros en su motor original cuando lo vendí en 1995. Siempre cuidé lo mejor posible a mi "viejo amigo", un vehículo confiable que lucía como nuevo y me llevaba a salvo desde las montañas de Colorado hasta las colinas de Napa, California, y de regreso al alto desierto del norte de Nuevo México.

Aunque mi auto siempre arrancaba y funcionaba perfectamente para mí, jamás dejaba de "vararse" cada vez que se lo prestaba a alguien. Invariablemente, comenzaba un nuevo ruido en el motor, una luz de alarma aparecía en el tablero de control, o simplemente dejaba de funcionar cuando otras personas con un tacto distinto asumían el papel de conductor. Y con toda seguridad, cuando yo regresaba al asiento del conductor y lo llevaba al mecánico, el problema se "solucionaba solo," desapareciendo misteriosamente.

Aunque el mecánico me aseguraba que "esas cosas pasan todo el tiempo," estoy seguro de que después de unas cuantas de esas falsas alarmas, comenzó a dudar de mí cada vez que veía mi Pontiac con 480,000 kilómetros llegar a su taller. Aunque no puedo comprobarlo científicamente, he hablado con suficientes personas como para saber que esto no es una experiencia inusual. Cuando las cosas son tan familiares con nosotros como nosotros con ellas, parecen funcionar mejor cuando se encuentran ante nuestra presencia. No obstante, a veces nuestra resonancia con el mundo se nos presenta de una manera menos sutil con un mensaje que es más difícil pasar inadvertido, como en el caso del siguiente ejemplo.

En la primavera de 1990, dejé mi carrera en la industria de la defensa en Denver y me fui a vivir temporalmente a San Francisco. Durante el día desarrollaba seminarios y escribía mi primer libro, mientras que por la noche trabajaba como consejero. Específicamente, ofrecía guía sobre cómo comprender el poder de las emociones en nuestras vidas y el papel que juegan en nuestras relaciones. Una de mis primeras dientas describió una relación que era un hermoso ejemplo de qué tan profunda (y qué tan literal) podía ser nuestra resonancia con

el mundo.

Ella describía la relación de muchos años con el hombre de su vida como un "noviazgo eterno." Durante más de diez años, habían estado en una relación que parecía estancada y sin esperanzas. Sus conversaciones respecto a casarse siempre terminaban en amargas discusiones, pero aun así no les iba bien separados y deseaban compartir sus vidas. Una noche, mi dienta describió una experiencia de resonancia que fue tan clara y poderosa que le dejó poca duda de que existía dicha conexión con nuestro mundo.

-Háble me de su vida esta última semana, -le dije- ¿Cómo están las cosas en casa?

-¡Oh! no me va a creer las cosas que me han ocurrido, -comenzó -. ¡Qué semana más extraña! Primero, cuando mi novio y yo estábamos mirando la televisión sentados en el sofá, escuchamos un ruido muy fuerte en el baño. Cuando fuimos a ver lo que ocurría jamás podrá adivinar lo que vimos.

-No puedo siquiera comenzar a adivinar ni a imaginar, -dije-pero ahora estoy ***realmente*** interesado... ¿qué ocurrió?"

-Pues bien, la tubería del agua caliente que está debajo del lavamanos explotó y la puerta del gabinete salió volando hacia la pared frente al lavamanos, -respondió.

-¡Caramba! -exclamé-. Jamás he oído hablar de algo así en toda mi vida.

-Eso no es todo, -continuó diciendo-. ¡Todavía falta! Cuando fuimos a la cochera por el auto, el calentador de agua había explotado y había agua caliente por todas partes. Luego, cuando sacábamos el auto hacia la calle, la manguera del radiador del auto explotó, y había líquido anticongelante caliente por toda la entrada de la cochera!

Escuché lo que decía esta mujer y de inmediato reconocí el patrón. -¿Qué estaba pasando en casa ese día? -le pregunté-. ¿Cómo describiría su relación?

-Muy fácil de responder, -dijo sin pensarlo-. La casa había sido como una ***olla de presión.*** De repente, se quedó callada y sólo me miró. -Usted no cree que la tensión en nuestra relación tenga nada que ver con lo ocurrido, ¿o sí?

-En mi mundo, -le respondí-, tiene ***todo*** que ver con lo que sucedió. Estamos sintonizados con nuestro mundo, y el mundo nos demuestra físicamente la energía de lo que experimentamos emocionalmente. A veces es sutil pero en su caso, fue literal: su casa reflejó literalmente la tensión que acaba de describir entre usted y su novio. Y lo hizo por medio de la propia esencia que ha sido usada por miles de años para representar la emoción: el agua. ¡Qué poderoso, claro y hermoso mensaje ha recibido del campo! Ahora, ¿qué va a hacer con él?"

Clave 17: La Matriz Divina sirve en nuestro mundo como reflejo de las relaciones que creamos con nuestras creencias.

Reconozcamos o no nuestra conexión resonante con la realidad que nos rodea, ésta existe a través de la Matriz Divina. Si tenemos la sabiduría para comprender los mensajes que nos

llegan a través de nuestro entorno, nuestra relación con el mundo puede ser un maestro poderoso. A veces, puede incluso ¡salvar nuestras vidas!

CUANDO EL MENSAJE ES UNA ADVERTENCIA

En la vida de mi madre, junto a sus dos hijos, su mejor amiga ha sido una bola de energía de 6 kilos en el cuerpo de una perrita ***border terrier*** llamada Corey Sue (la llamamos sólo Corey). A pesar de que viajo con frecuencia en mis giras y seminarios, hago lo máximo para llamar a mi madre por lo menos una vez a la semana para preguntar si todo está bien en su vida y contarle lo que está ocurriendo en la mía.

En 2004, un domingo en la tarde, justo antes de la gira de mi libro ***El código de Dios,*** llamé a mi madre quien compartió conmigo su preocupación respecto a Corey. No actuaba normal ni comía bien. Mi madre la había llevado al veterinario para ver si había un problema. Durante el curso del examen, se realizaron una serie de rayos X y mostraron algo que nadie esperaba. Por alguna razón inexplicada, las placas de Corey mostraban pequeñas manchas blancas en sus pulmones, manchas que no deberían estar ahí. "Nunca antes había visto algo así en un perro", dijo el desconcertado veterinario. Se tomó la decisión de realizar exámenes adicionales para ver qué podrían estar indicando las manchas de Corey.

A pesar de que mi madre estaba obviamente preocupada por su perrita, mientras escuchaba su historia, me preocupé por otra razón.

Compartí el principio de la resonancia con ella y cómo nos sintonizamos con nuestro mundo, nuestros autos, nuestras casas e incluso nuestras mascotas. Le relaté un número de casos en donde se han registrado animales que asumen las condiciones médicas de sus dueños semanas e incluso meses antes de que los mismos problemas aparezcan en los cuerpos de las personas que los cuidan. Mi sensación era que algo similar le estaba ocurriendo a mi mamá.

Tras convencer a mi madre de que la vida está llena de ese tipo de mensajes, aceptó hacerse un examen médico a la semana siguiente. Aunque no estaba experimentando ningún tipo de molestia, y según las apariencias externas no había razón alguna para un examen, aceptó hacerse una revisión que incluyera una radiografía del pecho.

Bien, es probable que usted ya haya comprendido hacia dónde se dirige esta historia y la razón por la cual la comparto ahora. Para sorpresa de mamá, los rayos X revelaron una mancha sospechosa en su pulmón, mancha que no había aparecido en su último examen anual menos de un año antes. Después de investigaciones posteriores, mi madre descubrió que tenía un tejido cicatrizado en su pulmón derecho consecuencia de una enfermedad de la que se había curado durante su infancia, y la mancha se había vuelto cancerosa. Tres semanas después, fue operada y le removieron por completo la tercera parte inferior de su pulmón derecho.

Cuando hablé con el doctor en la sala de recuperación después de la cirugía, reiteró lo "afortunada" que mamá había sido por haber detectado su condición tan incipiente,

especialmente, teniendo en cuenta que no había síntomas delatores que la hubieran alertado de algún problema. Antes de la cirugía, se sentía bien y su vida transcurría con Corey sus hijos, y sus hermosos jardines, sin la menor pista de que algo andaba mal.

Este es un ejemplo de cómo podemos aplicar los reflejos en nuestras vidas. A raíz de que mamá y yo habíamos aprendido a leer los mensajes que la vida nos estaba mostrando en el momento y habíamos confiado en el lenguaje lo suficiente como para aplicarlo de manera práctica, esta historia tuvo un final feliz: mamá se recuperó de su cirugía. En el momento de escribir este libro, se encuentra en excelente estado y libre de cáncer por seis años.

Curiosamente, las manchas en los pulmones de Corey que nos alertaron originalmente para investigar la condición de mamá, también desaparecieron por completo después de la cirugía. Ella y mamá pasaron otros seis años juntas en buena salud, con toda la alegría que descubrían mutuamente en sus rutinas diarias.

(Nota: Corey Sue dejó este mundo durante la edición de este libro debido a complicaciones que tuvo como consecuencia de su avanzada edad. Cuando murió, seis meses antes de cumplir sus quince años, tenía casi cien años de "edad canina" para su raza. Vivió el periodo después de sus manchas y de la cirugía de mamá en buena salud y con una chispa que brindaba alegría a todo aquel cuya vida tocaba. Como dijo mamá muchas veces: "Nadie era un extraño para Corey Sue." Ella amaba a todo aquél que conocía y se lo hacía saber con un beso húmedo y suave que todas las personas que la conocieron extrañarán.)

Aunque puede ser imposible comprobar científicamente que la condición de Corey tenía algo que ver con lo que le ocurrió a mi madre, podemos decir que el sincronismo entre las dos experiencias es considerable. Y puesto que esto no es un incidente aislado, tenemos que decir que cuando vemos dichos sincronismos existe una correlación. Aunque no podamos comprender esa conexión por completo en la actualidad, la verdad es que podríamos estudiarla por otros cincuenta años y todavía seguir sin entenderla en su totalidad. Lo que ***sí*** podemos hacer es aplicar lo que sabemos en nuestras vidas. Cuando lo hacemos, los eventos de cada día se convierten en un rico lenguaje que nos ayuda a comprender mejor nuestros secretos más íntimos.

Una vez más, en un mundo en donde la vida refleja nuestras creencias más profundas, puede haber pocas cosas que son verdaderamente secretas. A fin de cuentas, probablemente importa menos cómo nos llegan los giros inesperados del camino de la vida, y aun más si reconocemos o no el lenguaje que nos lo advierte.

NUESTROS MAYORES TEMORES

Ya que la Matriz Divina refleja constantemente nuestras creencias, sentimientos y emociones a través de los eventos de nuestras vidas, el mundo cotidiano nos provee sabiduría sobre los dominios más profundos de nuestro propio ser. En nuestros reflejos personales nos muestra nuestras verdaderas convicciones, amores y temores. El mundo es un espejo poderoso (y a menudo literal), un espejo que no es siempre fácil encarar. Con total honestidad, la vida nos ofrece una ventana directa en la realidad de nuestras creencias, y a veces nuestros reflejos nos llegan en formas que jamás esperaríamos.

La Matriz Divina

Recuerdo un incidente que ocurrió en el supermercado Safeway en un suburbio de Denver en una tarde de 1989. Me detuve camino a casa del trabajo como lo hacía a menudo para hacer compras para la cena. Mientras deambulaba por la sección de comida enlatada, retiré la mirada de mi lista de compras lo suficiente como para darme cuenta que estaba solo en el pasillo, excepto por una joven madre con una niña sentada en el carrito de compras. Era evidente que llevaban prisa y parecían tan felices como yo de andar de compras al final de un largo día.

Cuando regresé mi atención a comparar los nombres en mi lista con los de las latas en los estantes, de repente quedé perplejo ante el sonido de un alarido infantil. No se trataba de un simple chillido: el volumen y la intensidad rivalizaban con la voz de Ella Fitzgerald en su comercial televisivo de Memorex. La niña estaba sola en el carrito y estaba aterrorizada..., absolutamente aterrorizada. Al cabo de unos segundos, la madre apareció para calmarla. De inmediato, la niña dejó de gritar y la vida volvió a ser normal para todo el mundo.

Aunque todos hemos visto eso antes, esa tarde, algo me pareció distinto. Por alguna razón, en vez de simplemente ignorar un incidente tan común, observé verdaderamente lo que estaba ocurriendo. Mis ojos recorrieron el pasillo como por instinto. Todo lo que vi fue que la madre se alejó momentáneamente del carrito, dejando a su hija de dos o tres años sola por un momento. Eso fue todo; simplemente, la niña estaba sola.

¿Por qué tenía tanto miedo? Su madre acababa de alejarse de su vista por un instante estaba a la vuelta en otro pasillo.

¿Por qué una niña, rodeada por un mundo de latas coloridas y de lindas etiquetas, y sin nadie que la desanimara a explorarlas, tenía tanto miedo de una situación así? ¿Por qué no dijo para sí algo como: ***Estoy aquí sólita con estas hermosas latas rojas y blancas de sopa de tomate. Creo que exploraré cada fila, una por una, ¡y me divertiré mucho!?*** ¿Por qué el prospecto de estar sola, siquiera por un momento, le tocó una fibra tan interna a esa edad tan tierna que su instinto fue gritar al máximo de sus pulmones?

Otra tarde, programé una sesión de consejería con una mujer de unos treinta y tantos años con quien había trabajado ya muchas veces antes. Nuestra cita comenzó como siempre: la joven se relajaba sentada en la silla de mimbre al frente mío, y yo le pedía que me describiera lo que había ocurrido durante el transcurso de la semana desde la última vez que habíamos hablado. Comenzó a hablarme sobre su relación de casi 18 años con su esposo. Habían peleado casi durante todo el matrimonio, a veces incluso hasta la violencia. Ella estaba en el lado receptor de lo que parecía un criticismo diario de todo lo que ella hacía, desde cómo se vestía hasta cómo manejaba la casa y cocinaba. Incluso en la cama, decía que se sentía que nunca era lo suficientemente buena.

Aunque el trato que estaba describiendo no era nada nuevo en su relación, durante la última semana había escalado. Su esposo se enojó cuando ella lo enfrentó con preguntas sobre sus "horas extras" en la oficina y las llegadas tarde. Ella se sentía miserable con el hombre que había amado y en el que había confiado por tanto tiempo. Ahora su miseria se complicaba ante la inminente amenaza de daño físico como resultado de las emociones descontroladas de su esposo.

Después de lanzarla al piso durante el momento más acalorado de su última discusión, su esposo se había ido de la casa a vivir con un amigo. No dejó número de teléfono, dirección, ni señal alguna de que pensaba volver, sólo se había ido. El hombre que hacía tan miserable la vida de esta mujer y por tanto tiempo, quien la había amenazado con estallidos poderosos y abuso, se había ido finalmente.

Mientras ella describía su partida, yo estaba esperando alguna señal de alivio. Sin embargo, algo sorprendente comenzó a suceder. La mujer comenzó a sollozar inconsolablemente ante el hecho de que él estuviera fuera de su vida. Cuando le pedí que me describiera lo que sentía, lo que escuché no fue el alivio que esperaba. En lugar de eso, me dijo que estaba experimentando el dolor de la soledad y la nostalgia. Comenzó a describir que se sentía "destrozada" y "totalmente devastada" por la ausencia de su esposo. Ahora, ante la oportunidad de vivir libre de criticismos, insultos y abusos, estaba sufriendo, ¿por qué?

La respuesta al "por qué" en las dos situaciones que acabo de describir, es la misma. Por muy distintas que parezcan las dos situaciones, un nexo las une. Hay grandes posibilidades de que el terror que la niña sintió en el pasillo del supermercado y la devastación que sintió la mujer cuyo esposo abusivo la dejó, haya tenido muy poco que ver con la persona que las abandonó en esos momentos. La madre de la niña y el esposo de la mujer sirvieron ambos como catalizadores de un patrón sutil, pero poderoso, que está tan profundamente arraigado en el interior de cada uno de nosotros, que es prácticamente irreconocible..., a menudo completamente olvidado.

Ese patrón es el miedo.

Y el miedo tiene muchas máscaras en nuestra cultura. Aunque juega un papel clave en la forma en que construimos todo, desde nuestras relaciones y nuestras carreras, hasta nuestros romances y la salud de nuestros cuerpos, el miedo surge casi a diario como un patrón en nuestras vidas que no reconocemos. Pero curiosamente, ese patrón quizá ni siquiera es nuestro.

Cuando nos damos cuenta que una experiencia nos ha tocado y hace que surjan emociones negativas poderosas en nuestras vidas, podemos estar seguros que no importa lo que ***pensemos*** que haya causado que surja el miedo, hay muchas posibilidades de que algo distinto esté en juego, algo tan profundo y primario que es fácil ignorarlo..., hasta que se cruza en nuestro camino de forma evidente.

NUESTROS MIEDOS UNIVERSALES

Si usted está leyendo este libro, es muy probable que haya examinado muchas de las relaciones en su vida. En su exploración, sin duda ha obtenido valiosa información respecto a cuáles personas activan ciertas emociones y por qué. De hecho, es probable que usted se conozca tan bien que si yo le preguntara sobre su vida y su pasado, me podría dar las respuestas correctas para llegar a las conclusiones apropiadas en cualquier prueba terapéutica. Y es en esas respuestas perfectas y aceptables que usted podría pasar por alto

el patrón más profundo que ha impregnado su vida desde el momento de su nacimiento. Es por esta razón que invito a los participantes en mis seminarios, a que completen un formulario impreso con anticipación en donde les pido que identifiquen los principales patrones que consideran "negativos," de las personas que los cuidaron durante su infancia.

Les pregunto los patrones negativos porque raramente he visto personas atrapadas en patrones positivos de alegría en sus vidas. Casi de manera universal, las situaciones que estancan a las personas tienen raíces en lo que se considera sentimientos negativos. Estas son las emociones que tenemos respecto a nuestras propias experiencias y lo que ellas significan en nuestras vidas. Y aunque no podemos alterar lo ***que*** sucedió, podemos comprender ***por qué*** nos sentimos como nos sentimos y cambiar lo que significa la historia de nuestra vida para nosotros.

Después de terminar el ejercicio, le pido a los miembros de la audiencia que mencionen al azar las características que anotaron como cualidades negativas, tanto en el hombre como en la mujer que representaron a sus padres en su infancia. En muchas personas, pueden ser su padre y su madre biológicos, aunque para otros, fueron las personas encargadas de criarlos. Para algunos, fueron hermanos o hermanas mayores, otros familiares o amigos de la familia. Sin importar de quien se trate, la pregunta está relacionada a las personas que los cuidaron durante sus años de formación, es decir, hasta la edad de la pubertad.

En ese momento, desaparece cualquier rastro de timidez en las personas tan pronto comienzan a gritar las cualidades negativas, mientras yo las escribo lo más rápido posible en una pizarra virtual. De inmediato, algo interesante comienza a ocurrir: una persona comparte la palabra descrita en sus recuerdos, otra comparte el mismo sentimiento y a menudo la misma palabra. En una muestra de los términos de cualquier programa, muestra casi idénticos adjetivos, incluyendo:

Colérico	Frío	Inaccesible	Crítico
Propenso al juicio	Abusivo	Celoso	Estricto
Controlador	Invisible	Miedoso	Desohesto

Una claridad comienza a llenar la sala, y las personas comienzan a reírse ante lo que ven. Si no supiéramos con certeza, pensaríamos que todos provienen de la misma familia. La similitud de las palabras es más que una coincidencia. ¿Cómo pueden tantas personas con antecedentes tan diversos tener experiencias tan similares? La respuesta a este misterio es el patrón que está profundamente arraigado en nuestra conciencia colectiva, el cual puede describirse como nuestros miedos esenciales o ***universales.***

Los patrones universales de miedo pueden ser tan sutiles en sus expresiones, pero tan dolorosos de recordar, que creamos con mucha habilidad máscaras que los hacen soportables. Así como el recuerdo de una familia difícil está siempre ahí, pero rara vez se habla al respecto, así concordamos inconscientemente en disfrazar el dolor de nuestro pasado colectivo de formas que son socialmente aceptables. Tenemos tanto éxito en disimular nuestros mayores miedos, que para todos los fines se olvidan las razones

originales de nuestro dolor, y lo único que queda es su expresión, es decir, su representación en hechos.

Así como la mujer que ha perdido a su esposo o a la niña en el supermercado probablemente no están conscientes de la razón por la cual se sentían y reaccionaban como lo hicieron, tampoco nosotros lo estamos. Debido a las maneras en que enmascaramos nuestros miedos, jamás tenemos que hablar sobre los sufrimientos más profundos de nuestras vidas. Pero permanecen con nosotros, persistentes y sin haber sido resueltos, hasta que algo ocurre y simplemente ya no podemos mirar en otra dirección. Cuando nos permitimos profundizar un poco en estos poderosos momentos desenmascarados de la vida, lo que descubrimos es que por muy distintos que pueden parecer nuestros miedos, todos concluyen en solamente tres patrones básicos (o en una combinación de ellos): el miedo a la separación y al abandono, el miedo a no tener autoestima, y el miedo a entregarnos y confiar.

Exploremos cada uno de ellos.

NUESTRO PRIMER MIEDO UNIVERSAL: SEPARACIÓN Y ABANDONO

Casi de forma universal, en el interior de todos nosotros existe el sentimiento de que estamos solos. En el marco de toda familia y de cada persona, hay un sentimiento no expresado de que de alguna manera estamos separados de aquél o aquello responsable de nuestra existencia.

Sentimos, en algún lugar recóndito de nuestra memoria antigua, que nos trajeron aquí y nos abandonaron sin explicación ni razón alguna.

¿Por qué esperaríamos que no fuera así? En la presencia de la ciencia que puede colocar a un ser humano en la luna y traducir nuestro código genético, seguimos sin saber quiénes somos. Y ciertamente no sabemos con certeza cómo llegamos aquí. Sentimos en nuestro interior nuestra naturaleza espiritual, mientras buscamos cómo validar nuestros sentimientos. Desde la literatura hasta el cine, la música y la literatura, distinguimos entre los lugares aquí en la Tierra y un cielo distante que está en algún otro lugar. En el occidente, afirmamos la separación de nuestro creador a través de la traducción de la más grandiosa oración de la Biblia que describe esta relación: el Padre Nuestro.

Por ejemplo, la traducción occidental más común comienza con: "Padre Nuestro, que estás en el Cielo," reconociendo esta separación. En esta interpretación, estamos "aquí" mientras que Dios está en algún otro lugar muy lejano. Sin embargo, los textos originales en arameo, ofrecen una visión muy distinta de nuestra relación con nuestro Padre Celestial. Una traducción de la misma frase comienza con "Radiante Luz: Tú brillas en nuestro interior, en nuestro exterior, incluso la oscuridad brilla cuando la recordamos" [2] reforzando la idea de que el Creador no está ni separado ni distante. Más bien, la fuerza creativa de nuestro Padre, cualquiera que sea el significado que le demos, no está solamente con nosotros, ***es*** nosotros e impregna todo lo que conocemos como nuestro mundo.

La Matriz Divina

El descubrimiento en 2004 del Código de Dios y el mensaje que proviene de la traducción del ADN de la vida, por medio de las letras de los alfabetos antiguos del hebreo y el árabe, parece apoyar esta traducción. Cuando seguimos las pistas que nos dejó el libro místico del siglo I llamado el ***Sepher Yetzirah,*** encontramos que cada uno de los elementos que componen nuestro ADN corresponde a una letra de estos alfabetos. Cuando realizamos las sustituciones, descubrimos que la primera capa del ADN de nuestro cuerpo, de hecho, concuerda con la advertencia antigua de que una gran inteligencia reside en todas partes, incluyendo nuestro interior. El ADN lee literalmente: ***"Dios y la Eternidad en el interior del cuerpo. "***[n]

Cuando tenemos miedo en nuestras vidas, incluso si no estamos conscientes de qué es exactamente, crea una distorsión emocional en nuestros cuerpos, una experiencia a menudo descrita como una "descarga" o un "punto sensible." Esto se manifiesta en nuestras vidas como las ideas radicales que tenemos respecto a lo "correcto" o a lo "incorrecto" de una situación, o a cómo "debería" haber funcionado. Nuestras descargas y nuestros puntos sensibles son la promesa de que crearemos las relaciones que nos demostrarán cuál miedo está pidiendo ser sanado. En otras palabras, estas descargas nos muestran nuestros miedos, en cuanto mayores sean, más profundos los miedos. Y casi nunca se equivocan.

Por lo tanto, si usted no recuerda conscientemente su miedo a la separación y al abandono, por ejemplo, hay grandes posibilidades de que se manifieste en su vida como menos lo espera y durante los momentos más inconvenientes. En sus relaciones amorosas, su profesión y amistades, por ejemplo, ¿es usted quien "deja" o a quien "dejan"?

¿Es usted siempre el último en darse cuenta que la relación se ha terminado? ¿Matrimonios, trabajos y amistades perfectamente "buenos" parecen derrumbarse ante sus ojos sin advertencia o razón aparente? ¿Se siente devastado cuando estas relaciones se terminan y fracasan?

O quizá usted se encuentre en el otro lado. ¿Siempre deja relaciones, profesiones y amistades en sumejormomentoportemoraserherido?¿Se ha descubierto diciendo algo así como:
"Este es el [llene el espacio en blanco] perfecto. Mejor salgo de esto ahora cuando las cosas van bien, antes de que algo ocurra y salga herido."? Si este tipo de escenario ha aparecido en su vida o lo está haciendo ahora, hay muchas posibilidades de que usted haya creado de forma maestra, una manera socialmente aceptable de enmascarar su miedo más profundo al abandono y la separación.

Al repetir estos patrones en relación tras relación, puede reducir el dolor de sus miedos hasta un nivel soportable. Incluso, puede pasar así toda su vida. Sin embargo, la desventaja es que el sufrimiento se convierte en una distracción. Se convierte en su forma de alejar su mirada del miedo universal de que fue separado de la unión con su Creador, abandonado y eventualmente olvidado. ¿Cómo puede llegar a encontrar el amor, la confianza y la cercanía que tanto ha anhelado si siempre está dejando o lo dejan cada vez que se acerca a alguien?

NUESTRO SEGUNDO MIEDO UNIVERSAL: BAJA AUTOESTIMA

La Matriz Divina

Casi universalmente existe un sentimiento arraigado en cada persona de todas las culturas y sociedades de nuestro mundo, que de alguna manera no somos lo suficientemente buenos. Sentimos que no merecemos reconocimiento por lo que hemos contribuido a familias, comunidades y lugares de trabajo. Sentimos que no somos merecedores de ser honrados y respetados como seres humanos. A veces, incluso, nos sorprendemos de que seamos lo suficientemente buenos como para estar vivos.

Y aunque esta baja autoestima puede no siempre ser consciente, está ahí continuamente, y ofrece la base subyacente para la forma en que enfocamos la vida y nuestras relaciones con otras personas. Como maestros de la supervivencia emocional, a menudo nos encontramos actuando escenas de la vida real que equivalen a valores imaginarios que nos colocamos en nosotros.

Por ejemplo, cada uno de nosotros tiene sueños, esperanzas y aspiraciones de lograr cosas grandiosas en su vida, y muy a menudo encontramos todas las razones para excusarnos por no lograrlo. Como hemos visto en capítulos previos, la emoción es un lenguaje en sí mismo, el propio lenguaje al cual responde la Matriz Divina. Cuando sentimos que no podemos alcanzar nuestros sueños más grandiosos, la Matriz simplemente nos regresa lo que le hemos dado para trabajar: retrasos, retos y obstáculos.

Aunque podamos anhelar cosas más grandes, la duda que proviene de nuestro interior es, a fin de cuentas, de nuestros sentimientos de baja autoestima. Nos preguntamos: ***¿soy lo suficientemente bueno como para tener tanta alegría en mi vida?*** ¿Y por qué esperaríamos que fuera distinto? En la tradición judeocristiana occidental, aquellos en quienes confiamos y quienes respetamos nos han dicho que de alguna manera somos seres "inferiores".

No somos tan buenos como los ángeles en el cielo ni como los santos de quienes aprendemos. La misma tradición ha convencido a mucha gente de que sólo por el hecho de estar en este mundo, debemos redimirnos de la vida misma por razones que según dicen están más allá de nuestra comprensión.

En los más de dos mil años que lleva la historia de Jesús, nos hemos comparado con la memoria editada, condensada y predilecta de la vida de un hombre del cual jamás estaremos a su altura. Algunas veces las comparaciones son serias advertencias, sugerencias de que podemos estar condenados a una vida muy dura en el más allá si no vivimos de cierta manera. Algunas veces, son un poco más livianas, simples recordatorios de nuestra incompeten- cia, con preguntas sarcásticas tales como: "¿Quién crees que eres, Jesucristo?" o "¿Cómo vas a llegar hasta allá...

caminando sobre el agua?" ¿Cuántas veces ha escuchado esto o algo similar, implicando que aunque intentemos llevar una buena vida, jamás seremos tan buenos o merecedores como el maestro del pasado? Aunque en raras ocasiones nos tomamos con seriedad dichos comentarios, en un nivel muy profundo nos siguen recordando que de alguna manera somos indignos de las alegrías más grandes de la vida.

Incluso si usted tiene alta autoestima, puede ser que crea en estas sugerencias en algún grado. A fin de cuentas, en algún nivel, es probable que todos lo hagamos. Como resultado,

expresamos nuestras creencias a través de las expectativas de cumplir nuestras metas, de cuanta alegría nos permitimos y del éxito de nuestras relaciones. Nuestro miedo de no ser lo suficientemente valiosos como para tener amor, aceptación, salud y longevidad, promete que cada una de nuestras relaciones refleje el miedo de ser poco valiosos. Y eso ocurre en formas que no sospecharíamos ni en un millón de años.

Por ejemplo, ¿cuántas veces se ha conformado con relaciones que no son lo que usted verdaderamente desea, pero las excusa diciendo cosas como: "Por ahora esto es lo mejor" o "Este es un trampolín hacia algo mejor"? ¿Se ha descubierto diciendo alguna vez: "Me encantaría compartir mi vida con una pareja amorosa, compasiva, tierna y cariñosa, pero... " o "Este no es el trabajo en donde puedo realmente expresar mis talentos y habilidades, pero..." seguido por todas las razones por las cuales no puede realizar sus sueños más grandiosos en este momento?

Si estos o casos similares se han presentando en su vida, hay grandes posibilidades de que sean máscaras hábilmente creadas por usted para cuestionar su valía. A través de sus relaciones personales y de negocios, se recuerda a sí mismo sus creencias fundamentales sobre usted mismo, creencias que están pidiendo una gran sanación.

NUESTRO TERCER MIEDO UNIVERSAL: ENTREGA Y CONFIANZA

¿Alguna vez ha tenido una relación de cualquier tipo en donde su nivel de confianza fue de tal magnitud que fue capaz de entregar su ser individual a cambio de una sabiduría mayor? Para ser bien claro, no estoy sugiriendo que entregue todo su poder en cualquier situación. Por el contrario, la experiencia que estoy preguntando es si ha tenido un sentido tan fuerte de lo que usted es, que se permitió liberarse de sus creencias respecto a qué debería o quién debería ser a cambio de una posibilidad mucho mayor de lo que usted podría llegar a convertirse.

Casi umversalmente, existe el sentimiento en nuestro interior de que no es seguro hacer algo así, no es seguro confiar en los demás, en la sabiduría de nuestros cuerpos o en la paz del mundo. ¿Y por qué deberíamos pensar distinto? No tenemos más que ver las noticias vespertinas para encontrar miles de razones para justificar nuestros sentimientos. Cada día vemos ejemplos de conductas que parecen justificar e incluso perpetuar la sensación de que vivimos en un mundo atemorizante y peligroso. Desde el terror, los asesinatos y los asaltos que vemos en el mundo en general, hasta las violaciones de confianza y las traiciones que experimentamos en nuestras vidas personales y la minada de asuntos de salud que observamos a diario, este planeta llamado "hogar" puede ciertamente lucir como un lugar terrorífico.

A fin de cuentas, nuestro sentido de seguridad en el mundo debe provenir de la seguridad que sentimos en nuestro interior. Para experimentar esto, debemos confiar, debemos preguntarnos si tenemos fe en la inteligencia del universo que está inherente en todas las situaciones y en toda la vida. Si nuestra respuesta a esta pregunta es negativa, debemos entonces preguntarnos, ***¿por qué?*** ¿Quién o qué experiencia nos enseñó que nuestro mundo no es seguro y que no debemos confiar?

Por ejemplo, ¿cree usted en el proceso de la vida? Cuando descubre que el universo le ha lanzado inesperadamente una pelota en curva a usted, a un ser querido o a su mascota, ¿se refugia en el reproche para sentirse protegido? Cuando sus hijos salen de casa cada mañana para ir a la escuela, ¿se preocupa de que algo malo pueda ocurrirles, de que no estén seguros? ¿O sabe que ellos están a salvo hasta que siente la dicha de recibirlos en casa cuando el autobús de la escuela los traiga de regreso a las 3:30 de la tarde?

Aunque todas las cosas temibles que vemos que ocurren a nuestros alrededor son ciertamente parte de ***una*** realidad, la clave para invalidar nuestros miedos es que estos no tienen necesariamente que ser parte de ***nuestra*** realidad. Aunque puede parecer una ingenua filosofía de la Nueva Era, en verdad es una creencia muy antigua que ha sido ahora comprobada por la ciencia más avanzada. Sabemos que la Matriz Divina existe, reflejando en nuestras vidas lo que pensamos, sentimos, expresamos y creemos en nuestros corazones y mentes. Estamos conscientes de que un giro sutil en la forma en que nos vemos es lo único necesario para que ese cambio se refleje en nuestra salud, carrera y relaciones. Y aquí es en donde se vuelve aparente la absurda naturaleza de este ciclo vicioso del miedo.

Clave 18: La raíz de nuestras experiencias "negativas" puede reducirse a uno de los tres miedos universales (o a una combinación de ellos): abandono, baja autoestima o falta de confianza.

Si deseamos que algo cambie, debemos romper el ciclo y entregarle algo distinto a la Matriz para que ella lo refleje. Suena sencillo, ¿no es así?. Puede ser engañosamente simple, puesto que cambiar la forma en que nos vemos es quizá la práctica más difícil con la que nos hemos enfrentado en nuestras vidas. Debido a nuestras creencias internas, experimentamos en nuestro mundo externo la gran batalla que se está librando en el interior de todos los corazones y las mentes de cada persona que vive la lucha que define lo que creemos que somos.

En presencia de todas las razones para ***no*** confiar, nos han pedido que encontremos la forma de escapar de la prisión en donde nos han encerrado nuestros miedos. Cada día, las experiencias de la vida nos piden que nos demostremos cuánto somos capaces de confiar... no confiar ciegamente sin razón, sino realmente sentir la seguridad y la protección que son nuestras en el mundo.

CAPITULO SIETE

COMO COMPRENDER LOS REFLEJOS DE LAS RELACIONES: MENSAJES DESDE NUESTRO INTERIOR

"La vida es un espejo que refleja al pensador los pensamientos que él le entrega."

Ernest Holmes (1887-1960), fundador de la Ciencia de la Mente

"El reino está en tu interior y en tu exterior... No hay nada escondido que no llegue a manifestarse."

Palabras de Jesús, registradas por Didymos Judas Tomás, en la biblioteca Nag Hammadi

Además de ser el contenedor de nuestras experiencias, la Matriz Divina nos ofrece el espejo cuántico que manifiesta en nuestro mundo lo que hemos creado por medio de nuestras creencias. A través de nuestras relaciones con los demás, nos presenta los más claros ejemplos de lo que en realidad son esas creencias. Algunas veces nuestros espejos son obvios y nosotros decimos: "¡Y qué! Así funcionan las cosas." Y en otras ocasiones, nos sorprenden reflejándonos la sutil realidad de un juicio muy distinto a lo que ***pensábamos*** que creíamos. Revelan nuestros puntos ciegos.

Independientemente de lo que nos enseñan nuestros espejos, es pasando tiempo con los demás que se activan las emociones y los sentimientos apropiados, en el momento preciso de nuestras vidas, para ayudarnos a sanar nuestras mayores penas y nuestras heridas más profundas. Nuestras relaciones nos muestran nuestras alegrías y amores, así como nuestros miedos. Pero, debido a que casi nunca nos quedamos "estancados" en la alegría, las relaciones puramente agradables generalmente no activan las lecciones más profundas de la vida.

Las relaciones son nuestra oportunidad de vernos en todas las formas imaginables. Desde las mayores traiciones a nuestra confianza, hasta los intentos más desesperados de llenar nuestro vacío, todas las personas (incluyendo colegas, compañeros de clases y compañeros de vida) nos muestran algo sobre nosotros mismos. Si tenemos la sabiduría de reconocer los mensajes que nos están siendo reflejados, descubrimos las creencias que causan el sufrimiento en nuestras vidas.

He conocido personas que me han dicho que han decidido hacer una pausa en todo tipo de relaciones, o que jamás volverán a tener una, porque es demasiado doloroso para ellos. La verdad es que siempre nos estamos relacionando con alguien o con algo. Incluso, si vivimos en una montaña y jamás vemos a otro ser humano, aún así tenemos una relación con la montaña y con nosotros mismos. En esas interacciones, se manifiesta el verdadero reflejo de nuestras creencias fundamentales.

¿La razón? nuestros espejos en el mundo jamás cesan; siempre están en acción. ¡No hay escapatoria! Y los espejos jamás mienten.

Clave 19: Nuestras verdaderas creencias se reflejan en nuestras relaciones más íntimas.

La Matriz Divina ofrece una superficie neutra que simplemente refleja lo que se proyecta en ella. La cuestión es si comprendemos o no su lenguaje. Quizá una mejor pregunta es: ¿reconocemos el mensaje que nos estamos enviando nosotros mismos ***por medio*** de la Matriz Divina?

En el siglo XX, el fundador de Ciencia de la Mente, Ernest Holmes afirmó: "La vida es un espejo que le refleja al pensador los pensamientos que él le entrega."[1] Numerosas tradiciones antiguas reconocieron esta conexión y valoraron los reflejos de las relaciones como el sendero a la totalidad y a la unión con la Divinidad. Por ejemplo, los textos coptos, gnósticos y esenios que se han descubierto como parte de la biblioteca de Nag Hammadi en 1945, nos muestran una serie de espejos que enfrentaremos en algún punto de nuestras vidas. Aunque pueden estar siempre presentes, parece que hay un orden en la forma en que los reconoceremos.

En estas tradiciones espirituales, se creía que cuando sanamos nuestros sentimientos de dolor, controlamos los patrones que permiten que exista el sufrimiento. Es decir, para superar el miedo que puede existir hoy en nuestras vidas, primero debemos conquistar los patrones que permiten su existencia.

LOS CINCO ESPEJOS ANTIGUOS DE LAS RELACIONES

El primer espejo:	Refleja el momento
El segundo espejo:	Refleja lo que juzgamos en el momento
El tercer espejo:	Refleja lo que hemos perdido, entregado o nos han quitado
El cuarto espejo:	Refleja nuestra Noche Oscura del alma
El quinto espejo:	Refleja nuestro mayor acto de compasión

Figura 12. Los espejos de nuestras relaciones listados en el orden en que por lo general los aprendemos. Usualmente, los espejos más obvios son los que reconocemos primero, permitiendo que el poder de los más profundos y más sutiles, emerja y se aclare.

La Matriz Divina

En las siguientes secciones, exploraremos los cinco espejos de las relaciones desde el más obvio hasta el más sutil. La resolución de cada uno en secuencia es la ecuación codificada que permite nuestra máxima sanación en el menor tiempo posible. Las investigaciones científicas han demostrado que cuando cambiamos la forma en que nos sentimos respecto a lo que nos ha ocurrido en el pasado, cambiamos la química de nuestros cuerpos en el presente. Vivir en un universo en donde lo que sentimos respecto a nosotros se refleja en el mundo que nos rodea, se convierte en algo más importante que nunca para reconocer lo que nos están diciendo nuestras relaciones y aprender a leer los mensajes de la Matriz Divina.

EL PRIMER ESPEJO: REFLEJA EL MOMENTO

"Lees el rostro del cielo y de la tierra, pero no has reconocido a aquél que está ante ti, y no sabes cómo interpretar este momento. "[a]

Evangelio de Tomás

Los animales son grandes espejos para activar las emociones sutiles que llamamos "problemáticas." En la inocencia de ser lo que son, pueden encender poderosas emociones de control y juicio respecto a la forma en que las cosas deberían o no deberían ser. Los gatos son un ejemplo perfecto.

Mi primera experiencia con gatos comenzó en el invierno de 1980. Trabajaba para una compañía de petróleo como geólogo experto en computadoras y vivía en un pequeño apartamento en Denver. Como miembro del departamento recién creado de servicios técnicos, pasaba la mayor parte de mis días, tardes y fines de semana aprendiendo los detalles de las nuevas computadoras y aplicando lo aprendido a los conceptos tradicionales de geología del petróleo. En realidad, no había considerado tener una mascota, simplemente porque nunca estaba en casa el tiempo suficiente para cuidar de ella.

Un fin de semana, un amigo que vino de visita me trajo un regalo inesperado: un hermoso gatito naranja y beige de unas cinco semanas de edad. Era el escuálido de la carnada y le puse de nombre Tigger como el tigre del libro infantil clásico ***Winnie-the-Pooh.*** Aunque no me permitían tener mascotas en mi apartamento, me sentí de inmediato atraído por Tigger y descubrí que la enorme presencia de su cuerpecillo le brindaba tanto a mi vida hasta extrañarlo cuando no estaba a mi lado. Me dije que sería algo temporal, decidí romper un poco las reglas y lo conservé. Y así, Tigger y yo nos convertimos en una familia.

Enseguida, entrené a mi nuevo amigo para que honrara las "zonas prohibidas" de nuestro hogar. Le enseñé a mantenerse alejado de los sofás, los estantes, y a no subirse a la nevera. Y sobretodo, no podía encaramarse en el alféizar de la ventana, para que todo el mundo lo viera, mientras yo estaba trabajando. Todos los días cuando regresaba a casa lo encontraba durmiendo en uno de los lugares permitidos. Todo parecía funcionar de maravilla en nuestra relación secreta.

Un día, regresé a casa de mi trabajo un poco más temprano de lo usual. Cuando abrí la puerta del apartamento, Tigger se despertó de un sueño felino profundo, justo en el estante de la cocina al lado del lavaplatos, un lugar que había sido definitivamente identificado como prohibido. Se sorprendió tanto de verme pasar por la puerta como yo de verlo sobre el estante. De inmediato, dio un brinco y se bajó regresando a su lugar sobre la cama, y esperó a ver mi reacción. Ahora, yo sentía curiosidad: ¿habría sido un incidente casual, o era una señal de lo que realmente ocurría cuando me iba de la casa a diario? ¿Conocía mis patrones tan bien que podía estar en el lugar correcto a la hora correcta cada vez que yo llegaba a casa en la tarde?

Ese día realicé una prueba. Salí al balcón, que daba a una hermosa zona verde, me escondí detrás de las cortinas y esperé pretendiendo que me había ido a trabajar. Al cabo de unos minutos, Tigger saltó de la cama y se fue directamente a la cocina.

Creyendo que me había ido, volvió a encaramarse en el estante al lado de la tostadora y de la máquina extractora de jugos. Estaba tan cómodo en su lugar que pronto comenzó a cabecear y se quedó dormido al lado del lavaplatos, un lugar al que nunca iba si sabía que yo estaba en casa.

Fue entonces cuando hablé con algunos amigos que también tenían gatos y aprendí algo que probablemente todos los dueños de felinos ya han descubierto. ¡Uno no entrena a un gato! Pues, aunque hay excepciones, por lo general los gatos hacen lo que quieren. Les gustan los lugares altos y gravitan alrededor de estantes, neveras y alféizares prohibidos. Aunque honren nuestras reglas en nuestra presencia, cuando están solos, los gatos gobiernan en sus propios mundos.

LOS ESPEJOS ESTÁN EN TODAS PARTES

La razón por la cual comparto esta historia es debido a lo que la conducta de Tigger "causó" en mí. Ante lo que él representaba, un simple gato, descubrí que me sentía frustrado, casi hasta la ira. Me miró directamente a los ojos y supe que estaba consciente de sus límites. Aún así, actuaba en contra de su entrenamiento y hacía lo que había decidido hacer, cuando decidía hacerlo.

Quizá no fue coincidencia que durante la época de mis problemas con Tigger advirtiera paralelos con las frustraciones en mi trabajo. De hecho, parecía que las personas que yo supervisaba estaban haciendo exactamente lo mismo que Tigger: ignorando las instrucciones que yo les daba para nuestros proyectos. Después de una tarde particularmente difícil, una de mis colegas vino y me preguntó por qué no la dejaba hacer su trabajo en paz. Le había asignado un trabajo y ella sentía que yo quería controlar cada paso de lo que hacía. Ese día, más tarde, cuando llegué a mi apartamento encontré otra vez a Tigger en la zona prohibida del estante de la cocina. Y esta vez, cuando me miró, ni siquiera se dignó a bajarse. ¡Yo estaba furioso!

Cuando me senté en el sofá a pensar, advertí el paralelo entre la "falta de respeto" de Tigger por mis reglas y la actitud que parecían adoptar mis colegas. En dos experiencias simultáneas, en apariencia no relacionadas, tanto Tigger como mis colegas me estaban

mostrando algo importante de mí. Cada uno de ellos estaba reflejando un patrón tan sutil del que no había sido consciente hasta ese preciso momento. Se convirtió en el primero de una serie de espejos que tuve que reconocer en mi interior, antes de sanar otros más poderosos y delicados en mis relaciones.

Durante las décadas de los sesenta y los setenta era común que los profesionales de autoayuda nos dijeran que si no nos gustaba el mundo ante nosotros, deberíamos observar nuestro interior. Nos enseñaron que todo -desde la ira de nuestros colegas hasta las traiciones a nuestra confianza- es un reflejo de nuestras creencias más profundas. Los patrones con los que nos identificamos más fuertemente son a menudo los que no podemos ver en nuestras propias vidas. Este escenario es precisamente lo que estaba ocurriendo respecto a Tigger y a mis compañeros de trabajo.

No estoy sugiriendo que mis colegas estaban conscientes de cómo me estaban reflejando o del papel que este patrón estaba jugando en mi vida, estoy casi seguro de que no era así. Simplemente, por medio de nuestra dinámica, ellos hicieron surgir en mí algo que yo también descubrí. En esa época de mi vida, yo era el espejo del control. Puesto que el reflejo ocurrió en el momento, en vez de horas o días más tarde, pude ver la conexión entre mi conducta y sus reacciones. La clave de mi lección fue la respuesta inmediata.

EL ESPEJO DEL MOMENTO

Si observamos los estudios antropológicos de tribus escondidas en Asia, descubrimos lo importante que es reconocer la relación entre lo que hacemos y lo que pasa en el mundo. Cuando unos exploradores descubrieron una de las tribus "perdidas" (obviamente, sólo estaban perdidas para nosotros, pues ***ellos*** sabían exactamente quiénes eran y en dónde estaban localizados), se sorprendieron al encontrar que sus miembros no relacionaban el sexo con el embarazo. El espacio de tiempo entre el acto sexual y el momento del nacimiento era tan largo, que el nexo entre los dos eventos no era obvio para ellos. Éste es el valor de nuestros espejos, su inmedia- tez nos ayuda a comprender las conexiones reales y subyacentes entre eventos en apariencia dispares.

Si estamos viendo nuestras creencias representadas a través de nuestros espejos, entonces están ocurriendo ahora mismo. Cualquier reflejo que veamos nos brinda un momento de una oportunidad preciosa. Una vez que es reconocido, un patrón negativo puede ser sanado ¡en un santiamén! Reconocerlo es la primera clave respecto a la razón de su existencia. Con mucha frecuencia descubrimos que los patrones negativos reflejados en nuestras vidas están enraizados en uno de los tres miedos universales explorados en el capítulo anterior.

Cuando vemos nuestras creencias reflejadas en tiempo real en nuestras relaciones con los demás, experimentamos el primero de nuestros espejos, y es justamente eso: el espejo del momento.

Algunas veces, sin embargo, el reflejo del momento puede estar mostrándonos algo más sutil de lo que estamos haciendo en nuestras vidas; a veces nos revela lo que ***juzgamos*** en nuestras vidas. Cuando lo hace, experimentamos el segundo espejo de la relación.

EL SEGUNDO ESPEJO: REFLEJA DE LO QUE JUZGAMOS EN EL MOMENTO

"Reconoce lo que estás viendo, y aquello que estaba escondido de ti, se volverá evidente ante ti."

Evangelio de Tomás

En la década de los setenta, uno de mis instructores de artes marciales nos compartió el secreto de leer a un oponente: "Cada persona con la que compites es un espejo para ti. Como tu espejo personal, tu oponente te mostrará quién eres en el momento. Al observarlo, mientras se acerca a ti, estás viendo su reacción según cómo te percibe." A lo largo de mi vida, a menudo recuerdo las palabras de mi instructor y pienso en ellas. Más tarde, comencé a aplicar lo que dijo respecto a la competencia en el ***dojo*** con la forma en que las personas se comportaban en la vida. En 1992, me encontré involucrado en una experiencia en donde este espejo no tenía sentido en absoluto..., fue cuando descubrí la sutilidad del segundo espejo de las relaciones.

En el otoño de ese año, en un periodo muy corto de tiempo, aparecieron tres personas nuevas en mi vida. A través de ellas, pude experimentar tres de las relaciones más poderosas y dolorosas que he conocido de adulto. Aunque no lo reconocí en el momento, cada uno de ellos fue un maestro en formas que jamás hubiera imaginado que podría serlo. Juntos me enseñaron la lección que me aseguró que mi vida jamás sería la misma. Aunque cada relación me sirvió como un espejo exacto en el momento preciso, al principio no reconocí lo que me estaban enseñando.

La primera relación fue con una mujer que había llegado a mi vida con intereses y metas tan similares a los míos que decidimos vivir y trabajar juntos. La segunda, fue con un socio profesional que me iba a ayudar con el apoyo necesario para establecer y organizar seminarios en todo el país. La tercera relación fue una combinación de amistad y negocios que involucraba un hombre que cuidaba mi propiedad cuando me iba de viaje de trabajo, a cambio de un lugar para vivir en una de las construcciones de mi propiedad que no estaba en uso debido a que estaba siendo renovada.

El hecho de que estas relaciones llegaran a mi vida al mismo tiempo debió haber sido mi indicación de que algo iba a ocurrir, algo grande. Casi de inmediato, los tres comenzaron a probar mi paciencia, mi determinación y mi resolución. ¡Sentía que me estaban volviendo loco! Había discusiones y desacuerdos con los tres. Debido a que viajaba mucho, mi tendencia era ignorar las tensiones, evitando encontrar una resolución. Me encontré en una actitud de "esperar a ver qué pasa" hasta que regresara de mi siguiente viaje. Cuando lo hacía, las cosas estaban exactamente igual a como las había dejado y a veces hasta peor.

En ese momento, tenía una rutina que seguía cuando llegaba al aeropuerto después de cada seminario. Recogía mis maletas del área de equipaje, sacaba dinero en efectivo de un cajero automático para gasolina y una comida, e iniciaba mi trayecto de cuatro a cinco horas a casa conduciendo mi auto.

Sin embargo, en un viaje en particular, algo ocurrió que me obligó a enfocarme por completo en estas relaciones. Después de recoger mis maletas, fui al cajero a sacar dinero. Quedé horrorizado cuando la máquina imprimió un recibo mostrando que mi cuenta no tenía suficiente dinero como ¡para sacar veinte dólares para gasolina!

Esto era especialmente terrible, pues había programado la renovación de unos edificios de adobe de cien años de antigüedad en mi propiedad, y había entregado cheques de esa misma cuenta a los restauradores. Además de los gastos de hipoteca, oficina, viajes y familiares, la máquina me estaba diciendo que no había nada, absolutamente nada, para cubrir ninguna de mis otras obligaciones.

Sabía que tenía que haber un error. También sabía que a las 5:30 P.M. un domingo por la tarde en Nuevo México no iba a poder hacer nada, todo estaba cerrado hasta el lunes. Después de convencer al empleado del estacionamiento de que le pagaría por correo la cuenta de varios días, inicié mi largo camino a casa pensando en lo sucedido.

Cuando llamé a mi banco la mañana siguiente, quedé todavía más sorprendido. No podía creerlo, el balance de cero en la cuenta no era un error, en verdad no quedaba un centavo. De hecho, había menos que nada, un retiro no autorizado realizado por la mujer en quien había confiado mi negocio, había vaciado por completo la cuenta. Debido a las multas que implicaban cada uno de los cheques sin fondos, también me encontré de repente con un balance negativo causado por cientos de dólares en cargos de sobregiros.

Quedé atónito e incrédulo. Rápidamente mis emociones se convirtieron en ira, y la ira se convirtió en cólera. Mi mente recorría velozmente todas las personas a quienes les había entregado cheques que ahora no podría cubrir además del resto de las obligaciones pendientes. La violación de mi confianza y el hecho de que hubieran hecho caso omiso de mi persona y de mis compromisos era más doloroso de lo que esperaba.

Para empeorar las cosas, más tarde ese día, mi sociedad de negocios llegó a su punto de ebullición. Cuando abrí mi correo y observé las cuentas de los seminarios que ya había terminado, encontré diferencias en los gastos, y en pocos minutos me encontré en el teléfono reclamando mi parte de las ganancias, línea por línea.

Durante la misma semana, descubrí que el inquilino que vivía en mi propiedad estaba enfrascado en intereses que no solamente estaban opuestos directamente a nuestro acuerdo mutuo, sino que, además, era visto con malos ojos en el estado de Nuevo México. Evidentemente, no podía seguir ignorando lo que estaba ocurriendo en mis relaciones.

HAY MÁS DE UN ESPEJO

A la mañana siguiente, recorrí el camino empolvado desde mi propiedad hasta una gran montaña donde se observa el valle detrás de mi casa. Oré en silencio, caminé con cuidado sobre los surcos profundos de lodo y sobre las piedras sueltas pidiendo sabiduría para reconocer el patrón que me estaban mostrando de manera tan abierta, aunque yo no pudiera verlo. ¿Cuál era el hilo que entretejía estas tres relaciones? Recordé lo que había dicho mi instructor de artes marciales y me pregunté: ***¿Cuál es el reflejo en común que***

estas tres personas me estaban manifestando con sus acciones?

De inmediato, las palabras comenzaron a recorrer mi mente, algunas tan rápido que desaparecieron, mientras otras se destacaron con claridad. En segundos, cuatro palabras emergieron sobre las otras: ***honestidad, integridad, verdad*** y ***confianza.*** Me hice más preguntas: ***Si estas personas están reflejando lo que soy en este momento, ¿me están mostrando que soy deshonesto? ¿He violado de alguna manera la integridad, la confianza y la verdad en mi trabajo?***

Mientras me hacía la pregunta en mi mente, brotó un sentimiento de lo más profundo de mi ser. Dentro de mí, una voz ***—mi voz***— gritaba: ***¡No! ¡Por supuesto que soy honesto! ¡Por supuesto que tengo integridad! ¡Por supuesto que soy sincero y confiable! Estas cosas son las bases esenciales del trabajo que comparto con las personas.***

Exactamente en el siguiente instante, surgió otro sentimiento, volátil al comienzo, luego más claro y más fuerte, hasta que quedó sólidamente presente ante mí para verlo y reconocerlo. En ese momento, el espejo se volvió cristalino: las tres personas que había atraído tan hábilmente a mi vida no me estaban mostrando lo que ***yo era en él momento,*** sino que cada una me presentaba otro reflejo más sutil del que nadie me había hablado antes. En nuestros enfrentamientos respecto a las creencias y estilos de vida, en lugar de presentarme lo que yo era, ***¡me estaban mostrando las cosas que yo juzgaba!*** Estos individuos exhibían las cualidades que activaban una gran carga emocional en mí, las mismas cualidades que yo sentía que ellos habían violado.

En ese momento de mi vida era cierto que juzgaba enormemente la seriedad con que las personas tomaban los atributos de honestidad e integridad. Con toda seguridad, mi carga emocional se había acumulado desde mi infancia. En un momento, de repente mis experiencias pasadas se aclararon. De inmediato, recordé las veces que habían sido violadas en mi vida estas mismas cualidades: relaciones románticas del pasado en donde mis parejas no fueron sinceras, promesas de adultos que no fueron cumplidas, amigos y tutores de negocios bien intencionados que hicieron promesas que no hubieran podido cumplir ni en un millón de años..., y mi lista seguía y seguía.

Mis juicios respecto a esos asuntos se habían acumulado durante años a un nivel tan minucioso que ni siquiera había sido capaz de reconocerlos. Ahora, constituían la esencia de algo que ¡ya no podía ignorar! La magnitud del hecho de tener una cuenta bancada vacía, me convenció que tenía que entender los mensajes de estas relaciones antes de seguir con mi vida. Ése fue el día que aprendí el misterio profundo y sutil del segundo espejo de las relaciones: el espejo de las cosas que juzgaba en mi vida.

¿RECONOCE USTED SUS ESPEJOS?

Lo invito a examinar sus relaciones con las personas más cercanas a usted. Ahora, reconozca los rasgos y características que lo irritan al máximo y parecen volverlo loco. Una vez que lo haga, formúlese la siguiente pregunta: ***¿me están mostrando estas personas a mí mismo en este momento?***

Puede ser que así sea. Si lo es, su instinto se lo dirá de inmediato. Sin embargo, si la respuesta es no, puede ser que le estén revelando algo más profundo y más poderoso que el espejo de lo que usted es, pueden estar mostrándole el reflejo de las cosas que juzga en su vida. Con el sólo hecho de reconocer y aceptar que el espejo existe comienza la sanación de su juicio.

LA SANACIÓN MEDIANTE EL EFECTO DE CASCADA

Al día siguiente de reconocer el espejo de mis juicios, visité a un amigo que vive y trabaja en las cercanías de la tribu de Pueblo Taos. Siendo de las comunidades indígenas más antiguas de Norteamérica, este sitio ha sido habitado sin interrupción por lo menos durante 1,500 años. Robert (no es su nombre real) tenía una tienda en Pueblo y era un artista y artesano excelente. Por todas partes en su tienda había esculturas, atrapasueños, música y joyería que habían sido parte de su tradición durante siglos antes de que este continente se llamara "América."

Cuando entré, él estaba trabajando en una escultura de más de dos metros de altura que estaba en el pasillo a su lado. Después de saludarnos, le pregunté por su familia y por su negocio y disfrutamos unos momentos actualizándonos. Me preguntó por lo que estaba ocurriendo en mi vida. Le relaté los eventos de la última semana, las tres personas y el dinero faltante. Después de escuchar mi relato, pensó por unos momentos y luego me contó una historia.

"Mi bisabuelo", comenzó, "cazaba búfalos en las planicies al norte de Nuevo México." Sabía que debía estar hablando de algo que había pasado hace muchísimo tiempo, porque hasta donde sé, hace años que no hay búfalos pastando en esa parte del estado. "Antes de su muerte me regaló su posesión más valiosa: la cabeza del primer búfalo que había cazado cuando niño." Robert me dijo entonces que esa cabeza de búfalo se había convertido también en su tesoro. Después de la muerte de su bisabuelo, fue una de las pocas reliquias tangibles que lo conectaban con la herencia de su pasado.

Un día, la propietaria de una galería de un pueblo cercano vino a visitar a Robert. Al ver lo hermosa que era la cabeza, le pidió que la dejara usarla como parte de una exhibición en su galería y él aceptó. Después que pasaron unas semanas, Robert no volvió a escuchar nada de su amiga y se fue al pueblo a ver cómo le estaba yendo. Para su sorpresa, cuando llegó a la galería, no había nada. La tienda estaba completamente cerrada: las puertas tenían candados y las ventanas estaban cubiertas. La propietaria de la galería y su cabeza de búfalo se habían ido para siempre. Robert dejó de esculpir y me miró por un largo tiempo, suficiente para darme cuenta de lo mucho que le había dolido esa experiencia.

"¿Qué hiciste?" le pregunté. Esperaba oír que había seguido el rastro de la propietaria de la galería y que había recuperado su valiosa posesión.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, la sabiduría de su respuesta no quedó perdida en su simplicidad: "No hice nada, porque ella 'vive' con lo que hizo." Ese día dejé Pueblo Taos pensando en esa historia y en lo que significaba en mi vida.

Más tarde, esa semana, comencé a explorar las opciones legales para recuperar por lo menos algo del dinero que había desaparecido de mi cuenta. Muy pronto noté que aunque mi caso era válido, me esperaba un largo, agotador y costoso proceso. En vista de la naturaleza de lo ocurrido, se requería que entablara una demanda penal en vez de una civil. A partir de este punto, todo quedaría fuera de mis manos, y si la mujer responsable de los hechos era declarada culpable, entonces iría a la cárcel. Todo esto se sumaba a una prolongada relación emocional con alguien hacia quien ya no sentía ninguna conexión.

Mientras reflexionaba sobre las opciones que tenía, pensé una vez más en la conversación que había tenido con mi amigo en Pueblo y las lecciones que había aprendido. No pasó mucho tiempo antes de que llegara a una conclusión que me pareció correcta al instante: decidí no hacer nada. Casi de inmediato, algo inesperado comenzó a suceder: cada una de las tres personas que reflejaron mis juicios comenzaron a desaparecer de mi vida. Ya no sentía ira hacia ellos, ya no sentía rencor. A cambio, comencé a sentir una extraña sensación de "nimiedad" respecto a cada una. No tuve que hacer un esfuerzo intencional para alejarlas. Después, comencé a definir de nuevo lo que había ocurrido entre nosotros por lo que las experiencias habían sido, y no por lo que mis juicios habían hecho que fueran, por lo cual ya no había razón alguna para mantener a esas personas en mi vida. Cada una de ellas comenzó a desvanecerse de mis actividades diarias. De repente, hubo menos llamadas telefónicas y cartas y pensaba cada vez menos en ellos durante el transcurso del día. Mis juicios habían sido el imán que mantenía en su lugar a esas relaciones.

A pesar de lo interesante de estos nuevos sucesos, al cabo de pocos días comenzó a ocurrir algo todavía más desconcertante e incluso curioso. Una vez más, sin un esfuerzo consciente de mi parte para terminar estas relaciones, me di cuenta que también comenzaron a desaparecer otras personas que llevaban mucho tiempo en mi vida; sencillamente, parecían haber dejado de tener sentido. En la rara ocasión en que decidí tener una conversación con uno de estos individuos, ésta fue tensa y artificial. En donde antes había algo en común, ahora sólo quedaba desasosiego.

Casi tan pronto como noté el giro en estas relaciones, me di cuenta de un nuevo fenómeno. Cada una de las relaciones que estaba apartándose de mi vida había estado basada en el mismo patrón que había atraído originalmente a aquellas tres personas...: el patrón era el juicio. Además de ser el imán que atraía hacia mí las relaciones, mi juicio también había sido el elemento cohesivo que las había mantenido juntas. En su ausencia, el pegamento se había disuelto. Advertí lo que parecía ser un efecto de cascada: una vez que el patrón fue reconocido en un lugar, en una relación, su eco se extendió a muchos otros niveles de mi vida.

Los espejos del juicio son sutiles, elusivos, y posiblemente no tendrán sentido para todo aquel que tenga conocimiento de ellos. Cuando mis amigos y familiares supieron mi decisión de "no hacer nada", creyeron que estaba negando lo ocurrido. "¡Ella se llevó tu dinero!" dijeron. "¡Violó tu confianza! ¡Te dejó sin nada!" En un sentido, sus observaciones eran bastante ciertas, todas esas cosas habían sucedido. Mi sentimiento era que si seguía el patrón típico de venganza y justicia, me encontraría en el círculo vicioso de ideas que sustentan dichas experiencias. Sin embargo, en otro nivel, siendo sencillamente quienes ellos eran, cada una de estas tres personas me había mostrado algo sobre mí que se

convertiría en algo clave, en las decisiones de negocios que yo tomaría en el futuro. Había sido una poderosa lección en el discernimiento de la confianza.

Antes de eso, deseaba creer que la confianza era binaria. Es decir: o confiamos en alguien o no confiamos, y si lo hacemos, debemos confiar plenamente. Aunque no deseaba pensar distinto respecto al mundo, había aprendido de estas tres relaciones que hay niveles de confianza que debemos aprender a discernir en los demás. A menudo confiamos en los demás a un nivel mayor y con más responsabilidad de la que ellos mismos sienten hacia ellos. Y esto es precisamente lo que yo acababa de experimentar.

El reconocimiento del juicio reflejado en una relación es un descubrimiento poderoso, que tiene repercusiones que tocan cada aspecto de la vida. Agradezco a las personas que me ayudaron con mis lecciones. Y a aquellos que me mostraron mi naturaleza humana, les ofrezco mi más profundo respeto y gratitud por mantener ante mí el espejo de forma impecable. ¡Qué hermosa comprobación del misterio del segundo espejo de las relaciones!

(Nota: En la historia anterior, he aludido a reconciliar la carga del juicio sin describir precisamente cómo puede lograrse dicha reconciliación. Explico esto a cabalidad en mi libro publicado en 2006 por Hay House llamado, ***Secrets of the Lost Mode of Prayer,*** como "El tercer secreto: bendecir es la liberación." En resumen, esta poderosa clave para transformar nuestros juicios, el antiguo secreto que nos libera del sufrimiento de la vida lo suficiente como para reemplazarlo por otro sentimiento, es bendecir. Cuando bendecimos a las personas o a las cosas que nos hacen daño, suspendemos temporalmente el ciclo del dolor. Ya sea que esta suspensión dure un nanosegundo o todo un día no constituye una diferencia. Independientemente del periodo de tiempo que dure, durante la bendición se abre un portal para que comencemos nuestra sanación y sigamos con nuestra vida. La clave es que durante un intervalo, nos liberamos del dolor lo suficiente como para dejar que entre algo más en nuestro corazón y mente: el poder de la "belleza.")

EL TERCER ESPEJO: REFLEJOS DE LO QUE HEMOS PERDIDO, ENTREGADO O NOS HAN DADO

"El reino del [padre] es como cierta mujer que llevaba una [vasija] llena de alimento. Mientras iba por el camino, todavía lejos de su casa, se rompió el asa de la vasija y el alimento cayó por completo sobre el camino detrás de ella. No se dio cuenta; no se percató del accidente. Cuando llegó a casa, depositó la vasija a sus pies y se dio cuenta que estaba vacía. "[4]

Evangelio de Tomás

Su amor, su compasión y su cariño son como el alimento en la vasija de la parábola precedente. A lo largo de su vida, son las partes suyas que confortan, nutren y apoyan a los demás (y a ***usted)*** en los momentos duros. Cuando perdemos a esas personas, lugares y cosas que apreciamos es nuestra naturaleza amorosa y compasiva la que nos permite

sobrevivir y superar esas experiencias.

Debido a que compartimos de buen grado el amor, la compasión y el cariño, estos se convierten también en nuestros elementos más vulnerables de perder, de ser entregados inocentemente o de ser arrebatados por las personas que tienen poder sobre nosotros. Cada vez que confiamos lo suficiente como para amar o darle cariño a alguien y esa fe es violada, perdemos un poco de nosotros en la experiencia. Nuestra renuencia a exponernos de nuevo a dicha vulnerabilidad es nuestra protección; es la manera en que sobrevivimos a nuestras heridas más profundas y a las mayores traiciones. Y cada vez que cerramos el acceso a nuestra verdadera naturaleza compasiva y cariñosa, somos como el alimento que cayó lentamente de la vasija que cargaba la mujer.

Cuando llegamos a un punto en la vida en que realmente nos abrimos y compartimos con otra persona, buscamos el amor en nuestro interior solamente para descubrir que se ha ido y ha dejado un gran vacío. Descubrimos que nos hemos ido perdiendo poco a poco en las mismas experiencias en que confiamos tanto y que a la vez permitimos en nuestras vidas.

La buena noticia es que esas partes nuestras que ***parecen*** ausentes jamás se han ido del todo. No quedaron erradicadas para siempre..., son parte de nuestra verdadera esencia, parte de nuestras almas. Y así como el alma jamás puede ser destruida, la base de nuestra verdadera naturaleza jamás puede perderse. Simplemente está escondida y enmascarada para salvaguardarla. Reconocer la forma en que la enmascaramos es embarcarnos en un camino veloz hacia la sanación. Invocar de nuevo las partes que hemos perdido puede ser la mayor expresión de nuestro dominio personal.

A comienzos de mi carrera en la industria de la defensa, trabajé como parte de un equipo de programación para sistemas de armamentos. Mis colegas y yo compartíamos un pequeño espacio de trabajo con escritorios, sillas y cubículos típicos de la Fuerza Aérea y pasábamos largas horas juntos en contigüidad. Como se puede imaginar, había poca privacidad. Puesto que las conversaciones telefónicas rebotaban en los paneles de yeso, y se desplazaban por encima de los cubículos, llegamos a conocernos muy bien, de hecho, tan bien que muy pronto nos convertimos en consejeros virtuales mutuos en todos los aspectos: desde las carreras hasta los noviazgos y los asuntos familiares y personales.

Varias veces a la semana salíamos a almorzar juntos; ocasionalmente cobrábamos nuestros salarios y hacíamos diligencias rápidas al mediodía. Fue durante una de esas aventuras a la hora del almuerzo, que tuve la oportunidad de ver en persona el espejo de una experiencia que creó un "infierno" personal en la vida de uno de mis colegas, un hombre que también se había convertido en mi amigo.

En un día cualquiera, mi amigo se "enamoraba" de la mujer que conocía durante una de esas diligencias. Podía ser la mesera que tomaba su pedido o la cajera del supermercado. Honestamente, era casi cualquiera que se cruzara en su camino durante el día (cualquier mujer, mejor dicho). Pasaba en cualquier lugar y el patrón era el mismo: miraba simplemente a los ojos de la mujer y "sentía una emoción" inexplicable. Sin comprender de qué se trataba, él asignaba la experiencia a la única explicación que podía encontrar. ¡Sentía que se había enamorado! Y se enamoraba varias veces al día.

La razón por la cual esto era un verdadero problema era que estaba casado. Tenía una esposa hermosa que lo amaba y un hermoso hijo y él los amaba muchísimo a los dos. Lo último que él deseaba hacer era herirlos de cualquier forma o destruir lo que habían creado juntos. Al mismo tiempo, sus sentimientos por las demás mujeres eran casi abrumadores y no entendía lo que pasaba.

En esta ocasión, acababa de regresar a la oficina después de un almuerzo rápido y una diligencia a la estación de gasolina y al banco. Fue en el banco que se metió en problemas. En el lugar donde depositamos nuestros cheques había una hermosa cajera trabajando en la ventanilla. (Esto ocurrió en los días antes de los depósitos electrónicos). Para cuando llegamos a la oficina, lo único que podía hacer era pensar en ella. No podía enfocarse en el trabajo y era incapaz de sacarla de su mente. "¿Qué tal que esté pensando en mí en este momento?" preguntaba. " ¿Qué tal que ella sea 'la verdadera'?" Finalmente, tomó el teléfono, llamó al banco, encontró a la cajera y le preguntó si podían verse para tomar un café después del trabajo. Ella aceptó. Pero mientras estaban en la cafetería, miró a los ojos de la mujer que les estaba sirviendo el café y ¡se enamoró de ella!

Comparto aquí esta historia porque por razones que él no entendía: este hombre se sentía impulsado a iniciar contacto con mujeres hacia quienes honestamente creía que sentía algo. Al hacerlo, estaba arriesgando todo lo que amaba incluyendo a su esposa, su hijo y su carrera. ¿Qué le ocurría?

¿Alguna vez ha tenido una experiencia similar (aunque espero que en un menor grado)? ¿Alguna vez se ha sentido perfectamente feliz y comprometido en una relación cuando de repente "algo" pasa? O quizá no está en una relación y ni siquiera buscando una cuando —sin previo aviso— se encuentra caminando en una calle llena de gente o en un centro comercial, supermercado o aeropuerto, y tiene "la experiencia." Alguien que no ha visto nunca pasa a su lado, en ese instante sus miradas se encuentran y ***—¡zas!***— lo siente. Quizá es simplemente un sentimiento de familiaridad o posibilidad, o un impulso abrumador de estar más cerca a esa persona, conocerla mejor, incluso iniciar una conversación. En mis talleres, he formulado muchas veces esta pregunta y he descubierto que si somos verdaderamente honestos con nosotros mismos, este tipo de conexión no es tan excepcional.

Cuando ocurre, el encuentro por lo general sucede de la forma siguiente: aunque las dos miradas se han encontrado y obviamente han sentido la "emoción," uno de ellos hará caso omiso de lo sucedido. Sin embargo, por una breve fracción de segundo, algo innegable ocurre... hay un estado alterado y un sentido de irrealidad. En ese instante veloz, más allá de la mirada casual, sus ojos se han comunicado un mensaje. Cada persona le dirá algo a la otra en ese momento que probablemente ninguno se dé siquiera cuenta.

Enseguida, casi al unísono, sus mentes racionales crearán una distracción, algo para romper la ansiedad del contacto. Puede ser el sonido de un auto o de otra persona que pasa a su lado. Puede ser tan simple como una hoja volando del otro lado de la calle o un estornudo. ¡Puede ser hasta mirar de soslayo una goma de mascar en la acera! El punto es que usando cualquier cosa como excusa, una de las personas retirará su atención y el momento se terminará, ¡así no más!

Cuando uno tiene una experiencia de este tipo, ¿qué acaba de ocurrir?

ENCONTRANDO EN OTRAS PERSONAS LO QUE HEMOS PERDIDO

Cuando nos encontramos en estas situaciones, nos enfrentamos ante oportunidad poderosa de conocernos de una manera muy especial, es decir, si reconocemos de lo que trata el momento. Si no lo hacemos, entonces, como descubrió mi amigo el ingeniero, este tipo de conexión puede volverse algo muy confuso ¡y hasta atemorizante! El secreto de dichos encuentros es la esencia del misterio del tercer espejo.

Para sobrevivir en nuestras vidas, todos hemos comprometido grandes partes de lo que somos. Cada vez que lo hacemos, perdemos algo por dentro de forma sociablemente aceptable, pero así y todo dolorosa. Asumir el papel de adultos y dejar ir la infancia tras una ruptura familiar; perder la identidad racial al fundirse las culturas y sobrevivir un trauma de nuestra juventud reprimiendo las emociones de dolor, ira y cólera son ejemplos de partes de nosotros mismos que perdemos.

¿Por qué haríamos algo así? ¿Por que traicionaríamos nuestras creencias, amor, confianza y compasión sabiendo que son la pura esencia de lo que somos? La respuesta es sencilla: para sobrevivir. Cuando niños, es posible que hayamos descubierto que es más fácil permanecer en silencio que emitir una opinión bajo el riesgo de ser ridiculizados o invalidados por padres, hermanos, hermanas y compañeros. Igual al tema de abuso en una familia es mucho más seguro "transigir" y olvidar, en vez de oponerse a aquellos que tienen poder sobre nosotros. Como sociedad, aceptamos el asesinato de personas durante la guerra, por ejemplo, y lo justificamos como circunstancias especiales. Todos hemos sido condicionados a ceder ante el conflicto, las enfermedades y las emociones abrumadoras en formas que solamente ahora estamos comenzando a entender. En cada caso, tenemos la oportunidad de ver una poderosa posibilidad en vez de juzgar lo que es bueno y malo.

Por cada parte de nosotros que cedemos para llegar a ser lo que somos, queda una vacío esperando ser llenado. Estamos buscando constantemente lo que sea que pueda llenar ese vacío en particular. Cuando nos encontramos con aquel que tiene las mismas cosas que hemos entregado, se siente bien estar a su lado. La esencia complementaria de la persona llena nuestro vacío interior y nos hace sentir enteros de nuevo. Esta es la clave para comprender lo que le ocurría a mi amigo ingeniero y en los otros ejemplos previamente tratados.

Cuando encontramos en los demás nuestras piezas "faltantes", nos sentimos poderosa e irresistiblemente atraídos hacia ellos. Incluso podemos pensar que los "necesitamos" en nuestras vidas, hasta que recordamos que nos sentimos tan atraídos hacia ellos por algo que todavía tenemos en nuestro interior... solamente que está dormido. En la conciencia de que seguimos poseyendo esas características y rasgos, podemos desenmascararlos y reincorporarlos a nuestras vidas. Y cuando lo hacemos, descubrimos de repente que ya no nos sentimos poderosa, magnética e inexplicablemente atraídos hacia la persona que nos reflejó esas características originalmente.

Reconocer nuestros sentimientos hacia los demás por lo que son, y no por lo que nuestro condicionamiento ha hecho de ellos, es la clave del tercer espejo de las relaciones. Esa emoción inexplicable que sentimos cuando estamos con alguien, ese magnetismo y ese fuego que nos hacen sentir tan vivos, ¡somos realmente ***nosotros!*** Es la esencia de esas partes nuestras que hemos perdido y nuestro reconocimiento de que las deseamos de nuevo en nuestras vidas. Con esto en mente, regresemos entonces a la historia de mi amigo ingeniero.

Ciertamente, hay muchas posibilidades de que, sin saberlo conscientemente, mi amigo veía en esas mujeres piezas de él que había perdido, entregado o le habían arrebatado durante su vida. Hay muchas probabilidades de que le hubiera ocurrido igual con los hombres, pero él no se permitía sentir lo mismo debido a su condicionamiento. En su experiencia, las cosas que había perdido eran tan predominantes que las encontraba en casi todas las perso- ñas que conocía.

No obstante, al no entender sus emociones, se sentía impulsado a seguirlas de la única forma que conocía. Él creía honestamente, que cada encuentro era una oportunidad de ser feliz porque se sentía bien cuando estaba con las mujeres. Aun así amaba muchísimo a su esposa y a su hijo; cuando le pregunté una vez si los dejaría, me miró estupefacto. No deseaba terminar su matrimonio, pero seguía el impulso que sentía hacia situaciones comprometedoras hasta que la pérdida de su familia se convirtiera en un peligro inminente.

CÓMO DESCUBRIR LO QUE SUS SENTIMIENTOS DE ATRACCIÓN LE ESTÁN DICIENDO

Cada uno de nosotros ha entregado de forma maestra las partes de nosotros mismos que sentíamos era necesario entregar en el momento para nuestra supervivencia física o emocional. Al hacerlo, es fácil vernos como "menos que" y quedar atrapados en nuestras creencias sobre lo que queda. Para algunas personas, el canje ocurre sin darnos cuenta sin darnos cuenta de lo ocurrido; para otras personas, es una decisión consciente.

Una tarde, mientras trabajaba en la misma corporación de defensa con mi amigo ingeniero, una invitación inesperada llegó a mi escritorio. Era una presentación informal para la Casa Blanca y los oficiales militares del sistema de armamento recién desarrollado llamado: Iniciativa Estratégica de Defensa (SDI por sus siglas en inglés), popularmente llamado "Guerra de las galaxias." Durante la recepción, después del evento, tuve la oportunidad de escuchar una conversación entre uno de los oficiales militares de alto rango y un director general de nuestra compañía.

La pregunta que hizo el director estaba relacionada con el costo personal en el que el otro hombre había incurrido en su posición de poder. "¿Qué sacrificios ha tenido que hacer para llegar donde está hoy en día?" le preguntó. El oficial describió cómo había escalado los rangos militares y del Pentágono hasta una posición de autoridad en una enorme corporación multinacional. Yo escuchaba al hombre responder con un candor y una honestidad poco usuales.

"Para llegar donde estoy," comenzó, "tuve que entregarme al sistema. Cada vez que avancé en el rango perdí una parte de mí mismo en mi vida. Un día me di cuenta que estaba en la cima y miré mi vida en retrospectiva. Lo que descubrí es que había dado tanto de mí que no quedaba nada. Las corporaciones y el ejército son mis dueños. Dejé ir las cosas que más amaba: mi esposa, mis hijos, mis amigos y mi salud. Cambié esas cosas por poder, riqueza y control."

Quedé sorprendido ante su honestidad. A pesar de que este hombre había admitido que se había perdido en el proceso, estaba consciente de lo que había hecho. Estaba triste, pero para él era un precio que había valido la pena pagar por su posición de poder. Aunque probablemente, no por las mismas razones, cada uno de nosotros ha podido hacer cosas similares en el transcurso de su vida. Sin embargo, para muchos de nosotros, la meta es menos cuestión de poder y más de supervivencia.

Cuando se encuentre con alguien en su vida que active un sentimiento de familiaridad lo invito a que se sumerja en el momento. Algo raro y precioso está ocurriendo en ambos: acaba de encontrar a alguien que guarda las piezas que usted está buscando: a menudo es una experiencia mutua, ¡y la otra persona se siente atraída hacia usted por la misma razón! Usando su poder de discernimiento, si siente que es apropiado, inicie una conversación. Comience por decir algo, cualquier cosa, para mantener el contacto visual. Mientras habla, hágase mentalmente esta sencilla pregunta: ***¿Qué veo en esta persona que he perdido en mí, que he entregado o que me han quitado?***

Casi de inmediato le llegará una respuesta a su mente. Puede ser tan simple como un sentimiento de comprensión, o tan claro como una voz en su interior que usted reconoce y que ha estado con usted desde su infancia. Las respuestas son a menudo palabras sencillas o frases cortas, y su cuerpo sabe lo que es significativo para usted. Quizá sencillamente perciba en esa persona una belleza que siente le hace falta en su interior en ese momento. Puede ser la inocencia de esa persona en la vida, la gracia con la que camina por el pasillo del supermercado, o su confianza mientras realiza sus labores, o simplemente el brillo de su vitalidad.

Su encuentro sólo necesita durar unos segundos, quizá unos minutos máximo. Esos breves instantes son su oportunidad de sentir la alegría y la euforia del momento. Usted ha encontrado una parte suya en otra persona, algo que usted ya tiene, así como el sentimiento de que se despierte ese algo.

Para aquellos de nosotros que nos atrevemos a reconocer el sentido de familiaridad en dichos encuentros momentáneos, el espejo de la pérdida es probablemente algo con que nos encontramos cada día. Encontramos la plenitud en nuestros seres cuando los demás nos reflejan nuestra verdadera naturaleza. Colectivamente, estamos buscando nuestra plenitud, y como individuos creamos las situaciones que nos llevan a encontrarla. Desde los miembros del clero hasta los maestros, personas mayores y jóvenes, padres e hijos, todos somos catalizadores de sentimientos.

En esos sentimientos, encontramos las cosas que anhelamos para nosotros, las cosas que siguen con nosotros, pero que están escondidas tras las máscaras de lo que creemos que somos. Es natural y es humano.

Comprender lo que nuestros sentimientos hacia los demás nos están diciendo, en realidad, puede convertirse en una poderosa herramienta para descubrir nuestro mayor poder.

EL CUARTO ESPEJO: REFLEJOS DE NUESTRA NOCHE OSCURA DEL ALMA

"Lo que temen los salvará si lo sacan a la luz desde su interior.

Evangelio de Tomás

Durante el auge de la alta tecnología a comienzos de la década de los noventa, Gerald (no es su nombre real) trabajaba como ingeniero en Silicon Valley, California. Tenía dos hermosas hijas jóvenes y estaba casado con una mujer igual de hermosa.

Llevaban juntos casi quince años. Cuando lo conocí, su compañía acababa de premiarlo por su quinto año como localizador de averías, experto en un tipo especial de programa informático. Su posición lo había convertido en un activo invaluable para la compañía, y la necesidad de su experiencia iba mucho más allá del horario típico de trabajo de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde.

Para cumplir con la demanda de sus habilidades, Gerald comenzó a trabajar durante las noches y los fines de semana y a viajar a ferias y a exposiciones fuera de su ciudad con su programa de informática. Al cabo de poco tiempo, se encontró pasando más tiempo con sus colegas que con su familia. Podía ver el sufrimiento en sus ojos cuando me describía como se separaban cada vez más y más. Para cuando llegaba a casa en las noches, su esposa y sus hijas estaban dormidas, y se iba a la oficina antes de que ellas siquiera comenzaran su día. Pronto empezó a sentirse como un extraño en su propia casa. Sabía más acerca de las familias de sus compañeros de oficina que de la suya propia.

En ese momento, la vida de Gerald dio un giro dramático. Vino a verme para una sesión de consejería en la época en que escribía mi libro ***Walking Between the Worlds: The Science of Compassion,*** en donde describo cómo los "espejos" de las relaciones se manifiestan en nuestras vidas. Hace más de 2,200 años, los autores de los Rollos del Mar Muerto identificaron siete patrones específicos que podemos esperar en nuestras relaciones con los demás. Mientras se desarrollaba la historia de Gerald, era evidente que él estaba describiendo uno de estos patrones, el reflejo en la vida de nuestro mayor miedo, comúnmente llamado: "la Noche Oscura del Alma."

Entre los ingenieros de su oficina había una joven y brillante programadora que tenía cerca de su misma edad. Se encontró haciendo equipo con esta mujer para asignaciones que a veces duraban días a la vez y los llevaban a ciudades por todo el país. Antes de que se diera cuenta, la conocía mejor que a su propia esposa. En este punto de la historia, sospeché que ya sabía en donde terminaría. Lo que no sabía fue lo que ocurrió después y por qué Gerald estaba tan molesto.

Al cabo de poco tiempo, él creía que estaba enamorado de su colega, y tomó la decisión de dejar a su mujer y a sus hijas para comenzar una nueva vida con ella. Esta decisión tenía todo el sentido del mundo, puesto que tenían tantas cosas en común. Al cabo de pocas semanas, sin embargo, su nueva compañera fue transferida a un proyecto en Los Ángeles. Solicitando unos cuantos favores y usando varias artimañas, Gerald logró ser transferido a la misma oficina.

Inmediatamente, las cosas empezaron a salir mal, y Gerald descubrió que había perdido más de lo que había ganado. Los amigos que él y su esposa habían tenido por años, de repente se volvieron distantes e inaccesibles. Sus colegas pensaban que "había perdido la cabeza" al dejar su posición y sus proyectos por los cuales había trabajado tanto. Incluso sus padres estaban enojados por haber dejado a su familia. A pesar de su dolor, Gerald pensaba que era sencillamente el precio a pagar por el cambio. Estaba rumbo a una nueva vida. ¿Qué más podía pedir?

Aquí fue cuando apareció el espejo del equilibrio y llegó la Noche Oscura el Alma. Justo cuando todo parecía empezar a ponerse en su lugar, Gerald descubrió que en realidad ¡todo estaba derrumbándose! Al cabo de unas semanas, su nuevo amor le anunció que su relación no era lo que ella esperaba. La terminó de repente y le pidió que se fuera. Así como así, se encontró totalmente solo y devastado. "Después de todo lo que he hecho por ***ella,*** ¿cómo pudo?" se quejaba. Había dejado a su mujer, a sus hijas, a sus amigos, su trabajo, en fin, había entregado todo lo que amaba.

Pronto comenzó a desempeñarse mal en su trabajo. Después de varias advertencias y de una revisión de funciones mucho menos que estelar, finalmente lo despidieron. Según el desarrollo de la historia de Gerald, era evidente lo que había ocurrido: su vida había pasado de lo más elevado, con todos los prospectos de una nueva relación, un nuevo empleo y un mayor salario, hasta lo más bajo, cuando desaparecieron todos esos sueños. Esa noche Gerald vino a verme, me hizo una sola pregunta: "¿Qué ocurrió?" ¿Cómo podía ser que algo que parecía tan bueno hubiera terminado saliendo tan mal?

NUESTRA NOCHE OSCURA DEL ALMA: CÓMO RECONOCER LO QUE LA DESENCADENA

Para cuando conocí a Gerald, había perdido todo lo que amaba. La razón de esto es la clave de esta historia. En vez de haber dejado todo lo que amaba ***porque*** se sentía completo y estaba avanzando, había tomando sus decisiones solamente cuando creía que había algo mejor para reemplazar lo que tenía. Es decir, jugó a lo seguro. A causa de su miedo de no lograr encontrar algo mejor, se quedó físicamente con su matrimonio y su familia mucho tiempo después de haberse ido emocionalmente. Hay una diferencia sutil pero significativa entre dejar nuestros empleos, amigos y relaciones amorosas porque nos sentimos completos y quedarnos con ellos por miedo ¡a que no haya nada mejor para nosotros!

Puede haber una tendencia en todo tipo de relaciones a aferrarse a un estado hasta que llegue algo mejor.

Este apego puede ser causado por nuestra inconsciencia de lo que estamos haciendo, o

porque tenemos miedo de remover todo y enfrentar la incertidumbre de no saber qué sigue después. Aunque puede muy bien representar un patrón del cual no somos conscientes, sigue siendo un patrón. Ya sea un empleo, una relación amorosa, o nuestro estilo de vida, podemos descubrir que seguimos un patrón en donde no estamos verdaderamente felices, pero no se lo comunicamos con honestidad a las personas en nuestras vidas. Entonces, aunque el mundo cree que nuestras vidas siguen por el camino normal, por dentro, estamos pidiendo a gritos un cambio y nos sentimos frustrados porque no sabemos cómo compartir esta necesidad con las personas cercanas a nosotros.

Este es un patrón que acumula negativismo. Nuestros verdaderos sentimientos se disfrazan de tensión, hostilidad o a veces simplemente estamos ausentes en la relación. Cada día que pasa, somos como autómatas en nuestros empleos o compartiendo la vida y el hogar con otra persona, mientras que nos distanciamos emocionalmente y estamos en otro mundo. Ya sea que tengamos problemas con un jefe, una pareja o incluso nosotros mismos, buscamos excusas, transigimos y esperamos. Entonces un día, así como así —***¡pum!***— ocurre. Aparentemente de la nada, aparecen de repente en nuestras vidas todas esas cosas por las que esperábamos y que tango anhelábamos. Cuando lo hacen, nos lanzamos de lleno hacia ellas como si no existiera un mañana.

En el caso de Gerald, cuando se mudó a una nueva ciudad con su nueva relación, dejó tras él un vacío sin resolver en el cual su mundo colapso. Ahora, después de perder todo lo que amaba, Gerald se sentó frente a mí con gruesas lágrimas rodando por sus mejillas. "¿Cómo puedo recuperar mi empleo y mi familia? ¡Sólo dígame que tengo que hacer!"

Le pasé una caja de pañuelos faciales que mantenía cerca de mi mesa para momentos así. Le dije algo que lo tomó completamente por sorpresa: "Este momento de su vida no es para recuperar todo lo perdido, aunque eso es lo que acaba de ocurrir. Lo que usted ha creado para sí mismo trasciende su empleo y su familia. Acaba de despertar una fuerza en su interior que puede convertirse en su más poderosa aliada. Cuando uno ha pasado por una experiencia así, obtiene una nueva confianza que es inquebrantable. Acaba de entrar en una época que los antiguos reconocían y llamaban: la Noche Oscura del Alma."

Gerald se secó sus lágrimas, se recostó en su silla y preguntó: "¿Qué quiere decir con la 'Noche Oscura del Alma'?" " ¿Cómo puede ser que jamás haya oído hablar de eso?"

"Una Noche Oscura del Alma es una época de su vida en que atrae una situación que representa lo que para usted son sus peores miedos," respondí. "Una época así por lo general llega cuando uno menos lo espera, y por lo general sin advertirnos de su llegada. La cuestión es," proseguí, "que uno solamente puede ser atraído hacia esta dinámica ¡cuando su maestría de la vida envía la señal de que está listo! Entonces, justo cuando todo en la vida parece perfecto, el equilibrio que usted ha adquirido es la señal de que está listo para el cambio. El señuelo para crear el cambio será algo que usted ha anhelado toda su vida, algo a lo que sencillamente no puede resistirse. De lo contario, ¡uno jamás daría el salto!"

"¿Quiere decir un señuelo como una nueva relación?" Gerald preguntó.

"Precisamente como una nueva relación," respondí.

"Una relación es el tipo de catalizador que promete que avancemos en la vida." Pasé a

explicar cómo aunque sepamos que somos perfectamente capaces de sobrevivir sin importar lo que la vida nos lance a la cara, no es nuestra naturaleza levantarnos una mañana y decir: "A ver... creo que hoy voy a renunciar a todo lo que amo y a entrar en mi Noche Oscura del Alma." ¡Parece que no es así que funcionamos! Como es a menudo el caso, las grandes pruebas de nuestra Noche Oscura parecen llegar en el momento en que menos las esperamos.

Tiene perfecto sentido la posibilidad de que la vida nos brinde exactamente lo que necesitamos en el momento justo en que lo necesitamos. Así como no podemos llenar un vaso de agua hasta no abrir la llave, llenar la caja de herramientas emocionales es lo que desencadena la señal del grifo de la vida para atraer el cambio. Hasta que no activamos el flujo, nada ocurre. La otra cara de esta dinámica es que cuando nos encontramos ya en una Noche Oscura del Alma, puede ser tranquilizador saber que la única manera de habernos llevado a ese punto de la vida es porque ***nosotros*** fuimos quienes encendimos el interruptor. Lo sepamos o no, siempre estamos listos para lo que la vida nos puede servir.

NUESTROS PEORES MIEDOS

El propósito de la Noche Oscura del Alma es que experimentemos y sanemos nuestros peores miedos. Lo realmente interesante de la Noche Oscura es que como los miedos de todo el mundo son distintos, lo que puede parecer como una experiencia terrible para una persona, puede no ser nada del otro mundo para otra. Por ejemplo, Gerald admitió que su peor miedo era quedarse solo. Esa misma tarde había conversado con otra mujer que me había dicho que "estar sola" era su mayor alegría.

No es poco común que alguien que le tema a la soledad se convierta en un maestro en el tipo de relaciones en que experimenta su miedo. Gerald, por ejemplo, describió relaciones amorosas, amistades y empleos de su pasado que ¡no hubieran durado por nada del mundo! No obstante, él creía que cuando se terminaban era porque la relación había "fracasado." En realidad, tuvieron tanto éxito que cada una de ellas le permitió ver pasar su peor miedo de quedarse solo. Sin embargo, como nunca se había sanado, ni siquiera había reconocido el patrón, se encontraba en situaciones en donde su miedo se volvía cada vez menos sutil. Finalmente, la vida lo llevó al punto en donde esta emoción estaba tan presente que tuvo que enfrentarla antes de seguir adelante.

Aunque podemos pasar muchas Noches Oscuras del Alma a lo largo de nuestras vidas, por lo general la primera es la más dura. También es con frecuencia la que origina el cambio más poderoso. Una vez que comprendemos ***por qué*** nos duele tanto, la experiencia comienza a adquirir un significado diferente. Cuando reconocemos las señales de una Noche Oscura, podemos decir: "¡Aja! ¡Conozco este patrón! Seguro que se trata de una Noche Oscura del Alma. Entonces, ¿qué es lo que se me ha pedido que aprenda o domine?"

Conozco personas que se sienten tan empoderadas una vez que logran sanar las experiencias de su Noche Oscura, que casi se atreven a retar al universo, ¡para que le envíe la siguiente! Lo hacen sencillamente porque saben que si sobrevivieron a la primera, pueden

sobrevivir cualquier cosa. Es sólo cuando tenemos dichas experiencias sin comprender lo que son o por qué las estamos viviendo, que podemos enfrascarnos en años, o hasta en vidas, de un patrón que puede robarnos literalmente las cosas que más amamos... incluyendo la vida misma.

EL QUINTO ESPEJO: REFLEJOS DE NUESTROS MAYORES ACTOS DE COMPASIÓN

"Muéstrame la piedra que los constructores han rechazado. Esa será la piedra angular. "[6]

Evangelio de Tomás

A finales de los ochenta, mi oficina se encontraba en un edificio enorme de varios pisos al pie de las colinas de Denver. A pesar de que la construcción era gigantesca, el final de la Guerra Fría y los recortes en los gastos del gobierno hicieron que la compañía en donde trabajaba redujera su personal y se consolidara. Cuando otras divisiones de la compañía se trasladaron a nuestras oficinas, el espacio era muy apreciado. Yo compartía mi oficina con otro empleado: una mujer que desempeñaba una función muy distinta a la mía en el mismo departamento. No había competencia ni compartíamos ninguna responsabilidad, y pronto nos hicimos buenos amigos, intercambiábamos historias de nuestros fines de semana con la familia, los amigos y las alegrías y las tristezas de la vida fuera de la compañía.

Un día, acabábamos de regresar del almuerzo y ella escuchaba los mensajes de su correo de voz. Con el rabillo del ojo, la vi quedarse inmóvil y sentarse con la mirada perdida. Había palidecido, excepto por el maquillaje sobre sus labios y mejillas, se veía totalmente blanca. Después de que colgó el teléfono, le di un momento para que ser recobrara y luego le pregunté qué había ocurrido. Me miró y comenzó a contarme una historia que me pareció triste y poderosa al mismo tiempo.

Una buena amiga de ella tenía una hija muy joven con una combinación muy envidiable de belleza, habilidades atléticas y talentos artísticos, todos los cuales ella había cultivado desde su tierna infancia. Al crecer, la chica buscó la forma de combinar todos sus atributos en una sola carrera y escogió ser modelo de pasarela. Su familia apoyó su decisión y la ayudó de todas las formas posibles para que su sueño se hiciera realidad. Mientras enseñaba su portafolio a las agencias de publicidad, descubrió que muchas respondían con entusiasmo. Recibió ofertas de viajes, educación y más apoyo de lo que había imaginado. Para todas las personas externas a ella, su vida no podía ser mejor.

Sin embargo, en un nivel sutil, casi imperceptible, aquellos que la conocían realmente pudieron notar que algo estaba cambiando. Su entusiasmo se estaba convirtiendo en preocupación. Las agencias con las que estaba trabajando buscaban un cierto tipo de apariencia en las mujeres que deseaban promover. A pesar de que la belleza de esta jovencita era única, no era exactamente lo que las agencias buscaban a finales de los ochenta. Acosada por lo que tenía que llegar a hacer para obtener ese algo tan especial, la

joven le pidió ayuda a su familia para realizar una serie de procedimientos cosméticos para modelar su cuerpo según lo que ella creía que la industria estaba buscando.

Comenzó con las mejoras más obvias, recortes aquí y rellenos allá. Cuando se acercó a su meta, seguía sin tener la "apariencia" y comenzó a hacerse operaciones más radicales. Desde su infancia, había tenido una ligera sobremordida, la barbilla y la mandíbula estaban ligeramente desfasadas. Aceptó una reestructuración que consistía en deshacer y reconstruir su mandíbula para crear una mejor simetría. Su boca estuvo cerrada con alambres por seis semanas mientras sus huesos se sanaban y durante esa época solamente se alimentó de líquidos. Una vez que le retiraron los alambres, tenía un rostro simétrico con los pómulos acentuados y la sobremordida era cosa del pasado. Al mirar una fotografía que mi compañera de oficina tenía de la hija de su amiga, personalmente no pude ver gran diferencia entre las imágenes antes y después de la cirugía.

A causa de todo el peso perdido después de semanas en dieta líquida, esta hermosa mujer comenzó a notar que su cuerpo ya no tenía la forma en V de antes de la cirugía. La ***realidad*** era que debido a la perdida de peso, su torso había perdido el tono muscular que le había dado las proporciones de "modelo". Sin embargo, su percepción era que se trataba de un problema que podía ser remediado por medio de una cirugía que retirara sus costillas inferiores "flotantes" con el fin de crear mayor definición y proporciones.

El estrés causado por todas estas operaciones puso su cuerpo en un colapso emocional. Descubrió que no podía controlar el aumento o pérdida de una libra aquí y una allá. Su cuerpo estaba en el modo de "perder peso" y lo estaba perdiendo día a día. Para cuando sus padres se dieron cuenta de lo que le estaba ocurriendo y la hospitalizaron, era demasiado tarde: atribuido a una serie de complicaciones, (no a una sola), la amiga de mi colega acababa de morir esa mañana. Ese fue el mensaje telefónico que ella había recibido después del almuerzo.

Puede ser que usted conozca personas en un camino similar, aunque espero que menos extremo. Uso este ejemplo para enfatizar un punto. La joven de la historia tenía una imagen de perfección en su mente. Y esta imagen se convirtió en su medida estándar de comparación. Se veía constantemente a la sombra de ese punto de referencia, usando su imagen mental como medida de comparación para su apariencia física. Sus creencias decían que ella era imperfecta como era, y que sus "imperfecciones" podían arreglarse por medio del milagro de la tecnología moderna. Sin embargo, lo que le ocurrió a esta mujer, va mucho más allá del procedimiento para arreglar sus supuestos defectos. Va directamente al corazón de este espejo.

¿Por qué la mujer sintió que dichos extremos eran necesarios para lograr el éxito? ¿Por qué su familia y amigos la apoyaron en su búsqueda de perfección? ¿Por qué esta joven, hermosa por su propio derecho, se sentía impulsada a convertirse en algo tan distinto a lo que era desde su nacimiento? ¿Qué miedo (o miedos) se volvió tan poderoso en su vida como para intentar cambiar su apariencia para conseguir la aprobación ajena? Quizá la mejor pregunta es: ***¿Qué podemos aprender de su experiencia?*** ¿Qué usamos como nuestro criterio de comparación?

¿Cuál es el punto de referencia al que nos sujetamos cuando calibramos nuestros éxitos y

fracasos en la vida?

LAS IMPERFECCIONES SON LA PERFECCIÓN

A menudo comparto esta historia en mis talleres. De inmediato, le pido a los participantes que realicen un pequeño cuadro en donde se evalúan en áreas tales como sus logros educativos, románticos, profesionales y atléticos. El sistema de calificación consiste en cuatro categorías que varían de "muy bueno" a "muy malo." La clave es que les doy muy poco tiempo para responder los formularios. Y lo hago por una razón. La respuesta real sobre el papel es menos importante que el proceso mental para llegar a las respuestas.

Sin importar las respuestas, la realidad es que cualquier cosa menos que perfecto, es un juez participante juzgándolo a él o a ella. La única forma en que las personas pueden clasificarse como éxito o fracaso es comparándose con algo fuera de su experiencia.

Como todos sabemos, somos nuestros críticos más duros. Por esta razón, este espejo se nos muestra como nuestro acto de compasión mayor. Se trata de la compasión hacia nosotros mismos, hacia lo que somos y lo que nos hemos convertido.

Es a través del espejo de nosotros mismos que nos piden que aceptemos con compasión la perfección que ya existe en cada momento de la vida. Esto es cierto sin importar lo que los demás ven en ese momento o cómo resulte. Mientras le adjudiquemos una importancia de nuestra propia invención al resultado, toda experiencia es sencillamente una oportunidad de expresarnos... nada más ni nada menos.

¿Cómo sería de distinta su vida si permitiera que todo lo que hace fuera perfecto tal como es, sin importar como resulten las cosas? Si hacemos y creamos todo al máximo de nuestras capacidades, entonces a menos que lo comparemos con algo distinto, ¿cómo pude ser menos que grandioso? Si un proyecto profesional, una relación, una tarea escolar no resulta como lo esperábamos, podemos siempre aprender de nuestras experiencias y hacer las cosas de forma distinta la siguiente vez. En la Matriz Divina, es como nos sentimos respecto a nosotros mismos, nuestro desempeño, apariencia y logros, lo que se refleja de regreso en la realidad de nuestro mundo. Con esto en mente, la sanación más profunda de nuestras vidas también se puede convertir en nuestro mayor acto de compasión. Es el cariño que nos damos a nosotros mismos.

MÁS ALLÁ DE LOS ESPEJOS

Aunque ciertamente hay otros espejos que nos muestran secretos todavía más sutiles de nuestra verdadera naturaleza, los que acabo de describir aquí son los cinco espejos que nos permiten la mayor sanación en las relaciones de la vida. En este proceso, descubrimos nuestro poder más verdadero como creadores en la Matriz Divina. Cada espejo es un peldaño hacia un nivel mayor de dominio personal. Una vez que los conoce, ya no puede "desconocerlos". Una vez que los ha visto recrearse en su vida, no puede "dejar de verlos".

Cada vez que usted reconoce uno de los espejos en un lugar particular de su vida, hay muy buenas posibilidades que descubra el mismo patrón que también se está manifestando en otras áreas.

Por ejemplo, los asuntos respecto a tener el control que causan fuertes emociones con su familia en el hogar, pueden surgir con menor intensidad cuando está tratando de conseguir el mejor precio mientras le compra un automóvil usado a un extraño. La razón por la cual usted es más moderado es porque probablemente no tiene el mismo nivel de intimidad con el vendedor que con su familia y amigos. Aunque los patrones son menos intensos, siguen ahí. Y esta es la belleza del patrón holográfico de la conciencia. La resolución que usted encuentra en su relación con el vendedor de autos, el cajero del supermercado, o el mesero que le sirve un plato de comida quemada en su restaurante favorito, se destila en sus relaciones en el hogar. Así debe ser, ya que es la naturaleza intrínseca del holograma. Una vez que un patrón cambia en un lugar, todas las relaciones que comparten el mismo patrón se benefician.

Los cambios a veces nos llegan cuando menos los esperamos. Si no lo hicieran, quizá jamás nos levantaríamos en la mañana y diríamos: "Hoy pienso enfrentar las relaciones que me muestran los espejos más fuertes de mis juicios más profundos." ¡Parece ser que no es así que funcionamos! Más bien, nuestras oportunidades de sanar a través de nuestros espejos, a menudo surgen cuando vamos de camino a recoger el correo en el buzón o a ponerle aire a las llantas de nuestro auto.

No hace mucho, conocí a un amigo que acababa de renunciar a su carrera, familia, amigos y una relación en otro estado, para mudarse al desierto del norte de Nuevo Mexico. Le pregunté por qué había dejado tanto tras de sí para vivir aislado en el alto desierto. Comenzó a decirme que había venido a encontrar su "sendero espiritual." Sin embargo, casi sin tomar aliento, me dijo que no había sido capaz de empezar porque nada parecía salir bien. Estaba teniendo problemas con su familia, con sus planes de negocios e incluso con los trabajadores que le estaban ayudando a construir su nuevo hogar "espiritual". Su frustración era obvia. Al escuchar su historia, le ofrecí una perspectiva que podría ayudarlo.

Desde mi punto de vista, somos incapaces de llevar una vida que no sea espiritual. Para decirlo con otras palabras, siendo seres espirituales, solos podemos vivir experiencias espirituales. Sin importar lo que parezca, creo que toda conducta en nuestros senderos nos lleva al mismo lugar. Desde esas creencias, las actividades de todos los días no pueden separarse ***de*** nuestra evolución espiritual: **¡SON** nuestra evolución espiritual!

Le sugerí a mi amigo que quizá todos esos retos que estaban ocurriendo en su vida en ese momento ***eran*** su sendero espiritual. Aunque esta no era obviamente la respuesta que él esperaba, sintió curiosidad respecto a lo que eso significaba. Él se había hecho a la idea de que su espiritualidad sería lograda viviendo en soledad y en calmada contemplación cada día.

Le aclaré mis creencias, sugiriendo que aunque todas esas cosas pueden llegar a ser parte de su vida, la forma en que resolvía cada uno de los retos que estaba enfrentando, podría ser precisamente el sendero que él había venido a explorar. Me miró de reojo y con una apariencia de sorpresa en su rostro se despidió de mí diciendo: "¡Tal vez así es!"

CAPITULO OCHO

REPROGRAMAR EL CÓDIGO DE LA REALIDAD: 20 CLAVES PARA LA CREACIÓN CONSCIENTE

"Ahora has encontrado las condiciones en las cuales el deseo de tu corazón puede convertirse en la realidad de tu ser. Permanece ahí hasta que adquieras tal fuerza interior que nada pueda destruirla."

Palabras dirigidas al místico Gurdjieff por su maestro en:

Encuentros con hombres notables. Del todo y de todo.[1]

La letra de una popular balada de los años setenta por el grupo Ten Years After hace eco del mismo deseo profundo y desesperado que he escuchado de parte de muchas personas, de marcar una diferencia en el mundo, pero se sienten impotentes. "Me encantaría cambiar el mundo," comienza el coro, "pero no sé qué hacer / entonces te lo dejo a ti."[2] Espero que en las siguientes páginas, integremos todo lo necesario para que estas instrucciones nos empoderen con el conocimiento para crear un mundo mejor.

En el primer capítulo de este libro, comparto la historia de mi amigo indio americano y cómo su pueblo cree que comenzamos misteriosamente a olvidar nuestro poder para cambiar el universo hace mucho tiempo. Él sugirió que la compleja tecnología usada hoy en día es nuestro intento de recordar esta habilidad, imitando en nuestro mundo lo que en verdad podemos hacer en nuestros cuerpos. Con esto en mente, no es sorprendente que las computadoras se hayan convertido en una parte integral de nuestras vidas, de hecho, parecen parodiar la forma en que almacenamos nuestros recuerdos y nos comunicamos mutuamente.

Sin embargo, la comparación de la versión interior versus la tecnología externa va más allá de lo que mi amigo sospechaba (o por lo menos de que lo quiso compartir conmigo ese día). En muchas formas, nuestros cerebros, e incluso la conciencia misma, han sido comparados con la manera en que funcionan las computadoras modernas. En su revolucionaria obra, ***La conciencia explicada,*** Daniel Dennett, director del Centro para Estudios Cognitivos de la Universidad Tufts, dice que en realidad podemos imaginarnos nuestro cerebro como "una especie de computadora," y que al hacerlo, nos brinda una poderosa metáfora para comprender cómo usamos la información.[3] De muchas maneras, las ideas de la ciencia informática nos proporcionan lo necesario para encontrar nuestro camino en lo que él llama la ***"tierra incógnita,"*** el territorio desconocido entre lo que la ciencia nos dice respecto al cerebro y lo que nosotros experimentamos ***a través*** de él. Evidentemente, el éxito de las computadoras, como una herramienta de memoria y comunicación, nos brinda una poderosa analogía para comprender el misterio de la conciencia.

La Matriz Divina

A continuación encontramos una breve descripción del funcionamiento de una computadora moderna. Aunque tremendamente simplificada, la información es correcta. Este sencillo modelo nos permitirá comparar nuestro mundo externo del hardware y el software, con el funcionamiento interno de la conciencia misma. Los paralelos son fascinantes, y la similitud es inconfundible.

Para comenzar, todas las computadoras necesitan solamente tres cosas para que sean útiles. Independientemente de su tamaño o de lo complicadas que sean, siempre necesitan para funcionar de un ***hardware,*** un ***sistema operativo*** y un ***software.*** Hasta ahora, suena bastante simple..., pero para arrojar nueva luz sobre la conciencia, es importante comprender qué es lo que de verdad hacen estas tres partes de la computadora.

El sistema operativo es lo que hace posible que nos comunique- mos con los microchips y los circuitos de nuestra computadora, y que podamos hacer que algo ocurra en la impresora, en la pantalla y demás. Ya sea el caso de los conocidos sistemas operativos de Macintosh o Windows, o incluso en el caso de otros más exóticos desarrollados para labores especiales, cuando escribimos un comando en el teclado, el sistema operativo es el responsable de que la computadora lo comprenda. Traduce nuestras instrucciones en algo que la máquina reconoce.

El hardware es la estructura física de la computadora misma. Incluye dispositivos tales como la pantalla y el teclado, así como los circuitos, microchips y procesadores, los equipos a través de los cuales funciona el sistema operativo.

El software incluye programas familiares tales como: Word, PowerPoint y Excel que usamos cada día en nuestras oficinas y escuelas para realizar nuestras labores. Es cuando la computadora recibe nuestros comandos a través de nuestra interacción con estos programas ¡lo que hace que la máquina sea de utilidad!

Esta es la clave de la analogía: para todos los fines, el sistema operativo de una computadora es fijo y no cambia. En otras palabras, "es" lo que es. Cuando deseamos que nuestra computadora haga algo distinto, no cambiamos el sistema operativo, ***cambiamos los comandos que introducimos.*** La razón por la cual esto es importante es porque parece que la conciencia funciona exactamente de la misma manera.

Si pensamos en todo el universo como una computadora de conciencia masiva, entonces la conciencia misma es el sistema operativo y la realidad es el resultado. Al igual que el sistema operativo de una computadora es fijo y los cambios deben provenir de los programas que hablan con él, para cambiar nuestro mundo debemos alterar los programas que la realidad comprende: sentimientos, emociones, oraciones y creencias.

Función	Computadora Electrónica	Computadora de la Consciencia
Hardware	Procesador, pantalla	Realidad (La Matriz Divina) 
Sistema Operativo	XP, Windows, Macintosh	Conciencia 
Programas (Software)	Word, Excel, PowerPoint	Sentimientos, emociones, oraciones y creencias
Para cambiar nuestra realidad debemos cambiar los comandos de sentimientos, emociones, oraciones y creencias que programan la realidad		

Figura 13. Comparación de una computadora de la conciencia y una computadora electrónica común. En ambos casos, la manera de cambiar el resultado es a través del lenguaje que el sistema reconoce.

Clave 20: Debemos convertirnos en nuestras vidas, en las mismas cosas que optamos por experimentar en nuestro mundo.

Todo lo que jamás hemos podido imaginar, y probablemente las cosas que nunca hemos considerado, son posibles en este modo de vernos a nosotros mismos. Así como los programas Word y Works modifican el resultado de nuestra computadora..., los sentimientos, las creencias y las oraciones son los programas que cambian el resultado de la conciencia y de la Matriz Divina. La belleza de esta analogía es que ya poseemos estos poderosos programas para crear la realidad y los estamos usando todos los días.

A todo momento estamos enviando a la conciencia nuestros mensajes de emociones, sentimientos, oraciones y creencias, lo cual se traduce en el código de lo que estamos enviando a la realidad diaria de nuestros cuerpos, relaciones, vidas y mundo. La pregunta ahora no es si este lenguaje existe o no, sino con qué intención lo estamos usando en nuestras vidas.

Para comprender precisamente por qué nuestras creencias son tan poderosas y cómo podemos marcar la diferencia en un mundo de seis mil millones de personas, llevaremos a un paso más adelante nuestra comprensión del holograma.

PATRONES DEL TODO

La Matriz Divina

Ahora debería ser obvio que somos seres holográficos. También debe ser igualmente aparente que somos cuerpos holográficos viviendo en la conciencia holográfica de un universo holográfico. Somos seres poderosos, expresándonos a través de los cuerpos que extendemos más allá del borde de nuestras células para convertirnos en el universo mismo. Simplemente, "siendo" quienes somos abarcamos toda la creación, reflejando todo, desde el fenómeno más grande hasta el más ínfimo suceso, desde el mayor resplandor de la luz hasta lo más oscuro de la oscuridad. Sus amigos son parte de esa totalidad, al igual que sus parejas, padres e hijos. Nuestros cuerpos reflejan los patrones del universo integrados dentro de más patrones, integrados en el interior de más patrones y así sucesivamente. Sin embargo, nuestra existencia holográfica no es un secreto, y ha sido el tema de algunas de las prosas y poesías más profundas en la historia de nuestro mundo.

Por ejemplo, en la obra gnóstica ***El trueno: La mente perfecta,*** una mujer del siglo III declara que ella no es nada más ni nada menos que la integración de todas las posibilidades que ya existen en el interior de cada persona. "Soy la primera y la última," afirma. "Soy la prostituta y la mujer sagrada. Soy la esposa y la virgen... Soy la madre de mi padre y la hermana de mi esposo... En mi debilidad, no me desampares, y no temas mi poder... ¿Por qué me has odiado en tus exhortaciones?"[4]

Por muy precisas que sean estas palabras al describir nuestra existencia holográfica, fueron escritas durante los primeros años de la iglesia cristiana y se adelantaron muchísimo a su época. Con esto en mente, cuando le pidieron al patriarca del concejo de la iglesia que escogiera los documentos que deberían ser omitidos de los textos religiosos "oficiales", es fácil comprender por qué ***El trueno: La mente perfecta*** quedó perdido hasta el descubrimiento de la biblioteca anterior a la aparición de la iglesia, la Nag Hammadi, casi 1,700 años más tarde.

Lo importante aquí es que cada uno de nosotros es total y está completo por sí mismo. Y en este estado, encontramos la clave para descubrir los patrones todavía mayores de curación que existen en el interior de una totalidad todavía mayor. Es este poderoso principio el que se manifiesta en nuestras vidas, activando experiencias y emociones que pueden, de hecho, tener poco que ver con lo que creemos que son.

Por ejemplo, es muy probable que la tristeza que sentimos durante una película que describa una tragedia, tenga poco que ver con la escena real que está siendo representada en la película. La avasalladora escena de los soldados disparándole al lobo amaestrado por John Dunbar (interpretado por Kevin Costner), en la película de 1990 ***Danza con lobos*** es una ilustración perfecta de cómo actúa este principio en nuestras vidas. Vimos a través de los ojos de Dunbar cómo los mismos soldados que lo habían tomado prisionero ataca- ron al lobo que había llegado a confiar en él como un amigo.

He visto esta película en muchas ocasiones, y cada vez la emoción que esta escena provoca en la audiencia es poderosa, genuina, y para algunas personas, misteriosa. ***¿Por qué sentimos tanta tristeza cuando vemos que cazan y asesinan al lobo Two Socks?*** preguntan. La respuesta podría sorprenderlos. La razón es: porque hay muchas probabilidades de que la tristeza que sienten tenga muy poco que ver con lo ocurrido en la pantalla. Hay muchas probabilidades de que en el espacio de unos cuantos minutos, la

película haya activado sentimientos que ellos han bloqueado cada vez que han perdido o se les ha privado de algo precioso.

A fin de cuentas, no es sorprendente descubrir que los sentimientos evocados mientras observa una película, tienen más que ver con nosotros, con lo que hemos perdido en nuestro interior, para poder sobrevivir nuestras experiencias de la vida, que con el drama que viven personas en la pantalla. Sin embargo, sin saber que hemos entregado tanto de nosotros mismos, podemos reaccionar ante libros, películas o situaciones con los cuales nos identificamos. Es nuestra manera de recordarnos que todavía reconocemos las cosas que hemos perdido con el fin de sobrevivir los momentos dolorosos de la vida.

Parece que nuestras vidas funcionan de esta manera: cada uno de nosotros le refleja a los demás partes distintas de la totalidad. Recordamos esto en el antiguo principio hermético de: "tal como es arriba, es abajo; igual por dentro que por fuera." Como sugiere el físico John Wheeler: quizá somos circuitos cósmicos de retroalimentación en el universo repitiendo los mismos patrones una y otra vez, en diferentes niveles de la escala. Si llevamos un paso más adelante esta idea, las tradiciones antiguas sugieren que el circuito de la "experiencia" de la vida sigue durante todo el tiempo que nos tome encontrar nuestra sanación final. Luego somos liberados del ciclo, o como creen los hindúes: se termina nuestro karma.

ALGUIEN TIENE QUE HACERLO PRIMERO

En el holograma viviente de la computadora de nuestra conciencia cada una de las piezas del holograma, sin importar su tamaño, vive en el interior del dominio de su propio espacio. Como tal, está al servicio de una totalidad mayor. Por ejemplo, las partículas subatómicas constituyen los átomos y lo que determina cómo estos funcionan; los átomos, a su vez, constituyen las moléculas y dictan cómo ***éstas*** funcionan; las moléculas comprenden las células de nuestros cuerpos y constituyen cómo funcionamos ***nosotros;*** y nuestros cuerpos son un reflejo del cosmos... y así.

Precisamente, debido a la naturaleza del holograma, como vimos en la Segunda Parte, un cambio en cualquier nivel se refleja a lo largo del todo. Por consiguiente, no hacen falta muchas personas para anclar una nueva forma de pensar o de creer en el contexto del patrón general de la conciencia. Desde los indios americanos del siglo XV que aprendieron a "ver" los patrones anómalos de las naves extranjeras después que el curandero de su tribu descubrió cómo alterar su visión, hasta los pueblos de Israel y Líbano en los ochenta que experimentaron la paz después que unos individuos entrenados de cierta manera para sentir paz lo hicieron en los momentos establecidos, relativamente pocas personas creando un nuevo programa en la conciencia, pueden realizar un cambio radical en el resultado de nuestra realidad colectiva. La clave es que alguien lo haga primero.

Una persona puede escoger una nueva forma de ser y vivir esa diferencia en la presencia de los demás para que pueda ser presenciado y sellado en el patrón. Al hacerlo, actualizamos nuestros programas de creencias y enviamos conciencia al patrón de una nueva realidad. Hemos visto cómo funciona este principio muchas veces en nuestro pasado: desde Buda, Jesús y Mahoma, hasta Gandhi, la Madre Teresa y Martin Luther King, numerosos

individuos han vivido de una manera distinta en presencia de los demás. Y lo hicieron en el marco de la misma conciencia que habían escogido cambiar.

Puede ser que hayamos escuchado hablar de dichos ejemplos de cambio poderosos durante tanto tiempo, que hoy en día los consideramos lo más natural del mundo.

Una mirada más cercana a como lo hicieron estos maestros, nos mostraría que lo que hicieron fue sembrar nuevas ideas en un paradigma existente, sin embargo, esto sigue siendo asombroso. Si quisiéramos hacer algo así en la analogía de la computadora, sería equivalente a hacer que el software del procesador de palabras se reprogramara de repente para hacer trabajos de astronáutica...; si así ocurriera, sería ¡el epítome de la inteligencia artificial! Y así de milagroso es para nosotros crear un gran cambio en presencia de las mismas creencias que nos han limitado en el pasado.

Por eso es tan poderoso encontrar la manera de confiar en un universo que nos da buenas razones para temer, encontrar el perdón en un planeta que ha sido entrenado para la venganza, o encontrar compasión en un mundo que ha aprendido a asesinar lo que teme o lo que no comprende. Esto es precisamente lo que nuestros maestros han logrado. Viviendo según su sabiduría, compasión, confianza y amor, visionarios de nuestro pasado cambiaron el "software" de la creencia que le hablaba al "sistema operativo" de la conciencia. Como semillas de nuevas posibilidades, ellos "actualizaron" nuestra realidad.

Hoy tenemos las mismas oportunidades. No tenemos que ser santos para marcar la diferencia. Hay una distinción interesante que hace que nuestras opciones actuales sean diferentes a las de nuestro pasado. Los estudios científicos demuestran que cuantas más personas adopten una nueva creencia, más fácil es anclar esa creencia como una realidad. (Como lo mencionamos en la Segunda Parte, la ecuación "raíz cuadrada de uno por ciento" sencillamente demuestra cuantas personas son necesarias para comenzar el cambio). Aunque Buda, Jesús y otros maestros hayan sido los primeros en lograr lo que lograron, sus ejemplos prueban haber sido los catalizadores que abrieron la puerta para que otros hicieran lo mismo. Incluso Jesús mismo sugirió que generaciones futuras harían lo que para ellos era un milagro en esa época.

Han pasado muchos años y muchas personas han seguido la guía de dichos visionarios y el impulso que ellos ofrecieron. Es la ventaja que tenemos sobre los visionarios de nuestro pasado. Hoy ***sabemos*** que podemos sanar nuestro cuerpo y vivir hasta una edad avanzada. ***Sabemos*** que el amor, el aprecio y la gratitud son cualidades que afirman la vida y le infunden a nuestros cuerpos vitalidad y paz a nuestro mundo. Y ***sabemos*** que con el conocimiento para actualizar lo que le enviamos a la Matriz Divina, relativamente pocas personas pueden marcar una gran diferencia.

¿Qué hacemos entonces con dicho conocimiento? ¿Qué pasa si una persona opta por una nueva respuesta a un viejo patrón de sufrimiento? ¿Qué ocurre si alguien escoge responder a la "traición" o a la "confianza violada," por ejemplo, con algo distinto a dolor e ira? ¿Qué cree que ocurre en una familia cuando uno de sus miembros comienza a ver las noticias de las seis, sin sentir la necesidad de vengarse o de ajustar cuentas con aquellos que le hicieron daño y violaron los derechos ajenos? Lo que ocurre es esto: ese individuo se convierte en un puente viviente, en el pionero y la partera, para que cada uno de los demás

tenga el coraje de optar por el mismo sendero. Cada vez que alguien toma la misma decisión, es un poquito más fácil porque ya alguien lo hizo primero.

Como descubrimos antes, la clave de su éxito es que para lograrlo deben ***trascender*** las cosas que les hacen daño sin perderse en la experiencia. En otras palabras, Martin Luther King no logró detener el odio, odiando. Nelson Mandela no hubiera podido sobrevivir más de dos décadas en una prisión sudafricana si hubiera despreciado a aquellos que lo encarcelaron. De igual manera, es imposible terminar una guerra creando más guerras. Hemos visto un ejemplo poderoso de precisamente este principio en nuestra incapacidad de encontrar la paz en el siglo XX. En conclusión: en un universo que refleja nuestras creencias, está claro que la gente llena de ira no puede crear un mundo pacífico. Lo hemos intentado; y la inestabilidad del mundo de hoy es la evidencia de dónde nos han llevado nuestros esfuerzos.

En nuestros ejemplos de las personas que han cambiado los ciclos de opresión desde la opresión misma, emergen dos patrones poderosos:

1. La decisión de ver más allá del odio se origina en el contexto del mismo sistema que lo engendró, en vez de imponerlo en el sistema desde una fuente externa.
2. Las personas que tomaron dicha decisión se convirtieron en puentes vivos para aquellos que más amaban. Encuentran su verdadero poder viviendo su verdad en un sistema que no apoya sus creencias en ese momento.

¡Qué modelo tan poderoso! La conciencia holográfica provee un cambio realizado ***en cualquier parte*** del sistema, para convertirse en un cambio ***en todas partes*** del sistema. Aunque seamos más de seis mil millones de personas en el mundo, todos nos beneficiamos en algún grado de las condiciones de paz y sanación asumidas por unos cuantos. Puedo decir esto con certeza porque hemos sido testigos de cómo funciona este principio. A través de nuestro conocimiento de la Matriz Divina, tenemos todo lo necesario para adoptar nuestro poder para crear y aplicar lo que sabemos a los grandes desafíos de nuestra época.

Ya sea que optemos por la paz en nuestro mundo o en nuestras familias, sanar a nuestros seres amados o a nosotros mismos, los principios son precisamente los mismos. En nuestra analogía del universo como una computadora consciente con sentimientos, emociones, creencias y oraciones programando la realidad, tiene perfecto sentido que tengamos un manual de instrucciones que destaque los pasos para construir nuestra realidad. Y lo tenemos: a través de los tiempos, los maestros más iluminados lo han compartido con nosotros en toda clase de formas. Las claves en la siguiente sección, extraídas de sus enseñanzas, están designadas para guiarnos paso a paso a través de la secuencia lógica de las acciones que han sido comprobadas como capaces de crear cambios.

Aunque ciertamente hay más claves, esta secuencia comprobada a través del tiempo ha sido efectiva durante la historia, así como en mi propia experiencia. Por esta razón, se ofrece aquí como un manual abreviado de instrucciones para actualizar nuestros programas de realidad y cambiar al mundo.

20 CLAVES PARA CREAR LA REALIDAD

Aquí vemos las claves que encapsulan las partes más destacadas de este libro. Individualmente, son interesantes. Colectivamente, nos cuentan una historia —***nuestra historia***— nos recuerdan nuestro poder para crear. Las claves pueden ser consideradas como el software que la computadora de nuestra conciencia usa para crear la realidad..., nuestro código para el cambio. Y con cualquier código, las claves están en una secuencia por una razón. En palabras sencillas, así como debemos tener todos los ingredientes antes de comenzar a hornear un pastel, nuestras claves para crear la realidad funcionan solamente si cada paso del proceso es comprendido y está disponible para todos nosotros cuando lo necesitemos. Cuando pienso en comprender estas claves, recuerdo una poderosa secuencia de sabiduría descrita en el misterioso tercer libro de la Kabbalah, el ***Sepher Yetzirah.*** En esta instrucción, que describe paso a paso cómo fue creado el universo, el autor anónimo del libro invita al lector a considerar cada paso de la creación a la vez. Al hacerlo, el lector le ofrece a cada uno la consideración desde su propio lugar de poder. "Examínalas, / y compruébalas," dice el texto respecto a las instrucciones antiguas. "Haz que cada una de ellas destaque su esencia."[5]

De igual forma, lo invito a considerar la siguiente secuencia de claves de forma individual. Permita que cada una sea digna de ser un agente poderoso de cambio. Trabaje con cada una hasta que tenga sentido para usted. Juntos, estos pasos pueden convertirse en su código para cambiar al mundo y a usted.

20 CLAVES PARA LA CREACIÓN CONSCIENTE

Clave 1: La Matriz Divina es el ***contenedor*** que sostiene el universo, el ***puente*** entre todas las cosas y el ***espejo*** que nos muestra lo que hemos creado.

Clave 2: En nuestro mundo, todo está conectado con todo lo demás.

Clave 3: Para tener acceso a la fuerza del universo mismo, debemos vernos como ***parte del*** mundo en vez de ***separados de*** él.

Clave 4: Una vez que algo se ha ***unido queda conectado para siempre,*** ya sea que permanezca o no unido físicamente.

Clave 5: El acto de enfocar nuestra conciencia es un acto de creación. ¡La conciencia crea!

Clave 6: ¡Tenemos todo el poder necesario para crear todos los cambios que deseemos!

Clave 7: El enfoque de nuestra conciencia se convierte en la realidad de nuestro mundo.

Clave 8: ¡No es suficiente simplemente ***decir*** que escogemos una nueva realidad!

Clave 9: El sentimiento es el lenguaje que le "habla" a la Matriz Divina. Sentir que su meta ya ha sido lograda y que su oración ya ha sido respondida.

Clave 10: No se trata de cualquier sentimiento. Para que podamos crear, los sentimientos deben ser carentes de ego y juicio.

Clave 11: Debemos ***convertimos*** en nuestras vidas, en las cosas que optamos por ***experimentar*** como nuestro mundo.

Clave 12: No estamos sujetos a las leyes de la física como la conocemos hoy en día.

Clave 13: En un "objeto" holográfico, cualquier pieza del objeto refleja el todo.

Clave 14: El holograma de la conciencia conectado umversalmente nos promete que en el instante en que creamos nuestros buenos deseos y oraciones, ya han sido recibidos en su destino.

Clave 15: A través del holograma de la conciencia, un pequeño cambio en nuestras vidas se refleja en todas partes en nuestro mundo.

Clave 16: El mínimo número de personas requerido para "poner en marcha" un cambio en la conciencia es la Raíz Cuadrada del 1% de una población.

Clave 17: La Matriz Divina sirve en nuestro mundo como reflejo de las relaciones que creamos con nuestras creencias.

Clave 18: La raíz de nuestras experiencias "negativas" puede reducirse a uno de los tres miedos universales (o a una combinación de ellos): abandono, baja autoestima o falta de

confianza.

Clave 19: Nuestras verdaderas creencias se reflejan en nuestras relaciones más íntimas.

Clave 20: Debemos convertirnos en nuestras vidas en las mismas cosas que optamos por experimentar en nuestro mundo.

Casi de forma universal, compartimos el sentimiento de que hay algo más allá de lo que pueden ver nuestros ojos. En algún lugar muy profundo de la niebla de nuestra memoria antigua, sabemos que tenemos poderes mágicos y milagrosos en nuestro interior. Desde la infancia, fantaseamos con nuestra habilidad de hacer cosas que están más allá del dominio de la razón y la lógica. Y, ¿por qué no? Mientras somos niños, no hemos "aprendido" aún las reglas que dicen que los milagros no pueden ocurrir en nuestras vidas.

Todo a nuestro alrededor nos recuerda nuestro milagroso potencial. En la Primera Parte, sugerí que las "anomalías" de las partículas cuánticas podrían ser algo más que una conducta "extraña" y "espeluznante". Preguntaba si la libertad que tienen estas partículas de moverse en el espacio y el tiempo realmente están mostrándonos una libertad que puede ser posible en nuestras vidas. Intencionalmente, he esperado hasta ahora para responder a esa pregunta. Siguiendo todos los experimentos y las investigaciones, así como por medio de la demostración de aquellos que han trascendido los límites de sus propias creencias, creo que la respuesta es afirmativa.

Si las partículas que nos constituyen pueden estar en comunicación instantánea mutua, existir en dos lugares a la vez, vivir en el pasado así como en el futuro, e incluso cambiar la historia a través de decisiones tomadas en el presente, también nosotros podemos. La única diferencia entre esas partículas aisladas y nosotros, es que nosotros estamos compuestos de muchas de ellas unidas por el poder de la conciencia misma.

Los antiguos místicos nos han recordado en nuestros corazones, y los experimentos modernos lo han comprobado en nuestras mentes, que la fuerza más poderosa en el universo reside en el interior de nosotros mismos. Y ese es el gran secreto de la creación misma: el poder de crear en el mundo lo que imaginamos con nuestras creencias. Aunque puede sonar demasiado simple para ser cierto, creo que el universo funciona precisamente de esta manera.

Cuando el poeta sufi Rumi observó que tememos nuestra propia inmortalidad, quizá lo que quiso decir fue que en verdad lo que tememos es el poder de escoger nuestra propia inmortalidad.

Al igual que los iniciados de Christopher Logue en la Introducción descubrieron que lo único que necesitaban era un empujón para que volaran, quizá todos requerimos de un pequeño giro para ver que somos los arquitectos de nuestro mundo y de nuestro destino, artistas cósmicos expresando nuestras creencias internas en el lienzo del universo. Si podemos recordar que somos la obra de arte así como el artista, entonces quizá también

recordaremos que somos la semilla del milagro y somos el milagro mismo. Si podemos hacer ese pequeño giro, entonces ya hemos sido sanados en la Matriz Divina.

Sigue caminando, aunque no haya lugar donde llegar. No intentes ver a través de la distancia. Eso no es para los seres humanos. Muévete en tu interior, pero no te muevas de la forma en que el miedo te hace mover.

Rumi

NOTAS FINALES

Introducción

1. **"Come to the Edge" es un poema de Christopher Logue escrito en 1968 para un festival en honor del cincuentenario de la muerte del poeta francés Guillaume Apollinaire. El poema se encuentra en el libro de Christopher Logue, *Ode to the Dodo: Poems from 1953 to 1978* (London: Jonathan Cape, 1981): p. 96.**
2. ***The Expanded Quotable Einstein,* Alice Calaprice, ed. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2000): p. 220.**
3. **John Wheeler, citado por F. David Peat en *Synchronicity: The Bridge Between Matter and Mind* (New York: Bantam Books, 1987): p. 4.**
4. **David Bohm y F. David Peat, *Science, Order, and Creativity* (New York: Bantam Books, 1987): p. 88.**
5. **David Bohm, *Wholeness and the Implicate Order* (London: Routledge & Kegan Paul, 1980): p. 62.**
6. **Ibid.**
7. **Ibid., p. 14.**
8. **Michael Wise, Martin Abegg, Jr., y Edward Cook, *The Dead Sea Scrolls: A New Translation* (San Francisco, CA: HarperSanFrancisco, 1996): p. 365.**
9. **Glen Rein, Ph.D., Mike Atkinson, y Rollin McCraty, M.A., "The Physiological and Psychological Effects of Compassion and Anger," *Journal of Advancement in Medicine,* vol. 8, no. 2 (1995): pp. 87-103.**
10. **Las antiguas tradiciones vedas sugieren que el campo unificado de la energía es un campo infinito de energía que subyace bajo el universo infinitamente diverso. Página de internet: www.vedicknowledge.com.**
11. **La obra antigua *Hsin-Hsin Ming* (Versos de la Mente Creyente) ha sido atribuida a Chien Chih Seng-ts'an, tercer patriarca zen del siglo VI. Esta cita en particular proviene de la traducción al inglés de Richard B. Clarke, ilustrada por Gyoskusei Jikihara, *Hsin-Hsin Ming: Seng-ts'an Third Zen Patriarch* (Buffalo, NY: White Pine Press, 2001). 12. Ibid.**

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

1. **Dean Radin en un comentario en un programa especial con los productores de la película de 2004, *Suspect Zero,* dirigida por E. Elias Merhige (Paramount Studios, en DVD en abril 2005). La trama de la película trata del uso de la visión remota con fines de investigaciones criminales. Durante 15 años, Radin ha llevado a cabo estudios experimentales sobre los fenómenos psíquicos en la industria y en el medio académico, a través de sus citas en instituciones que incluyen Princeton University, University of Edinburgh, University of Nevada y SRI International. En la actualidad, es un científico respetado del Institute of Noetic Sciences, una organización cuya finalidad es explorar "las fronteras de la conciencia para avanzar hacia la transformación individual, social y global."**
2. **Neville, *The Law and the Promise* (Marina del Rey, CA: DeVorss, 1961): p. 9.**
3. **Ibid., p. 44.**
4. ***The Expanded Quotable Einstein,* p. 75.**
5. **Francis Harold Cook, *Hua-yen Buddhism: The jewel Net of Indra* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1977): p. 2.**
6. **James Clerk Maxwell "padre" de la teoría electromagnética. Esta cita abre el artículo que le pidieron que escribiera sobre el campo cósmico en la novena edición de la *Encyclopedia Britannica,* publicada por Cambridge University Press en 1890. Página de Internet:**

   www.mathpages.com/home/kmath322/kmath322.htm.
7. **Palabras del físico Hendrik Lorentz en 1906 citadas en una colección del internet sobre los puntos de vista del campo cósmico, "Physics—On Absolute Space (Aether, Ether, Akasa) and Its Properties as an Infinite Eternal Continuous Wave Medium." Página de internet:**

   www.spaceandmotion.com/Physics-Space-Aether-Ether.htm.
8. **Palabras de Albert Einstein durante una conferencia en 1928. Ibid.**
9. **Ibid.**
10. **A. A. Michelson, "The Relative Motion of the Earth and the Luminiferous Ether," *American Journal of Science,* vol. 22 (1881): pp. 120-129.**
11. **A. A. Michelson and Edward W. Morley, "On the Relative Motion of the Earth and the Luminiferous Ether," *American Journal of Science,* vol. 34 (1887): pp. 333-345.**
12. **E. W. Silvertooth, "Special Relativity," *Nature,* vol. 322 (Agosto 14 de 1986): p. 590.**

13. **Konrad Finagle, *What's the Void?* (Barney Noble, 1898) [Extractos reimpresos en la obra de D. E. Simanek y J. C. Holden, *Science Askew* (Boca Raton, FL: Institute of Physics Publishing, 2002)|. Página de internet: www.lhup.edu/-dsimanek/cutting/grav.htm.**
14. **Palabras de Albert Einstein durante una conferencia en 1928. "Physics— On Absolute Space (Aether, Ether, Akasa) and Its Properties as an Infinite Eternal Continuous Wave Medium."**
15. **Max Planck en un discurso que dio en Florencia, Italia, en 1944, titulado: "Das Wesen der Materie" (The Essence/Nature/Character of Matter). Fuente: Archiv zur Geschichte der Max-Planck-Gesellschaft, Abt. Va, Rep. 11 Planck, Nr. 1797.**

A continuación incluyo una parte del discurso en alemán, el idioma original y su traducción al español.

Alemán original:

"Als Physiker, der sein ganzes Leben der nuchternen Wissenschaft, der Erforschung der Materie widmete, bin ich sicher von dem Verdacht frei, fur einen Schwarmgeist gehalten zu werden. Und so sage ich nach meinen Erforschungen des Atoms dieses: Es gibt keine Materie an sich. Alie Materie entsteht und besteht nur durch eine Kraft, welche die Atomteilchen in Schwingung bringt und sie zum winzigsten Sonnensystem des Alls zusammenhalt. Da es im ganzen Weltall aber weder eine intelligente Kraft noch eine ewige Kraft gibt - es ist der Menschheit nicht gelungen, das heiftersehnte Perpetuum mobile zu erfinden - so mussen wir hinter dieser Kraft einen *bewufiten intelligenten Geist* annehmen. Dieser Geist ist der Urgrund aller Materie."

Traducción al español:

"Como un hombre que ha dedicado su vida entera a la ciencia más lúcida, al estudio de la materia, puedo decirles lo siguiente, como resultado de mis investigaciones referentes a los átomos: ¡No existe la materia como tal! Toda la materia se origina y existe solamente en virtud de una fuerza que hace vibrar las partículas de un átomo y mantiene unido este minúsculo sistema solar del átomo... Debemos asumir tras esta fuerza, la existencia de una Mente consciente e inteligente. Esta Mente es la Matriz de toda la materia."

16. **Albert Einstein, citado por el físico Michio Kaku en un artículo del internet: "M-Theory: The Mother of all SuperStrings: An introduction to M-Theory"(2005). Página de internet:**

    www.mkaku.org/articles/mtheory_superstrings**.html.**
17. **The Expanded Quotable Einstein, p. 204.**
18. **Zhi Zhao, Yu-Ao Chen, An-Ning Zhang, Tao Yang, Hans J. Briegel y Jian- Wei**

Pan, "Experimental Demonstration of Five-photon entanglement and Open-destination Teleportation," Nature, vol. 430 (2004): p. 54.

19. **Eric Smalley, "Five Photons Linked," Technology Research News (Agosto/ Septiembre 2004). Página de internet:** www.trnmag.com/Stories/2004/082504/ Five_photons_linked_082504. html.
20. **Malcolm W. Browne, "Signal Travels Farther and Faster Than Light," Thomas Jefferson National Accelerator Facility (Newport News, VA) revista electrónica (Julio 22, 1997). Página de internet:** www.cebaf.gov/news/inter-net/ 1997/spooky.html.
21. **Esta cita del líder del proyecto, el profesor Nicholas Gisin, es extraída de un artículo que describe el experimento. "Geneva University Development in Photon Entanglement for Enhanced Encryption Security and Quantum Computers" (2000). Página de internet:** www.geneva.ch/Entanglement.htm**.**
22. **Malcolm W. Browne, "Signal Travels Farther and Faster Than Light."**

Capítulo 2

1. ***The Illuminated Rumi,* Coleman Barks, trans. (New York: Broadway Books, 1997): p. 13.**
2. **Palabras de Carl Seelig, *Albert Einstein* (Barcelona, España: Espasa-Calpe, 2005).**
3. **John Wheeler, en una entrevista con Mirjana R. Gearhart de *Cosmic Search,* vol. 1, no. 4 (1979). Página de internet:** www.bigear.org/vollno4/wheeler.htm**.**
4. **Ibid.**
5. **Joel R. Primack, cosmólogo de la University of California en Santa Cruz, "Según el big bang, el espacio mismo se está expandiendo. No entiendo: si el espacio se está expandiendo, ¿hacia dónde se está expandiendo?" artículo del internet en la sección "Ask the Experts" de la página de internet de *ScientificAmerican:*** www.sciam.com **(del 21 de octubre de 1999). "De acuerdo con la teoría de la cosmología moderna, basada en la Ley de la relatividad general de Einstein (nuestra teoría moderna de la gravedad), el big bang no ocurrió en un lugar del espacio; ocupaba todo el espacio. De hecho, creó al espacio."**
6. **El Rig Veda, según lo cita "Hinduism—Hindu Religion: Discussion of Metaphysics & Philosophy of Hinduism Beliefs & Hindu Gods." Página de internet:** www.spaceandmotion.com/PhiIosophy-Hinduism-Hindu.htm**.**
7. **Ibid.**

8. **Se informó por primera vez sobre este efecto en Rusia: P.P.Gariaev, K.V. Grigor'ev, A.A. Vasil'ev, V.R Poponin y VA. Shcheglov, "Investigation of the Fluctuation Dynamics of DNA Solutions by Laser Correlation Spectroscopy," *Bulletin of the Lehedev Physics Institute,* no. 11-12 (1992): pp. 23-30, según lo citado por Vladimir Poponin en un artículo electrónico "The DNA Phantom Effect: Direct Measurement of a New Field in the Vacuum Substructure" (Update on DNA Phantom Effect: Marzo 19, 2002). Página de internet de The Weather Master: www.twm.co.nz/DNAPhantom.htm.**
9. **Ibid.**
10. **Vladimir Poponin, "The DNA Phantom Effect: Direct Measurement of a New Field in the Vacuum Substructure," realizó el estudio ruso de nuevo en 199S bajo el auspicio del Institute of HeartMath, Research Division, Boulder Creek, CA.**
11. **Ibid.**
12. **Glen Rein, Ph.D., Mike Atkinson y Rollin McCraty, M.A., "The Physiological and Psychological Effects of Compassion and Anger," *Journal of Advancement in Medicine,* vol. 8, no. 2 (Verano de 1995): pp. 87-103.**
13. **Julie Motz, "Everyone an Energy Healer: The Treat V Conference" Santa Fe, NM, *Advances: The Journal of Mind-Body Health,* vol. 9 (1993).**
14. **Jeffrey D. Thompson, D.C., B.F.A., artículo electrónico, "The Secret Life of Your Cells," Center for Neuroacoustic Research (2000). Este artículo se refiere a la obra del colega de Thompson, el doctor Cleve Backster y a un libro con el mismo título sobre las investigaciones de Backster. Página de internet: www.neuroacous tic.org/articles/articlecells.htm.**
15. **El Institute of HeartMath fue fundado en 1991 como una organización investigadora sin ánimo de lucro "para ofrecer un rango de servicios, productos y tecnologías únicos en su género, con el fin de mejorar el desempeño, la productividad, la salud y el bienestar, reduciendo dramáticamente el estrés." Para más información, visite la página de internet: www.HeartMath.com/company/ index.html.**
16. **Glen Rein. Ph.D., "Effect of Conscious Intention on Human DNA," Proceedings of the International Forum on New Science (Denver, CO: 1996).**
17. **Glen Rein, Ph.D. y Rollin McCraty, Ph.D., "Structural Changes in Water and DNA Associated with New Physiologically Measurable States," *Journal of Scientific Exploration,* vol. 8, no. 3 (1994): pp. 438-439.**
18. **Rein, "Effect of Conscious Intention on Human DNA."**
19. **Elaine Pagels, Tlte Gnostic Gospels (New York: Random House, 1979): pp. 50-51.**
20. **Planck, "Das Wesen der Materie."**

SEGUNDA PARTE

Capítulo 3

1. Chief Seattle, "A Message to Washington from Chief Seattle." Página de internet: www.chiefseattle.com.
2. John Wheeler, en una entrevista con Tim Folger, "Does the Universe Exist if We're Nnot Looking?" *Discover,* vol. 23, no. 6 (junio 2002): p. 44.
3. Neville, *The Power of Awareness* (Marina del Rey, CA: DeVorss, 1961): p.
4. Neville, *The Law and the Promise,* p. 57.
5. Neville, *The Power of Awareness,* pp. 103-5.
6. Ibid., p. 10.
7. Ibid.
8. Seelig, *Albert Einstein.*
9. Michio Kaku, *Hyperspace: A Scientific Odyssey Through Parallel universes, Time Warps, and the 10th Dimension* (New York: Oxford University Press, 1994): p. 263.
10. C. D. Sharma, *A Critical Survey of Indian Philosophy* (Delhi, India: Motilal Banarsidass Publishers, 1992): p. 109.
11. Neville, *Tlie Law and the Promise,* p. 13.
12. "The Gospel of Thomas," traducido y presentado a los miembros de Coptic Gnostic Library Project del Institute for Antiquity and Christianity (Claremont, CA). Según *The Nag Hammadi Library,* James M. Robinson, ed. (San Francisco, CA: HarperSanFrancisco, 1990): p. 137.
13. "John 16:23-24," *Holy Bible: Versión autorizada de la Biblia King James* (Grand Rapids, MI: World Publishing, 1989): p. 80.
14. *Prayers of the Cosmos: Meditations on the Aramaic Words of Jesus,* Neil Douglas-Klotz, trans. (San Francisco, CA: HarperSanFrancisco, 1994): pp. 86-87.
15. Amit Goswami, "The Scientific Evidence for God Is Already Here," *Light of Consciousness,* vol. 16, no. 3 (Invierno de 2004): p. 32.
16. *The Illuminated Rumi,* Coleman Barks, trans. (New York: Broadway Books, 1997): p. 98.
17. *The Expanded Quotable Einstein,* p. 205.
18. Jack Cohen and Ian Stewart, *The Collapse of Chaos: Discovering Simplicity in a*

Complex World **(New York: Penguin Books, 1994): p. 191.**

19. **Una de las fuentes más claras para la conexión entre la mente y el cuerpo fue documentada en un estudio que marcó un hito histórico por James Blumenthal en Duke University. "Chill Out: It Does the Heart Good," La publicación de la noticia por Duke University (Julio 31, 1999) cita el estudio técnico de la relación entre la respuesta emocional y la salud del corazón, publicado originalmente en el *Journal of Consulting and Clinical Psychology.* Página de internet: www.**dukemednews.org**.**

20. **Un hermoso ejemplo de cómo aplicar lo que conocemos sobre la paz interior en una situación de guerra se encuentra en el innovador estudio realizado por David W. Orme-Johnson, Charles N. Alexander, John L. Davies, Howard M. Chandlery Wallace E. Larimore, "International Peace Project in the Middle East," *The Journal of Conflict Resolution,* vol. 32, no. 4, (Diciembre 1988): p. 778.**

21. **"The Gospel of Thomas," *The Nag Hammadi Library,* p. 134.**

22. **Joan Carroll Cruz, *Mysteries, Marvels, Miracles in the Lives of the Saints* (TAN Books and Publishers, 1997).**

23. **Existe un número de versiones de la vida milagrosa del Padre Pío que incluyen profecías, aromas milagrosos, estigmas y bilocación. La mejor fuente que pude encontrar para este relato en particular durante la Segunda Guerra Mundial fue en la página de internet de Eternal Word Television Network:** www.ewtn.com/padrepio/mystic/bilocation.htm.

Capítulo 4

1. **La tecnología holográfica fue inventada en 1948 por el científico húngaro Dennis Gabor. En 1971 Gabor ganó el Premio Nobel de física por el descubrimiento que había realizado 23 años antes.**

2. **Russell Targ en un comentario de una emisión especial con los productores de la película de 2004, *Suspect Zero,* dirigida por E. Elias Merhige (Paramount Studios, en DVD abril de 2005).**

3. **Ibid.**

4. **Ervin Laszlo, "New Concepts of Matter, Life and Mind," ensayo publicado con el permiso de Physlink en la página de internet:** www.physlink.com/Education/essay_laszlo. cfm.

5. **Francis Harold Cook, *Una-yen Buddhism,* p. 2.**

6. **Ibid.**

7. **Laszlo, "New Concepts of Matter, Life and Mind."**

8. **Karl Pribram, citado en una entrevista por Daniel Goleman, "Pribram: The Magellan of Brain Science," en la página de internet de SyberVision:** www.

sybervision.com/Golf/hologram.htm.

9. **Ibid.**
10. **"International Peace Project in the Middle East," *The Journal of Conflict Resolution,* p. 778.**
11. **"Matthew 17:20," *The New Jerusalem Bible: The Complete Text of the Ancient Canon of the Scriptures,* Standard Edition, Henry Wansbrough, ed. (New York: Doubleday, 1998): p. 1129.**
12. **Neville, *Tiie Power of Awareness,* p. 118.**
13. ***101 Miracles of Natural Healing,* video instructivo de los métodos paso por paso de Chi-Lel™ método de sanación creado por el fundador, el doctor Pang Ming. Página de internet: www.chilel-qigong.com.**
14. **Neville, *The Power of Awareness,* p. 10.**

Capítulo 5

1. ***The Expanded Quotable Einstein,* p. 75.**
2. **Yitta Halberstam y Judith Leventhal, *Small Miracles: Extraordinary Coincidences From Everyday Life,* (Avon, MA: Adams Media Corporation, 1997).**
3. **Jim Schnabel, *Remote Viewers: Tlie Secret Histoiy of America's Psychic Spies* (New York: Bantam Doubleday Dell, 1997): pp. 12-13.**
4. **Russell Targ, en el DVD de *Suspect Zero.***
5. **Jim Schnabel, *Remote Viewers,* p. 380.**
6. **Benjamin Lee Whorf, *Language, Thought, and Reality,* John B. Carroll, ed. (Cambridge, MA: MIT Press, 1964): pp. 58-9.**
7. **Ibid., p. 262.**
8. **Ibid.**
9. **Ibid., p. 59.**
10. **"Mathematical Foundations of Quantum Theory: Proceedings of the New Orleans Conference on the Mathematical Foundations of Quantum Theory," *Quantum Theory and Measurement,* J. A. Wheeler y W. H. Zurek, eds. (Princeton, NJ: Princeton Univ. Press, 1983): pp. 182-213.**
11. **Yoon-Ho Kim, R. Yu, S.P. Kulik, Y.H. Shih, y Marian O. Scully, "Delayed 'Choice' Quantum Eraser," *Physical Review Letters,* vol. 84, no. 1 (2000): pp. 1-5.**

TERCERA PARTE

Capítulo 6

1. **Carlos Castañeda, *Journey to Ixtlan: The Lessons of Don Juan* (New York: Washington Square Press, 1972): p. 61.**
2. **Douglas-Klotz, *Prayers of the Cosmos,* p. 12.**
3. **Gregg Braden, *The God Code: The Secret of Our Past, the Promise of Our Future* (Carlsbad, CA: Hay House, 2005), p. xv.**

Capítulo 7

1. **Ernest Holmes, *The Science of Mind* (según la versión original de 1926, Parte IID, Lección cuatro: Recapitulación). Página de internet: ernestholmes. www.hubs.com/sompart2d.htm.**
2. **"The Gospel of Thomas," *The Nag Hammadi Library,* p. 136.**
3. **Ibid., p. 126.**
4. **Ibid., p. 136.**
5. **Ibid., p. 134.**
6. **Ibid., p. 134.**

Capítulo 8

1. ***Meetings with Remarkable Men: Gurdjieff's Search for Hidden Knowledge* (Corinth Video, 1987). Esta película está basada en la vida de Gurdjieff y en sus exhaustivas investigaciones para conocer las enseñanzas secretas del pasado. Sus viajes lo llevaron a lo largo del mundo y finalmente a un monasterio secreto que se cree está localizado en una zona salvaje de las montañas de Pakistán. Estas son las palabras que su maestro le ofreció cuando él intentaba alcanzar la maestría que había buscado por tanto tiempo.**
2. **Ten Years After, de su álbum *A Space In Time* (Capitol Records, 1971).**
3. **Daniel Dennett, *Consciousness Explained* (Boston: Bay Back Books, 1991): p. 433.**
4. **"The Thunder: Perfect Mind," *The Nag Hammadi Library,* pp. 297-303.**
5. ***Sefer Yet/Arab: The Book of Creation,* Aryeh Kaplan, ed. (York Beach, ME: Samuel Weiser, 1997): p. 165.**

ACERCA DEL AUTOR

Gregg Braden, autor de mayor venta del ***New York Times,*** ha sido invitado principal de conferencias internacionales y programas especiales de los medios de comunicación para explorar el papel de la espiritualidad en la tecnología. Ha trabajado como programador avanzado de sistemas informáticos (Martin Marietta Aerospace), geólogo de computadoras (Phillips Petroleum), y administrador de operaciones técnicas (Cisco Systems), y es considerado como una autoridad en la conexión de la sabiduría de nuestro pasado con la ciencia, la sanación y la paz de nuestro futuro.

Por más de veinte años, Gregg ha investigado aldeas en montañas distantes, monasterios remotos, templos antiguos y textos olvidados para descubrir sus secretos eternos. Sus investigaciones lo llevaron a la publicación en 2004 de su libro ***The God Code,*** obra que no sólo destruye muchos paradigmas sino que, además, revela las palabras reales de un mensaje antiguo codificado en el ADN de toda la vida.

Entre 1998 y 2005, las jornadas de Gregg en monasterios del centro de Tibet revelaron una forma de oración olvidada, perdida durante las ediciones bíblicas de los primeros cristianos. En su libro publicado en 2006, ***Secrets of the Lost Mode of Prayer,*** documenta este modelo de oración que no tiene palabras ni expresión externa y, sin embargo, nos da acceso directo a la fuerza cuántica que conecta todas las cosas.

Desde su revolucionario libro ***Awakening to Zero Point*** hasta la intimidad de ***Walking Between the Worlds*** y el controversial ***The Isaiah Effect,*** la obra de Gregg despierta lo mejor de cada uno de nosotros, inspirando nuestras pasiones más profundas con las herramientas para construir un mundo mejor.

Para mayor información, por favor contacte la oficina de Gregg:

Wisdom Traditions P.O. Box 5182

Santa Fe, New Mexico 87502 (505) 424-6892

Página de internet: www.greggbraden.com

Correo electrónico: ssawbraden@aol.com

Esperamos que haya disfrutado este libro de Hay House. Si desea recibir un catálogo gratis con todos los libros y productos de Hay House, o si desea mayor información acerca de la Fundación Hay, por favor, contáctenos a:

Hay House, Inc. P.O. Box 5100 Carlsbad, CA 92018-5100

(760) 431-7695 ó (800) 654-5126 (760) 431-6948 (fax) ó (800) 650-5115 (fax) www.hayhouse.com®

Sintonice HayHouseRadio.com® y encontrará los mejores programas de radio sobre charlas

espirituales con los autores más destacados de Hay House.

Si desea recibir nuestra revista electrónica, puede solicitarla por medio de la página de Internet de Hay House, de esta forma se mantiene informado acerca de las últimas novedades de sus autores favoritos. Recibirá anuncios bimensuales acerca de descuentos y ofertas, eventos especiales, detalles de los productos, extractos gratis de los libros, concursos y ¡mucho más!

www. hayhouse. com®